

1830 - 1930

"El resurgimiento de la Patria"

Alegoría del glorioso pintor
nacional Juan Manuel Blanes

Mundo Uruguayo

Nº 601 - Julio 18 de 1930 - Año XII



EL lento desgaste *económico* de las Cubiertas DOUBLE EAGLE les ha granjeado la preferencia de los poseedores de automóviles que exigen neumáticos cuyo precio esté en un todo de acuerdo a su rendimiento y cuyo aspecto concuerde con la elegancia del coche.

Equivalente en cualidades a la Cubierta DOUBLE EAGLE, la Cámara de Aire DOUBLE EAGLE es también de duración extraordinaria.

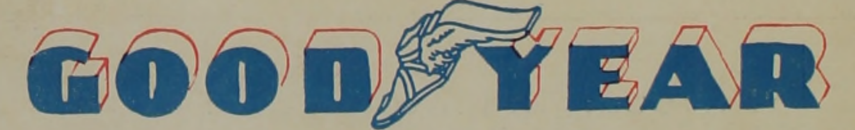
Identificación

En los costados de esta cubierta encontrará el sello con la silueta plateada de la DOUBLE EAGLE- marca mundial de calidad y valor superfinos, símbolo de ese conjunto de sazonada experiencia y progreso juvenil que ha hecho factible a la Compañía Goodyear la producción de esta "super-cubierta"

SERRATOSA & CASTELLS

IMPORTADORES

18 de Julio esq. Olimar   Montevideo



Mundo Uruguayo

Año XII — N.º 601 — Julio 17 de 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

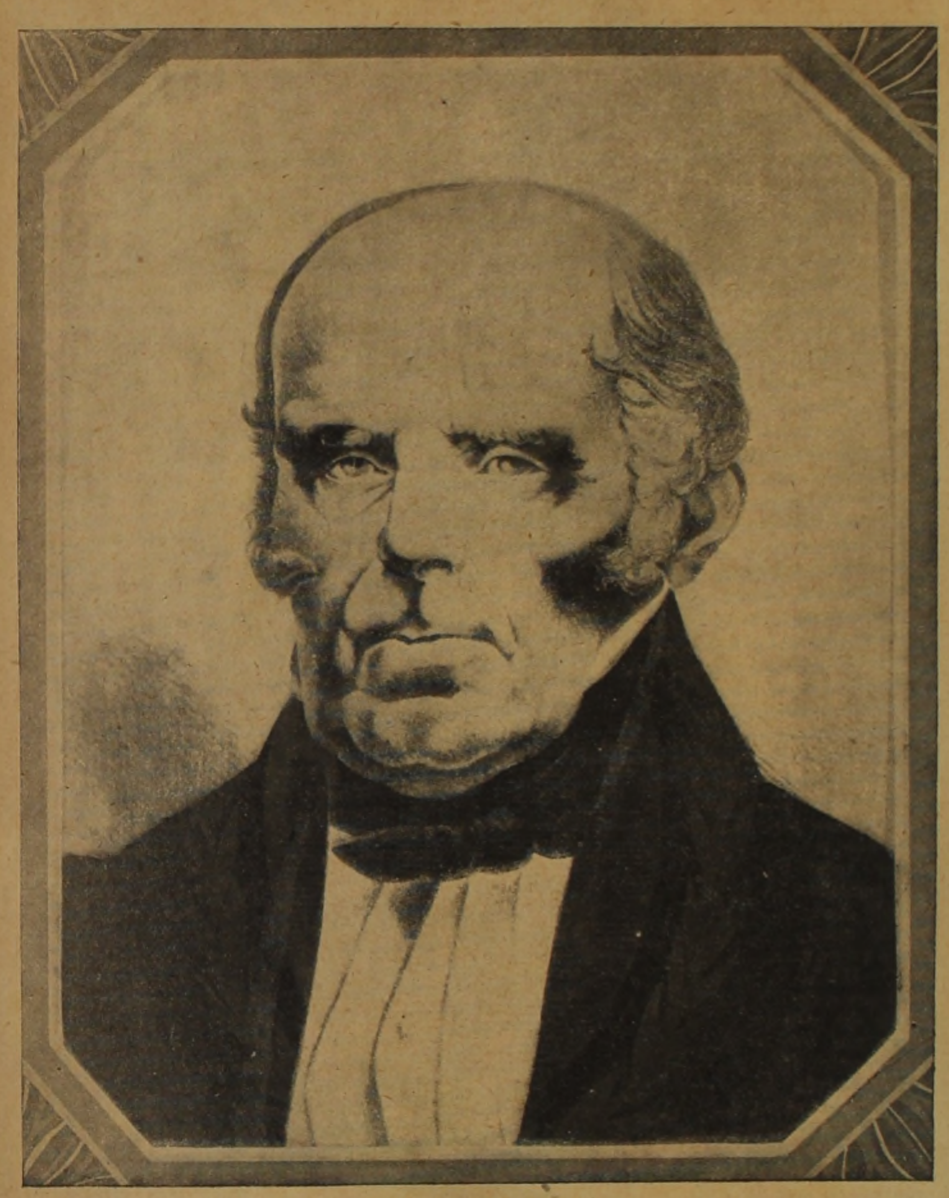
1830 - 18 DE JULIO - 1930

"MUNDO URUGUAYO", quiere adherirse a los festejos que se celebran en estos días, en que se cumplen los cien años de vida libre de la República, publicando este número especial, en el que se ha tratado de destacar las figuras del pasado y del presente, los aspectos distintos de la vida de otros días, y de los momentos actuales. Hombres y cosas, hombres y damas ilustres que dieron gloria y prestigio a la República, y episodios que llenaron de brillo las páginas de nuestra historia. Dentro del marco de nuestros alcances, hemos tratado de poner de relieve lo que más interés tiene para el lector: guerreros, hombres de letras, de arte, de industria, de ciencia. Hemos creído que cumplimos con un deber, y al asociarnos en estos días, en que la República toda vibra de emoción recordando las gestas de nuestros padres, MUNDO URUGUAYO que refleja la vida del país, que hace una propaganda patriótica, enalteciendo todo lo bueno que se realiza, todo lo que se va construyendo en las distintas actividades, en esta etapa de progreso en que le tocó actuar, no podía olvidar esta fecha magna que congrega hermanados, íntimamente unidos a todos los uruguayos. Por eso hemos querido publicar este numero especial en el que en puesto de honor, va la figura grandiosa del precursor de nuestra nacionalidad.

Recordar las fechas gloriosas, las etapas de la historia en que más esfuerzo, más sacrificios, más dolor, han exigido los acontecimientos a los hombres, es rendir homenaje a esos hombres que actuaron dominados por las pasiones y anhelos del momento. Los acontecimientos hacen surgir de las colectividades, figuras de grandes valores, que sintetizan el anhelo, las virtudes, el heroismo de todo un pueblo. Enaltecer esas virtudes, recordar esos tiempos, hacer llegar el alma de una época a otras épocas menos claras, es hacer enseñanza, es presentar a los ojos de la juventud, todo el valor, de los que tuvieron que atravesar épocas en las que los obstáculos debían vencerse a cada minuto. MUNDO URUGUAYO dedica pues este número a reproducir una serie de notas que traen a estos tiempos inquietos de hoy el calor y el amor, de una edad en que un grupo de hombres de hierro, supieron orientar al pueblo por el camino de la libertad, hombres que ahora, vistos a la distancia, en medio del escenario de la revolución, nos aparecen más arrogantes, más claros y definidos sus perfiles, y más perfectos.

Y no dudamos de que esta visión retrospectiva del pasado heroico y azaroso y del presente renovador han de ser para nuestros lectores, augures de un futuro cercano y glorioso.

EL JEFE DE LOS TREINTA Y TRES



JUAN A. LAVALLEJA

A través de los años, la figura del Jefe de los Treinta y Tres, se ha ido elevando. La historia ha ido poniendo claramente ante nuestros ojos, el panorama grandioso de nuestras gestas libertadoras. Ha dado valor y vigor a las figuras más culminantes, ha reafirmado prestigios, y este hombre luchador, y valiente, se yergue en medio de los acontecimientos de su época, con brillo extraordinario. . . . .

LA ASAMBLEA G. CONSTITUYENTE

Algunas noticias sobre su instalación

por VICENTE T. CAPUTI

AL concertarse la paz de 1828, que poniendo fin a la guerra con el Brasil y recompensando los esfuerzos de los nativos, erigió a la Provincia Oriental en Estado libre e independiente, no existía en su territorio ninguna Asamblea ni Junta Legislativa que representase a los orientales y que se hiciese eco de sus legítimas aspiraciones democráticas. Montevideo y Colonia estaban regidos por las autoridades brasileñas y en el resto del territorio flameaba el pabellón argentino y tenían acatamiento en lo político y militar decisiones del gobernador de Buenos Aires encargado de la dirección de la guerra. En la rama administrativa el gobierno de la Provincia dependía del general Lavalleja que por encontrarse al frente del Ejército Republicano se hacía representar por el austero funcionario don Luis Eduardo Pérez.

Los tratados de paz canjeados el 4 de Octubre de 1828, modificaron ese estado de cosas, disponiendo que una Asamblea de los representantes del pueblo oriental erigiese un gobierno provisorio hasta que se estableciese uno permanente de acuerdo con lo que determinasen las disposiciones constitucionales que esos mismos representantes estableciesen.

Con el propósito de constituir esa Asamblea el 22 de Noviembre se congregaron en nuestra ciudad, en la casa de don Juan Esteban Durán, los elementos más ilustrados y prestigiosos del país, que entonces se componía de nueve departamentos. En ese día celebraron una sesión preparatoria en la que intervinieron como representantes: por **Montevideo** y Extramuros, D. Pedro Berro, D. Silvestre Blanco, D. Cristóbal Echeverriarza, D. José Ellauri, D. Jaime Zudáñez, D. Ramón Massini, D. Luis Lamas y D. Eufemio Masculino; por el departamento de **Canelones**, D. Gabriel Antonio Pereira, D. Alejandro Chucarro, D. Lorenzo Fernández y D. Atanasio Lapido; por el de **San José**, D. Manuel Calleros, D. Feliciano Rodríguez y D. José Vázquez Ledesma; por el de **Soriano**, D. Joaquín Suárez, D. Juan Pablo Laguna, D. Lázaro Gadea, D. Santiago Sayago y D. Luis Cavia; por el de **Paysandú**, D. Antonio Domingo Costa y D. Manuel Haedo; por el de **Durazno**, D. José Ramírez; por el de **Maldonado**, D. Juan Francisco Giró, D. José Félix Zubillaga, D. José Trápani y D. José Osorio y por el de **Cerro Largo**, D. Cipriano Payán.

Efectuada la elección de mesa provisoria, recayó el nombramiento de presidente en la persona de D. Gabriel Antonio Pereira, que había presidido en 1827 la Junta Provincial derrocada por el General Lavalleja el 12 de Octubre de 1827.

Para Secretario se utilizó al señor Carlos San Vicente que había actuado en el mismo carácter en dicha Junta, y que como militar y periodista sirvió también a la causa republicana. Designadas dos comisiones de poderes, estas procedieron a un examen de las credenciales presentadas, que fueron aprobadas el día 23.

Como en el propio día 23 se intentase tomar juramento a los diputados para luego inaugurar las sesiones ordinarias, el constituyente Zudáñez solicitó y obtuvo que se transfiriese esa ceremonia para el día siguiente a fin de rodear a ese acontecimiento de la solemnidad tan necesaria a la importancia del augusto cuerpo que representaba al nuevo Estado.



Silvestre Blanco.- Presidente de la 1.ª Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado

Consecuentes con esa determinación, el 24 de Noviembre de 1828 a las 11 de la mañana acudieron a la modesta sala de sesiones los representantes mencionados anteriormente. Concurrieron también a ese acto los diputados por Paysandú, don Solano García y don Nicolás Guerra, ingresados el día veintitrés.

Prestado el juramento respectivo, el presidente don Silvestre Blanco pronunció el conceptuoso discurso que en seguida reproducimos:

Discurso inaugural:

"Señores Representantes: A los dieciocho años de nuestra revolución y de vicisitudes, inherentes a todas ellas; después de heróicos sacrificios alternativamente venturosos o desdichados para conseguir nuestra emancipación política y de habernos sobrepuesto a los contrastes que ha experimentado la Patria, cuando por causas exteriores e interiores su existencia e independencia parecía más amenazada, la divina Providencia se ha dignado oir los votos de nuestros compatriotas y coronar sus gloriosos esfuerzos con una convención que puede ser considerada como el complemento de nuestra dicha.

Me refiero S. S. Representantes al tratado de paz últimamente concluído entre el Gobierno de la República Argentina y el Emperador del Brasil. Una de las inmediatas consecuencias ha sido la reunión de los S. S. Representantes de los pueblos que ahora componen la Provincia Oriental del Uruguay, con el doble fin de elegir un Gobierno Provisorio y sancionar la Constitución política de un nuevo Estado que de este territorio debe formarse. Nada puede sernos tan grato, señores, como felicitarnos por tan plausible y grande acontecimiento, que pone a nuestro País en la actitud de llegar a ese

grado de prosperidad que parece estarle destinado por la naturaleza.

Al recordar estos glorisos sucesos, no puedo menos que experimentar la más fuerte sensación de gratitud hacia todos los pueblos de la República Argentina, y muy singularmente hacia aquel centro de patriotas eminentes y generosos, que prodigando su sangre y tesoros, detuvieron la rápida marcha que tan gloriosamente habían emprendido, todo para el solo fin de sostener una guerra de honor y auxiliar a sus hermanos dando otra prueba de desprendimiento, el más relevante de sus virtudes. Este pueblo heroico es el de Buenos Aires.

No debe sernos menos honorable el traer hoy a nuestra memoria los distinguidos servicios de nuestro Ejército, su constancia en los mayores peligros y privaciones. A ese recuerdo se unirá el deseo de que dignamente sea premiado, en términos de que su subsistencia y la de sus familias, quede para siempre asegurada. Estos bravos guerreros que mostraron tanta firmeza de carácter en la lucha de la Independencia, debe naturalmente esperarse, que se interesarán por gozar de la libertad que es uno de sus frutos.

S. S. R. R. La nueva escena política que hoy se nos presenta va a fijar la suerte futura de nuestra asociación y llamará la atención de las naciones que observan nuestra conducta al constituirnos libres.



SAN JOSE — Casa donde inició su labor la 1.ª Asamblea Constituyente y Legislativa del Estado el 22 de Noviembre de 1828.

Esta obra no es menos difícil que lo de ser independientes. Correspondamos pues, a las esperanzas concebidas por los amantes de la libertad y saquémoslos de la incertidumbre anunciándoles cuanto antes nuestros trabajos. Este será fuerte vínculo que nos unirá a ellos, y nos adquirirá amigos poderosos entre los pueblos ilustrados.

Trabajemos asiduamente y con el mayor empeño en afirmar la concordia. Contribuyendo nosotros a dar este noble ejemplo, el país multiplicará su crédito y el número de ciudadanos útiles.

Acelerémonos, señores, a fundar y establecer las garantías públicas e individuales que deben gozar todos los habitantes de este país, de un modo que podamos atraernos un aumento de población y con ella mayores luces y riquezas.

Nuestras necesidades serán tal vez tan extraordinarias como difíciles nuestras circunstancias. Pero nada debe arredrar a nuestros compatriotas, ni serles imposible cuando se trata de la felicidad de su país. Los estados como los hombres, en los grandes acontecimiento, descubren la extensión de sus fuerzas.

Instalada la representación, queda ya abierta desde ahora su primera sesión".

Vicente T. Caputi.

Como nació la Universidad de la República Oriental del Uruguay

Un constante revivir de nuestras épicas hazañas guerreras como si fueran las únicas glorias del pasado — un incesante renacer de viejas pasiones partidarias — un deseo al parecer siempre mayor de infundir en la conciencia colectiva interesadas apreciaciones sobre hombres y sucesos — deformando o mutando su verdadero significado histórico — un triste desden u olvido hacia los que fueron esforzados obreros en la fecunda labor intelectual que aseguró al pueblo oriental destinos y perspectivas promisoras, ha propendido a la hoy evidente indiferencia puesta bien de manifiesto en momentos en que se suceden silenciosamente los grandes centenarios patrios.

Por eso nada más plausible que el fervoroso esfuerzo desplegado por la Federación de Profesionales Universitarios del Uruguay, para conmemorar dignamente el 80º aniversario de la instalación de la Universidad de la República, creada, para mayor gloria de sus ilustres propulsores, en días sombríos de la que fué "Nueva Troya".

El 18 de Julio de 1849, la sociedad montevideana asistía, pletórica de entusiasmos, en la Iglesia de San Ignacio, al solemne acto de la fundación del instituto que desde entonces sería nuestro máximo centro de cultura nacional.

Culminó en aquella tarde un largo proceso en la historia de nuestra educación popular. Los orígenes de la cultura superior, en esta región del Plata, datan de los años finales de la dominación hispana, precisamente de aquél, el más glorioso en los anales de la revolución americana, el de 1810, — año en que Fray José Benito Lamas abría en el Convento de San Francisco el primer curso de filosofía, "formando en el — diría más tarde — Ciudadanos naturales de gran capacidad e importancia para el País".

Las graves visicitudes político militares que desde entonces azotaron implacables los destinos de la Provincia Oriental, hicieron fracasar los afanes que en procura de la extensión de la cultura popular sostuvieron las autoridades patriotas de 1815 y 1816 y que tuvieron en el nombrado F. J. B. Lamas su más entusiasta propagandista. Consolidada la conquista lusitana, de nuevo surgen vivos anhelos de estimular la educación, anhelos que encontraron decidido apoyo en las autoridades dominantes y que florecieron con la célebre Sociedad Lancasteriana: nobles esfuerzos y propósitos que fueron sostenidos con no menor cariño por los orientales en los días inseguros y cruentos de las luchas por la Independencia nacional.

No es de extrañar, pues, que una vez organizada — constitucional y definitivamente la nacionalidad uruguaya — uno de sus más preclaros hijos, el Pbto. Dr. D. Dámaso Antonio Larrañaga, presentara a consideración y estudio del Senado de 1832 el primer proyecto dirigido a propiciar el establecimiento de la Universidad.

Aprobada de inmediato aquella fórmula inicial, era concretada finalmente en el decreto acordado por la H. Asamblea General en 8 de Julio de 1833.

Iniciados de inmediato algunos de los cursos superiores — Latín, Filosofía, Jurisprudencia y Matemáticas — dictados por los señores Fray José Benito Lamas, Dr. Dn. Alejo Villagas, Dr. Dn. Pedro Somellera y Dn. Carlos O'Donell ex profesor de la vieja Universidad de Córdoba, a sus aulas concurrió lo más distinguido de la juventud de la época, que tuvo, en D. Juan Carlos Gómez, una de sus figuras más representativas.

Es justo destacar aquí el interés que demotraron las autoridades superiores del Estado por dar, con su presencia, un relieve singular a los actos de examen que se celebraron desde entonces y por mucho tiempo, con estirado protocolo, en la Iglesia Matriz.

Circunstancias de orden diversos impidieron el funcionamiento de nuevos cursos, razón legal que no permitió la erección de la Universidad, acto expresamente delegado a la Presidencia de la República, según lo estipulaba el artículo 13 del referido decreto de 1833.

A fines de 1835, el

Libro de la Universidad Mayor de la República Oriental del Uruguay

Carátula del "Gran Libro de la Universidad", obra caligráfica del que fué notable dibujante don José M. Besnes Irigoyen.

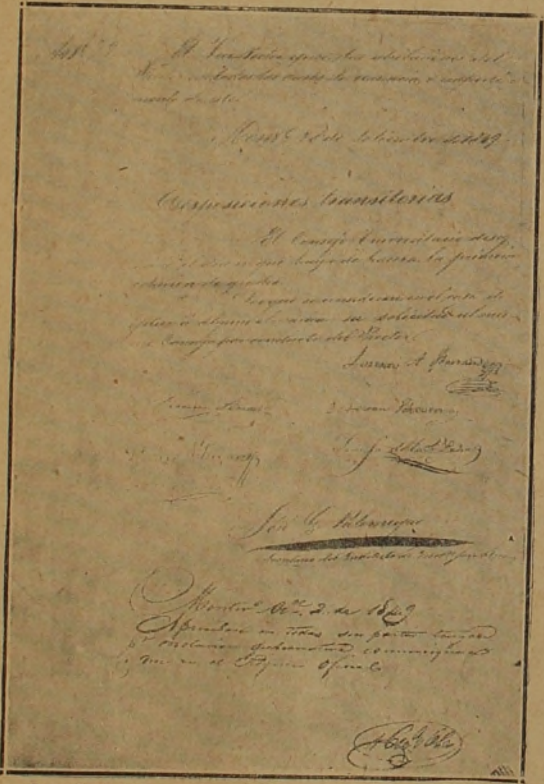
Ejecutivo, comprendiendo la alta y noble finalidad sustentada en el decreto de 1833, se preocupó intensamente por allanar los impedimentos que no permitían su más amplio desarrollo, acordando, junto a otras disposiciones, en decreto de fecha 15 de Diciembre que: "Deseando llevar a efecto la institución de tres Cátedras de Matemáticas, Derecho Civil, y Teología Moral y Dogmática y siendo para ello conveniente reglamentar el plan de estudios determinando la duración de cada curso, la división de materias que deben enseñarse anualmente, los autores que han de seguirse y finalmente los deberes y obligaciones de los profesores, con todo lo demás anexo a este objeto", creaba una comisión compuesta por los señores Dr. Dn. Joaquín Campana, Dr. Dn. Florentino Castellanos y Dn. Cristóbal Echevarriarza para que procediesen a la formación del expresado reglamento.

La comisión, que en su oportunidad fué integrada con el doctor D. Pedro Somellera, sustituto del doctor Campana, se expidió, el 17 de Febrero inmediato, en un interesante informe intitulado "Reglamento de Estudios", el que dividido en dos secciones, "Organización de la Enseñanza" y "Reglamento interno y de policía", mereció ser aprobado en todas sus partes por el P. Ejecutivo y la Asamblea General según decretos expedidos en 22 de Febrero de 1836 y 7 de Junio de 1837 respectivamente.

Casi al año, el 27 de Mayo de 1838, en momentos angustiosos para la Patria, el Presidente don M. Oribe deseoso de dar cima a sus firmes y nobles propósitos de intensificar la cultura superior, decretaba, "del modo más solemne" en mérito a "Que el "éxito de los ensayos "obtenidos en la Casa "de Estudios Generales "creados por ley de 8 "de Junio de 1833, ha "correspondido satisfactoriamente a las esperanzas del Gobierno y "de la Nación"... "Queda instituída y erigida "la Casa de Estudios "Generales establecida "en esta Capital con el "carácter de Universidad Mayor de la República y con el goce del "fuero y jurisdicción "académica, que este título le compete".




Medalla conmemorativa de la instalación de la Universidad Mayor de la República



Disposiciones transitorias

Parte final del manuscrito auténtico del Reglamento de Estudios de la República Oriental, 1849

El texto íntegro del referido Decreto es el siguiente:

Montevideo, Mayo 27 de 1838.

El Poder Ejecutivo de la República,

Considerando:

Que el éxito de los ensayos obtenidos en la Casa de Estudios Generales creados por ley de 8 de Junio de 1833, ha correspondido satisfactoriamente a las esperanzas del Gobierno y de la Nación demostrando la necesidad de colocar a la juventud nacional en aptitud de dar al Orbe literario mayores testimonios de su ilustración y de sus progresos en el cultivo de los conocimientos humanos.

Que en tal estado, y después de no haber perdonado medio alguno de los que ha creido conducentes y en la esfera de sus atribuciones para sostener y fomentar las instituciones protectoras de la educación pública, es llegado el caso de hacer efectiva la autorización que le confiere aquella benéfica Ley.

Que las exigencias que ya siente la Sociedad hacen palpable la urgencia de dilatar más la esfera intelectual de la misma juventud, suministrándoles estudios más conspícuos y dignos de los servicios que la Patria RECLAMARA de ellos algún día.

Por tanto —

Y en cumplimiento de lo dispuesto en el Art. 13 de la citada Ley, ha venido en acordar y decretar del modo más solemne:

Art. 1.° Queda instituída y erijida la Casa de Estudios Generales establecida en esta Capital con el carácter de Universidad Mayor de la República y con el goce del fuero y jurisdicción académica, que por este título le compete.

2.° La composición y organización de la Universidad, se reglamentará en un proyecto de Ley que será sometido inmediatamente a la sanción de las Honorables Cámaras.

3.° El Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno, será especialmente encargado de la ejecución del presente Decreto que se insertará a la cabeza del gran libro de la Universidad, y se comunicará a los Tribunales, Corporaciones y demás Autoridades del Estado, dándose en el Registro Nacional, y pu-

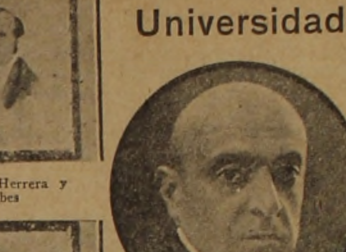
Los Rectores de la Universidad



Lorenzo Fernández



Manuel Herrera y Obes



Dr. Emilio Barbaroux, Ex Rector de la Universidad



Luis J. de la Peña

Florentino Castellanos



Joaquín Requena

Fermín Ferreira



Carlos de Castro

Pedro Bustamante



Plácido Ellauri



Gonzalo Ramírez





Carlos Vaz Ferreira actual rector



Eduardo Brito del Pino

Martín Berinduague



J. Jiménez de Aréchaga



A. Magariños Cervantes

Alfredo Vázquez Acevedo



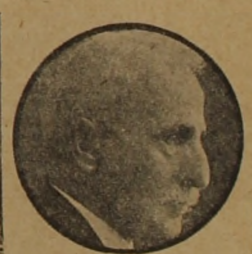
José Pedro Ramírez



Pablo De María



Claudio Williman



Dr. Elías Regules Ex Rector de la Universidad



Eduardo Acevedo



Francisco Soca

blicándose por ocho días consecutivos en los Diarios de esta Capital.

ORIBE

Juan Benito Blanco.

En verdad, de atenernos exclusivamente al texto transcripto, éste podría ser considerado como el decreto fundacional de la Universidad Mayor de la República. Pero razones imperiosas impidieron su "ejecución", como estaba expresamente dispuesto en el artículo 3.°. En efecto, días después, — en 7 de Junio — el General don Fructuoso Rivera derrotaba a los ejércitos gubernistas en la decisiva acción del Palmar, luctuoso acontecimiento que extremó la grave crisis política que desde 1835 convulsionaba el país, haciendo fracasar la constitución y erección efectiva de nuestra Casa de Estudios.

Contribuyen a comprobar nuestra tesis — y son, sin duda, argumentos poderosos — el artículo 4.° de la "Constitución para la Academia de Jurisprudencia", vigente en 1839, y el artículo 1.° de la "Constitución y "Reglamento del Instituto de Instrucción Pública" impreso en 1848.


El legendario ciprés de la vieja Universidad

El primero, destinado a señalar principalmente el carácter de la Academia, nos dice que: "**Mientras se organiza "en esta Capital la Universidad que está decretada,** se "admitirán a práctica todos los jóvenes que concluyan "aquí su curso de Derecho, con la sola constancia de ha- "berlo concluído, y seguirán su práctica, y serán recibi- "dos de Abogados por la Cámara bajo las pruebas y exá- "menes de ley con car- "go de recibir los gra- "dos **al establecimiento "de la Universidad".**

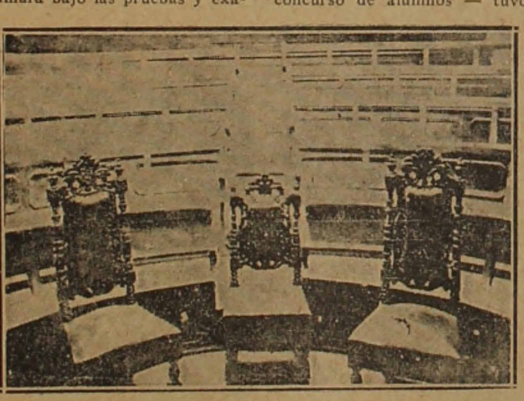
Y en el segundo que expresa categóricamente que: "El Instituto de "Instrucción Pública "tiene como objeto Per- "manente, mejorar, uni- "formar, y dirigir la En- "señanza Primaria; y "como Transitorio — "**hasta que se erija la "Universidad, mandada "crear por ley de 8 de "Junio de 1833** — la ins- "pección de las enseñan- "zas secundarias y cien- "tíficas establecidas por "la misma ley".

Competiendo al Instituto, entre sus atribuciones provisionales — "**como cuerpo supleto- "rio de la Universidad,** "la inspección de la en- "señanza secundaria y "científica, establecida "por la ley de 8 de Ju- "nio de 1833, y regla- "mento de estudios "aprobado por las HH. "Cámaras en 30 de Ju- "nio de 1837".

Y el Dr. Don A. Palomeque, estudiando este mismo tema, sostiene, con justa razón, que las leyes de 7 de Junio de 1837 y de Junio 11 de 1838,, como asimismo el decreto de 27 de Mayo de este último año, serían nominales, pues el país no estaba en condiciones para ocuparse de la erección de la universidad. (R. de la U. T. 1.° Pág. 14).

No fué aquella, por cierto, la última disposición del gobierno de Oribe, tendiente a estimular los "afanes literarios" de la juventud. En efecto, con fecha 11 de Junio promulgaba la ley que establecía la "Academia de Jurisprudencia Teórico-Práctica", instituto docente de cultura superior en el cual los alumnos del año 1838, que hubiesen conquistado sus grados con sugesión al reglamento de estudios, estaban habilitados para recibirse de Abogados; plan que variaba para los estudiantes ingresados en los años siguientes, exigiéndose en tal caso, tres años de Academia y los respectivamente necesarios para los estudios.

La Academia de Jurisprudencia — que inició los cursos en medio del beneplácito general, y con un distinguido concurso de alumnos — tuvo una breve existencia. En Junio de 1846, el Dr. D. Florentino Castellanos, en cierta vista fiscal en autos de una "solicitud del Título de Abogado" exponía que la "Acade- "mia de Jurisprudencia "hacía tres años y me- "dio que no podía abrir "sus sesiones por el es- "tado de la guerra en "que se hallaba la Re- "pública".


El aula de la Facultad de Medicina en la primitiva Universidad

La paz de 1838 sólo fué una breve calma que escudó recios vendavales, un descanso a las duras fatigas y sinsabores de las luchas fratricidas. La declaración de la guerra a Rosas formulada el 10 de Marzo de 1839, fué el preludio de una de las épocas más som-

LOS DECANOS DE LAS FACULTADES DE MONTEVIDEO



Dr. José Pedro Segundo
Sec. de E. Secundaria y Preparatoria



Sra. Prof. I. Arbildi de De la Fuente. — Universidad de Mujeres



Ingeniero Vicente I. García
Facultad de Ingeniería y Ramas Anexas



Dr. José Z. Pollero
Escuela de Veterinaria



Arq. Leopoldo C. Agorio
Facultad de Arquitectura



Doctor Alfredo Navarro Facultad de Medicina



Dr. José Irureta Goyena
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales



Dr. Odont. Carlos Negrotto
Facultad de Odontología



Ing. Agrón. Pedro Menéndez Lees, Facultad de Agronomía



Quím. Farm. Víctor Coppetti
Facultad de Química y Farmacia



Cont. Pablo Fontaina
Escuela de Comercio

brias en la historia del Río de la Plata — la Guerra Grande.

Las perentorias y graves exigencias de los primeros tiempos del sitio de Montevideo dejaron casi desiertas las aulas superiores.

Recién en 1847, en momentos de aparente calma, el gobierno de la Defensa podía dedicar su atención a la cultura popular, decretando en 13 de Setiembre, la creación del Instituto de Instrucción Pública, atendiendo, decía, a que "La "educación del hombre es el germen "creador de la prosperidad de las Na"ciones y de la felicidad de los pue"blos por que en ella reside el saber "que da las buenas instituciones, y la "virtud que las consolida y arraiga en "las costumbres. El cuidado de su des"arrollo, de su aplicación y de su ten"dencia, no puede ser, pues, la obra de "la especulación, de las creencias indi"viduales o de los intereses de sec"ta. Esa atribución es exclusiva de los "Gobiernos. Mandatarios únicos de los "pueblos que representan, es a ellos a "quienes está confiado el depósito sa"grado de los dogmas y principios que "basan la existencia de la Sociedad a "que pertenecen."

Competía al Instituto un vasto programa y delicadas atribuciones, por lo cual no es de extrañar que integran su comisión directiva — con carácter de miembros fundadores — muy distinguidos ciudadanos, tales como el doctor don Andrés Lamas, doctor don Florentino Castellanos, doctor don Luis José de la Peña, doctor don Fermín Ferreira, doctor don Enrique Muñoz, don Cándido Juanicó, don Esteban Echeverría, don José M. Muñoz, don Francisco Araucho y don Juan Manues Besnes de Irigoyen.

Junto al viejo patricio don Joaquín Suárez, un ilustre y preclaro oriental, dirigía los destinos de la pequeña Ciudad Estado: era el doctor don Manuel Herrera y Obes.

...A la creación del Instituto le siguió el establecimiento del Gimnasio Nacional, para lo cual se aprovechó el colegio del mismo nombre organizado po-

Continuación de la pág. 17

DOS GRANDES FIGURAS

El maestro Tomás Giribaldi

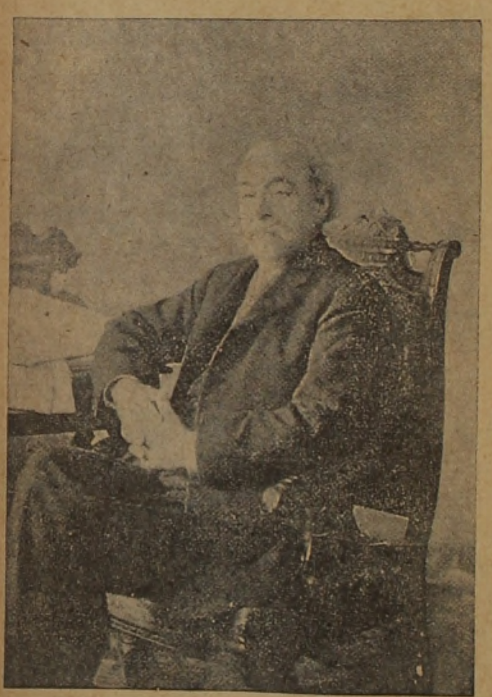
Autor de "La Parisina", "Inés de Castro" y "Manfredi"

El maestro Giribaldi, fué uno de los hombres que más brillo y más honor reflejaron sobre la república, en uno de los más bellos períodos de su evolución.

El fué el primer maestro del Río de la Plata, que acometió la empresa ardua de escribir una ópera. Y su "Parisina" obtuvo uno de los más resonantes éxitos que se conocen en América. Su música, impregnada de un profundo sentimiento italiano, obtuvo siempre el aplauso del pueblo y de los artistas.

Murió hace pocos meses el maestro Giribaldi, y murió como había vivido, rodeado por el cariño y por la admiración de su ciudad que le vió siempre elevarse por su talento, por su bondad, por su nobleza de espíritu. Desapareció en esta época de agitaciones y de renovaciones de valores, pero dejó su nombre bien en lo alto, limpio, brillante, aureolado de un enorme prestigio.

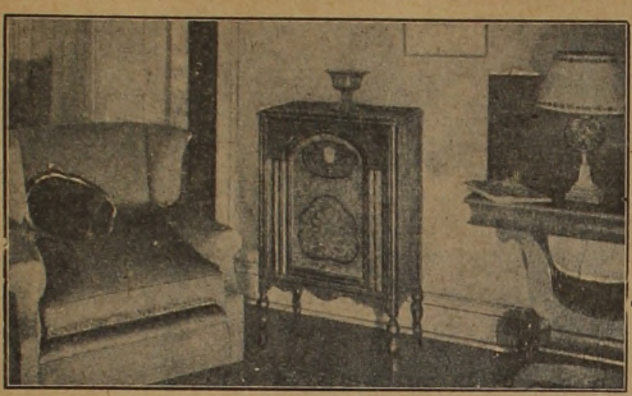




Don Eduardo Acevedo

Historiador, profesor, político, financista, hombre de grandes energías, de grandes ensueños. Ocupó los más altos cargos en la administración pública. Ministro, Rector de la Universidad, Director de Enseñanza, creador de dos facultades, iniciador de las más grandes y bellas ideas, autor de la Historia de la República, de la historia de Artigas. Su paso por los más altos cargos, fué señalado por una serie de fecundas iniciativas. Recto, noble, modesto, con una voluntad de hierro, Eduardo Acevedo es una de las grandes figuras nacionales.

RADIO ATWATER KENT



La radio no es un artículo de lujo

EL dinero que invierta Vd. en una buena radio es sin lugar a dudas el dinero mejor gastado. Su compra significa llevar a su hogar la alegría de una invalorable compañía — ahuyentar la soledad — tener siempre a mano un motivo de distracción y de cultura para Vd. y los suyos, todo GRATIS!

ABUNDAN en el espacio programas para todos los gustos: música clásica y bailable, óperas, noticiosos, conferencias informativos de deportes, etc., que puede Vd. elegir a su albedrío a cualquier hora del día o de la noche.

EL surtido de radios ATWATER KENT es bien completo; en receptores a baterías hay 5 modelos — 3 para corrientes alterna y 1 para corriente contínua, y además una gran variedad de muebles para los mismos. Todas se garanten por escrito por el término de CINCO AÑOS

Solicítenos catálogos y el nombre del Agente más cercano a su residencia quien le hará demostraciones en su propia casa sin compromiso

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS **MANUEL GUELFI & Cía** CERRO LARGO 1125 MONTEVIDEO

Un año ha bastado para dotar al Uruguay de una red telefónica internacional que hace honor al país. Merced a ella pasa de 24.000.000 el número de aparatos del mundo con los cuales es posible la interconexión...¡Elocuente y eficaz testimonio de nuestro progreso!

Los obstáculos físicos y naturales que han debido salvarse para ello son innumerables; pero todas las dificultades han quedado vencidas por la aplicación de los últimos adelantos científicos en telefonía y los recursos de una vasta entidad — la International Telephone and Telegraph Corporation — que al traer a nuestro país el beneficio de sus grandes recursos y el fruto de su experiencia en la explotación de redes extrangeras, evidencia su fé sincera en el futuro económico de la Nación.

Cñía Telefónica de Montevideo.
Sociedad Cooperativa Telefónica Nacional.

h.e.

Los Primeros Teatros

Por Rómulo F. Rossi

El primer teatro que tuvo Montevideo, fué durante la época del coloniaje, con la denominación de "La Comedia"; y más tarde, ya en vida independiente, con la de "San Felipe", después de haber sido remozado por su propietario don Juan Figueiras, que le hizo construir la primera hilera de palcos con que contó la sala.

Este edificio que tan buenos momentos de solaz proporcionó a nuestros abuelos, se levantaba con frentes a las calles 25 de Mayo y 1.o de Mayo, y Plaza Zabala, precisamente en el terreno que hoy ocupa el palacio Taranco.

Por aquellos felices días en que los espectáculos públicos se iniciaban a las 7 y 30 p. m., para finalizar a las 10 y 30 u 11 p. m., a más tardar, se daban intensos dramones, que ponía a los espectadores carne de gallina, entre cuyas obras pueden enumerarse entre otras, las siguientes: "La Carcajada", "El terremoto de la Martinica", "Los seis grados del crimen", etc., etc., a cargo de La Petronila, La Matilde, Quijano y otros veteranos del arte de Talia.

LA PRIMERA COMPAÑIA DE OPERA

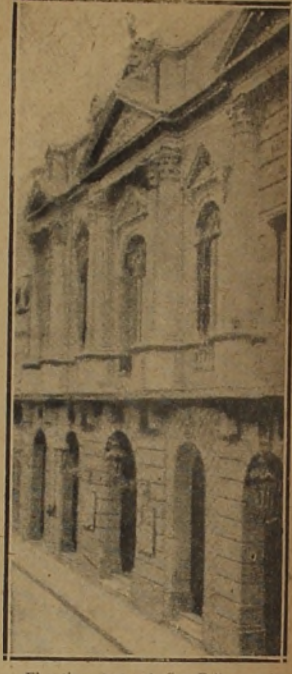
La primera compañía de ópera que arribó a estas playas, debutó en el San Felipé, allá por el año 1850, de la que era empresario, un señor Pestolardo. Como soprano absoluta, estrella de primera magnitud, — la ha calificado así el distinguido doctor don Mariano Ferreira que la conoció personalmente — venia Ida Edelvira; como contralto, la tiple ligera Tatti; Gugliedmini, como tenor; Tati, como barítono y como segundo tenor Chiodinni.

"Norma", "Ernani", "Atila", "Foscari" y otras óperas se pusieron en escena con clamoroso éxito para la compañía y muy especialmente para la Ida, quien se había conquistado de tal manera al "respetable" que en la noche del beneficio — nos dice el propio doctor Ferreira, — fué motivo para que no quedase una sola flor en los jardines de los alrededores de Montevideo. Todas fueron a dar al palco escénico con palomas y objetos que se enviaron a la estrella como regalo.

Entre los muchos versos que se le dedicaron a Ida, merece destacarse el de uno de sus más entusiastas admiradores, el inspirado vate nacional don Fermín Ferreira y Artigas.

"A la incomparable y bella artista Ida Edelvira.

Continúa en la pág. 29.



El antiguo teatro de San Felipe, en la calle 1.º de Mayo y 25 de Mayo



El viejo teatro Solís en los primeros tiempos de su inauguración

Cómo nació la Universidad de la República

Continuación de la pág. 11.

co tiempo antes por el doctor don Luis de la Peña, y reemplazado, a su vez, por el Colegio Nacional, según decreto de 5 de Julio de 1849. Fueron aprobados y puestos en vigencia la "Constitución provisoria del Instituto de Instrucción Pública", el "Reglamento Provisorio de Instruccion Primaria" y el "Acuerdo sobre la Instrucción Secundaria y Científica."

Organizada ya la instrucción primaria y secundaria, sólo restaba para completar el ciclo de los institutos docentes, llevar a efecto los decretos de 1833 y 1838, estableciendo la Universidad Mayor de la República.

En efecto, el Gobierno, creyendo un deber conmemorar en forma amplia y digna el aniversario de la Jura de la Constitución, acordó en decreto de 15 de Julio, que *"La Universidad de la República se inaugurará e instalará solemnemente el 18 del corirente.*

MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Julio 15 de 1849.

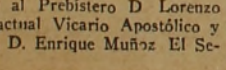
En virtud de lo dispuesto en la ley de 8 de Junio de 1833 y Decreto de 27 de Mayo de 1838, el Poder Ejecutivo acuerda y decreta:

Art. 1o. — La Universidad de la República se inaugurará e instalará solemnemente el 18 del corriente

2o. — La dirección y adminitración de la Universidad estará a cargo de un Rector, un Vice un Secretario Vedel y un consejo universitario, en el modo y forma que establecerá el Reglamento respectivo; y será regida y gobernada bajo la superintendencia del Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno.

3o. — El Instituto de Instrucción Pública formará parte del cuerpo universitario; y sus miembros fundadores con los catedráticos de la Universidad compondrán el consejo a que se refiere el artículo anterior, y que presidirá el Rector o Vice en su defecto.

4o. — Inaugurada la Universidad, el Rector con el consejo universitario se ocupará inmediatamente de la formacion del Reglamento, y lo someterá sin demora a la aprobación del Gobierno.



5o. — Desígnase para Rector de la Universidad al Prebistero D Lorenzo Fernández actual Vicario Apostólico y para Vice a D. Enrique Muñoz El Se-

Continúa en la pág. 23.

Evolución del Puerto de Montevideo desde la época Colonial

En 1784, el virrey Juan José Vertiz declaraba que el puerto de Montevideo ofrecía condiciones para ocupar el segundo lugar entre los de América Española. Tres años antes, se había construído el primer muelle, con gradas, junto al lugar que ocuparían las Bóvedas, al terminar la calle Misiones.

En 1821, los portugueses construyeron un muelle de madera en el mismo paraje. Terminada la dominación portuguesa, el gobierno de Rondeau contrató con el ingeniero Carlos Pellegrini un programa de obras por el cual se construiría un muelle de 170 metros entre la Aduana y las Bóvedas, transformándose estas en almacenes, se efectuarían obras de dragado y se haría, además, una gran plantación de pinos y retamas para contener los médanos. Este proyecto fué malogrado por sucesos políticos.

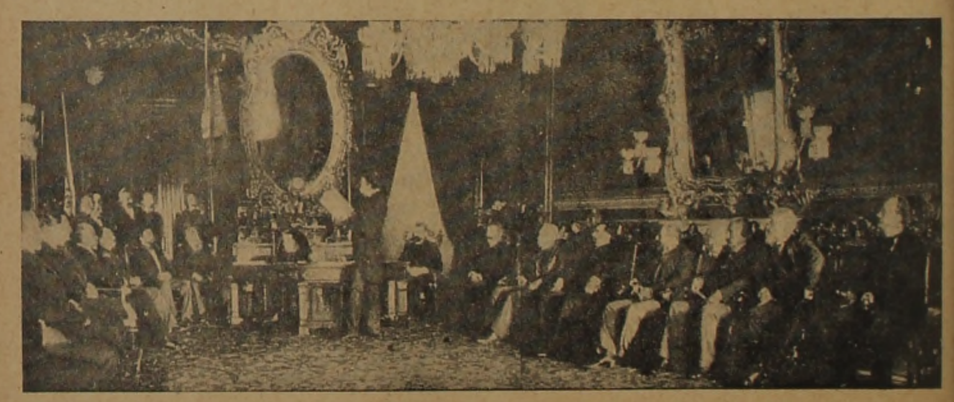
Acto de la colocación de la piedra fundamental del Puerto de Montevideo, el 18 de Julio de 1901

En 1836, a iniciativa de un núcleo de propietarios y comerciantes, se proyectaba la construcción de la dársena de Cubo del Norte. Constituyose al efecto una comisión, formada por los señores Javier García de Zúñiga, Doroteo García, Samuel Lafone, Enrique Jones, Juan P. Ramírez y Juan Andrés Gelly y Obes. Se reunió la suma de 38.000 pesos. Nuevos sucesos políticos paralizaron la obra iniciada. Sobrevino la Guerra Grande. Cuando esta terminó, se liquidó la empresa, asignándose a cada uno de sus componentes los beneficios de la valorización del terreno adquirido para la dársena.

En 1842, a iniciativa de Mr. John Gowland, se construía el muelle Victoria, sobre la bahía, frente a la calle Colón. El ejemplo fué seguido por los propietarios de las barracas Valentín, Delville y del Mar, quienes construyeron otro muelle a la altura de las actuales calles de Piedras e Ituzaingó.

En 1855, una propuesta del señor Pablo Norvannais para construir una dársena en el llamado Baño de los Padres, entre la Aduana y el rompeolas, no prosperó, debido a sucesos políticos. En 1865, a raiz de un temporal, el oficial Lucerna, de la estación naval italiana, propuso al gobierno de Berro la construcción de un puerto exterior de arribada y un puerto interior comercial: el primero, con dos muelles, desde la actual calle Sarandí hasta la llamada Piedra Blanca; el segundo, con un muelles desde el pié del Cerro hasta la antigua Capitanía. Desde Sarandí hasta Arroyo Seco se formarían terraplenes y pequeños muelles. La isla de las Ratas quedaría unida a tierra firme, por medio de un puente. Además se construiría un dique, con astilleros. Tampoco prosperó esta proposición.

En 1889 se llamó a concurso para la construcción del puerto actual. Se presentaron 21 proyectos. En 1894, el gobierno resolvió activar la iniciativa. La empresa Luther presentó los planos de la obra, a una comisión constituída por los señores Juan José Castro, J. B. Zanetti, Víctor Benavidez, F. Michaelson, Juan Monteverde, Felipe Victora, José Serrato, Manuel B. Otero, Francisco Soca, Adolfo Guerard, F. Kummer y C. Tolknitt. El ante-proyecto no fué aceptado. Se designó a una nueva comisión ,constituída por los ingenieros Guerard y Kummer. El primero presentó planos que fueron aprobados en 1896. Se llamó a licitación. Un decreto de 1901 declaraba aceptada la propuesta de la empresa Sillard y Viriot, de París, previo informe del Departa-



Ceremonia realizada en la Casa de Gobierno para la firma del contrato de construcción del Puerto de Montevideo



Desembarcadero viejo de la calle Misiones



Desembarcando madera en el antiguo boquete de la calle Treinta y Tres

mento Nacional de Ingenieros. No habiendo aceptado la dirección de la obra el ingeniero Guerard, se designó en su reemplazo al ingeniero Kummer, a quien secundaron, en calidad de jefes de sección, los ingenieros Luis Andreoni, Juan Storn y Víctor Benavidez. El 18 de Julio del mismo año se realizaba la ceremonia de colocación de la piedra fundamental, con asistencia del presidente Cuestas, en el extremo de la calle Sarandí, donde se halla la Escollera Este.

De acuerdo con el proyecto, se establecía que el puerto tendría dos escolleras, un dique de cintura de 1335 metros, muros en una extensión de 2500 metros, un dique de ribera, el ante-puerto y dos dársenas dragadas a profundidad. Posteriormente se introdujeron modificaciones, a indicación de los ingenieros Serrato y Capurro, ministros respectivamente de Fomento y de Obras Públicas.

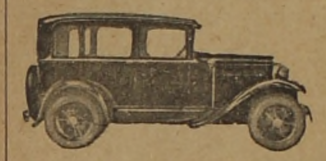
La construcción de las escolleras exigió una gran cimentación, sobre la cual se asentaron bloques de 30 toneladas. Los "morros" de estas obras llegan a 18 metros bajo cero por 85 de ancho cada uno. Los muelles fueron asentados sobre 176 pilares de 1250 toneladas de peso. Se incluyó el muelle Maciel, de 500 metros de longitud, sustituído luego por las obras de la Dársena Fluvial. Hubo que ganar al mar más de 60 hectáreas, desde la Aduana hasta Arroyo Seco. Trabajaron en la obra más de dos mil obreros, empleándose en total la suma de $ 34.476.236.58.

En 1910 se realizó la ceremonia inaugural del actual puerto de Montevideo, con la concurrencia de los presidentes Williman y Saenz Peña.



Agencia Ford Central

ERNESTO GAYA y Cía.



Automóviles
y
Camiones



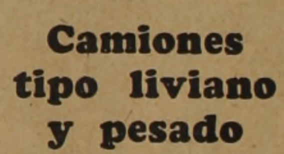


Venta
de
Repuestos



Talleres

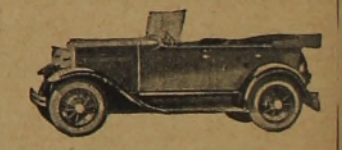








Visite
nuestra
Exposición



Cerro Largo esq. R. Negro

DIAS SIN FE

OFRENDA A ELSA CARAFÍ

El navío de la esperanza
Ha olvidado los caminos claros de mi puerto.
El agua cóncava de la espera sólo refleja
La blancura caliza de un paisaje sin ecos.

Sobre los cielos lisos
No pasan nubes en simulacros de ríos y de pai
Y el buho pesado del tiempo [ques
Se ha detenido en la proa inmóvil de mi nave.

No tengo fuerzas para arrancar el ancla
Y salir al encuenro del barco perdido.
Una mano ha echado raíz sobre la otra mano.
Los ojos se me cansan por los horizontes vacíos.
Siento el peso de cada hora
Como un racimo de piedra sobre el hombro.

Ah, quisiera ya librarme de esta cosecha
Y volver a tener los días ágiles y rojos.

JUANA DE IBARBOUROU



La teoría de la felicidad

El padre Esquín, tenía un discípulo al que apreciaba mucho. Una noche al llegar éste al cuartucho del sabio escuchó estas palabras de su maestro:

—Pero no has notado, hijito, la novedad?...

El discípulo, sorprendido, hurgó con la vista todos los rincones

—Pero fíjate bien, mi hijito, agregó el padre Esquiú.

Y otra vez: ¡nada!

Tú no sabes, acaso, replicó el obispo, que mi teoría del placer es la renovación, la variedad, el cambio. Pues observa: esta mesa que se hallaba cercana a la ventana, la llevé a ese rincón, esta silla aquí, la cama frente a la puerta...

¡Y eran todos los muebles de ese ilustre sacerdote!

Como nació la Universidad de la República

Continúa en la pág. 17.

...cretario Vedel será nombrado por el consejo universitario. Las dotaciones de estos empleos se prelijarán oportunamente.

6o. — Los directores de la Universidad al tomar posesión de sus destinos, jurarán desempeñar leal y fielmente las obligaciones que les sean impuestas, y cumplir y hacer cumplir todas las leyes y disposiciones que se dieren sobre los objetos de sus instituciones.

7o. — El Rector jurará ante el Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno y los demás funcionarios lo harán ante el Rector de la Universidad.

8o. — Comuníquese a quienes corresponda, publíquese e insértese en el Registro Nacional.

Manuel Herrera y Obes.
SUAREZ.

El acto inaugural que se celebró en la Iglesia de San Ignacio a la una de la tarde, adquirió proporciones magníficas, a tal punto, que el "Comercio del Plata" en breve noticia publicada el día 20, nos informa que asistió "un "concurso tan excesivo que la mitad "de él tuvo que retirarse a causa de "no poder ser contenido en el local."

Acompañaban en el estrado al señor Presidente de la República don Joaquín Suárez, las autoridades nacionales, y algunas corporaciones escolares religiosas y particulares.

Leída por el Secretario del Instituto don José G. Palomeque la ley que creaba la Universidad, el Presidente de la República, poniéndose de pie, dijo:

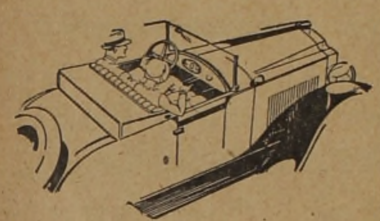
"Señores: La Universidad Mayor de "la República queda instalada. Este acto decretado ha más de once años tiene lugar en los más críticos y solemnes momentos de la República. La "providencia ha querido reservarme ese "honor y esa satisfacción. Ella es una "de las más gratas a mi corazón. La "posteridad sin duda colocará ese acto entre los más preciosos monumentos del sitio de Montevideo. Quiera el "Todopoderoso colmar mis más fervientes votos haciendo que mis esfuerzos contribuyan a que la República "asegure y consolide sus libertades y

Continúa en la pág. 26.

Su automóvil

no es un aeroplano,

ni una máquina de carrera,



ni un laboratorio

de ensayos —

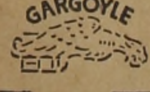


Exija a su proveedor nuestros envases sellados que son su mejor garantía de calidad y pureza.

...pero es precisamente en su propio automóvil donde Vd. puede comprobar que el grado justo de aceite Gargoyle Mobiloil le conservará su motor "como nuevo" durante más de 50.000 kilómetros.

En largos ensayos prácticos, el aceite Gargoyle Mobiloil ha mantenido el motor en perfecto estado *durante más del doble de ese recorrido!*

VACUUM OIL COMPANY
AGENTES: TRABUCATI & CIA.



Mobiloil

— no es revendido por litros sueltos

Los secretarios del Concejo de A. Departamental y de la Asamblea Representativa de Montevideo



Dr. Miguel A. Clavelli, secretario del Concejo

Sr. Francisco Pacheco, secretario del Concejo

Sr. César Farell, secretario de la Asamblea Representativa

Tres meritorios funcionarios del Gobierno Comunal de Montevideo que se han destacado por sus altas cualidades, por su inteligencia y actividad. Cooperadores eficaces, en todas las iniciativas, ellos son elementos que responden siempre con sus entusiasmos y su laboriosidad.

Como nació la Universidad de la República

Continuación de la pág. 23

"su existencia en el saber y la virtud."

A continuación, el Pbro. don Lorenzo A. Fernández, electo Rector de la Universidad, prestaba juramento ante el Ministro de Gobierno, manifestando que "La inauguración solemne de la Universidad, dando nuevos estímulos y nuevos medios de propagación a la ciencia, contribuirá a consolidar esas mismas glorias, fundándolas sobre la religión, y enriqueciéndolas: porque sin virtudes, no hay verdadero patriotismo ni verdadera gloria: y sólo la religión divina y santa de J. C. es la que nos enseña la verdadera virtud, y que nos hace adquirirla."

Clausuraron aquel histórico acto los discursos pronunciados por el Sr. Ministro de Gobierno doctor don Manuel Herrera y Obes y el Vice Presidente del Instituto, agradeciendo ambos las felicitaciones y distinciones de que habían sido objeto, prometiendo el primero extremar sus afanes para ver un día en amplio y firme desarrollo cultural a la Casa de Estudios que quedaba instalada.

Seguidamente se obsequió a las principales ciudades del Estado y miembros fundadores del Instituto de I. Pública con medallas recordatorias de la fundación de la Universidad Mayor de la República.

Reunida de nuevo la comitiva en el salón del Instituto de Instrucción Pública continuaron los festejos, pronunciando discursos los señores Domingo Cobos, Vice Rector del Colegio Nacional; D. Lindolfo Vázquez, Profesor de Enseñanza Primaria en el mismo Colegio; un alumno por cada clase en dicha escuela, don Lucas Herrera por la de Filosofía, y el niño Jacobo Varela Berro representando a la clase de enseñanza primaria superior pronunció una breve felicitación al Gobierno, primero en francés, traduciéndola después al castellano. Acto continuo el joven D. Octavio Pico recitó una composición del poeta argentino don Esteban Echevarría, miembro del Instituto de Instrucción Pública y don Fermín Ferreira (hijo) ponía en manos del señor Ministro de Gobierno una composición titulada: A mi patria: 18 de Julio.

Al cumplirse la primera década de la fundación de nuestra Casa de Estudios, las circunstancias quisieron que el doctor don Manuel Herrera y Obes ocupara el rectorado universitario. Espíritu sensible a los dictados de su corazón, no pudo permanecer en silencio frente al aniversario que pasaba, expresando en el "Informe a la Sala de Doctores" con elevados conceptos, un cálido recuerdo hacia aquellos días en que le cupo intervenir de manera prominente en los destinos de su patria, y con cuyas palabras cerraré — a manera de magnífico broche de oro — esta ligera síntesis histórica sobre los orígenes de la Universidad Mayor de la República.

"La Universidad cuenta hoy su décimo año de existencia. Por hecho tan plausible recibid mis congratulaciones. Luchando con dificultades incesantes y de naturaleza graves, el país y las ciencias deben a vuestra constancia y dedicación la conservación de un establecimiento que inaugurado en medio de las calamidades y aflicciones de una época lúgubre y de tristes recuerdos para el país, es el mejor símbolo del estado de civilización a que este país ha llegado, y de su amor al cultivo de la mente humana y a la perfeccion del hombre bajo su aspecto moral y material. Los servicios que en ese sentido la *Universidad* ha prestado ya al país son inapreciables. Ella ha dado juventud vigorosa que hoy ocupa ya un lugar en los bancos de esta ilustre sala y que encierra tan ricas y halagüeñas esperanzas para la patria."

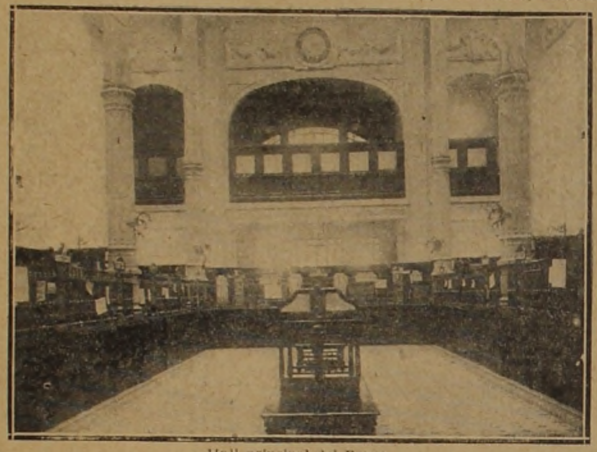
Ariosto FERNADEZ.

Banco de Crédito

Esta importante Institución Nacional fué fundada en 1908 por los Doctores Jacinto Casaravilla y Antonio J. Rius, constituyendo su primer Directorio además de los nombrados los señores Juan B. Goyret, Tomás V. Howard y Teodoro Berro y Gerente el Sr. Dolcey Puig.

En veintidos años de existencia ha llegado a ocupar un lugar prominente en la Banca Nacional y goza de alto crédito y grandes prestigios tanto en el interior como en el exterior y está clasificado en la banca internacional como una Institución de primer orden. Su Directorio actual lo componen las siguientes personas: Doctor Jacinto Casaravilla, Presidente, Doctor Antonio J. Rius, Vicepresidente, Doctor Juan Carlos Blanco Sienra, Secretario, Dr. Vicente Ponce de León, Don Francisco Rocco, Don Jorge West y Doctor Carlos Ferrés, Vocales, siendo el Gerente el Contador Don Dolcey Puig.

El cuadro comparativo que a continuación insertamos dá una idea elocuente del progreso y solidez de esta Institución que hace honor al país.



Hall principal del Banco.

BANCO DE CREDITO

CUADRO COMPARATIVO DE LOS EJERCICIOS DE 1908 A 1929

AÑO	CAPITAL REALIZADO	DEPOSITOS	DESCUENTOS Y ADELANTOS	UTILIDADES	RESERVAS	DIVIDENDO ANUAL
1908	$ 103.040.00	$ 14.038.69	$ 90.284.28	$ 2.425.52	$ 880.52	9 %
1909	" 320.500.00	" 71.802.88	" 365.317.55	" 32.722.43	" 9.755.05	9 "
1910	" 737.080.00	" 209.048.79	" 902.108.33	" 72.179.17	" 20.122.12	9 "
1911	" 1.000.000.00	" 477.567.91	" 1.401.591.53	" 125.496.58	" 44.812.67	9 "
1912	" 1.438.070.00	" 736.151.86	" 2.019.967.61	" 165.547.81	" 121.712.52	9 "
1913	" 1.500.000.00	" 819.093.51	" 2.172.826.95	" 189.649.71	" 159.407.52	9 "
1914	" 1.500.000.00	" 775.738.57	" 2.129.620.44	" 162.693.35	" 167.577.66	9 "
1915	" 1.500.000.00	" 788.642.35	" 2.011.054.44	" 148.277.43	" 178.061.80	8 "
1916	" 1.500.000.00	" 1.080.266.04	" 2.200.465.41	" 148.934.89	" 189.124.50	8 "
1917	" 1.585.640.00	" 1.395.522.29	" 2.631.006.47	" 164.434.52	" 224.928.23	8 "
1918	" 1.796.000.00	" 1.878.670.59	" 3.165.865.03	" 176.369.10	" 276.515.48	8 "
1919	" 2.500.000.00	" 3.148.940.56	" 5.203.450.61	" 220.388.87	" 432.410.82	8 "
1920	" 2.500.000.00	" 2.842.570.91	" 5.237.512.79	" 285.000.00	" 483.210.82	8 "
1921	" 2.500.000.00	" 3.168.696.05	" 5.622.997.79	" 288.352.03	" 524.460.61	8 ½ "
1922	" 2.500.000.00	" 3.996.314.02	" 6.786.212.52	" 281.753.24	" 546.003.46	8 "
1923	" 2.500.000.00	" 4.545.556.57	" 7.119.385.17	" 286.038.21	" 576.597.08	8 "
1924	" 2.500.000.00	" 4.281.443.03	" 7.280.825.37	" 325.500.91	" 615.597.08	9 "
1925	" 2.500.000.00	" 4.886.935.54	" 7.468.760.83	" 326.808.15	" 654.597.08	9 "
1926	" 2.500.000.00	" 5.089.344.90	" 7.407.724.52	" 324.398.07	" 693.597.08	9 "
1927	" 2.500.000.00	" 5.345.430.43	" 7.936.267.71	" 342.500.61	" 750.000.00	9 "
1928	" 2.500.000.00	" 6.038.008.94	" 8.656.733.62	" 365.189.73	" 825.000.00	9 "
1929	" 2.500.000.00	" 7.007.371.35	" 9.258.144.52	" 373.012.86	" 900.000.00	9 "

Las Grandes Instituciones Nacionales

USINAS ELECTRICAS DEL ESTADO

La Administración General de las Usinas Eléctricas del Estado ejerce el monopolio de la energía eléctrica en todo el territorio de la República, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 60 de la Ley de 20 de Octubre de 1912, que confiere a este organismo, con exclusión de toda empresa o persona, la provisión a terceros de energía eléctrica para alumbrado, fuerza motriz, tracción y demás aplicaciones en todas las ciudades y pueblos del país. Por el artículo 8.o de la misma Ley, se autoriza el rescate de las concesiones que hubieren sido acordadas. En cumplimiento a la letra y con sujección al espíritu de esta ley, que afirma la tendencia hacia la actividad industrial del Estado en los servicios públicos, la Administración ha extendido ya su radio de acción a casi todo el territorio de la República, ya sea instalando usinas o rescatando aquellas que la ley de monopolio encontró en funcionamiento, como las de Paysandú, Durazno, Rocha, Salto, etc. — El Directorio que ejerce la administración autónoma del organismo, no se ha concretado a proveer de servicios eléctricos a las localidades de gran capacidad económica o de población importante, sino que también los ha implantado en centros reducidos, de capacidad limitada, a fin de propulsar sus progresos, mediante el desarrollo intensivo de sus industrias, perfeccionamiento de los servicios edilicios, el confort, etc. Con ese objeto se instalaron las usinas llamadas ultra-económicas, las cuales en breve tiempo ya han demostrado, en el cuadro general de los valores de esas poblaciones, los enormes beneficios que determinan los servicios eléctricos aplicados a las más diversas actividades. La difusión de los beneficios sociales que presta este organismo no ha de limitarse a lo ya ejecutado o proyectado. El Directorio, dentro de su amplio programa, se propone extender los servicios a todos los pueblos que aun no lo tienen, así como a las agrupaciones de casas y establecimientos rurales que estén a su alcance. Ello será factible con las líneas de alta tensión, algunas de las cuales se construyen actualmente y serán librados dentro de breve tiempo al servicio público, como por ejemplo la que unirá Montevideo con San José y Florida y la de Montevideo a Canelones, que proveerán en su trayecto no sólo a poblaciones florecientes sino a zonas granjeras de destacada producción que se perfilan como los más importantes núcleos agrícolas de la República.

En la Usina de Montevideo se ha operado, en pocos años, una evolución extraordinaria, registrando sus servicios un crecimento tan rápido que las instalaciones han llegado al máximo, obligando a ampliaciones urgentes y a la construcción de una nueva Central de Generación cuyas características fijaremos más adelante. El desarrollo sorprendente, dentro del casco urbano de la ciudad, la constitución de nuevos barrios, han impuesto, desde luego, la extensión del alumbrado público y en consecuencia la de los servicios particulares. Las cifras siguientes son, a ese respecto, elocuentes: En el año 1907 se generaron 3.896.396 kw. y en 1928, 106.203.400 kw. En junio de 1928 existían 119.875 servicios particulares, registrando con relación al último ejercicio, un aumento de 15.244 suscriptores. La recaudación total del ejercicio 1928 por concepto de energía vendida llegó a $ 5.382.220.77, cifra ésta que ha experimentado un fuerte aumento en el ejercicio 1929-30. Desde el año 1928 hasta la fecha los servicios públicos y particulares marcan la misma línea ascendente. Para los servicios particulares la Administración ha tomado distintas medidas tendientes a facilitar la utilización de la energía eléctrica dentro de fórmulas económicas liberales. A este propósito obedece la sustitución del pago que hacían los suscriptores de las líneas exteriores que iban a atender sus servicios, por garantías de consumos anuales, ventaja que se ha complementado con la ejecución de instalacions internas cuyo pago estará a cargo de la Administración y que luego serán cobradas en cuotas mensuales a los interesados. Estas medidas están de acuerdo con el espíritu, en su contenido social, que creó el monopolio, convirtiendo al organismo no sólo en una entidad industrial, sino también en un factor de influencia efectiva en el desarrollo general de la economía del país. Ese objetivo será contemplado, también en la aplicación de tarifas más bajas que actualmente se estudian. Conviene precisar que las tarifas vigentes ya se caracterizan por su liberalidad, como se demuestra por el siguiente cuadro, en el cual se hace un parangón con aquellas que rigen en las más importantes ciudades del mundo:

Tomemos como base un consumidor normal "término medio" que puede llamarse al que tenga una instalación de un kilowatt para luz, o sean 20 lámparas de 50 wats, con su consumo de 25 k. w. h. por mes y de 2 kw. para uso doméstico, con un consumo de 60 k. w. h. por mes. Ese consumidor pagará por esa energía en nuestra moneda:

En Montevideo	$	4.80
En Buenos Aires	„	9.52
En New York..........	„	7.79
En Leipzig	„	7.87
En Hamburgo	„	7.87
En Praga	„	7.97
En Oporto	„	8.50
En Brounswing	„	8.50
En Monnheim	„	8.50
En Filadelfia	„	8.70
En Lima	„	9.48
En Chicago	„	9.63
En Boston	„	10.49
En Copenhague	„	10.62
En Madrid y Barcelona	„	11.03
En Washington	„	11.17
En Río Janeiro	„	12.75
En Méjico	„	15.55
En La Habana	„	18.78

Los datos referentes a estas tarifas han sido obtenidos oficialmente y calculados con el cambio a la par.

Como queda dicho con anterioridad, el crecimiento de los servicios ha llevado al máximo de carga tolerada por nuestra Central de Generación. En mérito a esto se dispuso, teniendo en cuenta las perspectivas de futuro que se construyera una usina termo-eléctrica de una capacidad final de 120.000 kw., habiéndose ya contratado las obras y maquinarias de una primera etapa de 50.000 kw. con la Geopé (Compañía General de Obras Públicas) por un total de $ 6.380.141.22. La referida etapa de la usina deberá entregarse funcionando a los 14 meses de la firma del contrato, el cual fué suscripto el 5 de febrero último. Aunque la obra fué contratada directamente con dicha Compañía, intervendrán además en ella las Compañías Metropolitam Vickers, Robcock y Wilcose, Demang Man Stahl Unión.

En el interior de la República existen las siguientes usinas en ejercicio y construcción: Artigas, Aiguá, Batlle y Ordóñez, Bella Unión, Belén, Carmen, Colonia, Cerro Chato, Constitución, Durazno, Dolores, Fray Bentos, Florida, Guichón, Joaquín Suárez, Libertad, Mercedes, Minas, Maldonado, Paysandú, Pando, Pan de Azúcar, Piñera, Rosario, Rocha, Río Branco, Salto, Santa Clara, San José, Santa Lucía, Sarandí, Sarandí del Yí, Santa Isabel, Solís, San Gregorio, San Vicente, Soriano, Treinta y Tres, Tomás Gomensoro, Young, Zapicán, Varela, Vergara y Nueva Palmira. Además las líneas de alta tensión "Centenario" y "Central", proveerán servicios a numerosas poblaciones.

Preocupa en la actualidad a la Administración de las Usinas del Estado la aplicación de la energía eléctrica a las actividades rurales, especialmente a la granja, que con la electrificación, experimenta una alteración sustancial en la producción. En ese sentido, se propone realizar una inmensa propaganda entre los trabajadores del campo a fin de instruirlos convenientemente, de palabra, por escrito y con demostraciones prácticas, mostrándoles con equipos ambulantes cómo se emplea la electricidad en los trabajos rurales, cómo se laborean las tierras, cómo es una granja moderna electrificada, cómo se puede mejorar los medios de vida en el campo con el empleo científico de la electricidad. La granja transformará las condiciones económicas del país en lo que corresponde a la producción agrícola. Cada pequeño propietario trabajará "en familia" su predio, auxiliado por la energía eléctrica, libre de las pesadas cargas que significan el utilizar la mano de obra de peones y el tener que mantener animales. De esta manera llenarán ampliamente las necesidades del hogar y se podrán vender bien los frutos del trabajo, lo cual contribuirá en no pequeña parte a que la riqueza nacional sea positiva y sólida. Es sabido que gran parte de las granjas alemanas, como las de Italia, España, Norte América, Suecia, Francia, etc., utilizan como única fuerza y hasta como fertilización, la energía eléctrica. En el año 1914 no había ninguna granja electrificada en Suecia, diez años más tarde estaba electrificado el 40 por ciento de la superficie total cultivada del país. Es interesante hacer al respecto una referencia, tomada de experiencias recientes efectuadas en Francia, de lo que se puede hacer en una granja con un k. w. h. de energía eléctrica.

Obtener la misma iluminación que gastando cuatro litros de kerosene. Coser a máquina veinte horas. Planchar durante cuatro horas. Hacer hervir nueve litros de agua. Trabajar 100 m2 de tierra a mt. 0.30 de profundidad. Trabajar 200 m2 de tierra a mt. 0.22 de profundidad. Trabajar 300 m2 de tierra a mt. 0.15 de profundidad. Irrigar una hectárea durante 14 horas con 3.50 mt. de altura. Trillar 140 gavillas de trigo. Alumbrar la era de trilla durante cinco horas. Ordeñar a máquina veinte vacas. Descremar 1.400 litros de leche. Batir 1.000 litros de crema. Amasar 200 kilos de manteca. Pisar 10.000 kilos de uva. Trasegar 300 hectólitros de vino. Triturar 170 kilos de sarmiento. Llenar y tapar 250 botellas. Levantar 70 bolsas de trigo a 10 metros de altura. Limpiar 100 bolsas de trigo. Amasar 8 bolsas de harina. Producir 4 kilos de hielo. Levantar 3.000 litros de agua a 20 metros de altura. Esterilizar 10.000 litros de agua por el ozono. Aserrar noventa metros de madera. Afilar 200 secciones de segadoras. Quebrar 100 kilos de centeno. Quebrar 200 kilos de maíz. Quebrar 200 kilos de trigo. Picar 5.000 kilos de remolacha. Picar 500 kilos de pasto. Mezclar 500 kilos de abono. Moler 50 kilos de cebada.

Tal es a grandes rasgos el desarrollo general de los servicios de la Administración de las Usinas E. del Estado y los beneficios sociales que puede reportar el empleo de la energía eléctrica. No es aventurado afirmar que los objetivos perseguidos por la ley de monopolio han sido satisfechos de luz y fuerza por medio de la electricidad está a punto de cumplirse y ya se advierte en la mayor parte del país la influencia benéfica de este servicio oficial. Con la eliminación de todo interés privado, se han obtenido grandes ventajas para la economía nacional. Las Usinas E. del Estado constituyen un organismo en marcha hacia horizontes amplísimos. Los servicios que presta, su organización perfeccionada, día a día, la excelente administración que regula sus actividades, todo lo que ajusta y afirma un complejo engranaje técnico-administrativo, han infundido en nuestro pueblo el prestigio de que disfruta, y constituye, también, el ejemplo más elocuente, en favor de la capacidad industrial del Estado para actividades de esta índole.

LOS PRIMEROS TEATROS

Continuación de la pág. 15

"Cisne de cuello nevado,
Lucero de Alborada,
Gilguero de la enramada,
Por escuchar tu alegre canto. Yo daría
La joya de más valía.
Suave y graciosa azucena
Jarrón de perfumes lleno,
Gentil y airosa gacela,
Paloma de blanco seno,
Por sentir tu dulce arrullo. Yo diera
La prenda que más amara."
"Lejana y brillante estrella,
Perla escogida entre miles,
Palma que altiva descuella
Ruiseñor de los pensiles.
Por sentir tus bellos trinos
Acaso la vida entera. Yo te diera."

P. F. y A.

SOLIS

Día de gran algazara fué el 25 de Agosto de 1856 con motivo de solemnizarse el aniversario patrio habiéndose programado entre otros números de festejos, la inauguración del teatro Solís, cuya construcción no ha sido superada todavía por ningún otro local destinado a los mismos fines.

Los partidarios del San Felipe, — elementos ultra conservadores — celosos de la grandeza del Solís, trataron de hacerle el vacío; y fué tal el encono, que hubo persona que murió años después, sin haber puesto los pies, una vez siquiera, en el que hasta hoy es nuestro primer coliseo.

En aquella época se afirmaba que el dinero se había derrochado a manos llenas; y que era un lujo que no estaba de acuerdo con el ambiente.

Inauguró el teatro cuya sala ofrecía las mismas características del presente, la Compañía Vera y Lorini; y para la función que era gratuita, se habían distribuído entre la gente de pro con la debida anticipación, los palcos y demás localidades de preferencia.

El elemento universitario, si bien es verdad no muy numeroso, pero no por ello menos bullanguero y menos pobre que el que le ha sucedido, no quiso faltar a esa cita que estaba al alcance de sus deseos; y fué así como en medio de la aglomeración que penetraba al teatro, una falange de muchachos alegres, capitaneados por el entonces Panchito Martínez, atropelladamente, como un turbión, hizo irrupción en el hall, con gran algazara, despropósito que cortó por lo sano, personalmente, el entonces Jefe Político y de Policía de la Capital, don Luis de Herrera, abuelo del doctor Luis Alberto de Herrera, quien los "disolvió" a coscorrón corrido y a empellones.

Rómulo F. ROSSI.



Los discursos patrióticos serán difundidos por Radio. Aumente el auditorio del orador, sin moverse de su casa.

Visite nuestra Sección Radio, la que permanece abierta hasta las 19 y 30

GENERAL ELECTRIC

URUGUAY 752 al 772 MONTEVIDEO



Doctor CESAR MIRANDA

MI TORRE Y MI JARDIN

I

Yo poseo una torre — ladrillo y argamasa —
Aquella de marfil... cursi literatura...
Una torre cuadrada, la torre de mi casa;
Inmenso panorama y poca arquitectura.

Delante de la fábrica, un jardín con frescura
De árboles y de céspedes. Por afuera no pasa
Casi nadie de noche, por ser la calle oscura;
De día, porque el sol quema como una brasa.

A media cuadra el campo; al sur, el mar; al este
El mar: en el ocaso también el mar celeste;
Al norte, la ciudad: claraboyas y bruma;

Arriba, el cielo, un cielo enorme y monocromo...
Soy feliz con mi torre, sencillamente como
Quien a la dicha propia, la dicha ajena suma.

II

Sí, soy feliz, no obstante caracoles y hormigas,
Unos, viscosos que se arrastran y hacen daño, —
Aquí hay un claro símbolo retórico de antaño,
Y de hogaño; — las otras ¡qué dientes! y ¡qué [fatigas!
Si no fuera por ellos, en mi rústico escaño,
Con los sapos aliados y las yerbas amigas,
Y los grillos eufónicos y mis propias cantigas,
No mancharía una nube la claridad del año.

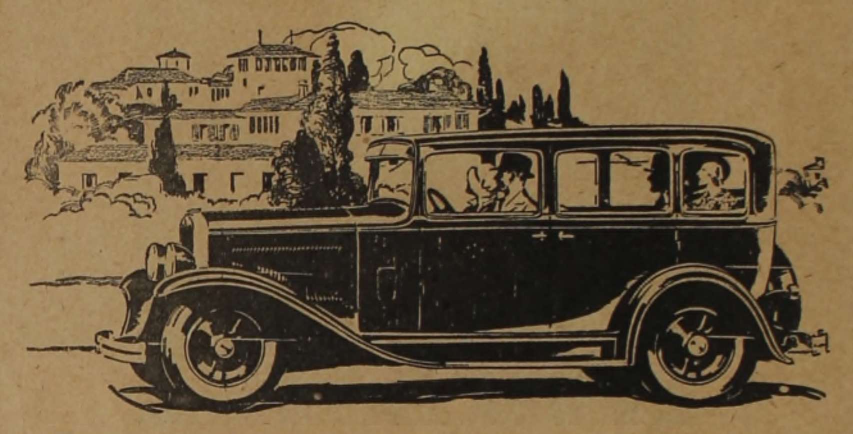
Pero los caracoles, ¡ay de mí! y esa peste
Que no deja crecer ni un renuevo! Con este
Tiempo de lluvia por todas partes revienta

Un enjambre... Dijérase que ha metido la pata
En el jardín, el diablo, y subraya la afrenta,
El molusco cornudo, con su baba de plata.

PABLO DE GRECIA

UN NUEVO Y ESPACIOSO SEIS

El más alto valor intrínseco en la historia de la Dodge Brothers



Es un automóvil grande de un funcionamiento a toda prueba, suave y veloz—un seis completamente nuevo y al más bajo precio a que se haya jamás ofrecido un coche cerrado fabricado por la Dodge Brothers . . . De última moda y espacioso, de carrocería firme y silenciosa toda de acero mono-pieza; frenos hidráulicos de expansión interna, inmunes a la intemperie, en las cuatro ruedas . . . Jamás se han visto tan avanzadas características mecánicas en ningún otro automóvil de su precio. Seguro, consistente, sólido y fino—el nuevo Dodge Six es, en todo, un producto típico de la Dodge Brothers.

356-S

DODGE BROTHERS

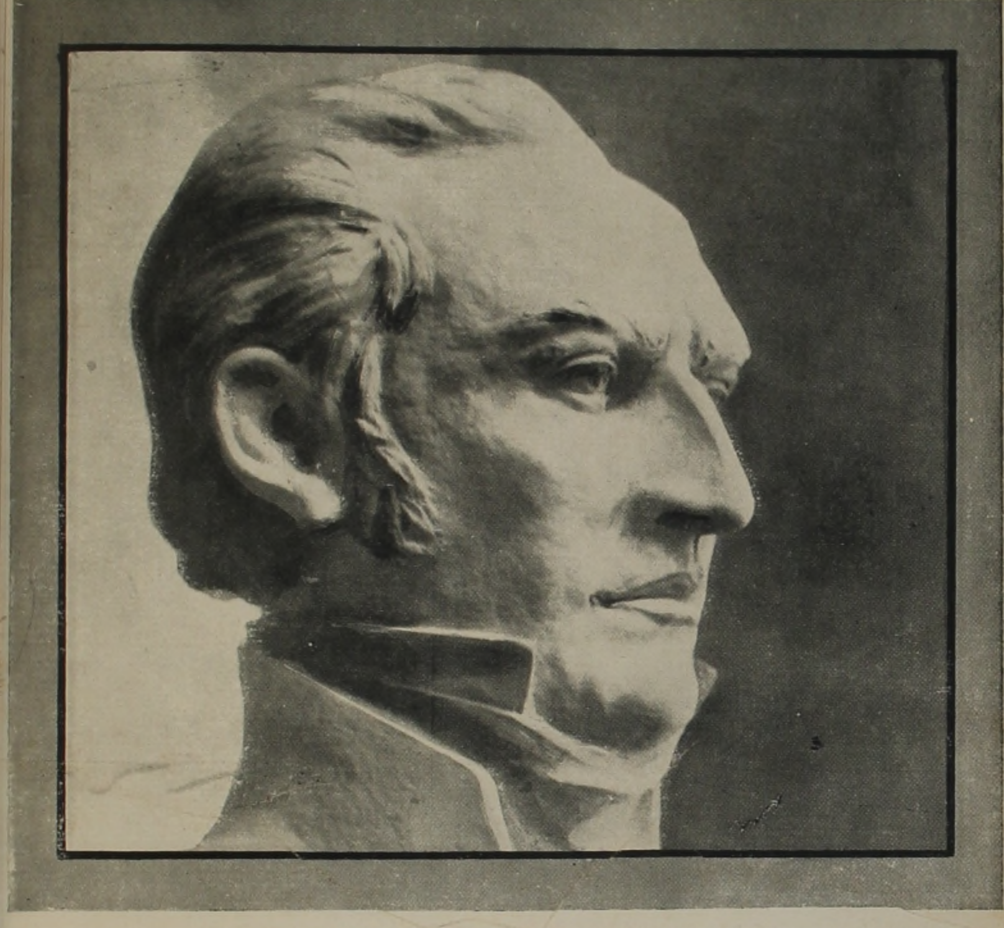
PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

DANREE & Cía.

568—25 DE MAYO—576

Montevideo

EL PRECURSOR



GENERAL JOSE GERVASIO ARTIGAS

Escultura de Luis Cantú

Al cumplirse el primer centenario de nuestra independencia, en este día en que todos los espíritus buscan en las páginas de la historia los nombres gloriosos de los hombres que lucharon por la libertad del continente, en este día en que todos quieren enaltecer las virtudes de los que se rebelaron, de los que sacrificaron sus vidas, de los que sostuvieron batallas terribles, para buscar la independencia de América, surge entre, el grupo de figuras imponentes, el recio perfil del capitán de Las Piedras. Pasan los años y la figura del héroe se transforma, se agiganta en la luminosidad del cielo americano.

Pasan los años y la historia busca pacientemente entre el laberinto de los sucesos, revisando valores ,definiendo cada vez mejor los hechos delineando cada vez mejor a los hombres que actuaron en aquellos momentos difíciles, en aquellos días un poco oscuros en que la ambición de los caudillos se confundió con la legión idealista de los hombres libres. La historia ha podido así elevar o empequeñecer figuras y sucesos, alterar el orden de colocación de algunos de los más salientes, pero siempre al finalizar la depuración de una etapa libre el pensamiento de todo prejuicio, ha visto cómo el héroe uruguayo ha ido creciendo, se ha ido levantando en el panorama grandioso de la epopeya revolucionaria. Pasan los años y cada día más cada día más alto se ha ido colocando en el espíritu de los americanos, este varón ilustre.

..Pasan los años, y sus virtudes, sus sacrificios, sus angustias, sus dolores, son ejemplo para la juventud y su recuerdo, es estímulo que impulsa a todos los ciudadanos, a luchar, a trabajar, para que cada día haya más cultura, para que cada día haya más progreso, para que cada día haya más libertad en la República.

O. B.

EL PRIMER PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

1830 - 1834 y 1839 - 1843



General Fructuoso Rivera. — Cuadro al óleo del pintor italiano B. Verazzi.

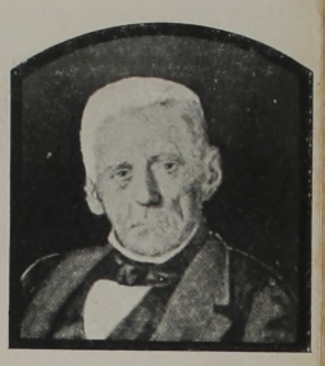
LOS PRESIDENTES DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



General Fructuoso Rivera, 1.er Presidente Constitucional. Octubre 24 de 1830 - 1834 y Marzo 1.º de 1839 - 1843.



General Manuel Oribe, 2.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1835 - Octubre 24 de 1838.



Don Joaquín Suárez. Presidente del Senado que ejerció de hecho la Presidencia de la República. Marzo 1.º de 1843-Febrero 16 de 1852



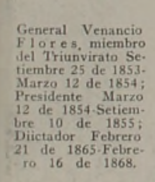
Don Juan Francisco Giró, 4.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1853 - Setiembre 25 de 1853.



Don Gabriel A. Pereira, 5.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1856 1860

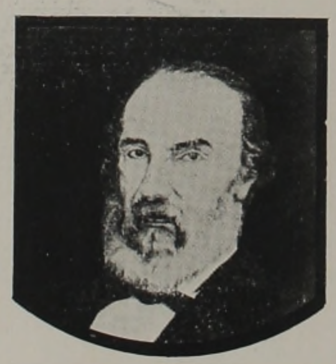


Don Bernardo P. Berro, 6.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1860-1864



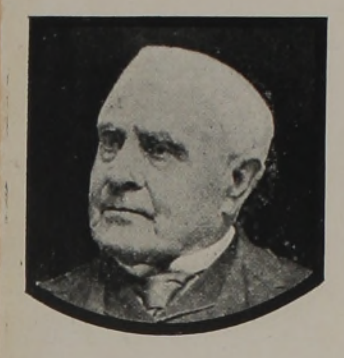
General Venancio Flores, miembro del Triunvirato Setiembre 25 de 1853-Marzo 12 de 1854; Presidente Marzo 12 de 1854-Setiembre 10 de 1855; Diictador Febrero 21 de 1865-Febrero 16 de 1868.





General Lorenzo Batlle, 9.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1868 - 1872.

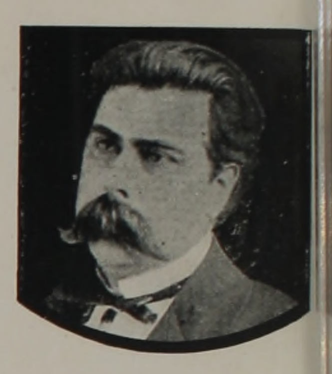
LOS PRESIDENTES DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



Don Tomás Gomensoro, Presidente Provisorio, Marzo 1.º de 1872 - Febrero 15 de 1873



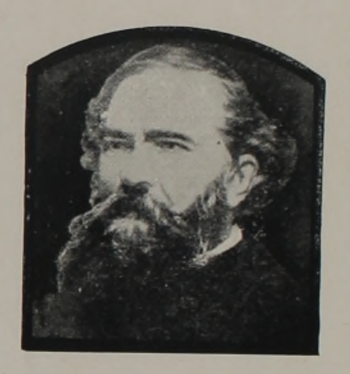
Dr. José E. Ellauri, 8.º Presidente Constitucional, Marzo 1.º 1873-1875



Don Pedro Varela. Presidente Interino. Enero 22 de 1875 - Marzo 1.º de 1876



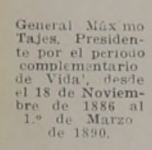
Coronel Lorenzo Latorre, Dictador **Marzo 10 de 1876-Febrero 14 de 1876-Febrero 14 de 1879. 9.º Presidente Constitucional, Marzo 1.º de 1879 - Marzo 13 de 1880.**



Dr. Francisco A. Vidal, Presidente Interino. Marzo 13 de 1880-Marzo 1.º de 1882. 11.º Presidente Constitucional, Marzo 1.º de 1886-Mayo 24 de 1886.

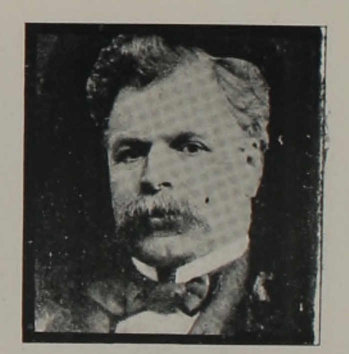


General Máximo Santos. 10.º Presidente Constitucional, **Marzo 1.º** de 1882-1886. **Dictador Mayo 24** de 1886-**Noviembre 18 de 1886.**



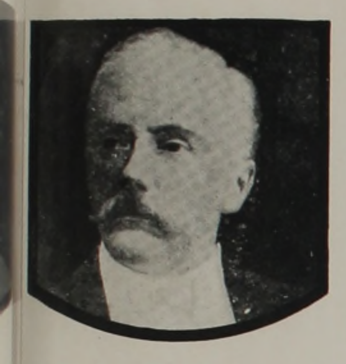
General Máximo Tajes, Presidente por el periodo complementario de Vidal, desde el 18 de Noviembre de 1886 al 1.º de Marzo de 1890.





Dr. Julio Herrera y Obes, 12.º Presidente Constitucional, Marzo 1.º de 1890-1894.

LOS PRESIDENTES DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



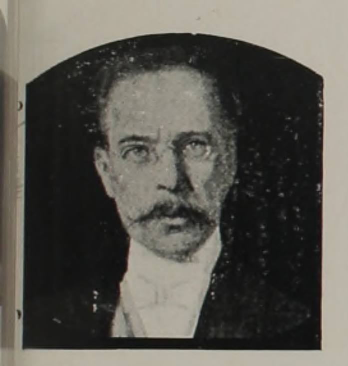
Don Juan Idiarte Borda, 13.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1894 - Agosto 25 de 1897.



Don Juan Lindolfo Cuestas. Dictador. Febrero 10 de 1898-Febrero 15 de 1899. 14.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1899-1903



Don José Batlle y Ordoñez. Presidente Constitucional. Marzo 1º de 1903-1907; 17.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1911-1915.



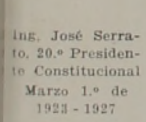
Dr. Claudio Williman, 16.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1907 - 1911



Dr. Feliciano Viera. 18.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1915 - 1919



Dr. Baltasar Brum. 19.º Presidente Constitucional. Marzo 1.º de 1919 - 1923



Ing. José Serrato. 20.º Presidente Constitucional Marzo 1.º de 1923 - 1927





Dr. Juan Campisteguy, actual Presidente de la República por el período 1927-1931

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y SUS MINISTROS



General de Brigada Manuel Dubra
Ministro de Guerra y Marina

Sr. Rufino T. Domínguez
Ministro de Relaciones Exteriores

Centro: Presidente de la República Dr. Juan Campisteguy

Izquierda:
Dr. Eugenio J. Lagarmilla
Ministro del Interior

Derecha:
Dr. Daniel Castellanos
Secretario de la Presidencia

EL CONSEJO NACIONAL DE ADMINISTRACION

Dr. Baltasar Brum, Presidente

Dr. Luis Alberto de Herrera, Consejero

Dr. Luis C. Caviglia, Consejero

Dr. Arturo Lussich, Consejero

EL CONSEJO NACIONAL DE ADMINISTRACION

Sr. Ismael Cortinas
Consejero

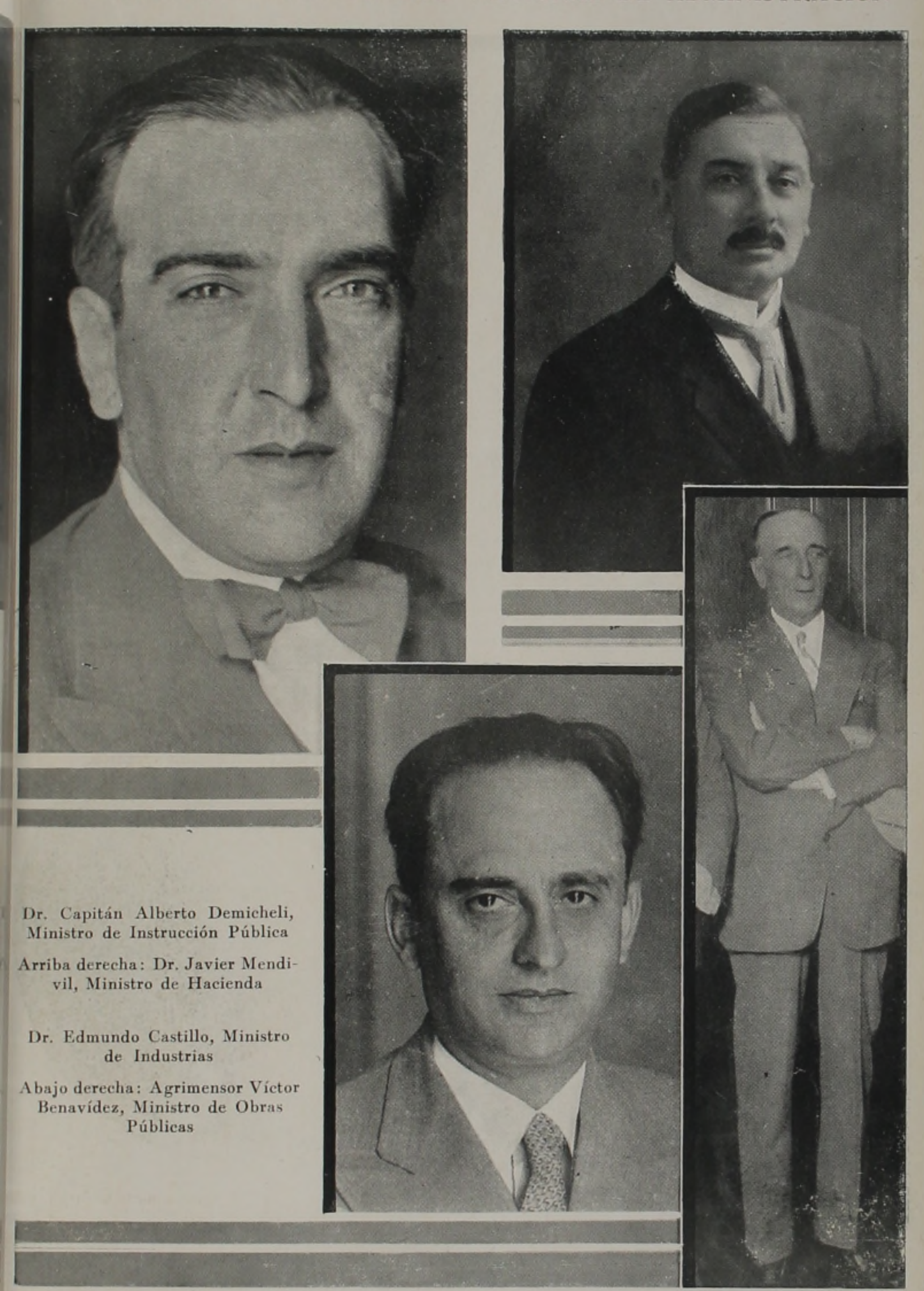
Dr. Victoriano Martínez
Consejero

Dr. Gabriel Terra
Consejero

Dr. Martín C. Martínez
Consejero

Dr. Carlos María Sorín
Consejero

LOS MINISTROS DEL CONSEJO NACIONAL DE ADMINISTRACION



Dr. Capitán Alberto Demicheli, Ministro de Instrucción Pública

Arriba derecha: Dr. Javier Mendivil, Ministro de Hacienda

Dr. Edmundo Castillo, Ministro de Industrias

Abajo derecha: Agrimensor Víctor Benavídez, Ministro de Obras Públicas

LA CASA DE GOBIERNO Y EL CABILDO

Dando frente a la Plaza Independencia la vieja Casa de Gobierno ha visto desfilar los años, ha visto la plaza transformada, los edificios elevándose hacia el cielo como agujas gigantescas, y las pupilas inmóviles de sus ventanas, acaso a veces se nublen de añoranzas.

El antiguo edificio del Cabildo, construído en tiempo de los españoles, es actualmente sede del Consejo Nacional de Administración. Sus líneas severas y el color oscuro de sus paredes, le dan un aspecto de austeridad indefinible.

LA ALTA CORTE DE JUSTICIA



Los miembros de la Alta Corte de Justicia en el recinto de deliberaciones. De izquierda a derecha: Dr. Teófilo D. Piñeyro, Dr. Abel C. Pinto, Dr. Juan A. Méndez del Marco (Presidente), Dr. Miguel V. Martínez y Dr. Julio Guani

Izquierda: Primer secretario Dr. Eugenio Petit Muñoz.

Derecha: Segundo secretario Dr. Fermín Garicoïts.

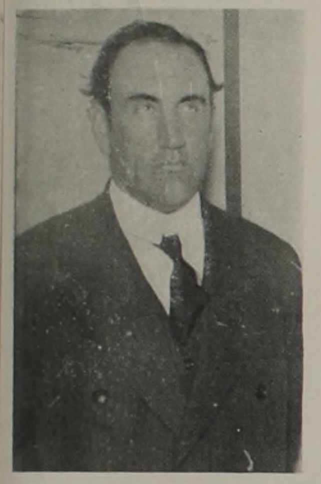


NUESTRA HISTORIA A TRAVES DE LA OBRA DE LOS GRANDES ARTISTAS URUGUAYOS

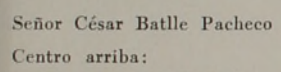


La jura de la Constitución (18 de Julio de 1830).
Cuadro del pintor uruguayo Pedro Blanes Viale,
existente en el vestíbulo de honor del
Palacio Legislativo.

EL GOBIERNO MUNICIPAL DE MONTEVIDEO







Señor César Batlle Pacheco

Centro arriba:
Ing. Juan P. Fabini

Abajo:
Sr. Alberto Dagnino

Dr. Próspero Brunet

Círculo:
Dr. Félix Polleri, Presidente

Centro abajo:
Sr. J. Domingo Cruz
Vicepresidente

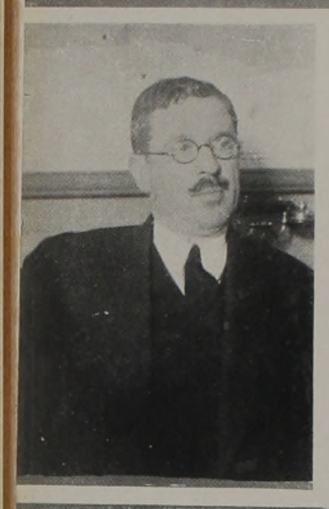
Abajo:
Dr. Carlos M. Percovich







Los jefes de las distintas Direcciones del Concejo Departamental de Montevideo





Sr. Ramón Benzano (hijo), Director de Contaduría

Centro arriba: Sr. Manuel Sánchez, Director de Tránsito Público.

Agrimensor Germán Barbato Director de Limpieza Pública

Círculo: Arquitecto Eugenio P. Baroffio, Director de Arquitectura



Ingeniero Juan B. Maglia, Director de Obras



Ingeniero Millot y Grané, Director de Higiene Domiciliaria



Dr. Enrique M. Claveaux, Director de Salubridad

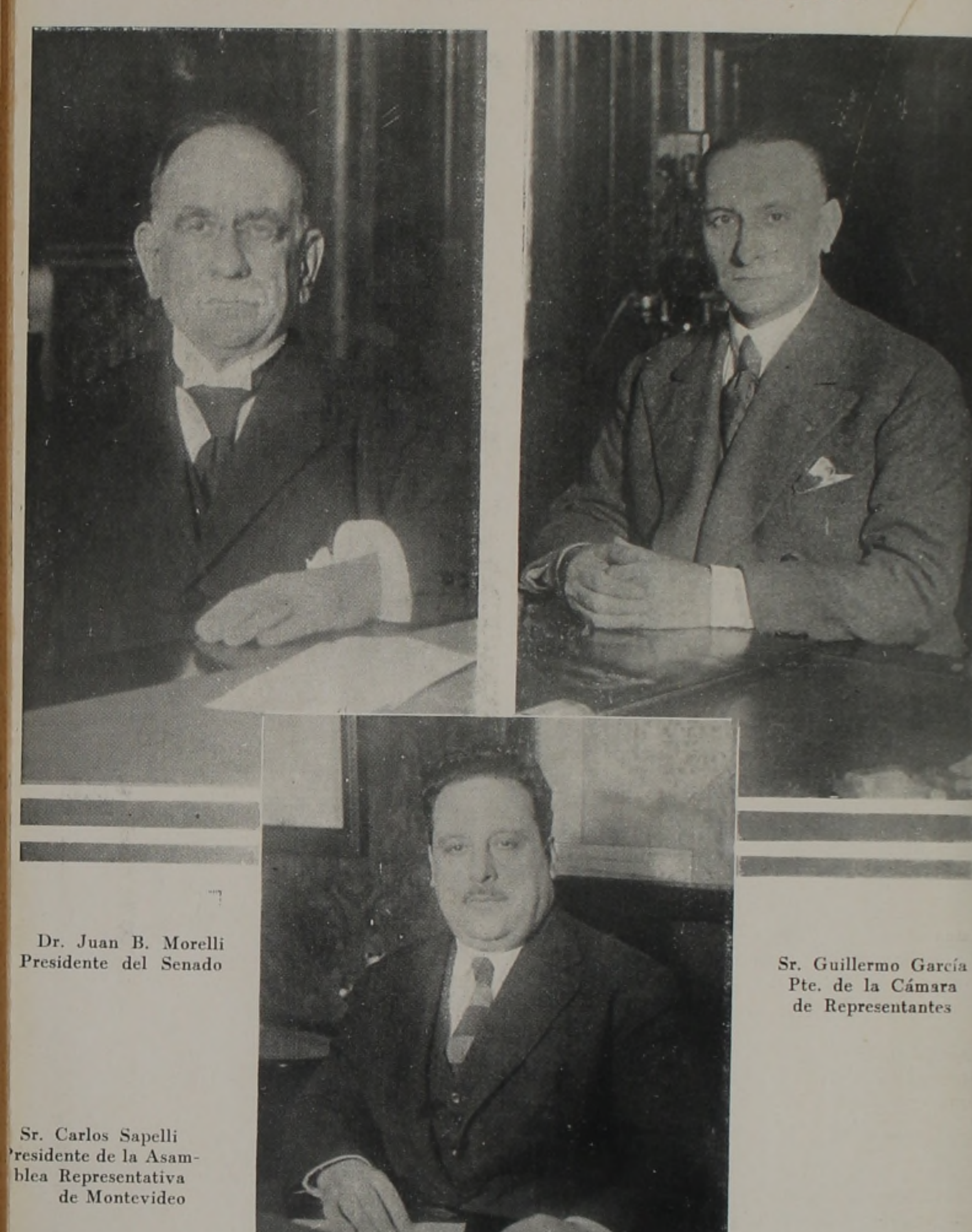


La sede de la Asamblea Representativa, situada en las calles 25 de Mayo y Juan C. Gómez, interesante construcción cuya fachada acaba de ser restaurada.

Abajo:

Dando frente a la calle Paraguay, Avenida 18 de Julio y Plaza Cagancha, se eleva el austero edificio donde se reune el Concejo de Administración Departamental

LOS PRESIDENTES DE LAS CAMARAS



Dr. Juan B. Morelli
Presidente del Senado

Sr. Guillermo García
Pte. de la Cámara
de Representantes

Sr. Carlos Sapelli
Presidente de la Asamblea Representativa
de Montevideo

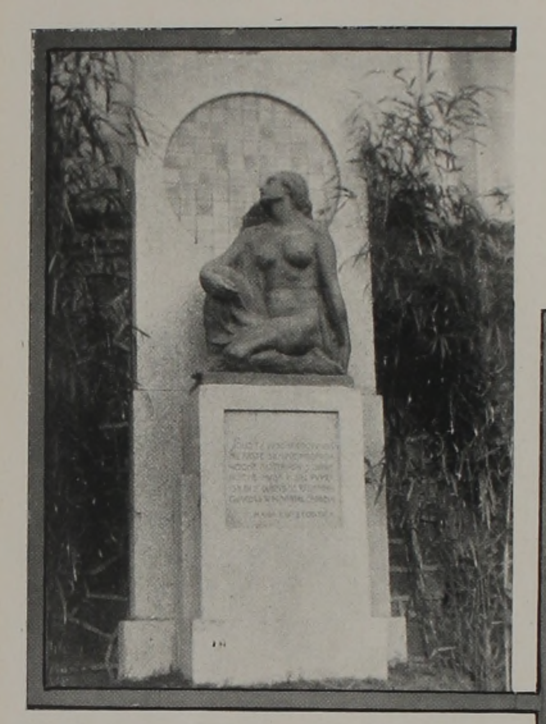
LOS MONUMENTOS DE LA CIUDAD



Estatua ecuestre del General Artigas, obra del insigne escultor italiano Zanelli

Arriba derecha:
Monumento al Gaucho, obra del escultor uruguayo José Luis Zorrilla de San Martín

La estatua de la Libertad. El primer monumento erigido en la capital en el año 1860. Obra del escultor italiano José Livi



Monumento a la poetisa María Eugenia Vaz Ferreira

Escultor: J. Belloni.



Monumento al pintor Carlos M. Herrera

Escultor: J. Belloni.



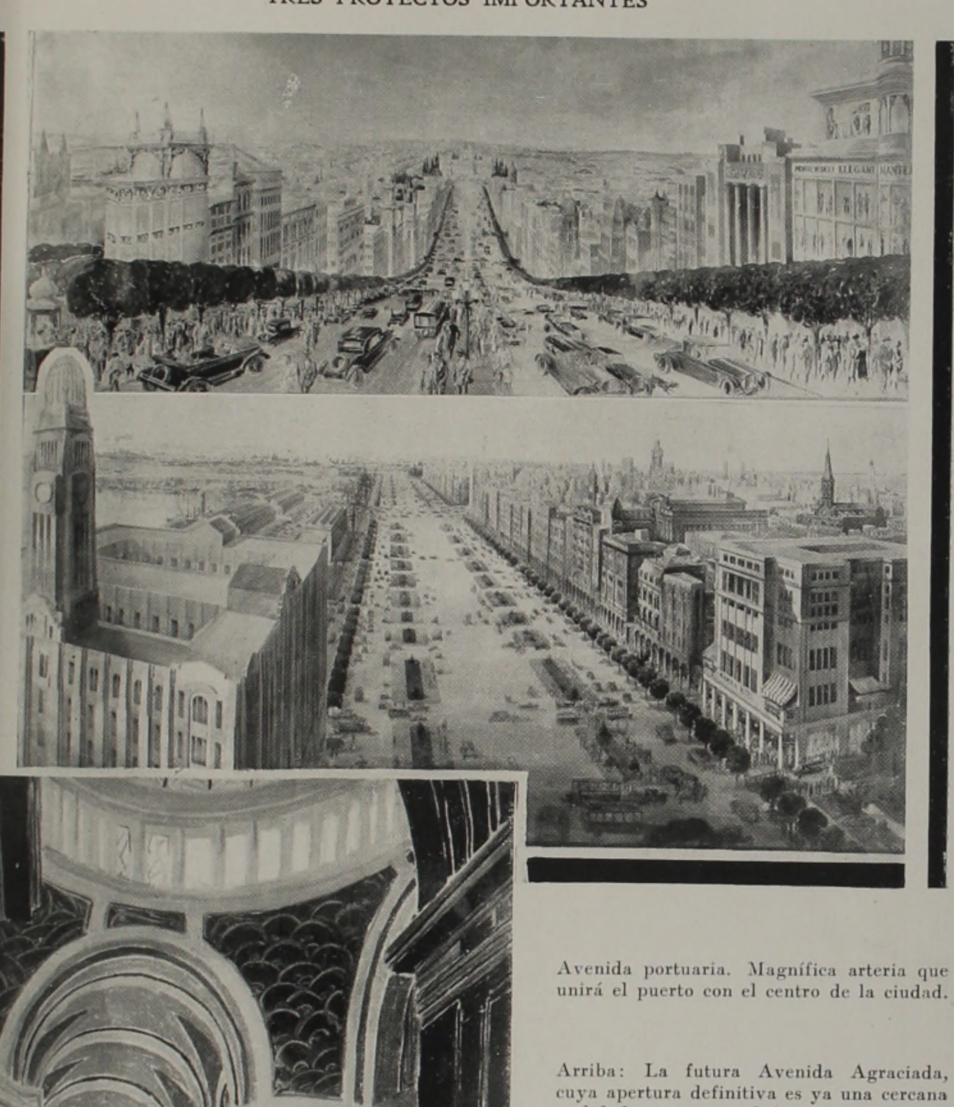
Izquierda:

Monumento a la insigne educacionista María Stagnero de Munar

Escultor: Daniello.

LA TRANSFORMACION DE LA CIUDAD

TRES PROYECTOS IMPORTANTES



Avenida portuaria. Magnífica arteria que unirá el puerto con el centro de la ciudad.

Arriba: La futura Avenida Agraciada, cuya apertura definitiva es ya una cercana realidad y que pondrá en comunicación directa la avenida 18 de Julio con la plazoleta del Palacio Legislativo, dando nuevas y hermosas perspectivas a este último.

Proyecto de galería a construirse en la ciudad vieja entre el pasaje Policía Vieja y la Plaza Independencia. Esta galería será paralela a la calle Sarandí.

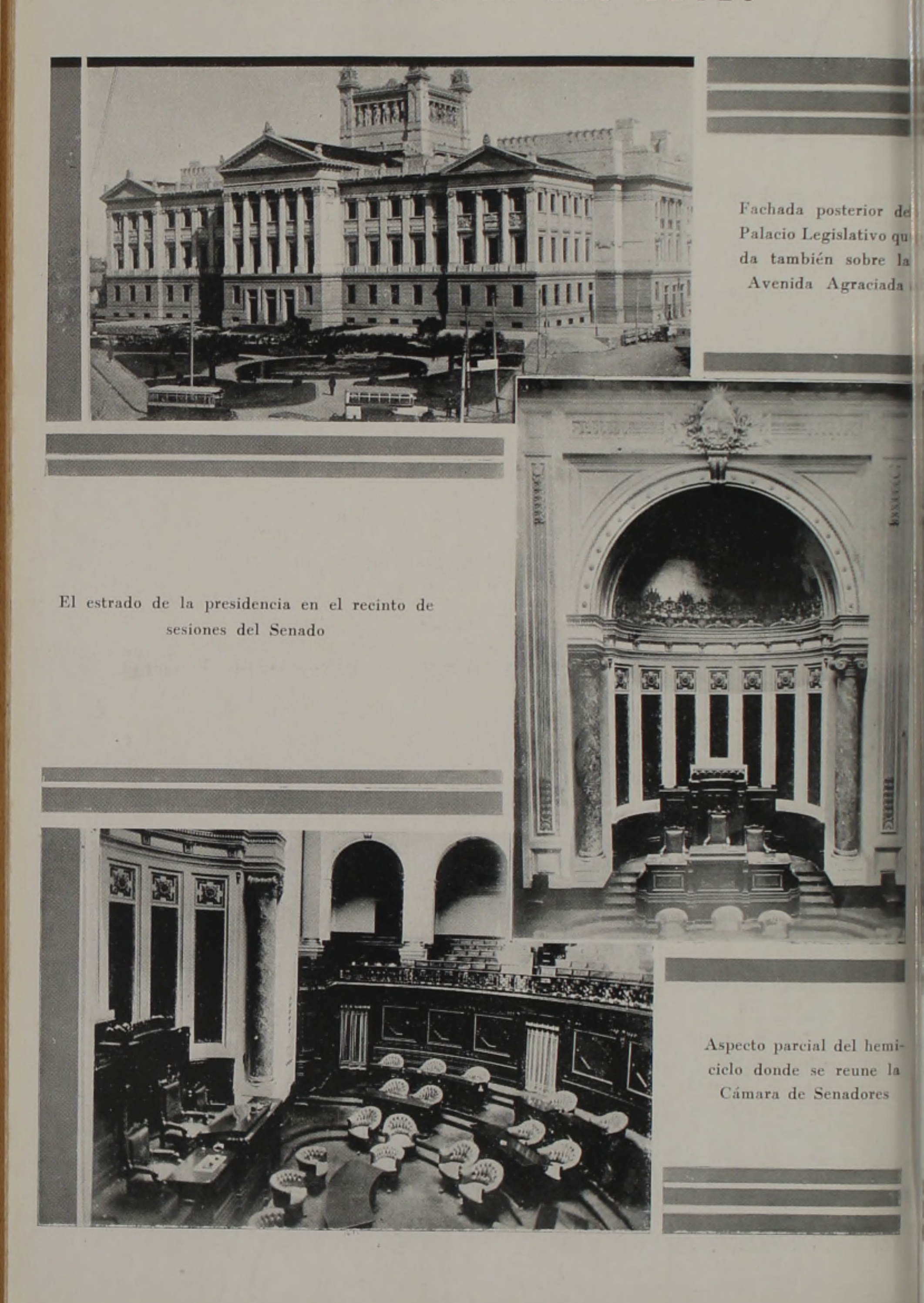
Vista a vuelo de pájaro de Pocitos. A la izquierda la Rambla y las playas con el hotel Pocitos en el centro. Este barrio ente... ...amente moderno, parece, visto desde la altura, con sus chalets de vivos colores, una joya esmaltada de piedras preciosas.

El centro de la ciudad. La Plaza Independencia y la Avenida 18 de Julio. Las nuevas construcciones trepan ágilmente hacia el cielo saliendo al encuentro del avión. Es la ciudad que se agiganta buscando nuevos rumbos. La mole del Palacio Salvo y el alto edificio del Jockey Club se destacan netamente. Forman la vanguardia de los rascacielos montevideanos.

MONTEVIDEO DESDE EL CIELO

a Rambla Sud, esa prodigiosa cinta de seda que va envolviendo lentamente la ciudad, que va formando el cinturón de oro que orazará el esbelto talle de la perla del Plata, avanza ahora con rapidez. He aquí dos trozos del muro de contención que avanzan encuentro. Al salir este número a publicidad ya estará cerrado por completo y se habrán iniciado los trabajos de rellenamiento

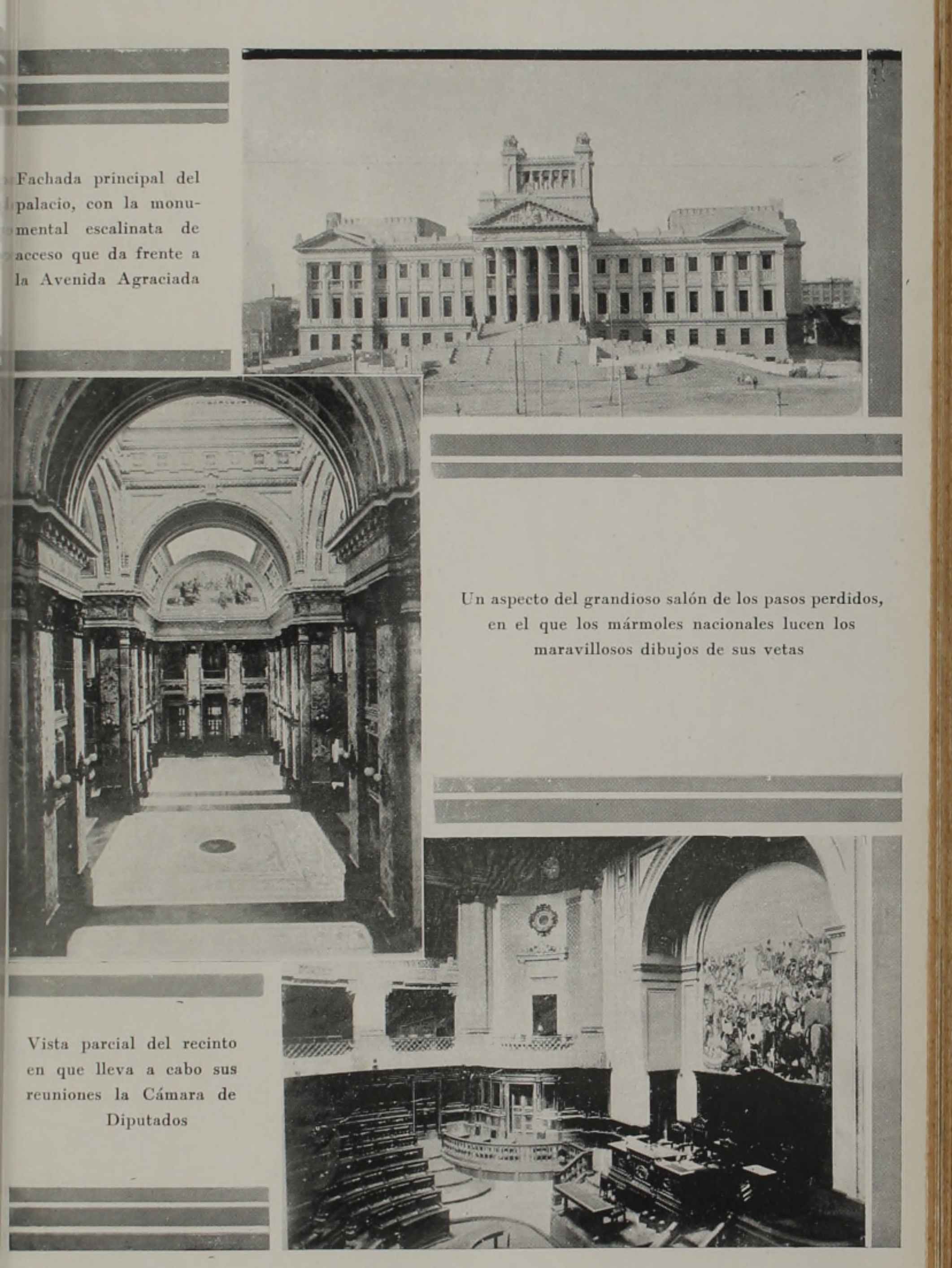
tro aspecto del centro de Montevideo visto desde el cielo. En el centro la gigantesca mole del Palacio Salvo y la Plaza Independencia. Arriba el barrio sur que va desapareciendo bajo la piqueta demoledora para dar paso a la Rambla. La vetusta onstrucción del Templo Inglés se alza junto al mar como una reliquia del tiempo viejo que poco a poco se va quedando sola.



Fachada posterior del Palacio Legislativo que da también sobre la Avenida Agraciada

El estrado de la presidencia en el recinto de sesiones del Senado

Aspecto parcial del hemiciclo donde se reune la Cámara de Senadores



Fachada principal del palacio, con la monumental escalinata de acceso que da frente a la Avenida Agraciada

Un aspecto del grandioso salón de los pasos perdidos, en el que los mármoles nacionales lucen los maravillosos dibujos de sus vetas

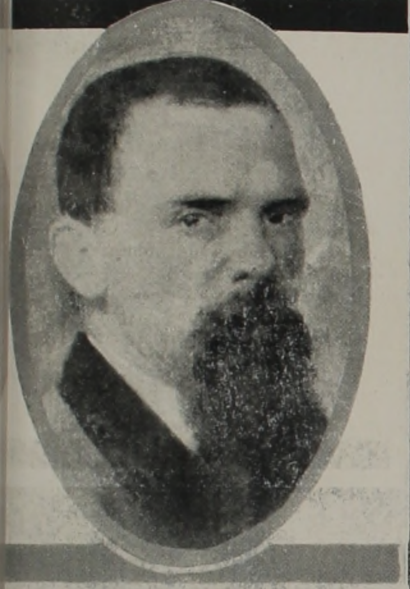
Vista parcial del recinto en que lleva a cabo sus reuniones la Cámara de Diputados



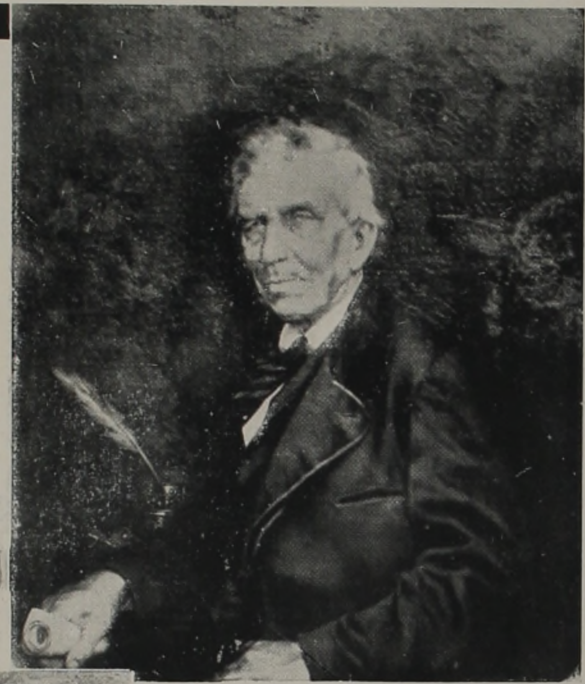
Otro aspecto parcial del magnífico salón de los pasos perdidos. En esta parte como en la totalidad del Palacio de las Leyes, se han empleado exclusivamente mármoles del país. Es doblemente halagador para nosotros el poder hacer constar este detalle que demuestra la riqueza de nuestro suelo en materiales de tal índole

El arquitecto Gaetano Moretti, que realizó esa magnífica obra arquitectónica que es nuestro Palacio Legislativo y de la que podemos estar justamente orgullosos

EL PINTOR JUAN M. BLANES 1830-1901



Retrato del artista



Retrato del calígrafo Besnes Irigoyen

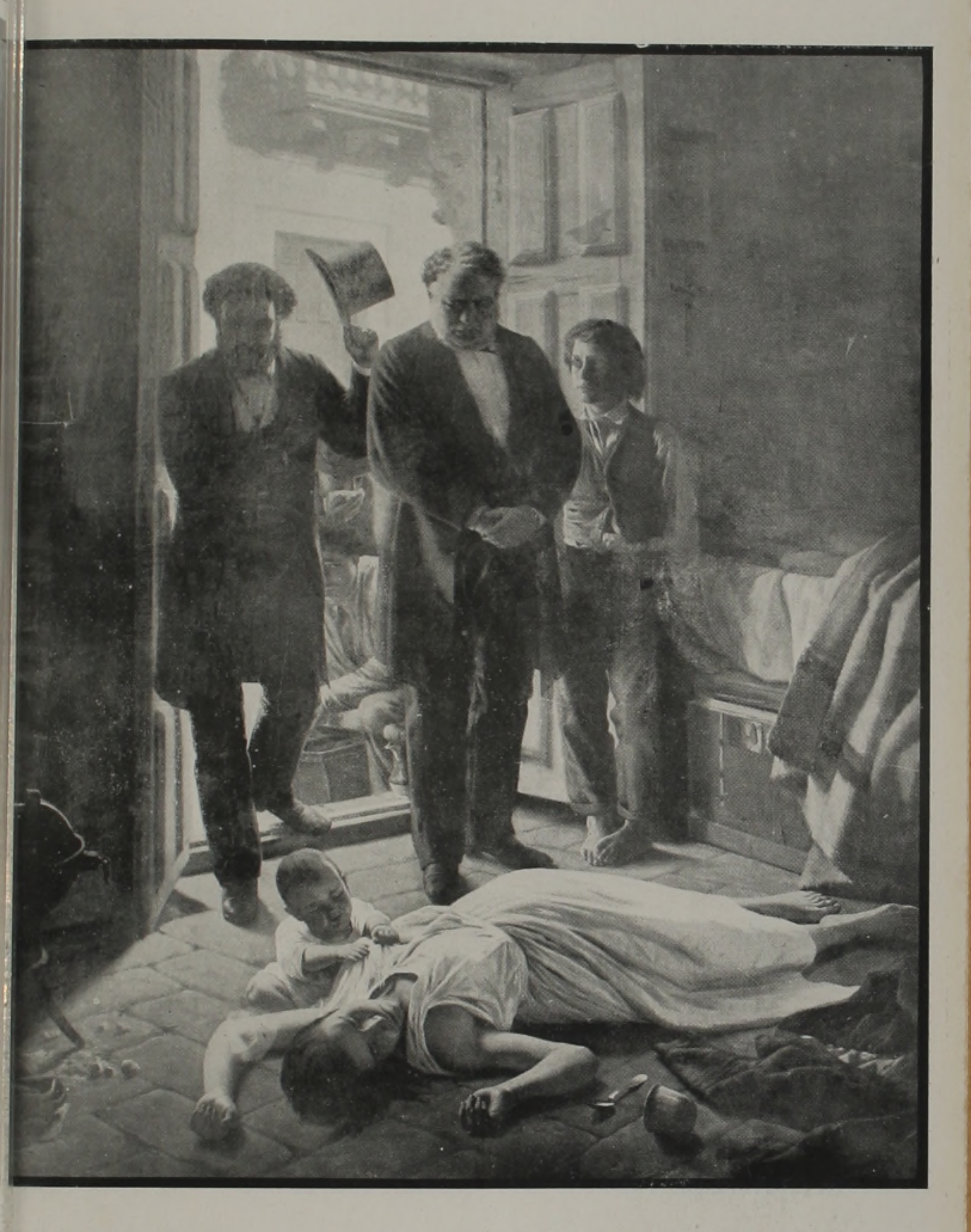
Retrato de la madre del pintor, que se conserva en el Museo de Bellas Artes, considerado una de las obras maestras del insigne pintor uruguayo.

MUNDO URUGUAYO, quiere en ocasión de conmemorarse el aniversario de la Independencia nacional, destacar la obra extraordinaria, de Juan Manuel Blanes, el artista que ilustró los grandes pasajes de nuestra historia.



El general Máximo Santos y su Estado Mayor pasando revista a las tropas en la Plaza Independencia

UN EPISODIO DE LA FIEBRE AMARILLA EN BUENOS AIRES (1873)



Cuadro del notable pintor uruguayo Juan Manuel Blanes, adquirido por el gobierno del general Lorenzo Batlle para el Museo Nacional de Bellas Artes, donde actualmente se conserva



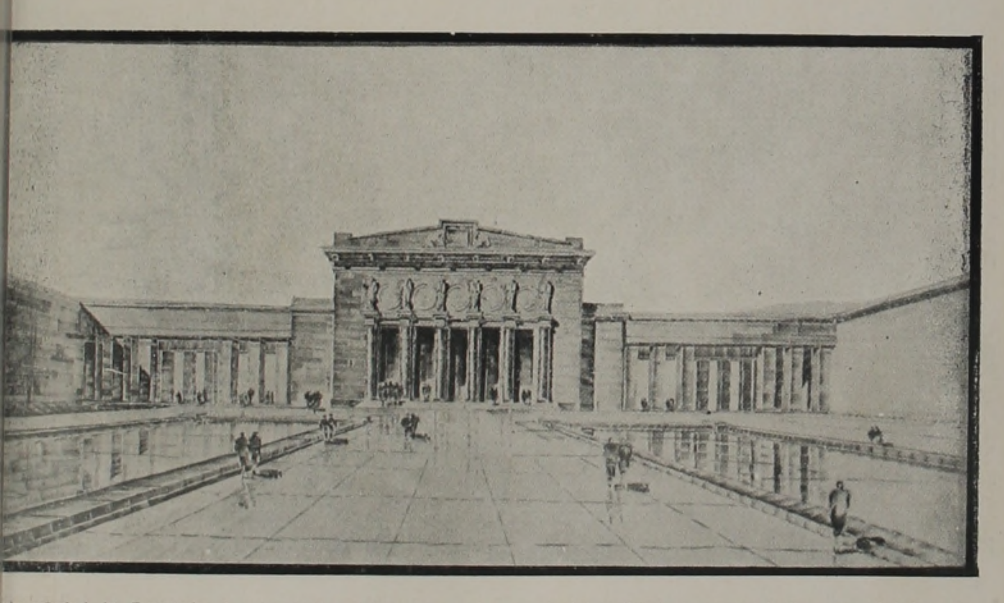
La calle Zabala entre 25 de Mayo y Cerrito hace 60 años. A la izquierda la antigua casona de Landíva Lavalleja, más al fondo el Banco Nacional (hoy desaparecido) y el edificio de la Bolsa de Comercio qu ha sido demolido para efectuar el ensanche del actual Banco de la República. El empedrado es de cuña el alumbrado a kerosene del que ya no quedan vestigios en toda la ciudad.

Avenida 18 de Julio entre Río Negro y Río Branco. Los edificios modernos han ido modificando el aspecto de la urbe con sus siluetas ágiles reveladoras del dinamismo y la potencialidad de nuestra capital.

EL CEMENTERIO MONUMENTAL DEL NORTE

Dos aspectos del proyecto de la gran necrópolis del Norte, obra del arquitecto Eugenio P. Baroffio

Un detalle de la fachada principal en que puede admirarse la severidad de sus líneas y la armonía del conjunto



...ada principal del Cementerio. Las dos grandes piscinas que se observan a los lados reflejarán en sus aguas las líneas puras de la hermosa obra agregándole así un nuevo [illegible]

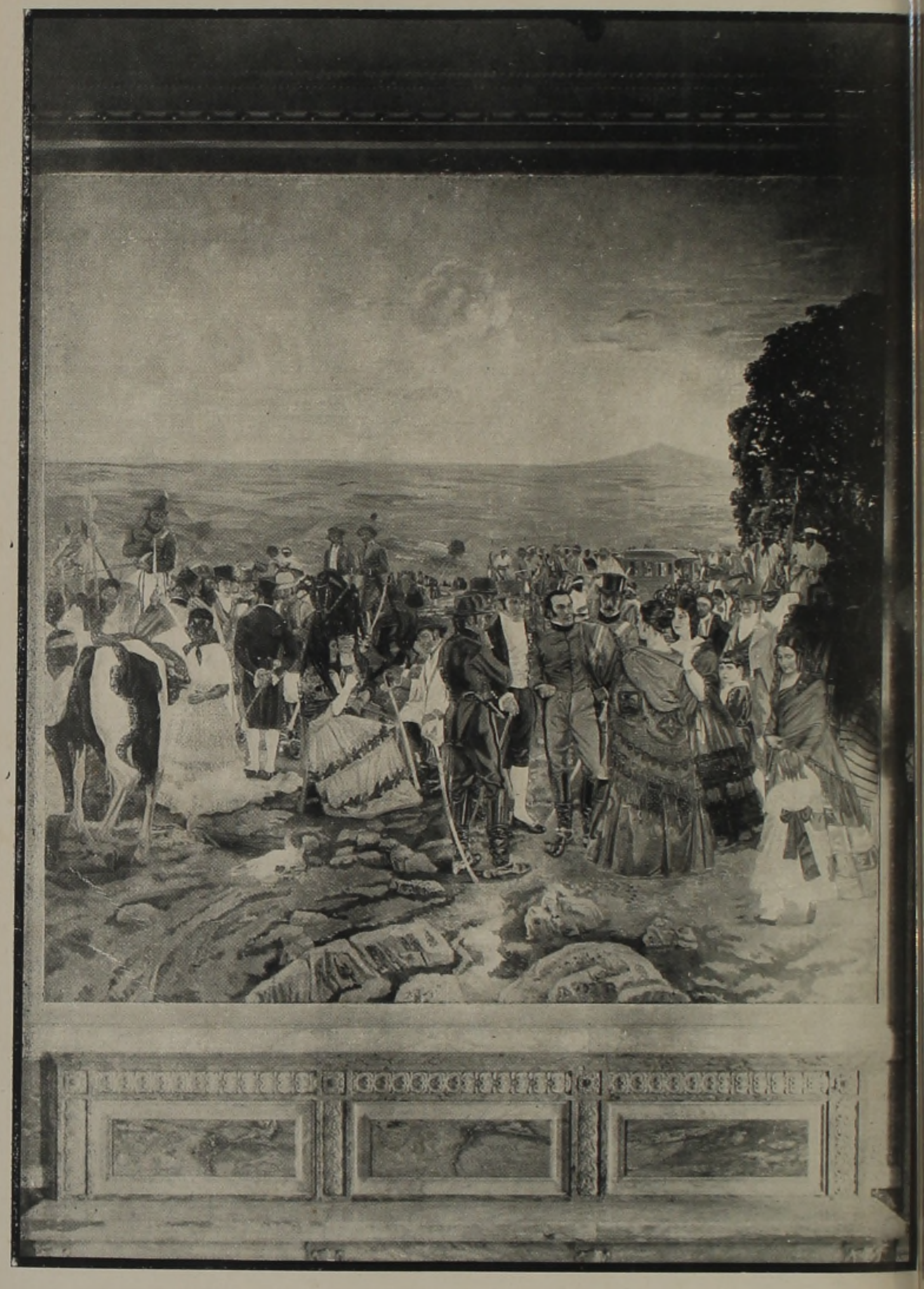


Aspecto que ofrecía la plaza Constitución hace algo más de treinta años. La fuente, que todavía existe, estaba en aquel entonces rodeada una verja de hierro.

La plaza Zabala hace treinta años. Nótense los viejos faroles de alum brado y la fa'ta de los árboles que hoy la caracterizan. Los edificio bajos que la circundaban han sido demolidos y en su lugar se elevan suntuosas casas de apartamentos.

...a y Piedras. El viejo edificio de la Bolsa de Comercio que ha sido demolido para efectuar el ensanche del Banco de la República. ...onstrucción marcada con el número 18 fué derribada y en su lugar se alza el edificio de la Caja de Jubilaciones y Pensiones para Obreros y Empleados de Servicios Públicos.

...ntiguo fuerte construído por el Gobernador Del Pino en la plaza Zabala y que daba frente a ésta y a la actual calle 1.º de Mayo. ...fuerte fué demolido durante el gobierno de Latorre. En la fotografía puede apreciarse la pintoresca indumentaria de los soldados de aquella época.



Una visita de Artigas al campamento del general Rondeau en el Cerrito.
Cuadro de Rosé existente en el Palacio Legislativo.



Sr. Arturo Scarone, director de la biblioteca

Una institución que honra al país y a la cultura pública

La Biblioteca Nacional de Montevideo

Más de un siglo de existencia cuenta nuestra Biblioteca Nacional, progresista Instituto que bajo la Dirección de nuestro ilustrado compatriota, señor Arturo Scarone, honra al país y a la cultura pública.

Fundada en 1816, el 26 de Mayo, por Larrañaga en un acto solemne y de gran recordación en el que aquel sabio pronunciara una de sus más bellas piezas oratorias, no obstante la criticable apatía de los gobiernos de más de cincuenta años, ha evolucionado contínua y eficazmente hasta colocarse a la altura de las más prestigiosas de este continente.

Su creación se debe al Pbro. Pérez Castellano quien en su testamento dispuso que al morir todos sus bienes fuesen destinados a la creación de una Biblioteca Pública en Montevideo. Larrañaga, con el beneplácito del Jefe de los Orientales, por aquel año en el apogeo de su gloria, fué el encargado de dar cima a tan patriótica iniciativa. Producida la dominación portuguesa, la flamante Biblioteca hubo de ser clausurada y hasta 1839, por decreto de la Asamblea Legislativa y Constituyente, dictado por inspiración de Massini, no volvió a prestar sus benéficos servicios a la causa de la cultura nacional. Pero a partir de 1840, bajo la Dirección de Acuña de Figueroa, el celebrado poeta autor de la letra del Himno Nacional, la Biblioteca recien entró en una era de franco y positivo desenvolvimiento.

A Francisco Acuña de Figueroa siguieron la Dirección de ese Establecimiento personalidades destacadas como don José María Reyes, el doctor Mariano Ferreira, Emeterio Regúnaga, José A. Tavolara, el doctor Pedro Mascaró y Sosa, José Enrique Rodó — en carácter de interino, — Juan Antonio Zubillaga, el doctor Felipe Villegas Zúñiga, que desempeñó ese cargo desde 1905 a 1922, sucediéndole el actual Director, Señor Scarone, quien cuenta con más de treinta años de servicios en ese Instituto, ha-



Sala de la lectura de la Biblioteca Nacional

biendo ascendido desde el puesto más modesto de auxiliar al que actualmente, con tanto brillo y competencia desempeña.

Para dar una idea de los progresos experimentados por la Biblioteca Nacional, baste decir que de 10.000 lectores que hace unos años iban a consultar un valioso caudal bibliográfico ,en 1929 se registraron cerca de 45.000. En cuanto a ese mismo caudal bibliográfico, en el que figuran las más destacadas obras nacionales y extranjeras aparecidas en todos los tiempos, siendo su sección más completa la de historia nacional y americana — casi la más completa de todas las que se guardan en este continente — baste decir que en diez años ha sido duplicado, hasta alcanzar una cifra que oscila entre los 120.000 volúmenes. También es de destacar su importante colección de diarios, desde "La Estrella del Sur", primer periódico aparecido en nuestro país durante la breve dominación inglesa, hasta los de nuestros días, tanto de la capital como de campaña.

Cuenta, además, la Biblioteca, con ocho incunables de gran valor bibliográfico, entre ellos parte de una obra impresa por la misma imprenta de Gutenberg, su inventor.

Otra obra de alta trascendencia es la que viene realizando la Biblioteca bajo la competente dirección

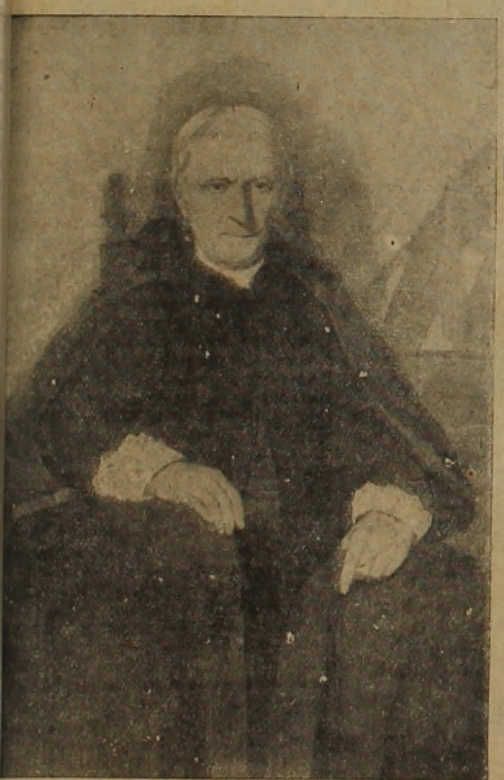


Monseñor Dámaso Antonio Larrañaga

del señor Scarone; la de la difusión e intercambio de la producción nacional. Con esto se logran tres propósitos a cada cual más importantes: la protección a la producción bibliográfica nacional; su difusión en todos los países del orbe y el fomento de todas las secciones de la Biblioteca por concepto de canje.

Lástima grande que la fecha centenaria sorprenda a la Biblioteca sin la iniciación de los trabajos para dotarla del edificio que por sus progresos y magnífica obra que realiza en pro de la cultura nacional, le corresponde. Con los terrenos adquiridos y los planos prontos para iniciar esas obras, éstas aún no han empezado por decidia del Cuerpo Legislativo, quien desde hace más de un año tiene a su estudio un simplísimo proyecto del Consejo Nacional, subsanando una pequeña omisión cometida por el Parlamento al sansionar la ley disponiendo la construcción de aquel edificio.

También corresponde a los Poderes Públicos dotar a la Biblioteca Nacional de mayor personal, bien remunerado, en consonancia con los importantes servicios que viene prestando al país. Todo cuanto dinero sea empleado en proteger ese Instituto será bien empleado, contribuyendo así a dar cumplimiento a la histórica frase del gran Artigas de "Sean los Orientales tan ilustrados como valientes."

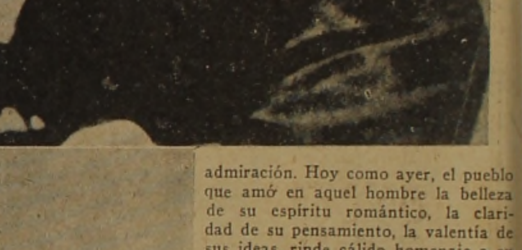


Monseñor Pérez Castellanos

El reformador de la Enseñanza

José Pedro Varela

No podía faltar en este número la figura noble del apóstol de la Enseñanza. Cuando nuestro espíritu evoca los días pasados, coteja hechos, destaca hombres, aclara pasajes de la historia, aparece entre los hombres más preclaros de nuestra vida civil, la imponente personalidad del reformador de la Enseñanza pública. Hoy como hace cincuenta años, el pueblo siente por él una gran admiración. Hoy como ayer, el pueblo que amó en aquel hombre la belleza de su espíritu romántico, la claridad de su pensamiento, la valentía de sus ideas, rinde cálido homenaje a su memoria.



Monumento a José Pedro Varela. M. Blay. Escultor

Cincuenta años han pasado por la historia de nuestro país, y esos cincuenta años no han podido borrar del pensamiento ni del alma popular, la visión de aquellas horas terribles, en que José Pedro Varela, iniciaba con ardor su combate contra la vieja pedagogía escolar y daba al pueblo las normas de nuevos principios democráticos.

El pueblo ha permanecido fiel a los ideales de aquel hombre de excepción que en una hora de desorientación nacional, supo encausar el pensamiento, desde los bancos de la Escuela, formando el carácter, la conciencia y el espíritu de las generaciones que terminaron después con el caudillaje y orientaron la sociedad en el camino de las nuevas ideas.

El pueblo comprende ahora después de cincuenta años, que aquel hombre fué el que señaló los nuevos rumbos de nuestra vida democrática y que fué el constructor de nuestro progreso. El tuvo la visión en aquellas horas crueles, de la transformación del alma popular. El sintió la responsabilidad que tenían los hombres libres

Cont. en la pág. 94.

UN PATRIARCA COLONIAL

ROQUE ANTONIO GOMEZ

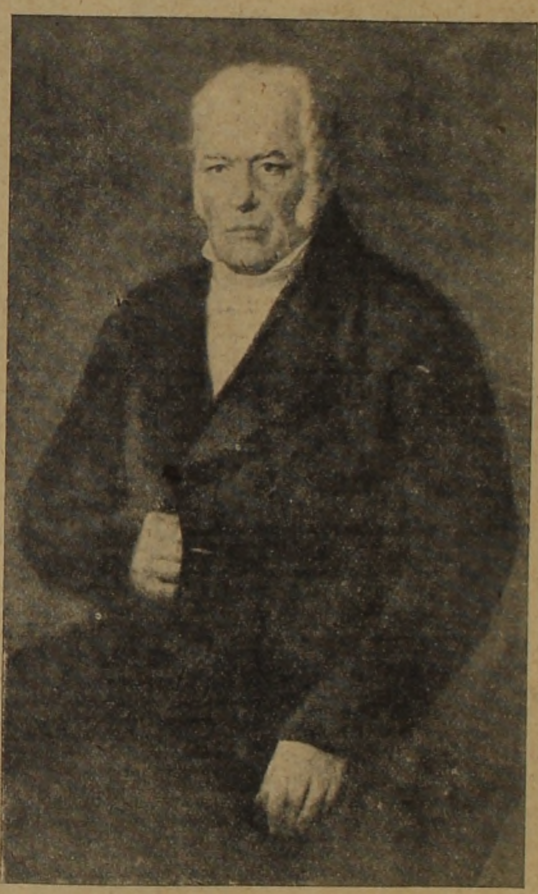
Don Roque Gómez era natural de Queixuga, (Galicia), y era hijo de Tomás Gómez y de María Antonia Pérez, debió de llegar a nuestra ciudad en el último quinto del siglo XVII, dedicándose al comecio, consistente entonces, en las pulperías, que se disputaban los pobladores con los oficiales del gobernador que las autorizaba a sus parciales como canongías, originando conflictos con ese motivo entre la celosa autoridad comunal y el representante del Rey.

La suya estaba situada en la calle San Carlos hoy Sarandí.

Al mismo tiempo empleaba sus actividades en los negocios de estancia, viendolo figurar en esa época en las reuniones de los hombres de campo que trataban de resolver en aquel entonces los problemas que se presentaban en nuestra campaña, en una y otra ocupación consiguió una regular fortuna y un sólido prestigio que lo llevaron a ocupar todos los puestos prominentes que en ese entonces podían constituir la vanidad de un poblador de la ciudad colonial, fué así sucesivamente miembro del Cabildo en varias elecciones, miembro de la Hermandad de Caridad, oficial de milicias, prestando su concurso personal y su fortuna en pro de todas las iniciativas que requería el interés del progreso edilicio y el bienestar social en aquellos días.

Poco tiempo después de su llegada se enamoró de una gentil criolla que viera un día asomada a la ventana, Gómez le ofreció una rosa y poco después la llevaba al altar, el 26 de Octubre de 1795, Rita Calvo tenía entonces 14 años y cuenta la tradición que el día del desposorio Don Roque le entregó solemnemente una mano con tantas y tan grandes llaves que la niña rompió en llanto al pensar la responsabilidad que caía sobre sus hombros, la que por otra parte supo cumplir con toda entereza en las tareas maternales criando y educando 19 hijos. Era hija de Don Fructuoso Calvo que vemos figurar repetidas veces en las actas del Cabildo entre los notables de la ciudad y en las sesiones de los miembros de la Hermandad de Caridad.

Don Isidoro de María relata en términos elogiosos en sus Hombres Notables el empeño con que llevó Don Roque a cabo una investigación para hallar unos títulos de la hermandad a que pertenecía, y que significaban entonces una pérdida de importancia logrando pleno éxito en sus esfuerzos.



Notable cuadro al óleo de autor desconocido, que conserva la señora María García Lagos de Hughes

Nota: La reproducción de este cuadro está a disposición de los descendientes del señor Roque Gómez en el Estudio del señor César Scarabello, Sarandí 491.

Don Alberto Gómez Ruano hace de él el siguiente retrato:

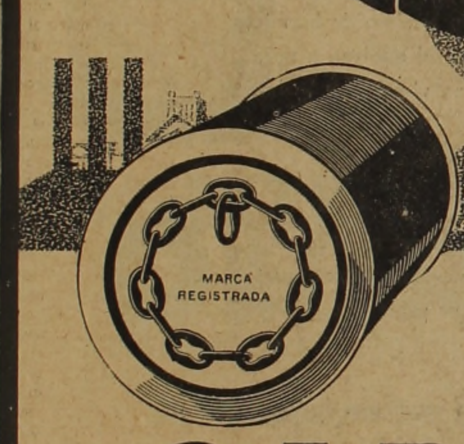
Comerciante acreditado, de regular fortuna aunque de ella no pudo o no quiso dejar ni un cuartillo a sus numerosos hijos: miembro venerable de la Hermandad de Caridad, salvador integérrimo de los más vitales intereses de nuestro primer hospital cuyo honrado nombre esculpido en mármol hoy ostenta en su vestíbulo esa humanitaria institución, fundador y cooperador con Fray Juan Ascalza de la "Olla Pública" que diariamente saciaba el hambre de más de 3.000 indigentes reducidos al último extremo de la miseria durante el sitio del año 13 protector en el año 1821 de la Sociedad Lancasteriana, en cuyo libro de actas puede leerse su rúbrica, como comprobación de su amor por la enseñanza: moral y religioso: fiel a su patria, caballeresco defensor de su Rey, y no obstante admirador y amigo personal de Artigas: tal era Don Roque Gómez.

Don Roque tenía su casa en la vieja ciudad al lado de la Iglesia Matriz.

Don Roque A. Gómez murió sin dejar fortuna a su numerosa prole por el año 1840, su esposa Doña Rita en 1851.



1830 - 18 de Julio - 1930
1er Centenario de la
República O. del Uruguay



La Plata Reel Cotton Co. Ltd
Representante en el Uruguay
del conocido HILO de COSER

CADENA

se adhiere al júbilo de esta Repúbli-
ca, al festejar su 1er CENTENARIO



EL SENDERO

ILUSTRÓ NICOLAS URTA

Sendero
Eras un gran camino mentado y pintoresco;
Con tu trillo de ruedas y con tus hendiduras
Profundas como pozos
Que parecían trampas para cazar carretas.
Eras tan pintoresco que una tarde
Un pintor melenudo, con su boina y su pipa
Llegó de la ciudad para pintarte.
Eras un gran camino, y sin embargo,
Los hoscos carreros que guiaban los bueyes
— Armados de paciencia y de picanas —
Pasaban por tí renegando,
Siempre renegando...
Hasta que un día no pasaron más.

Y como los yuyos son buenos amigos
De la soledad,
Te cubriste de yuyos
Solamente en el centro te quedó un caminito,
Un sendero de hormigas
Por el que van a misa
Las viejas del pueblo.

Sendero,
Eres igual que yo,
Siempre estás en reposo y siempre estás en viaje.
Eres un gran camino que se esconde entre el pasto
Para vichar el cielo por sus peladuras.

Sendero,
Eres un camino que tiene vergüenza.

FERNAN SILVA VALDES



María Eugenia Vaz Ferreira

Por PEDRO MIGUEL OBLIGADO

Esta mujer extraordinaria no tuvo en su vida más alegría que la contemplación de la belleza, ni halló otro consuelo para sus desventuras que el entusiasmo de cantar. Cantaba para no oír las voces desagradables del mundo, para distraer sus penas y para amenizar, como un peregrino, la monotonía de un viaje demasiado largo. Su alma se iba por un sendero solitario, alejándose de la torpeza humana, en pos de una blandura musical, como aquella pobre Ofelia de Shakespeare, que entona romances y teje guirnaldas mientras camina hacia la muerte.

Su amor a lo bello dábale fuerzas para resistir sus tribulaciones, sin quejarse. Sabía que su dolor era la consecuencia de una naturaleza excesivamente sensible, y no se lamentaba: quería conservar hasta en sus fracasos, una noble actitud. ¡Quién sabe si su reserva no era también, el resultado de una incurable desesperanza!

Sólo pedía que no la molestasen, que no la hiciesen sufrir. ¡Estaba tan cansada! Su ilusión habíase muerto de fatiga llamando a las puertas cerradas de una ciudad de piedra.. Quizá alguna vez, como en los versos de Heine, la exquisita coquetería de su espíritu femenino se puso a jugar a las escondidas y luego de mucho esperar, vió con tristeza, que nadie buscaba; quiza notó que desconocían su cariño, apenas disfrazado por buen gusto, y que cuando quería ser más franca, era más incomprendida. Lo cierto es que se sintió sola. Soledad de azucena que se levanta del suelo.

De ahí que dijera bellamente:

"Mi esperanza, ya sé que estás muerta.
No tienes de los vivos
Más que la instable fluctuación perpetua.
No sé si un tiempo vigorosa fuiste.
Ahora estás muerta".



Detalle del monumento a María Eugenia Vaz Ferreira, obra del escultor Belloni, existente en el Prado

Su cansancio, de tan grande, solía llevarla hasta el extremo de proferir alguna involuntaria blasfemia; y así a pesar de su profundo, de su verdadero cristianismo, su oración diaria era ésta: "¡Dios mío, yo sólo te pido que no me hagas vivir después de la muerte!"

Su desencanto se parecía al de aquellas princesas de las leyendas, que salen de su palacio a conocer el mundo y regresan decepcionadas, porque nada es como lo habían soñado en los libros. Pero aunque veía que el amor pasa, la canción se pierde y el encanto desaparece, callaba. Ella era de esas personas que cierran los ojos para ocultar el llanto...

Sus estrofas, pues, muy pocas veces expresan las desgracias de su vida, y diríase que quiere apagar los latidos de su corazón bajo la sonoridad de las rimas. Desdeñaba la poesía doméstica, los versos fáciles y el realismo literario. Su musa heroica y alada tenía algo de aquella Brunhilda wagneriana que ella tanto admiraba y que, sin duda, atravesó muchas noches el paisaje abrupto de sus insomnios. Su arte no era sino un esfuerzo continuo por alcanzar una elevación sobrehumana. Buscaba las alturas, como ciertos pájaros, para desatar desde allí, la música de sus canciones. Y era un espectáculo hermosísimo ver cómo se perdía su espíritu, de tanto subir hacia una estrella inalcanzable, en la ebriedad divina del vuelo.

Sus poesías dispersas en diarios y revistas y que nunca llegó a publicar en un libro, prueban la fuerza de su imaginación, la profundidad de sus ideas y la aristocracia de sus sentimientos.

María Eugenia Vaz Ferreira fué la primera poetisa que en la literatura del Río de la Plata se animó a expresar sinceramente sus pasiones de mujer. Los versos vehementes apenas se cubren con el pudoroso velo del arte; pero su alma aparece en ellos como vestida de su propia belleza. Nunca una frase vulgar, nunca una expre-

ón prosaica. Diríase que hasta sus
emas apasionados trasciende, para dig-
ficarlos, la castidad de su existencia
perior.

Su corazón no se resignaba a la rea-
lad de las pasiones y quería hacer de
vida lo que no puede ser. Soñaba
n un vencedor invulnerable, "inacce-
ble y único", que viniera a arrodillar-
a sus pies; con algún héroe puro
e supiera amar poéticamente, como
Caballero del Cisne. Y, ¡triste cosa!,
lo halló en los hombres sensualidad
ligereza quien concebía el amor como
camino de exaltación lírica que lle-
a la divinidad. Aparentaba no com-
ender lo inútil de su esfuerzo y se-
uía dialogando con su fervoroso pla-
nismo por entre plazas municipales. Y
alguien le recriminaba sus errores
n respecto a las personas, su empeño
no ver, sonreía pensando tal vez, en
uel verso de Rostand que Chantecler
ce ante el día que se alza sin su can-
, y que ella recordaba frecuentemen-
:

o existe un gran amor sino a la som-
[bra de un gran sueño...

Un análogo sentimiento expresa su
rmosa composición titulada "La es-
ella misteriosa":

o no sé dónde está, pero su voz me
[llama.
Oh! misteriosa estrella de un inmuta-
[ble sino.
le nombra con el eco de un silencio
[divino,
el luminar oculto de una invisible lla-
[ma.

i alguna vez acaso me aparto del ca-
[mino,
n una fuerza ignota, de nuevo, me
[reclama;
loria, quimera, fénix, fantástico ori-
[flama,
un imposible amor, extraño y pere-
[grino...

sigo eternamente por la desierta vía
as la fatal estrella cuya atracción me
[guía,
as nunca, nunca, nunnca a revelarse
[llega.
ero su luz me llama, su silencio me
[nombra,
ientras mis torpes brazos rastrean en
[la sombra
n la desolación de una esperanza cie-
[ga.

Alguien ha dicho, con razón, que Ma-
a Eugenia Vaz Ferreira es una greco-
rmana de la poesía, por sentido reli-
ioso de la forma y su representación
eroica del universo. En verdad, sus
rsos, claros y sonoros, tienen ya la
racia de un hilo de agua que pasa, ya
vigor de un toque de clarín que re-
uena. Pero lo que más caracteriza su
ra, por desgracia aún apenas conoci-
la, es su maravillosa fantasía verbal.
odos sus poemas están llenos de imá-
enes originales y magníficas. Así, por
ejemplo, en su admirable "Invocación
a la Noche", dice:

¡Noche, noche infinita, rincón de los ol-
[vidos,
perdón de penitentes que nunca hicie-
[ron nada
más que agregar a solas el pesado ma-
[dero
sobre la ligereza cautiva de sus alas...
Todavía los mundos
relucen en la bóveda de tu urna sagra-
[da.
Un viejo tesorero se ha dormido en los
[tiempos,
y ha olvidado en tu fondo sus últimas
[alhajas...

Dale a los beneditos que todavía sue-
[ñan

Cont. en la pág. 95

EL TEATRO NACIONAL

Una conferencia de Florencio Sanchez

La presente conferencia fue leída por Sánchez en el Ateneo de Montevídeo; hubo de ser la primera de una serie sobre cuestiones del teatro nacional.

Ermete Zaccone, el actor genial, describiéndome una noche la figura apostólica de Giovanni Bovio, me contaba que cuando se estrenó en Nápoles el **Cristo a la festa de Purim**, los estudiantes napolitanos colocaron la tribuna universitaria del filósofo al pie de la estatua de Giordano Bruno y terminada la representación lo condujeron en triunfo hasta ella, exigiéndole que hablara, Bovio, confuso y sorprendido por la inesperada demostración, midió con la mirada serena la estatua del mártir y le dedicó su oración, comenzando así:

"Han hecho ustedes bien en traerme a este sitio: Cristo dijo, sed verdaderamente libres; pero éste añadió, sed libremente veraces.

Conversando ayer con el conferenciante, con el distinguido vicerector de este colegio, interrumpió sus melancólicas reflexiones acerca de los destinos de la raza, diciéndole: Es que no somos sinceros los hombres". Permítanme Vds. la inmodestia de esta relación de una frase personal con la anécdota histórica porque ambas referencias me dan el lema y la base de esta disertación. Libremente veraces y sinceros hemos de ser los hombres.

Voy a hacerles un poco de crónica del llamado teatro nacional y como actor encargado de un papel, no del todo despreciable, en esta comedia que se viene representando desde hace algunos años, tendré que relacionar mi actuación con la actuación ajena y bien puede que en cierto momento salga favorecido del parangón. No lo achaquen ustedes a petulancia, si así resulta, porque si tengo vanidad, mi vanidad es honesta.

¡El teatro nacional! Esto de teatro nacional, señores míos, es una brillante sofisticación. El teatro no tiene bandera. Es universal, es humano. A nadie se le ha ocurrido hasta la fecha hablar del teatro nacional inglés o francés o italiano, aunque todos hablemos del inglés Shakespeare o del francés Moliere, o del italiano Goldoni.

Es además pretensioso e inmodesto creer en una posible autonomía literaria cuando aun estamos por definirnos étnica y socialmente y empezando por Pero Grullo, el conferenciante inclusive, todos tenemos dichas y sabidas las razones singularización y caracterización de una literatura.

Teatro regional argentino, sería la definición exacta justa y modesta de nuestra producción escénica y hacer teatro en el amplio y verdadero concepto, la aspiración individual de quienes sientan inclinaciones por esa forma de exteriorizar el pensamiento.

¿Cómo nació el teatro nacional? (Menester es llamarlo de algún modo).

De Labardén a nuestros días habían producido cosas esporádicas de producción teatral, toda ella ingenua cuando no de todo inferior en la forma y vacua en la esencia.

Pero sobrevino una familia de saltimbanquis, esa ilustre familia de los Podestases, la misma que en esta fecha se ha construído ya los cimientos del monumento que ha de levantarle la gratitud artística de nuestros descendientes.

Forzudos atletas unos, vertiginosos trapecitas sus hermanos, blondinas insuperables las niñas de pollera de tul y rostros precozmente tristes y pintarrajeados; descoyuntados, pulposos y fofos hombres boas, clowns de risa dolorosa y de precario ingenio, ecúyeres y malabaristas, el eterno, el gitanesco trashumante clam de infelices **extrugle for lifers** que todos hemos visto, admirado y compadecido.



Florencio Sánchez

Esa familia dió el empuje inicial a nuestro teatro. Ustedes lo recordarán. Hacían furor entonces los nunca bien condenados dramas policiales de Gutiérrez.

Juan Moreira, con perdón de Unamuno que lo coloca, no sé bien en que orden, junto al Facundo de Sarmiento y a las arengas de Don Bartolo; Juan Moreira despertaba los instintos regresivos adormecidos en el alma popular y el mejor economista de aquellos acróbatas tuvo la acertada de utilizarlo para su negocio de toldo y candil.

La pantomima del oso y el centinela, con los vejigazos finales a son de murga, fué sustituída por el perseguido del juez y el entenao de esta tierra.

El chiripá y la melena y el poncho reemplazaron a la túnica del clown, y el facón homicida fué esgrimido en vez de la inofensiva y sonora tripa que provocara nuestra risa inocente al final de las pruebas.

Eran mimos más o menos expresivos. No hablaban aún, pero ya empezaban a hacer daño. ¿Quien no se sintió Moreira después de haber visto despanzurrar a Sardetti, a puñalada por cada mil pesos! Pelear a la partida llegó a ser en cierto momento un sueño, sino una realidad de las aspiraciones instintivas populares y quién sabe si muchos de nosotrôs podemos considerarnos indemnes de la travesura juvenil de encajarnos con el facón de palo, tantas puñaladas como diera Moreira a milicos, alcaldes y comisarios.

Luego hablaron. Soy testigo de la evolución. "Che, vos hacés de alcalde y yo, que soy Moreira, vengo y te digo: "Está bien, amigo. Ya le llegará su turno. ¡Le viá'dar

más puñaladas!... Y vos me decís: "Que lo metan al cepo".

Después escribieron eso mismo que se decían, y edificaron junto a la pista un pequeño escenario. Quedaba erigido el teatro de la fechoría y el crimen, como idea, y el mal gusto, como forma.

Apareció Vicenta y dijo: ¡Matame, mi Juan matame! Era la mujer factor dramático que faltaba. Tuvimos pues, el primer drama nacional.

Después... Cuellos, Hormigas Negras, Matacos. No quedó gaucho avieso y asesino y ladrón que no fuera glorificado en nuestra arena nacional.

Pudo quizás aquello, dada su influencia en el alma colectiva, tener una faz ventajosa: La de acentuar el sentimiento de la personalidad despertando rebeldías contra prácticas y procedimientos y organizaciones abusivas. Pero no puedo distraerme en honduras sociológicas y me limitaré a constatar que por ello desaparecía la nocividad del espectáculo.

Martín Fierro y Santos Vega fueron puestos a contribución, desnaturalizada, por supuesto, la índole moral y artísticas de ambas obras.

Los saltimbanquis a todo esto aprendían a hablar y a accionar ante el público con pintoresco desenfado, y justo es recordar que de aquel fárrago de insulseces y groserías, surgieron algunas caracterizaciones originales como la del viejo criollo dicharachero y socarrón, único tipo perdurable y simpático de la creación artística nacional. Excluyo por repulsivo, inestético y falso, al famoso Cocoliche que aun pasea su grotesca fiugra por los actuales escenarios nuestros.

Elías Regules, Orosmán Moratorio y Martiniano Leguizamón, este último con la pintoresca Calandria, hicieron obra sana y honesta llevando un poco de verdad y de poesía al teatro gaucho. A ellos debemos agradecerles la muerte de Moreira, de Cuello, de Hormiga Negra.

Luego se suprimió la pista. El paisano se quedó a pié y fué a hacer sonar las rodajas de su espuela en el tablado de los teatros bonaerenses.

Surgió un híbrido. Y caso extraordinario de selección; surgió un híbrido de otro híbrido, de la zarzuela española. Hacía furor el género chico. La ciudad se había verbenizado. Un empresario ingenioso pensó que nuestro lunfardo suburbano podía reemplazar con ventaja a los chulos y golfos sevillanos o madrileños y algunos escritores se encargaron de realizar la otra tarea. Aquí deben aparecer los nombres de Miguel Ocampo, Nemesio Trejo, Argerich, Enrique García Velloso y otros.

Y primero el lunfardo y luego el vigilante, y luego el cartero y el lustra botas y la modista y el masitero, sin olvidar por cierto el impagable cochero de plaza, todos los tipos característicos de la gran metrópoli fueron teatralizados y musicados en escenarios españoles.

Don Martín Coronado, el viejo bardo que había permanecido ajeno a esta evolución, pero que había escrito obras teatrales vaciando su estro en los moldes viejos del teatro español, entregó entonces su "Piedra de Escándalo" a los Podestá, que vegetaban un tanto olvidados. El gran éxito de esa obra devolvió la atención del público y de los aficionados a los cómicos fundadores. Las costumbres camperas volvieron a reinar. Surgieron obras y autores en abundancia.

Escribir para el teatro empezó a ser un modus vivendi. Como se pagaba poco, se producía mucho. Y malo. Se es-

Cont. en la pág. 96

El Jefe de la Iglesia Católica del Uruguay

Arzobispo Francisco Aragone



Iglesia Metropolitana de Montevideo

He aquí la figura del jefe de la Iglesia Católica Uruguaya. Es el Arzobispo más joven que ha tenido la República. Hombre dotado de altas cualidades morales, su actuación al frente de la Iglesia católica en nuestro país, cuyo espíritu es esencialmente liberal, ha sido de una gran prudencia. Su actitud frente a los distintos problemas sociales planteados a cada momento, ha sido serena. Es un hombre de firmes convicciones, que comprende perfectamente las dificultades de su alto cargo eclesiástico



La plaza Cagancha en el año 1860



La plaza Cagancha en el 1930

Fotografías de la Oficina de Propaganda Municipal

MONTEVIDEO DE AYER, DE HOY, DE MAÑANA

POR MONTIEL BALLESTEROS

No vamos a repetir con el poeta que
"cualquiera tiempo pasado
fué mejor...",
dado que somos de los que nos felicitamos de vivir en esta época dinámica, compleja y fecunda, la cual, — por poca imaginación que poseamos, — nos abre la perspectiva ilimitada de inmensas promesas.

Un ritmo acelerado que, cual si obedeciera a una ley de inercia no aminora su vertiginosa carrera, nos muestra en todos los órdenes de la actividad humana una evolución sorprendente.

Los chiquilines de 1900, que vimos los tranvías de caballos, el alumbrado a kerosene, las volantas, las galeras de felpa y las levitas de los médicos y de los elegantes, — aparte de las otras galeras, las pintorescas diligencias, — que más tarde usamos la melena romántica y la voladora corbata lavalliere; que jugamos a la lotería y oímos a la niña de la casa cantar en la guitarra... realmente gozamos un espectáculo de ferie y de magia con las realizaciones del progreso.

Y Montevideo, escenario dócil, donde se vienen sucediendo los rápidos cambios de los tiempos, debe sentir en su serena alma soñadora esa sorpresa y quizá esa alegría palpitante de pulsar la contínua e inédita floración de lo nuevo.

Montevideo, cuya visión de ayer se nos enturbia en el recuerdo, cobrando todo el prestigio de la añoranza, envolviéndose como en una niebla poética en la saudade de lo que no ha de volver!

Pueblo nuevo el nuestro, que con su inteligencia y su sagacidad sabe apreciar el valor fecundo de la tradición, parece que se deleitara en ir destruyendo todo lo que tiene un perfume de pretérito, y es más, todo lo que posee una gracia de vieja poesía. (Quizá ello obedezca a la constante renovación de la raza que sufre la heterogénea influencia del aporte de sangre de hombres de tan variadas proveniencias y que no participan de nuestras pasiones, nuestros sueños, nuestros ideales hasta pasar repetidas generaciones).

Y así los antiguos nombres de las calles, tan evocativos, entre cuya sílabas parece palpitara el alma de otros tiempos, se cambian con una pasmosa despreocupación y Cámaras, Cerro, Queguay, Daymán, para ir sólo unos años atrás y la calle del Portón, — que fué la Sarandí de las bellas de hace más de cien años, — y la da todos los santos del calendario o la de los Judíos o de los Pescadores, — para remontarnos a la evocación de un cronista antiguo, — se borran como se apaga una lámpara votiva. Y así las buenas y bellas costumbres simples, ingénuas, características y con ellas lo hidalgo y lo caballeresco, lo fino que singularizó, tanto como a nuestra sociedad, a nuestro pueblo noble y generoso.

Por aquí el martillo del rematador, que arrasa los floridos jardines, las quintas antañonas, — que cantara con acendrado cariño Emilio Frugoni, — por allá la fría y ciega ley de los ediles, que rindiendo culto al Moloch del tráfico y la velocidad, devora con la franja de cemento o de hormigón armado la cenefa verde y fresca de los árboles, que son nuestros mejores amigos y posiblemente quienes, con el blanco del antiguo caserío, el azul incomparable de nuestro cielo y el del mar, pusieron con su color tierno y bucólico el mejor ritmo, la más fina música al verso de este Montevideo luminoso y amable, sedante y armonioso como un tranquilo rincón mediterráneo.

La gente que ha leído y que ha viajado, que se ha inyectado el veneno engañoso del snobismo propicio de los superficiales, quiere a todo trance peinar, europeizar, norteamericanizar a la "tacita de plata". Y si bien nos llena de justo orgullo el pavimento liso, los balnearios elegantes, con sus hoteles monumentales, la Rambla Sur, el Prado magnífico y el Parque de los Aliados, amplio y hermoso, hubiéramos querido que la limpia y clara calle 18 de Julio no se nos transforme en una arteria de Bostón, en una vía de Chicago, en una avenida de Nueva York con su tráfico congestionado y sus moles de cemento armado, sus rascacielos de diez o veinte pisos.

No es este un mal nuevo y si denota falta de apego a lo que se posee, participa de una legítima aspiración a

mejorar, obedeciendo al precepto vital, aunque manido: reformarse es vivir...

No es tampoco enfermedad inventada por nuestros contemporáneos. Ya don Isidoro De María, que fué un narrador minucioso y galano, se lamentaba donosamente, en los siguientes términos, en una de sus recopilaciones de artículos:

"Porque eso sí, para lo que es imitar mal o bien, pegue o no pegue, como los muchachos que se pirran por remedar a los grandes con el cigarrito, en capear al toro, en darle al taco o en soltar ajos y cebollas, no hay que hablar, como si el remedo fuese un mal endémico heredado. Y más si el ejemplo viene de fuera, de París, Londres, Berlín, Milán, o del gran Mogol. Y no digamos que el espíritu de imitación es enfermedad de las mujeres con las modas, porque las pobres por copia hayan usado en un tiempo los trepamuleques, los bucles, los buches, el talle alto, la cola, el escote, el turbante, la polka, mantilla, y en otros el peinetón, el talle bajo, el miriñaque, y el polizón de bulto y compromiso por seguir la moda, porque el sexo fuerte, desde el capote, el calzón corto, la coleta empolvada, la chaqueta y la cola de pato, hasta el chaquet, el paltó, el corbatín, la corbata, la galera, el bigote y la pera, le han dado tres rayas".

De María, — que va resultándonos feminista, — amó su Montevideo; nosotros amamos el nuestro, el Montevideo "chato" con sus casas blancas, sus últimos miradores, — entre los que los hubo de tan alta alcurnia como la "Torre de los Panoramas" de Julio Herrera y Reissig, — sus azoteas y sus balcones floridos, donde se pelaba la pava, y que era más nuestro y más lleno de carácter, con algo de típico que conserva aún en esa calle del Cerrito con su edificación anticuada y enana y el centinela de la gótica aguja de la torre de la Iglesia de San Francisco, al fondo; en esa quizá provinciana Plaza Matriz, con la Catedral y el Cabildo, los clásicos plátanos y la ingenua fuente barroca. Montevideo chato!, donde los árboles alzaban sus penachos verdes, que se podían mojar de cielo en el azul dorado del firmamento!

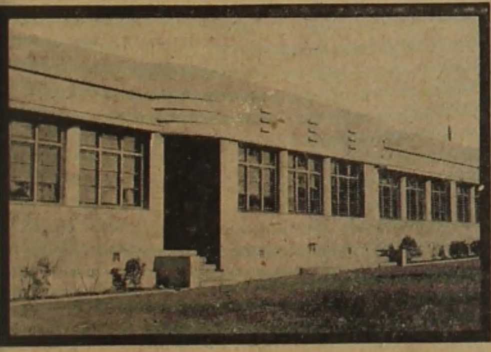

Casa colonial en la calle Ituzaingó

Y menos mal que algo atraviesa como un perfume persistente, como una luz divina, las épocas y las vicisitudes, los cambios y las variaciones: el eterno femenino, la mujer montevideana, siempre bella, graciosa, bien plantada, con sus ojos deslumbradores, sus curvas de criolla y su voz de arrullo, con su sonrisa de caricia y su apostura digna y con no se qué de maja, desde la época en que iba a la Iglesia o a los baños, seguida por la criada negra que le llevaba la alfombrilla para hincarse a rezar o la sábana para secarse a la salida del agua, paseaba en la calle del Recinto, gozando la brisa marina, o en el primitivo recreo de Las Delicias, — en un Montevideo en pañales, — hasta que sola, libre, desenvuelta, muy siglo XXI, taconea por las avenidas, complementando la modernidad de la urbe, con su falda breve, con su pierna fina, con su pizpireta carita a la cual da un aire de pillete la linda melena.

Los ojos ya no son tan naturales, que los sombrea el rimmel, las cejas se estilizan, las boquitas se encienden de un rojo artificial... pero son siempre bellos. No protestamos contra esa "corrección" de la Natura ni contra los autobuses y la radio, el diario de dieciseis páginas o el hidroavión que alarga sus alas sobre el río como mar, uniéndonos en una hora con Buenos Aires, pero por qué hemos de dejar arrebatarnos el alma lírica de Montevideo en el maelstrom afiebrado de los cambios irreflexivos?

Hace unos días hemos leído una correspondencia de un francés llamando a la colonial San Fernando de Bogotá la Atenas de Sud América, y pensamos con lástima y con pena que el título similar para las regiones del Plata, que poseyó y honró la muy fiel y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago, lo pierde quizá en el tráfago de su evolución moderna.

Cont. en la pág. 96.


El nuevo edificio escolar en Maroñas


El nuevo Ministerio de Hacienda

Figuras representativas de la escena Lírica Uruguaya

JOSE OXILIA

Por VENANCIO FLORES BAGATTINI

"El gran arte, dice Ruskin, es precisamente aquel que nunca fué ni será enseñado, es eminentemente y en último término, la expresión del alma de los grandes hombres".

Hay hombres que sintieron ese gran arte, que tuvieron en sí mismos el centro nervioso de toda la ramificación sútil de sus aspectos, y que por poseerlo su espíritu se identificó con él, constituyendo la imagen fiel y el arte en si, un mismo todo, homogéneo y caracterizado. Hombres que popularizaron sus aptitudes, concentrándolas en pocas facetas, de manera que fuera dedicada su vida con éxito a su pulimento, siendo fructífero el cuidado de su conservación.

Hombres unos que vencieron a la vida, hombres otros que fueron vencidos por ella, a los cuales se agrega otra clase, la de los que son vencidos momentáneamente. Entre los últimos se destaca como estrella de primera magnitud en la brillante constelación lírica, la figura nítida, de valores excelsos, del gran tenor José Oxilia.

Oxilia está vencido momentáneamente, y digo está porque todavía no ha tomado revancha, saliendo del reino de los olvidados, para entrar en el imperio de los que viven en el recuerdo de los pueblos.

Es natural por la índole de su especialización, que Oxilia terminara su pedagogía artística con su muerte por el hecho lógico de la inmaterialidad de su obra, cerrando el brillante ciclo de sus éxitos con el eslabón final que purifica a los hombres, los fija inmutables, y los embellece con ese tinte apagado de vetustez, velo que el pasado pone a sus cosas y hechos al proyectarlos al presente, a fin de volverlos más suaves, más armoniosos, apartando obstáculos del camino directo al corazón de las multitudes.

Pero la muerte al arrebatarlo al arte, parece que lo hizo sin recompensar sus sufrimientos y sus virtudes, y la razón de no habernos dejado una herencia preciosa como la Biblia, o un legado valioso como Homero, no es suficiente para silenciar de ésta manera a quien como Oxilia, produjo honda conmoción en el ánimo del público artista, modificando en su extructura íntima el espíritu de sus contemporáneos, e influyendo en cierto modo en el pensar y concebir estético de su época.



Oxilia en "Otello"

Debemos interpretar sin embargo este olvido, más bien que como desdén a su personalidad, como una baja en las cotizaciones del sentir artístico nacional, monopolizado por la nueva sensibilidad. Luego es ocioso desesperar por el eclipse de un astro, que mengua con su desaparición la claridad de nuestro derrotero.

Esperemos el otro. ¡Oxilia no puede, no debe quedar silenciado! El fué en éste mundo "el sueño de una sombra", al decir del clásico griego, y "cuando los dioses dirigen sobre él un rayo, un destello brillante lo envuelve y su existencia es dulce". ¿Qué más, pues, que una nube es lo que pasa ante la gloria del elegido de los dioses, ocultando su radiante luminosidad?

Oxilia es el tipo clásico, tomando la palabra en su sentido vulgar, del hombre que dedica su vida con voluntad recia, enérgica, rectilínea, al estudio de la suprema belleza, haciendo converger sus esperanzas y sus anhelos hacia el foco de lo eterno: la caridad.

Y en verdad que fué la suya, una caridad que tenía la humildad necesaria para serla y la esplendidez suficiente para merecer tal nombre: humilde por el modesto concepto que tenía de sí mismo, espléndida porque procuró con el tesoro de su arte momentos felices a los humanos, arrancándolos de las preocupaciones cotidianas

…l vivir, y haciendo que por entre las …émulas ramas de lo desconocido y de … inquietante, su voz corriera como la …isa acariciadora del olvido y como el …erzo sabidor del más allá en paz y …uietud.

Fué la nulación del individuo ante la …ciedad y al mismo tiempo la anulación … la sociedad ante el individuo. Para…oja extraña, pero fácilmente explicable. …l se borró ante la sociedad por el des…recio que le merecía su persona, dedi…ada exclusivamente al culto en el altar … la milenaria catedral del arte. La so…edad se borró ante él, interpretador su…remo del Dios de la belleza, como se …npequeñecían los antiguos griegos ante … pitonisa de Delfos, sabia descifradora …el pensar de Apolo.

El vivido relámpago de su vida se …escompone en el prisma cristalino de …u arte, llevando tres direcciones, produ…endo tres colores en el espectro solar …e su existencia: el cantante, el dramá…co y el hombre. Esta trinidad en su …racterística, característica indisoluble. …l hombre no siguió el cantante, ni al …ntante siguió el dramático. Oxilia na…ó llevando en sí esos tres aspectos fuer…mente ligados y compenetrados, tanto …ue analizar uno por separado sería te…er una noción imperfectísima de su per…onalidad, exponiéndose a oir crujir a …s otros, como si se hiriera algo vital …n su íntima esencia.

Su voz, ese lamento del infinito, ráfaga palpitante de la pasión humana, purificado en el crisol ardiente, encendido en las esmeraldinas laderas de las montañas del Atica, cuyas notas altas eran culminaciones de astros y los graves ocasos de soles fatigados de su carrera, ofrendando toda la gama de colores de su paleta bien matizada, no se puede separar de su dramaticidad "salviniana", alto exponente de su espíritu exquisito y de la selecta conformación de su mente, como tampoco se puede desligar de su "yo" hombre: inteligencia despejada, gusto delicado innato, y cincelador "cellinesco" de hermosas concepciones humanas, obras maestras, por su intención, de bondad y belleza.

Uno de los rasgos salientes y que definen claramente su posición espiritual, es su bohemia. Esa bohemia de los artistas verdaderos, inquietud del alma, alimentada de ideales, despreciativos del dinero que fluye de sus manos cuando lo tienen, que buscan afanosos cuando les falta y que vuelven a derrochar no bien retorna…

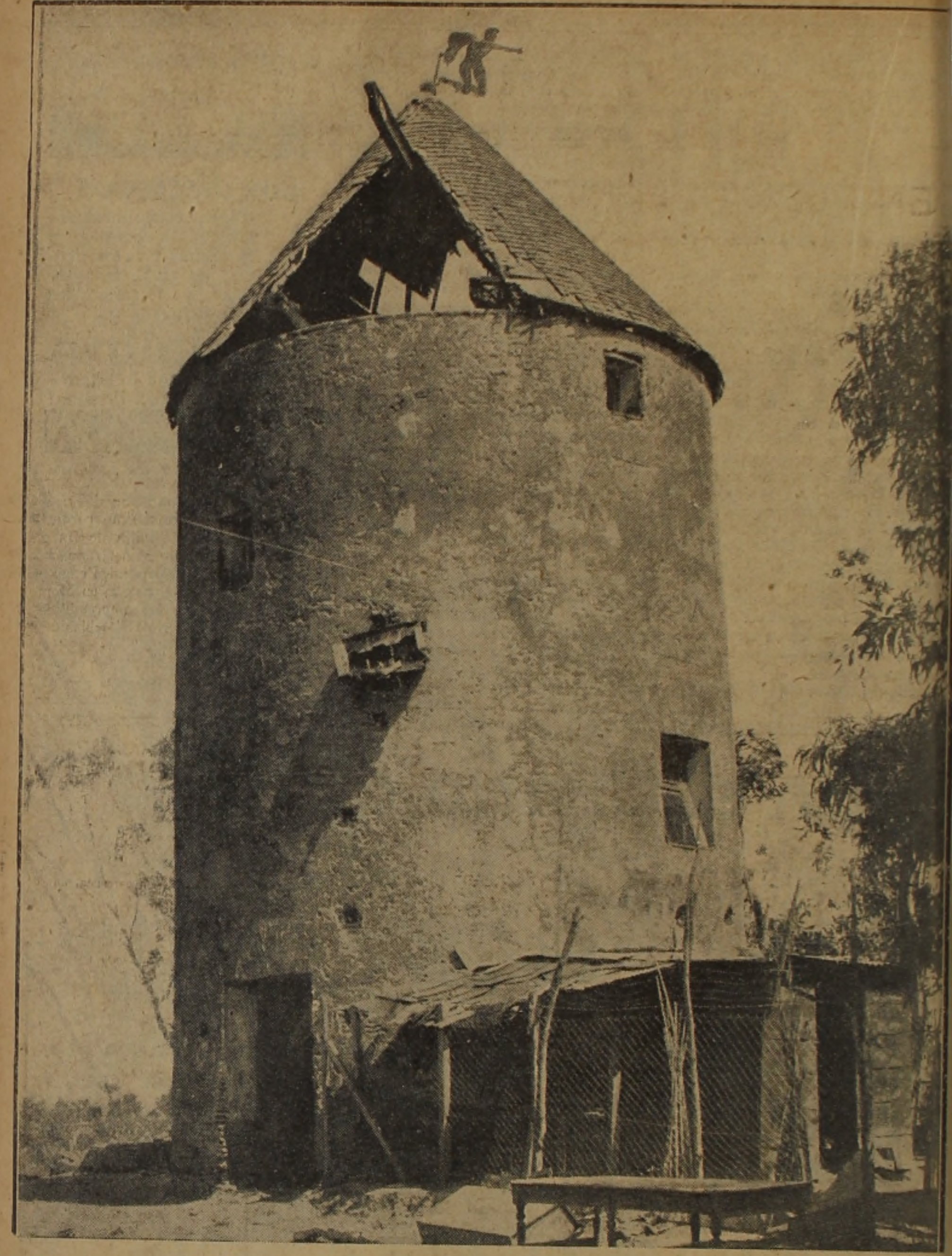
Hay anécdotas que dibujan con pincelazo rápido y certero su personalidad "hombre", como las hay que pintan exactamente su personalidad artística.

No puedo menos de dejar aquí, en estas líneas, una de las primeras que presentan con trazo fino y acabado la delicadeza del tallado y la pureza de aguas, cualidades preciosas del diamante de su vida.

Cuando Oxilia vino a América, rechazó un contrato ventajosísimo, perdiendo varios centenares de miles de francos. ¿Cuál era la causa de esa determinación? El itinerario marcado por los empresarios contratistas no empezaba en Montevideo, mas aún no lo comprendía. ¡Y él quería al pisar tierra Colombiana, que ésta fuera oriental!

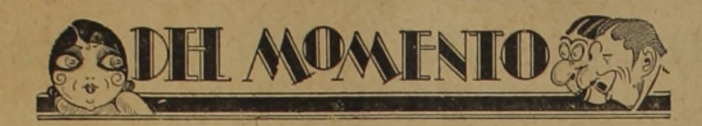
Es un hecho que constato, no es por lo

Cont. en la pág. 89.



EL VIEJO MOLINO

Todavía está allí el viejo molino. Solitario, casi deshecho, abandonado en medio del campo. Junto a él hubo en otro tiempo alegría y trabajo, amor y esperanzas. Junto a él, se reunían los campesinos, se movían ocupados en las diarias tareas, junto a él reposaban las viejas carretas, que iban en busca del trigo que luego pausadamente llevaban a través de los campos a los pueblos cercanos. Ahora está allí, solitario, sirviendo de asilo a los pobres peones de la hacienda cercana. Los que vieron junto a él la animación de otros días, pasan silenciosos por su lado, con un poco de melancolía en el espíritu, porque junto a la alegría que se fué, marchó la juventud, las esperanzas y los ensueños.



EN PLENA EFERVESCENCIA FUTBOLISTICA

Sí, estamos en plena efervescencia futbolística.

Nadie que se precie de tener en su sitio el sentimiento patriótico, ni que viva un poco de acuerdo con las palpitaciones generales del ambiente, será capaz de mirar con indiferencia el "magno certamen" en que se ventila de nuevo la "dignidad nacional".

Este aspecto importante del problema justifica el ardor con que se siguen sus diversas incidencias.

En los cafés, en las peluquerías, en las oficinas públicas, en todos los lugares donde se reúnen "para holgar varias personas, el futbol lo llena todo, y se discute y se comenta con un enardecimiento proporcional a la extraordinaria importancia que el acto encierra.

Por lo demás, colocados ya en este terreno patriótico, no es posible sustraerse a la emoción que late en todos los pechos sin dejar en evidencia falta de amor a la patria que constituiría un delito imperdonable, ya vibramos exaltados cuando la escuadra uruguaya marchó a lejanas tierras a la conquista del laurel olímpico, y ahora que se ventila nada menos que el campeonato del mundo y que "Lúculo come en casa de Lúculo" es natural que las vibraciones asuman caracteres de verdaderos estremecimientos sísmicos.

¡Todo lo que se ha hablado, lo que se habla y lo que se hablará aquí de este campeonato!

La cosa empezó cuando formóse el cuadro, suceso que casi provoca un motín por causa de la exclusión de varios jugadores del Peñarol, cuyos hinchas, creyéndose víctimas de un despojo protestaron airadamente, pero al fin arreglóse el "affaire" y calmado el espíritu de bandería sólo quedó en pie, vigoroso y entusiasta, el sentimiento patriótico.

Y los hinchas de todos los colores inician sus actividades.

Día a día, en largas caravanas, dirigiéndose al lugar de concentración de nuestros "players" y prendidos de las rejas que limitan y protegen el sagrado recinto pasáronse largas horas contemplando a sus ídolos, estimándose felicísimos cuando estos les dirigían la palabra, aunque solo fuera para decirles: "¿Qué hacés, qué hacés, pelandrún?"

Y a la noche, en las tertulias cafeteriles o esquineras, plenas las barras, comentábase el estado de los campeones.

—Están como nunca, están.

—Lorenzo le dijo a un primo mío que trabaja en la aduana, que se siente capaz de romper a veinticinco, si lo buscan mucho.

—¿Y mangiaste los cañonazos que tira ahora Petrone? ¡Mama mía! Donde los quiera atajar el golero queda aplastado como un cangrejo, queda.

—A Anselmo la pelota no se la saca nadie. Parece propio que la llevara pegada a los botines.

Y así estuviéronse y están aún, horas y horas, desayunándose con futbol, almorzando y cenando con futbol y durmiendo con futbol.

Cont. en la pág. 91

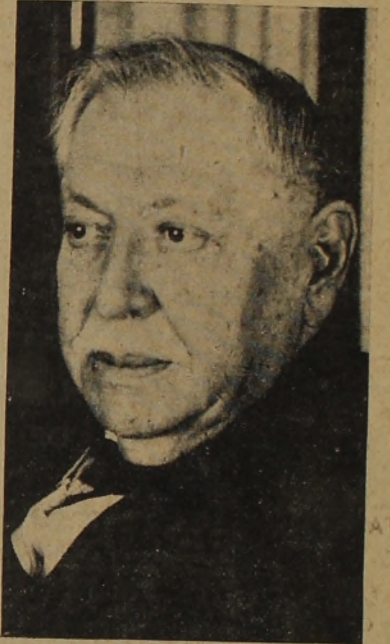
Leyendas de la tierra toscana

Por ANTONIO BACHINI

Una excecración de seis siglos. Visita a Pistoia

(De mis cuadernos de viaje)

Descendíamos de la colina de Lerravalle seguidos aún por las visiones que Maquiavelo, con su página inmortal sobre Manfredi, el heróico bávaro, ha esculpido para siempre en las ruinas de aquel castillo, tantas veces bañado, materialmente, por sangre de güelfos y gibelinos; y ya al pie del monte Albano nos salen al paso nuevas sugestiones, que las viejas lecturas estimúlan así que se oye pronunciar una denominación geográfica o humana encadenada a la Historia; otros castillos, otras derruídas residencias señoriales, otros sitios de recordación, vestigios de grandezas, de luchas bárbaras, de triunfos artísticos; escenarios sucesivos de ternuras románticas y de dramas horrendos; así es la Toscana que ahora recorremos; así es la Italia toda...



ANTONIO BACHINI

Nada más cómodo que un coche de construcción "pistoiese", en sus combinaciones de peso, solidez y holgura. La disposición de sus asientos, permite que el viajero mire siempre hacia adelante y a sus flancos, al revés de lo que sucede con nuestros "breacks" de campo, tan estúpidamente construídos, que los pasajeros alineados por banda, se incomodan con las piernas, se estorban la vista, sobre el terreno que recorren, y llegan a su destino con el cuello agarrotado, en su afán de ver algo. Aquellos vehículos "pistoieses" de madera amarilla, con asientos de baqueta clara, de elásticos flexibles y sólidos, alegres, higiénicos, parecen en cambio ideados para los caminos suaves del campo uruguayo. El cochero trasporta la ración de sus caballos, como lleva también las mantas y el sombrero de los mismos, y no habrá nunca dinero suficiente que lo decida a hacerlos trotar en una "salita" o repecho. Ahora vamos por la carretera del valle hacia Pistoia... Un automóvil que pasa es una tromba asfixiante con espirales de ese polvo blanco y sútil de los campos italianos... ¡Uf!... Comprendemos perfectamente por qué los campesinos han levantado tantas veces en distintos países su puño airado contra nosotros, cuando nuestro auto veloz ha amenazado a sus niños, ha echado una capa de polvo quemante sobre sus pámpanos, ha interrumpido su reposo, o ha asustado a sus rebaños.

Los montes secundario del Apenino flanquean el valle, a derecha e izquierda, mientras la sombra azulada del Morello se levanta, como una nube, en dirección de Florencia y las crestas del monte Aperto nos indican la ruta por donde el pueblo florentino llevó en tiempos del Dante, su desgraciada invasión a la invicta Siena. Recostada al Ombrone y al abrigo de las montañas de Sopra está Pistoia, la arcaica, nacida antes de la Era Cristiana, que vió morir en su campo al sanguinario Catilina, perseguido de Cicerón: está allí con sus altas murallas, sus fortalezas, sus torres, sus campanarios góticos, las vetustas iglesias, sus cúpulas grandiosas, sus agujas de mármol, y también con sus afamadas usinas metalúrgicas de donde, en el tiempo remoto, salían armaduras, escudos, cotas, espadas, todo género de antiguas armas de guerra, y que hoy encienden sus hornos y mueven sus martillos para forjar el acero industrial, destinado a una aplicación fecunda en las luchas modernas.

Entramos por la puerta Barriera; vemos la casucha donde Miguel Angel se ocultó en su fuga a Ponggibinzi, al esquivar los caprichos tiránicos del Papa Julio II; y quién sabe por qué asociación de ideas, recordamos también, que, en cierta madrugada invernal, entró en Pistoia, por esa misma puerta, el aventurero Casanova, huyendo de Florencia, con la bella Corticelli, y que, al llegar a una fonda, muerto de hambre, armó el gran escándalo del siglo, por no haber encontrado cocinero; y vestido de fraile, preparaba él mismo, con el auxilio de su alegre reina de teatro, los reconfortantes "maccaroni"!

¿¿Cuál sería esa fonda? ¡Bah! Cualquiera de esas instaladas a lo largo del bastión, en vetustas casonas de piedra, con puerta para enanos; pero nunca el Hotel del Globo de la plaza Cino, el Lanato de Pistoia, — aunque más amplio y con mejor cocina — donde comprobamos que también en la Toscana se puede encontrar un puchero criollo, con choclos y zapallos de cáscara dura, y donde tuvimos el placer de estrechar la mano al doctor Melani, joven abogado, escritor y dramaturgo, que ama a Pistoia, con devoción patriótica y alma de artista, y que nos favoreció cortésmente con la asistencia de sus informaciones locales.

. . . .

Fué al retirarnos del Palacio Comunal, antiguo Palacio de los ancianos, cuando vimos, en la saliente de uno de los balcones del Pórtico, la negra cabeza del traidor Felipe Tedeschi. Hace seis siglos, que está pendiente de un brazo de hierro, a la espectación pública; frente a la gran plaza, recibiendo la maldición de las almas sencillas y austeras. Es de mármol negro y ha sido partida por el rayo, — aunque otros dicen que no fué la cólera celeste sino la del mismo pueblo, que produjo la rajadura. Lo cierto es que un grueso alambre rodea la casa del traidor, a la altura de los ojos, y mantiene firme la cabeza, como si hubiesen unido, por una ligadura de hierro, el terrible tajo. Más arriba, colgadas de un aro de hierro, están las

...ves de la ciudad que Tedeschi entre... al sitiador de Pistoia.

En la plaza viven, mantenidas por el ...ebio — como en San Marcos de Ve...cia — millares de palomas; pero has... ahora, según lo afirman con religio... solemnidad los creyentes, ninguna se ... parado sobre la cabeza del traidor!

—¿Y cómo fué eso de la traición? — ...eguntamos.

—Veo, dice el doctor Melani, que ...ted viaja con Maquiavelo en el bol...llo, lo que es lógico cuando se reco...re la tierra toscana. Ahí está todo... ...ea, pues, el capítulo séptimo de la "Vi...a de Castruccio Castracani", de Luc...ies.

Leído, la síntesis, en el punto citado ... esta: Cástruccio, el formidable se...or del "Val" de Niévole, de Luca, de ...escia, (Emperador, dice Maquiavelo), ...o satisfecho con la sola posesion de ...us dominios, y ensoberbecido por sus ...xitos militares, insistía en apoderarse ...e Pistoia, que ya había sido suya por ...orpresa cuando aprovechando la lucha ...ntre "blancos y negros", — los que ...uego se transformaron en güelfos y ...ibelinos, — fraguó una alianza con ...ocopo da Gia (jefe "negro") y mar...hó sobre Pistoia al mismo tiempo que ...or el camino de Pescia enviaba con ...gual destino a su teniente Pagolo Gui...igi, simulador de otra alianza secreta ...on Bastiano de Possente, jefe de los ...blancos", hasta que habiendo sido re...ibidos ambos como amigos, Castruccio da la señal convenida y mientras él mata a Jacopo da Gia su teniente Guinigi mata a Bastiano de Possente.

De ese modo se apoderan de Pistoia; pero la condesa Doña Blanca, esposa de Bastiano, — de cuyo nombre tomaron denominación de blancos los partidarios de su marido, — obtuvo el auxilio de los más fuertes señores florentinos, y Castruccio fué forzada a abandonar la presa.

Ahora va a recobrarla: lo han creado senador; Roma lo admira; ha vestido por primera vez el traje señorial de las leyendas enigmáticas: "Es lo que Dios quiere", dice su divisa "dell peto". "Será los que Dios quiera", rezaba la que había hecho colocar a su espalda. No podía renunciar al ensanche de sus dominios, un dominador de ese carácter y de esas ambiciones; y seguido del fiel Guinigi y de sus mesnadas, pone sitio a Pistoia.

Dentro de la ciudad sitiada hay un abate, Tedeschi, llamado "el abate de Pacciana", que tiene un sobrino joven, buen mozo, galanteador y de muchas entrañas.

Ese sobrino del abate, ha conocido en Luca a la bella hija de Castruccio Castracani, la cual no ha sido insensible a sus miradas y amorosas manifestaciones; pero Castruccio, que no es de la mejor pasta de suegros, pone el asunto a cargo de un luquense de su servidumbre, y el matón, después de breves palabras, hace que el joven Tedeschi regrese a Pistoia por el camino más corto y a paso rápido.

Así las cosas, Castruccio encuentra una tenaz resistencia en Pistoia: sus formidables asaltos han sido inútiles y sus mejores hombres han perecido al pie de las murallas. En sus vigilias de fiera irritada, Castruccio recuerda a los Tedeschi, los estudia, combina situaciones y llega por grados a la conclusión de que si el abate pudiera entregarle las llaves de Pistoia, él llegaría a entregar su hija al sobrino del abate.

Estos pensamientos encarnan en la seducción y en la traición. La heroica Pistoia es entregada vilmente a Castruccio por el abate Tedeschi, pero Castruccio no puede entregar su hija al sobrino del traidor, porque ésta, herida en su orgullo, repudia al amante que ha pretendido obtenerla a costa del patriotismo y del honor.

Tal es la leyenda.

....

Del Hospital del Ceppo, pasamos con la impresión profunda que producen las maravillosas mayólicas de Della Robbia a la vecina basílica de San Andrés, donde nos espera el prodigio escultórico de Andrés Pisano. Estos dos nombres, esas dos familias, los Della Robbia y los Pisano, van unidas en la gloria artística de un siglo disputándose cada uno en su obra, la belleza y

Cont. en la pág. 93



Samuel Blixen

En estas horas en que el pensamiento se orienta hacia todas las actividades de la vida nacional y recuerda las figuras más luminosas que dieron prestigio y gloria al país, nosotros queremos recordar a Samuel Blixen, a aquel alto y noble espíritu que durante muchos años brilló por su talento extraordinario en el periodismo uruguayo.

Fué Samuel Blixen el cronista más brillante, más ágil, más vivo, más original que tuvo la prensa rioplatense. Sus crónicas teatrales, sus artículos sobre los distintos sucesos del día, sus impresiones sobre la ciudad eran las primeras que el público, no leía, sino que devoraba al tomar el diario. Como catedrático de literatura de la Universidad, él supo no sólo sembrar hondo, sino hacer destacar el talento de muchos de sus alumnos, porque su talento era tan grande como su generosidad de espíritu. Todos recuerdan sus palabras de estímulo a los jóvenes, todos recuerdan sus crónicas llenas de afecto, de belleza, señalando mentes, estimulando, alentando la obra de los que recién comenzaban. Fué un hombre sin egoismos. No conoció jamás la envidia, porque tenía seguramente conciencia de su valer.

Fué un gran corazón, un maestro de energía, a quien la juventud no ha rendido aun el homenaje a que tiene derecho por el conjunto armonioso de sus bellas cualidades. Fué un hombre que estuvo siempre animado de los más nobles propósitos, que supo tender su mano generosa a cuantos llegaron junto a él, en demanda de apoyo o de consejos.

Aquel Rafael Barret, que fué uno de los más fuertes cerebros que tuvo la literatura contemporánea, debe a Samuel Blixen la popularidad de su nombre. Había llegado un día a su redacción en busca de trabajo y don Santiago Fabini (que luego fué el protector de Barret) contagiado por el entusiasmo de Blixen, acogió y ayudó al ilustre escritor que ingresó a la redacción de "La Razón", donde publicaba diariamente sus crónicas que firmaba con sus iniciales.

Este es el hombre a quien MUNDO URUGUAYO quiere recordar en estas horas en que el pensamiento se orienta hacia todas las actividades de la vida nacional y busca en ellos, las figuras más bellas y más claras, para presentarlas como ejemplo, a la juventud.

OXILIA

Cont. de la pág. 83.

nto una acusación la que expreso, reconociendo sin embargo que es amargo y esalentador ese olvido de un hombre todo delicadeza y todo amor para con su atria, como lo fué Oxilia, y que es experiencia poco edificante para aquellos ue como él en otra época, hoy se dedican al difícil arte lírico, llevados por n anhelo de mejoramiento individual colectivo, o arrastrados tal vez por se retazo de ambición que heredamos el pasado.

Si queremos tener lugar destacado en s páginas que se agregarán al libro e la historia, debemos señalar el senero más recto hacia nosotros, a fin de acilitar un conocimiento inmediato de uestro valor. Nada más indicado que alonar ese camino con nuestros granes hombres, quienes pasearon nuestro abellón en los diversos campos de la nteligencia humana, de todo el mundo, quienes, como Oxilia, son auroras perpetuas en el riente cielo nacional.

Esperemos confiados el despertar del ía disipador máximo de opacidades y enicientos matices. Y entonces... entonces no diremos que la muerte lo rrancó a la realidad del vivir nacional, ino que ella ha hecho de su figura pedestal de gloria, sacando en erupción iolenta en estallidos y fulgores, el granito y el mármol, llevando a la superficie los sedimentos del sentir popular, ara que admiren lo abstracto de su personalidad substantivado en materia noble y armoniosa.

Démosno, pues, al reparar una injusticia, el placer de pensar: Oxilia bien udo decir como Horacio "Non omnis noriar."

"SUAVITOS"

de Buenaventura Caviglia

En la página 213 de este número se publica la hermosa poesía de que es autor el doctor Buenaventura Caviglia, titulada Suavitos, y en la cual por un involuntario error no figura la fecha, 1917, que fué cuando el doctor Caviglia la escribió. Queda así, salvada la omisión que lamentamos.

DESPUES DE TI

Para MUNDO URUGUAYO

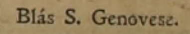
Después de tí
andaré sin mí:
Te habrás llevado la luz de los ojos...
Andaré sin encontrarme,
perdido para siempre en la sombra del silencio.

Después de tí
andaré sin mí:
Desintegrado de totalidad amorosa
andaré sin estrella en que tomar altura:
por más que camine,
los ojos verán siempre inmóvil
la desesperanza de los espejismos.

Andaré sin altura...
....
los días sin sol y sin estrellas,
huérfanos de tu gracia
serán como rocas negras
enmudecidos de orientación!...
....
serán como el túnel alargado en tinieblas·
ruta sin desvío que domina
el anhelo expansivo de las máquinas.

Bajo el espesor de los campos de hielo
se ofrecerá el abismo
en una continua ansia de perdición:
Los canes del trineo
irán quedando a lo largo del camino sin fin!..
Como un espíritu me iré sintiendo solo,
solo sobre la pampa envejecida de frío:
con los ojos sin luz,
con la frente alargada
en la desesperanza de encontrar altura,
con los oídos sordos de presencia,
con la piel insensible de tanta soledad.

Después de tí
árbol que ampara,
hierba que retiene,
flor que palpita...
después de tí
me quedaré sin mí.



Blás S. Genovese.

LUSTRO PERELLO

DEL MOMENTO

Cont. de la pág. 85.

—Que los brasileros vienen bravos.

—Que vendrán, pero la clase es la clase, y vos sabés que los uruguayos...

—Que los argentinos se corren una fija.

—Que ya se la corrieron en Amsterdan, y se la tragó el barbudo.

—Que ¡mucho ojo con los norteamericanos!

—¡Hacé el favor, hacé!...

—¡Lástima que no hayan venido los españoles y los italianos!

—Y... si no vinieron fué porque sabían que se la ligaban y nada más.

Pero nuestro pique, -- pique futbolístico, se entiende, — es con los argentinos, los cuales, — sea dicho de paso — nos pagan en la misma moneda, pues según leí en un periódico se están curando en salud desde hace un tiempo, ya que han vuelto a poner de moda llamar "martonero" y "uruguayo" a todo tipo con suerte.

¡Oh, amargas saudades de la derrota olímpica!

¡Oh, aquel inefable señor Marini, corresponsal de "Crítica", único que gracias a sus ojos de lince vió el off-side del chueco Figueroa!

¡Oh, los protestas desoladas de los "vencedores morales"!

"Debimos ganar, pero la suerte nos fué adversa.

Fíjese que en una de esas Fulano tira un furibundo shot al goal uruguayo. ¿Y donde cree usted que pega la pelota? Pues en la cabeza de Andrade!

Repite el plato Mengano y ¡zás! nuevamente se embolsa el zapallo en la barriga del mismo sujeto, que para condenación nuestra parecía surgir de la tierra como el diablo del infierno!

¡Habrase visto injusticia semejante!

¿Injusticia? Si allí estaban la cabeza y la panza de Andrade, era sencillamente porque allí estaba Andrade, y Andrade entero, con su panza y su cabeza pegaba en contra y no a favor de los argentinos.

A no ser que creyeran que Andrade debió jugar sin panza y decapitado, lo que resulta algo difícil, y así es de continuar imaginándolo hasta que algún argentino demuestre lo contrario, lanzándose a operar en tales condiciones.

Y si ahora pierden atribuirán la derrota a las panzas, las cabezas y los travesaños uruguayos, jamás a superioridad de juego.

Y los brasileros al cambio del clima y a la parcialidad del público; y los franceses a la distinta alimentación y al hecho de haberlos obligado a afeitarse la pera; y los norteamericanos a venganza por sus nuevos aranceles; y los paraguayos por no haberles dado a comer suficientes naranjos y mandioca; y los yugoeslavos por salir a vender corbatas de noche, y así todos, quienes más, quienes menos, hallarán un paliativo a su derrota.

En cambio, si perdemos nosotros...

No, no puedo seguir. No puedo porque media docena de personas hinchas, que en este momento me rodean, han levantado otros tantos formidables puños y están eligiendo en mi cabeza el lugar más propicio para aterrizarlos.

Martín CHICO.

Debilidad

Por Santiago Dallegri

Un caso interesante, en el orden social y amatorio, donde pretendía destacarse, era el que ofrecía nuestro amigo Demetrio.

Distanciado de su familia; dueño de un temperamento excesivamente romántico e indisciplinado, que no le consentía aguantarse en ningún empleo; sin un real, por consecuencia, en ninguno de los bolsillos; amenudo sin mucho ni poco lastre en el estómago, tendían, no obstante, todos sus esfuerzos, a mantener cierta exterioridad mundana, a base de ropa bastante aceptable, cuya procedencia resultara siempre misteriosa.

Tenía, también, para adorno en lo moral, algo de versificador; y allá de vez en cuando, arrimando una figura a dos metáforas, confeccionaba los inevitables catorce versos de un "Soneto" modernista.

Uno de esos sonetos, precisamente, fué el punto inicial, externo, por lo menos, de su amor apasionado y recóndito por cierta conocida niña, no tan bella como adinerada, que la fatalidad puso en su imaginación una mañana dominical, cuando el desfile de la "Misa de Once".

Y obvio es manifestar que, ya en tren de sonetos, al primero lo siguió un segundo, y al segundo un tercero, con la seleccionada, mística, pasional dedicatoria: "A mi Virgencita"...



Desgraciadamente, y cabe decirlo en honor de la verdad, el amor de nuestro amigo Demetrio resultaba más plátonico que efectivo, por culpa, claro está, de la irreductible indiferencia de la moza, pese a la remisión insistente de los versos marcados con lápiz azul en el periódico propicio; pese a la extrema languidez de las miradas en el flanqueado desfile por la acera; y pese, también, a la persecusión obstinada, discreta y amable de todas las ocasiones.

En balde eran los consejos de sus amigos:

—Estás perdiendo lastimosamente el tiempo.

—¡No importa! — respondía estóico e invariablemente. Yo persistiré aún contra la benevolencia de ustedes y la indiferencia de ella!

—¡Pero ché: tené en cuenta que hasta tiene novio, la muchacha!

—¡No importa! — volvía a repetir. ¡Contra sus mismos desaires, lucharé! — para agregar, todavía. ¡Mi afecto es tan firme y decisivo y fundamental, que la seguiría queriendo aún viéndola casada!

Hubimos de convencernos de que nada lograría su asentimiento y le dejamos. Apenas si, en nuestro deseo de no mortificarle, lo saludábamos brevemente, al pasar junto a su lado, sin detenernos.

El, entanto, y siempre en tonto, continuaba invariable con la obsesión de aquel amor imposible y ridículo.

El caso iba adquiriendo relieves pronunciados. Por que cuanto más tiempo transcurría, más en aumento iba la pasión de Demetrio, al extremo de que constituía ya la comidilla del ambiente.

Se comentaba, ahora no sólo su desazón espiritual, su depresión moral, sinó también su desmejoramiento físico, señalado por una extremada y elocuente delgadez.

—¡El pobre está quedando en chasis! — bromeaban al verle pasar.

—¡Flaco como pescuezo de violín, humano!

—¡Amor!: cómo me has ponido!...

Y así por el estilo...

⁂

Aquella mañana dominguera, riente con su hermoso sol de otoño, que es la verdadera estación poética en Montevideo, nos sorprendió, acaso por el contraste con el optimismo de la naturaleza, la presencia de Demetrio con su figura cada vez más **estilizada;** más hética la faz; más inseguro el paso; más nervioso que de costumbre.

Y nos detuvimos instintivos para mirarle.

Poco tuvimos que inquirir respecto a su turbación, ya que a pocos metros de distancia anotamos la presencia de la "Virgencita" de los sonetos, que, indiferente y cruel como de costumbre, para con el constante e infortunado amador, avanzaba entre un gárrulo grupo de amiguitas.

Describir lo que aconteció en aquellos instantes, es fuerza superior a nuestra capacidad pictórica-literaria.

El rostro de Demetrio púsose horrorosamente pálido, más blanco que la cuartilla impoluta en que escribimos; su faz se cóntrajo en unos visajes extraños; las piernas le temblaron de manera lamentable; sus labios se agitaron como si quisieran expresarse elocuentes, pero sin poder articular más que un ¡ay!, quejumbroso; y perdido ya el centro de gravedad, derrumbóse, el mancebo, sobre el asfalto de esa calle Sarandí tan familiar a todos los conquistadores callejeros.

Claro está que, sin pérdida de segundos, improvisámosle los auxilios del caso, trás de correr a levantarle. Y cuando, teniéndole semi incorporado, ordenábamos angustiados: "¡Hay que llevarle a la Farmacia!... Que le den un poco de agua de azahar!"... Demetrio, haciendo un visible esfuerzo, entreabrió los ojos, y clavando en nosotros sus veladas pupilas, contraindicó con voz débil, apagada, desfallecida: **"¡No! ¡Azahar, no!... ¡Dénme un café con leche!"**...

Por el episodio,

Leyendas de la tierra toscana

Cont. de la pág. 87.

la abundancia de una producción insuperable.

La vetusta iglesia de San Andrés, con sus esculturas y decorados de hace ochocientos años, — así lo afirman los anticuarios de Pistoia, — semeja un arcón viejo y sucio, abandonado en un desván, pero que al abrirlo, deslumbra con los increíbles tesoros guardados en su interior.

También aquí encontramos la cabeza del mísero Tedeschi. Está incrustada en una columna, a la derecha de la puerta principal, y más o menos a la altura de un hombre. Su destino en este sitio es curioso, pues sirve para que, después de las grandes procesiones religiosas, los fieles apaguen su vela en la cara del traidor; y como hace ya varios siglos que le están quemando la boca y la nariz, la cara de Tedeschi ha adquirido la forma de un plato metálico negro, abandonado y chamuscado en el centro.

Preguntamos a uno de los chicos pistoienses que nos siguen:

—Ché, é questo, carino?

—Puff!!! — exclama el muchacho con repugnancia. — Il traditore!

Y al mismo tiempo escupe, airado, sobre las piedras.

Mientras el doctor Melani se ríe, — tal vez con cierto orgullo íntimo, de la cómica indignación de su pequeño compatriota, a nosotros se nos antoja que el muchacho se agiganta con la singularidad de un símbolo: que brilla en sus ojos el espíritu típico de una raza invencible; que su voz y su gesto reproducen la expresión física del anatema que la altivez y la justicia transmiten desde el pasado remoto como inflexible consigna de honor. ¡Y que sobre la honrosa y enérgica frente del niño cae, desde esa altura histórica, la bendición maternal de la condesa Doña Blanca!

BAÑOS PARA ADELGAZAR

Resultados Inmejorables

Desde hace algún tiempo, se viene empleando en París con resultados no igualados hasta el presente, un método científico para adelgazar que consiste en darse baños calientes con las famosas sales termosolventes. Estas maravillosas sales preparadas por dos químicos franceses tienen la virtud de eliminar gran cantidad de sudor y materias grasas por los poros con lo cual se consigue una rápida reducción de peso y el adelgazamiento de las partes del cuerpo muy desarrolladas (busto, caderas, vientre, etc.). No requiere medicinas de ninguna especie por lo cual no se compromete en lo más mínimo la salud general. Con un sólo baño disminuye efectivamente de 300 grms. a 1 kilo, lo que se comprueba pesándose antes y después.

Las sales termosolventes vienen especialmente envasadas en cajas de 4 frascos (4 baños) y se encuentran ya en nuestras mejores farmacias.

"Lina, por favor, tengo que ha-

El reformador de la enseñanza

Cont. de la pág. 68.

de aquel momento oscuro de la historia y por eso se entregó por entero a la obra constructora, sin desmayos, sin incertidumbres, sin ahorrar a su espíritu ningún dolor. Por eso fué grande Varela. Por eso el pueblo permanece fiel a todos sus ideales.

Hoy como ayer, el pueblo está con él, siente con él, vibra recordando sus cálidas arengas, se emociona recordando su vida ejemplar, se estremece, leyendo sus admirables páginas que han de quedar en el corazón de todos los hombres, mientras se tenga como aspiración la de enaltecer y glorificar los ideales más bellos y más puros.

HERMENEGILDO SABAT



Sr. Sabat

Es la de Hermenegildo Sabat una de las páginas más simpáticas de nuestro ambiente docente y artístico.

Y hemos querido reproducir en las páginas de nuestro número extraordinario el retrato de Sabat a cuya gentileza se deben las ilustraciones del cuento de Dotti "Una Pelea", realizadas con la habilidad y criterio interpretativo que sabe poner en todas sus obras.

aria Eugenia Vaz Ferreira

Cont. de la pág. 75

áureas lentejuelas y tu hosita de [plata;
a mí, que te deseo inextinguible y [única,
ne la eternidad de tu silencio ¡oh, Hermana!

Ninguna de nuestras poetisas del or, alcanzó nunca tales alturas en beza lírica.

Adoraba la noche porque era reposo su gran anhelo era descansar. Detesba los ruidos del día y había pensa- construirse una "Casa de Silencio" ra poder dormir. ¡Oh, sus insomnios pantosos! Todos los remedios le reltaban inútiles; la palabra más senla la atormentaba horas y horas, co- si fuera un tornillo que penetrase su cerebro; el más ligero gesto la mía en una cavilación obsesionante. si atravesaba las noches, perseguida r una idea, sin poder conciliar el sue-, dominada por un cansancio tan innso que no la dejaba descansar. Rerría la ciudad solitaria, como quien aye de algo; y era su andar de ésos n desalentados que no quieren llegar ninguna parte... A veces se ponía a citar sus poemas para olvidar su inmnio e iba dicendo lentamente con quella voz dulce y grave, los endecalabos y los alejandrinos, mientras giba silenciosa, el surtidos de las estreas, hasta que al final de una avenida al doblar una calle, la maravillosa iatura veía que el alba despuntaba ya bre los techos pálidos, lo mismo que a vela anaranjada sobre una playa luz. Y era como si el cielo quisiera remiar así, tanta belleza desventurada, nta música perdida en la soledad...

Su exquisito buen gusto sabía sonír hasta de sí misma; burlarse de su estido independiente y de su sombrero regular. "Salgo a la calle como pueo— me decía una vez — y luego las nigas me van arreglando." Pero la ente sentía, a pesar de semejante desliño, la sugestión de su gracia cautiadora y de su evidente distinción. ¿Qué nportaban la moda y el cuidado, si lla, lograba, como nadie, ponerse eleante con cualquier cosa y adornarse on un abandono genial?

Una noche se fué a un baile con un apato blanco y otro negro, porque, seún dijo a una amiga algo sorprendia por eso, "las personas no son como os pajaritos, que mueven los dos pies l mismo tiempo". Sus originalidades o eran estudiadas ni pretendían llamar a atención. Nada le interesaba el qué irán. En un tiempo de costumbres más ígidas que hoy, pasábase largas horas le la noche en compañía de amigos y rtistas. Su conducta irreprochable la alvaba de toda sospecha maliciosa. Despreciaba a las mujeres impúdicas y a los hombres soeces y le incomodaba anto una palabra grosera como una ea acción.

Todo era para ella, una cuestión de stética. De ahí que no admitiera que la bondad no fuese siempre hermosa, ni que la belleza no fuese verdadera; de ahí que odiara la mentira por antiartística y la fealdad por mala; y de ahí que hallase en las emociones estéticas la mejor prueba de la existencia de Dios.

Le hería más una torpeza que un delito, una ingratitud que un infamia; y si admiraba tanto la pureza, ese idealismo instintivo, y el pudor, esa corola del alma, es porque le parecían dos espectáculos de bel za.

También por una razón de arte no quería pasar por sufragista. Mucho le hubiese disgustado leer ahora, algunos artículos en que la presentan como defensora del feminismo. Le oí decir un día que las mujeres se dividían en tres clases: las amazonas, las muñecas y las sufragistas, y que la tercera era también la última clase... Pero esto lo decía como jugando, acaso para suavizar con el modo la firmeza del juicio.

Una actitud semejante solía adoptar con sus admiradores. Bastábale que uno de ellos la saludara con el cigarrillo en la boca, escupiera junto a ella o demostrase temor o desconfianza, para que, resuelta e irónica, se alejara de él rápidamente. Contra las vulgaridades, egoísmos y villanías no tenía esta fina artista más arma que el abanico metálico de su risa... Una risa nerviosa, impresionante, que se desplegaba en carcajada, y equivalía a un juicio definitivo.

Pero ni sus versos, ni sus conversaciones, ni el heroísmo estupendo de su vivir, pueden dar una idea cabal de lo que era una mujer tan extraordinaria. Quienes la conocieron saben qué vana tarea es la de describirla. Su gracia espiritual, su nobleza inalterable, su talento femenino escapan de las palabras recordatorias, tal vez por una suprema delicadeza. Pasó por el mundo sin confesar sus angustias, pero debió sufrir demasiado porque se moría de vivir...

Padecía, según los médicos, de una "percepción dolorosa", y por algún tiempo tenía la inquietud de levantar algo del suelo. ¿Es que sentía que todo se había caído para ella? Quería dormir, solamente dormir. Pero la vida, que le había negado la dicha y el amor, le negaba también el reposo. Su corazón vacilaba próximo al desequilibrio; y "antiguos desabrimientos y melancolías le acababan". Su alma, como en su bella "Balada del escéptico", tornaba al viejo lar "con la red seca y vacía de las orillas del mar". No esperaba ya la llegada de ningún héroe, como su adorada Walkiria, pero seguía su marcha noblemente, sosteniendo una fe que se había quedado sin esperanza... Hasta que sintió una dulzura desconocida y pasó por sus ojos oscuros lo que Homero llama "la gracia del sueño". Y así, sólo la muerte fué generosa con ella, dándole al fin, el silencio, la sombra y el olvido, para que pudiera descansar.

Montevideo de ayer, de hoy, de mañana

Cont. de la pág. 81.

Montevideo se desmontevideiza, como aquel poeta que habiéndose casado con la hija del millonario ya no hacía más versos...

Montevideo crece, se extiende, devora el campo, echa abajo los barrios del sur, — queriendo respirar, — policroma los arenales de sus costas, extiende sus chalets y hasta sus rancheríos multicolores, se quiere ir al cielo!

Que todo sea en bien de su futuro, pero que no olvide su alma!

Nosotros seguimos su ritmo, lo exaltamos, lo cantamos, pero querríamos que sus muchedumbres cálidas y entusiastas en sus fiestas nuevas del músculo, que sus hombres dinámicos, — que vuelan con sus autos desaforados, — que sus radiómanos ansiosos de novedades y de noticias, que sus lectores de diarios, poniendo el oído en el latir del corazón del mundo, no olviden que hay un ritmo interno, un palpitar espiritual que es necesario no confundirlo con el de los motores pasajeros, pues su pauta y su música son las del alma, son lo inmortal!

EL TEATRO NACIONAL

Cont. de la pág. 77.

cribían costumbres desconocidas. Un rancho de paja y terrón por decorado, por lenguaje característico unos cuantos "canejos" y "ahijunas" cuando no expresiones de la jerga lunfarda porteña, con pasiones y sentimientos de importación teatral.

Con esos elementos se fabricaba una obra nacional. El público, a falta de cosa mejor y más verídica, amparaba y protegía esos bodrios con estimulante complacencia.

"M'hijo el dotor", reflejando costumbres vividas produjo una revolución. Su éxito estrepitoso se debe a la verdad y la sinceridad con que fué escrita la obra. El público lo comprendió así y compensó mi labor con las ovaciones más grandes que halla recibido en mi carrera artística. Inolvidables ovaciones, que marcaron el rumbo definitivo de mis aspiraciones, encarrilaron mis actividades intelectuales mal gastadas hasta entonces en tanteos estériles en el periodismo y me proporcionaron pan para alimentarme, estímulo para lucha, y hasta ¿por qué no confesarlo? hasta una compañera que alegra mi vida y comparte mis insomnios.

¡Ah el teatro criollo, las escenas campesinas!

El público no toleró más paisanos declamadores ni más costumbres falsificadas. Denme verdad como sea y la aplaudiré.

Se escribió muy poco más en ese género. Se empezó entonces a hacer teatro; ideas o teatro, formaron mayor o menor éxito; pero con positiva probidad artística.

Y cuando estábamos en eso, nos resultó que los intérpretes se habían quedado atrás, y que el teatro nacional, cuyos cimientos dicen haber echado los trashumantes gigantescos *strugle for lifers* de toldo y candil, no estaba fundado aún.

A lo sumo podía concedérseles el mérito de haber servido de pretexto para que los Payró, los Florencio Sánchez, los Leguizamón, los Coronado, abordaran con éxito una mayor forma literaria.



María Eugenia Vaz Ferreira, espíritu excepcional y temperamento notable que nos ha dejado como legado nobilísimo, la armonía exquisita de sus versos.

Abajo:
Juana de Ibarbourou, valor indiscutible del momento poético actual. Ha evolucionado en forma notable, cultivando con imponderable agilidad los versos modernos.





Delmira Agustini, figura interesantísima de la poesía uruguaya, dotada de un sentido emocional extraordinario y de una fuerza de dicción pocas veces igualada.

Abajo: Luisa Luisi, poetisa de condiciones excepcionales, en cuyos versos, plenos de bellas imágenes, se nota el chispazo emotivo de su temperamento femenino.



FIGURAS DESCOLLANTES DE LAS LETRAS URUGUAYAS



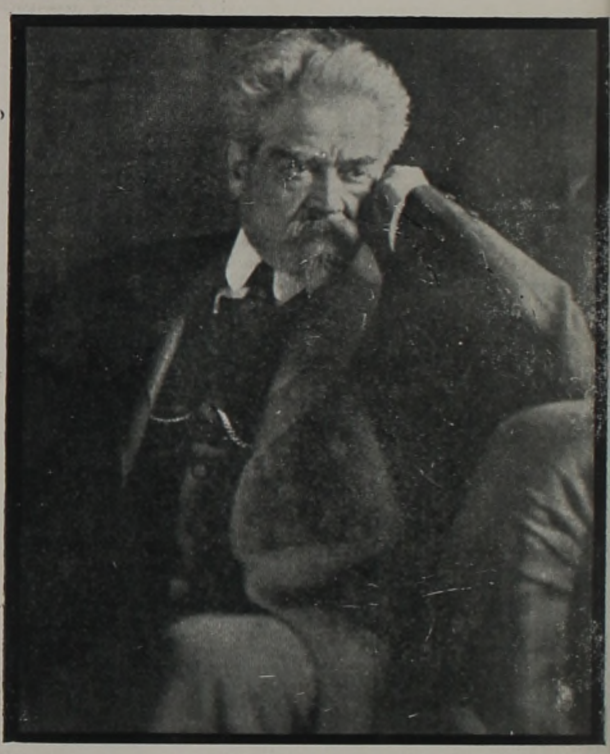
José Enrique Rodó, alto espíritu que orientó a la juventud de América por una ruta luminosa llena de idealismos.

Al honrar nuestras páginas con su inolvidable figura nos parece oportuno reproducir los primeros versos de un poema que escribiera el joven poeta argentino Saenz Briones como homenaje al gran escritor.

"¡Maestro prodigioso de verba soberana!..
¡Artífice sublime del habla castellana!..
Fuiste el clarín del Plata y a tu vibrar so-
[noro
que conmoviera el alma de todo un continente,
la juventud de América, alzó en inmenso coro
el eco incontrastable de tu palabra ardiente"..

versos impregnados de admiración hacia el autor de Ariel, esa biblia laica de la juventud y que terminaban así

"¡Maestro! Yo he querido perpetuar tu me-
[moria
para que me sirviera en la vida, de broquel
y he puesto sobre el Ande, nimbado por la
[gloria,
el espíritu alado de tu inmortal Ariel!!"..



Juan Zorrilla de San Martín, el cantor de la Patria; el hombre que volcó en sus versos la emoción de esa gesta gloriosa de nuestra independencia.

En su "Leyenda Patria" hay centelleo de sables, tronar de cañones, aleteo de banderas, acritud de sangre hirviente y latir de corazones.

En sus versos vibra la epopeya en espasmos de gloria y al oirla se nublan las pupilas y una congoja extraña se anuda en la garganta.

Las multitudes se han estremecido al influjo de sus arengas cálidas el pueblo se ha identificado con sus héroes y él a su vez se ha identificado con el pueblo.

Juan Zorrilla de San Martín, el cantor de la Patria, todo nobleza... todo emoción.

FIGURAS DESCOLLANTES DE LAS LETRAS URUGUAYAS

Carlos Reyles — Sería obvia la pretensión de presentarlo a nuestros lectores. "El Embrujo de Sevilla", "El Terruño" y "La Raza de Caín", son obras suyas que sumadas al resto de su notable producción, pintan de cuerpo entero la talla del gran escritor compatriota.

Ha sido declarado hijo adoptivo de Sevilla y esto significa un honor que muy pocos alcanzan.

Su gentileza nos permite reproducir este interesante pensamiento que ofrecemos a nuestros lectores.

Para MUNDO URUGUAYO

La ley de la naturaleza es fuerza; la ley del hombre justicia; aquella es verdad real y triunfa en el universo; ésta es verdad moral y reina sólo en el mundo infinitamente pequeño, pero también infinitamente elástico de la conciencia. Y lo más prodigioso es que este mundo, hecho con las sutiles mallas de la esperanza, va en camino de absorber y diluir en su diminuto seno al cosmos inconmensurable....

Carlos Reyles



Poeta de imágenes profundas y armoniosas, orador notable y político de nota, su obra ha dicho más de lo que pudieran expresar nuestras palabras.

Honramos nuestras páginas con un pensamiento que nos dedicó gentilmente.

Nuestro internacionalismo se inspira en el amor a la humanidad y a la justicia, que coloca por encima de todo; pero no reniega de la patria, sino que identificándola con los intereses y destinos del pueblo productor, la eleva hasta hacerla consustancial con aquel sentimiento.

Emilio Frugoni.

Doña Enriqueta Latorre de Costa

Por sus virtudes, por su clara inteligencia, por autoridad social que inviste, Doña Enriqueta Lator de Costa ha impuesto en su respetabilísimo hog todas las exquisiteces y todas las noblezas que con tituyen su más preciado blasón, y que sus hijos ha recogido y conservado como invalorable herenci Matrona de altos prestigios, ejemplo de bondad, fu la compañera del gran estadista Dr. Angel Flor Costa, y es hoy una figura altamente representativ de nuestra más culta sociedad.



Doña Antonia Avellaneda de Garzón

Madre del General D. Eugenio Garzón





Doña María Puig de Cibils

Dama de virtudes ejemplares, que, habiendo brillado en los salones de la rancia nobleza española, tuvo en sus descendientes — incorporados a nuestro medio más culto y distinguido — respetuosos continuadores de sus tradiciones de hidalguía y de todos los prestigios de su casa. En la alta sociedad española, doña María Puig de Cibils ocupó puestos de preeminencia y hasta estas regiones de América se extendió la influencia de su espíritu selecto y la enseñanza de sus bondades sin límite. Digna representante de una generación brillante, su recuerdo es blasón preciado para quienes pueden hoy ostentar sus apellidos, conservando la limpidez de un linaje secular.

oña Dolores Illa de Fernández de Echenique

matrona integró una de las familias más repre-
ntivas de su época. Con amplitud de espíritu y
distinción, mantuvo incólume la respetabilidad
u casa, atrayéndose la consideración y el más
nde aprecio de todos los que la trataron. Con
rgía y cultura labró un blasón de honorabilidad
n hoy sus descendientes ostentan con legítimo
gullo y mantienen en todo su esplendor. Fué una
ura interesantísima de los más brillantes saraos
ebrados en aquellos lejanos días y la nobleza y
dad de su alma llevaron generosamente sus dá-
divas al hogar del humilde y del sufriente.



Doña Juana Silva de Vidal

esposa del distinguido médico D. Antonino Vidal



Doña Plácida Buxareo de Cibils

r la distinción y rango social de su familia, por
virtudes, por su belleza, fué la señora Buxareo
Cibils venerable fundadora de una familia cuyos
scendientes tienen hasta hoy puesto de honor en
escenario de nuestra sociabilidad. La matrona
e nos ocupa integró conjuntamente con otras ilus-
s damas de la época, la comisión de señoras de la
neficencia Pública que tantos bienes aportó a los
desheredados y al país.



DAMAS DE ANTAÑO



Doña Marta Cos-
ta de Carril

Doña Clara Urtube
de Puig

Círculo,
Doña Matilde Rega
lía de Roosen

Doña Manuela Alvarez de Acevedo

Doña Isolina Eastman de Vial Bello

DAMAS DE ANTAÑO



Doña María Elena Platero de Nery

Círculo, Doña Elisa Anavitarte de Eastman

Doña Elia Hill de Cibils

Doña Sara Castellanos de Sosa Díaz

Doña Isabel Reyes de Rodríguez



Izquierda:

Srta. Arteaga Sienra

Foto Frangella.



Beba Sasviela Guarch

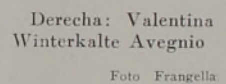
Círculo: Linda Mira Sampognaro

Foto Marchese



Izquierda: María Elena Lanza

Foto Frangella



Derecha: Valentina Winterkalte Avegnio

Foto Frangella



NIÑAS DE NUESTRA SOCIEDAD



Izquierda: Margarita
Gómez Folle Alzola

Foto Marchese



Círculo: María Angélica Da
Silva Dellazoppa

Foto Marchese

Margarita Shaw
Pérez Butler

Foto Frangella

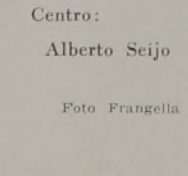
Izquierda: María Angélica
Lussich Márquez

Foto Marchese

Derecha: Silvia Castellanos
Etchevarne

Foto Marchese

LA NUEVA GENERACION URUGUAYA



Centro:
Alberto Seijo

Foto Frangella



Walter Hugo Ponce de León
Foto Marchese

Roberto Matou
Puig

Foto Scarabello



Izquierda:
Quelita
Previtale
Vásquez

Foto Scarabellc

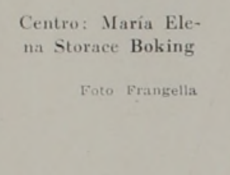
Derecha:
Ricardo
Cat Baeza

'oto Frangell:



LA NUEVA GENERACION URUGUAYA





Centro: María Elena Storace Boking

Foto Frangella



Nelson Scheppard Riestra

Foto Scarabello

Lussie Larghero Verniere

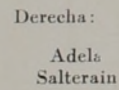
Foto Frangella



Izquierda:

Nina Biraben González

Foto Frangella



Derecha:

Adela Salterain

Foto Scarabello



MADRES URUGUAYAS

Derecha: Sra. Bastos de Polanco e hija

Abajo:

Sra. Susana Cranwell de Rivero e hijo









Señora Cata Rosey de Brito del Pino e hija

Izquierda:

Sra. Mercedes Montero de Taranco e hijo

J. I. CASE COMPANY

La Sucursal Montevideo de esta Compañía está establecida en el país desde el año 1913. Durante este lapso de tiempo su progreso ha sido continuo, pudiendo decirse que es una de las Compañías que más han contribuido al adelanto de la agricultura en este país, al poner en manos de los agricultores la más moderna y eficiente maquinaria agrícola. Sus fábricas producen toda la maquinaria necesaria al agricultor desde el arado y tractor hasta la cosechadora y trilladora.

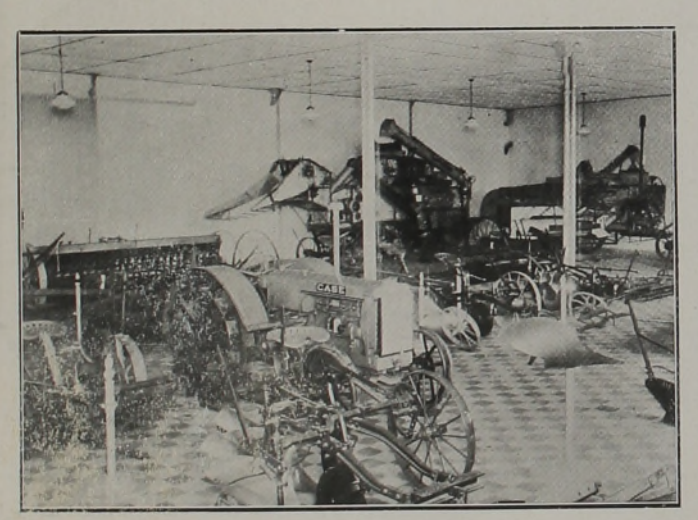


Frente de la Sucursal Montevideo de J. I. Case Company
Paraíso 2899 esq. Río Grande

Esta Compañía fundada en Racine, Estados Unidos, el año 1842 tiene sucursales en todo el mundo.

Al trasladarnos a nuestro nuevo y amplio local de 4.000 metros cuadrados situado en la calle Paraíso esq. Río Grande se ha tenido en cuenta las necesidades futuras, disponiendo en la actualidad de un magnífico salón de exposición de toda clase de maquinaria agrícola, donde los interesados podrán constatar su valor al ver completamente armadas dichas maquinarias.

Visítenos, no nos molestará y aunque Vd. no sea interesado no deje de ver por lo instructivo que es poder apreciar cuanto se ha adelantado en esta rama de fabricación.



Salón exposición de maquinaria agrícola

Fabricantes de:

Tractores
Motores a Vapor
Trilladoras
Cosechadoras
Segadoras-atadoras
Sembradoras
Arados de todas clases
Rastras de discos de todas clases.
Rastras de dientes
Guadañadoras
Rastrillos
Rodillos desterronadores

Un recuerdo interesante de su inauguración

Hace cincuenta y nueve años, el 18 de Julio de 1871, se inauguró la hermosa fuente de la Plaza Constitución.

A título de curiosidad informativa, exhumamos un documento interesante: la invitación que se envió con motivo de la inauguración de la fuente de la Plaza Matriz



EMPRESA DE AGUAS CORRIENTES

Y riñó el pueblo con Moises y dijeron: Dadnos agua que bebamos (Ex. Cap. XVII)

El Eterno á Moises: Herirás la peña y saldrán de ella aguas y beberá el pueblo (Ex. Cap. XVII)

Los Empresarios invitan á V. á presenciar el acto de inauguracion de las Aguas Corrientes en la Plaza Constitucion la que tendrá lugar el 18 de Julio de 1871 á las 12 del dia

Lezica Lanus y Fynn

Montevideo, Julio 16 de 1871

LAS GRANDES PINTURERIAS DEL PAIS

"La Platense" fué fundada en el año 1903; actualmene gira bajo la razón social de Oliver, Brussoni y Cia.

Ocupaba en su modesto comienzo un pequeño local en la Plaza Independencia. Hoy, como puede verse, ha necesitado, después de varias etapas, ocupar 2 plantas del suntuoso "Palacio Gallinal" en la Avenida 18 de Julio esquina Julio H. y Obes.

Indiscutiblemente es la casa más completa en los ramos de Pinturería, Papeles Pintados, Artículos para dibujantes, Marcos artísticos, Bazar, etc.

En sus amplias instalaciones modernas y en sus nueve vidrieras que dan a ambas calles el público puede apreciar sin esfuerzo, modernísimos proyectos de decoraciones interiores y todo género de exhibición de materiales y objetos imprescindibles en el confort moderno del hogar.

Su extraordinario prestigio en plaza, le ha permitido adquirir magníficas concesiones de afamadas marcas.

Contando cada sección con personal muy atento y especializado, el cliente encuentra toda información que necesite.

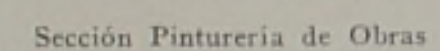
¡Importante! "La Platense" ha podido escalar su actual puesto de privilegio comercial, por sus precios moderadísimos.



Frente de la Pinturería "La Platense", Avenida 18 de Julio esquina Julio H. y Obes, Palacio Gallinal







Sección Pinturería de Obras

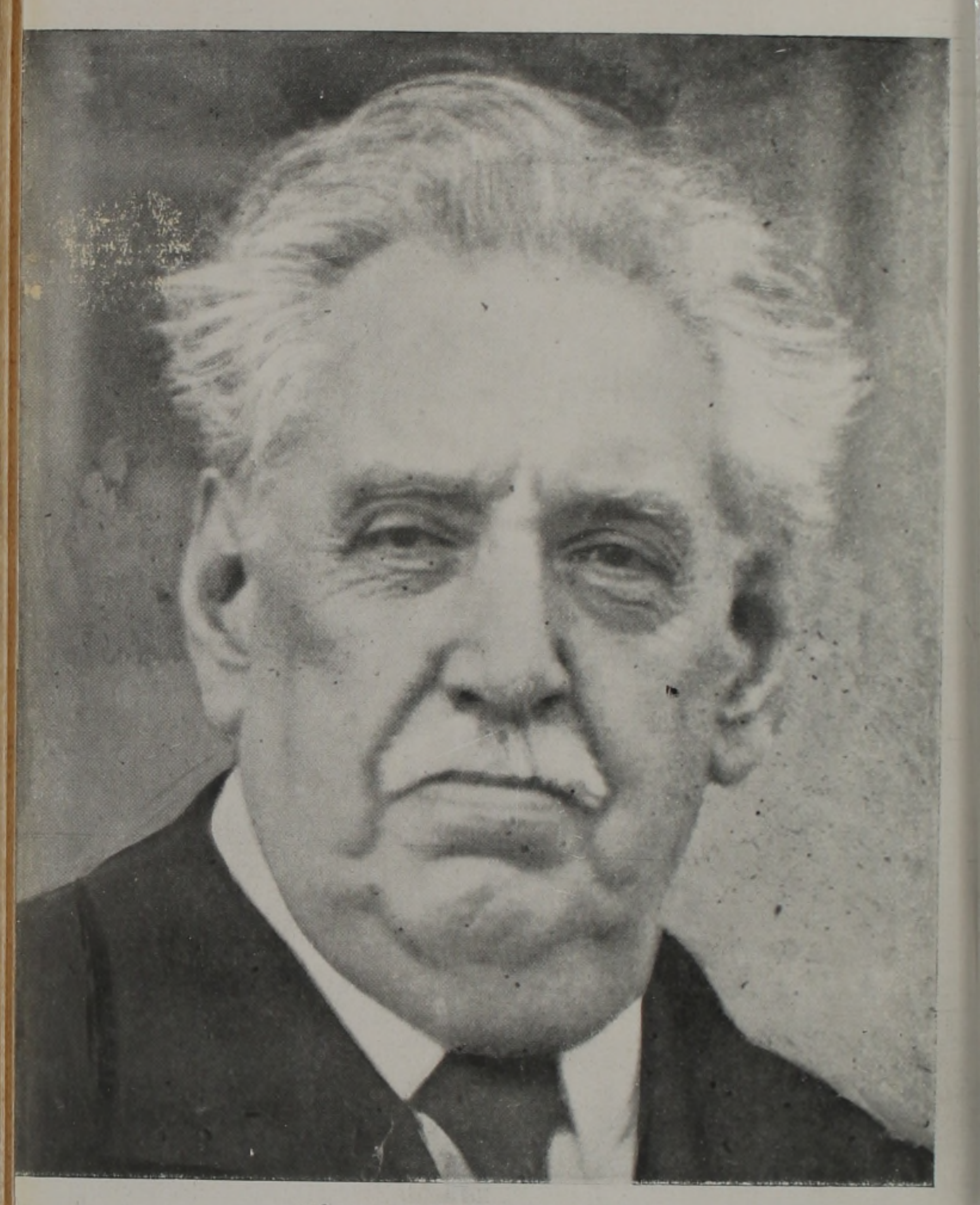
Sección Papeles Pintados





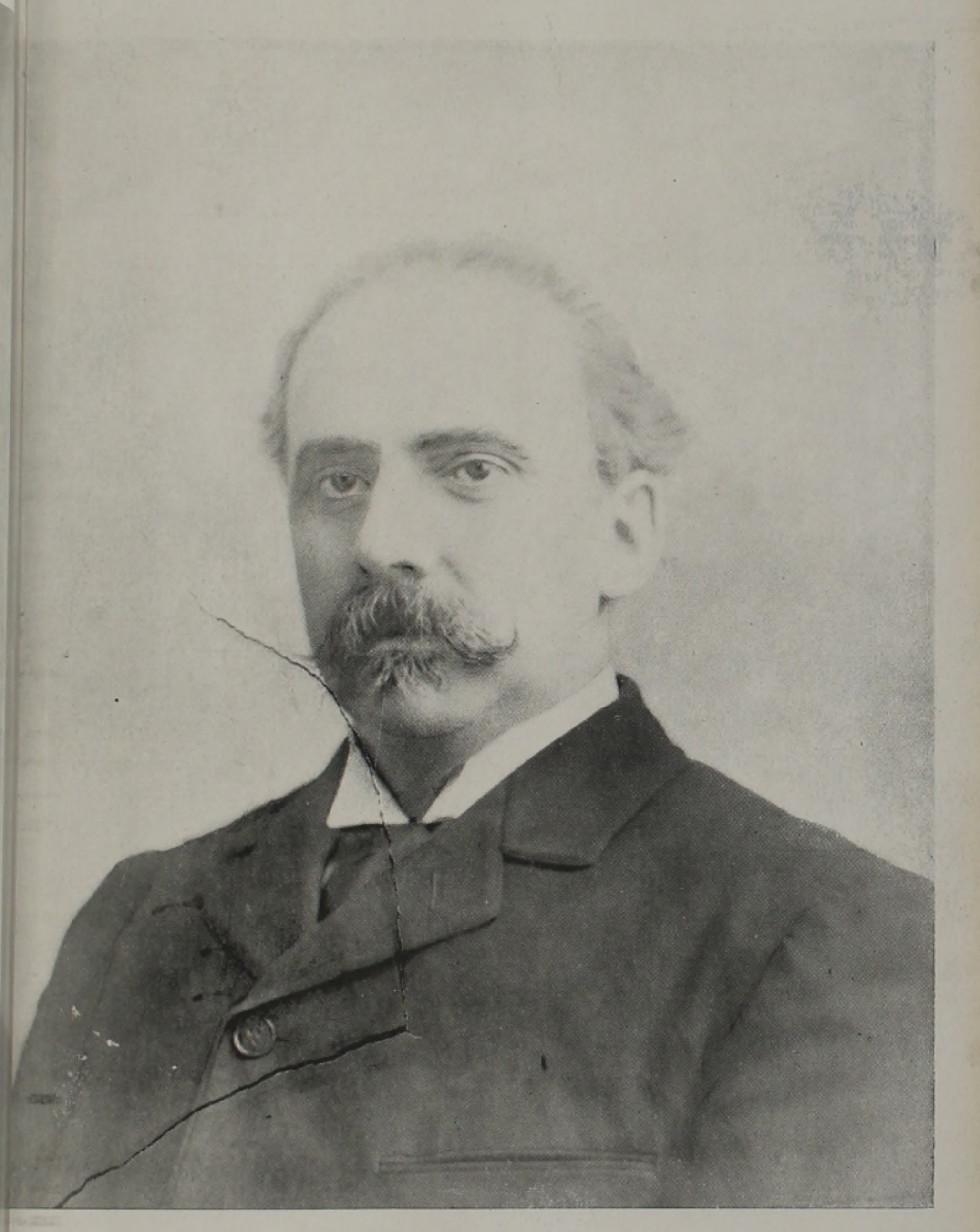
Sección Artística y Dibujo

Sección Marcos y Bazar



SEÑOR JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ

Ilustre ciudadano que ocupó dos veces la Presidencia de la República, dos veces la Presidencia del Consejo Nacional de Administración, la Presidencia del Senado, legislador y periodista de enormes prestigios, gran propulsor del progreso alcanzado por la República en los últimos treinta años.



CARLOS MARIA RAMIREZ

Fué una de las más descollantes figuras de la intelectualidad uruguaya. Orador, periodista, ministro, legislador, escritor de alto vuelo lírico, cerebro robusto que orientó a la juventud con la belleza de su espíritu, con la nobleza de su alma.

RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO

El viejo Templo Inglés, algún tiempo después de su construcción. La Rambla Sur ha hecho necesaria la demolición del antiguo edificio, lo que se efectuará en breve y frente a ese sitio se trazará la futura Plaza España, en cuyo centro será erigido el monumento a Don Bruno Mauricio de Zabala.

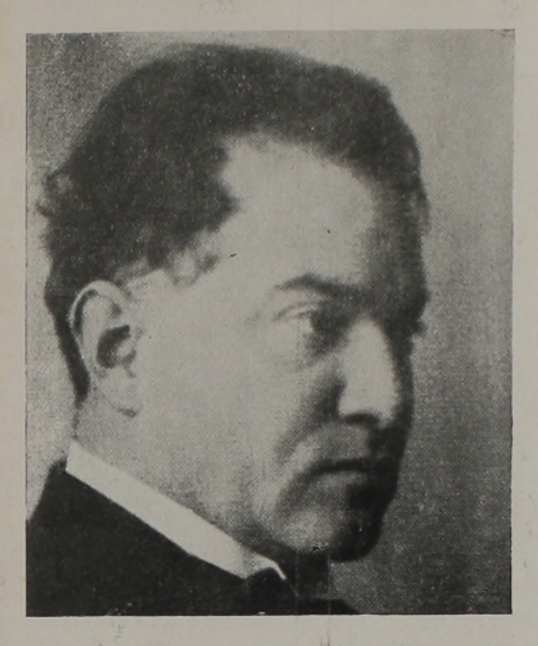
Las primeras carreras de caballos realizadas en el Hipódromo de Maroñas, en las que se daba cita lo más granado de la sociedad de la época.

Litografías de la hermosa colección del señor Roberto Pietracaprina, cedidas gentilmente por su propietario.



Arco de triunfo levantado en la Plaza Independencia, magníficamente decorado y adornado con los retratos de los próceres de la Independencia.
Fotografía cedida gentilmente por la Oficina de Informaciones y Propaganda del Municipio de Montevideo.

LOS ARTISTAS NACIONALES — TRES FIGURAS PRESTIGIOSAS



Izquierda: Pedro Blanes Viale, fallecido hace algunos años, una de cuyas obras ilustra nuestras páginas y cuya técnica depurada lo destacó en su época.

Abajo: Domingo Bazzurro, actual Director del Círculo de Bellas Artes y uno de los buenos pintores con que cuenta actualmente el Uruguay



José Cúneo, joven artista compatriota, que ha llegado recientemente de Europa, poseedor de tendencias modernas bien definidas y que es sin duda uno de los nuevos valores de la pintura nacional.



Casa Gambone - Modas

JULIO 1830 — JULIO 1930

Casa Gambone

Esta es la Fábrica de Sombreros cuyo nombre es toda una tradición en nuestro ambiente.

Qué mujer que se precie de saber vestir, no ha usado o usa, sombreros de esta prestigiosa casa?

Al celebrar el País su primer Centenario de vida independiente, esta popular casa de modas, se adhiere a tan grande acontecimiento Nacional; con lo cual afirma una vez más, su conducta de bien entendido patriotismo.

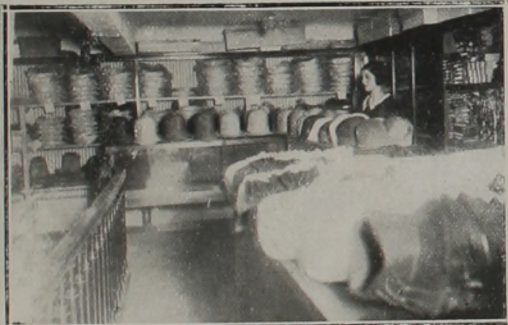
El éxito creciente de esta conocida casa estriba en la orientación moderna de sus negocios y ventas al detalle, siendo la primera Fábrica de Sombreros que sustituyó el antiguo sistema de "Vender poco ganando mucho" por el más equitativo y racional de "Vender mucho ganando poco". Este sistema fué iniciado por el Sr. Félix Gambone en su ex casa de modas "La Borelli" que como se recordará fué su fundador. La otra razón que explica la baratura de sus sombreros, es que compra directamente sus mercaderías en Europa, eliminando así intermediarios.

Desde luego que el público, apercibiéndose que podía comprar 2 o 3 sombreros por lo que pagaba en otras casas por uno, se volcó abiertamente y hoy puede afirmarse sin caer en error que la Casa Gambone viste al 50 % de las mujeres de Montevideo.

Ventas por mayor y menor. Teléf. 2730 Colonia. — Gambone y Mangherra.



Frente de la Casa Gambone. — Calle Ejido N.º 1327 casi 18 de Julio



Depósitos de cloches y sombreros en general



Vistas de los salones de ventas

UN RECUERDO DE OTROS DIAS

La inauguración del monumento a Joaquín Suárez, en la Plaza Independencia, durante la presidencia del señor Juan Idiarte Borda



El monumento a Joaquín Suárez, que no queriendo permanecer inmóvil, como es clásico en las estatuas, decidió cambiar de ubicación, siendo trasladado a Suárez y Agraciada, donde actualmente se encuentra. Se trata de un monumento andariego, por lo que parece

"LA ESPECIAL DE NIÑOS"

La casa especializada en la moda infantil.

Nos referimos a la muy prestigiosa firma Esteban Cámpora, que en brevísimo tiempo y no obstante estar alejada del centro, ocupa actualmente el lugar más destacado en la confección y medida de trajecitos para niños, niñas y bebés, al punto de que sus creaciones llevadas a un refinamiento no conocido hasta entonces, marcan rumbos en la moda infantil del Uruguay.



Frente de "La Especial de Niños", en la calle Agraciada 2322

Puede afirmarse que un trajecito de la Casa Esteban Cámpora es una obra primorosa de gran belleza, donde no se sabe si admirar más, la fineza del corte estilizado, o la suave y artistica entonación de sus colores.

En estos momentos en que se hace balance de nuestros progresos, cabe señalar como merece el éxito del señor Esteban Cámpora, profesional que en varias oportunidades se le ha llamado con toda justicia, "El Artista del corte infantil".



Vista general de la Sección Bebés



Vista general de los salones de venta

PIBES BONITOS



Juan Antonio Chuchurra Ruiz



Rosel María Betancourt Viana — Tacuarembó



Herbert C. Persile Rosado

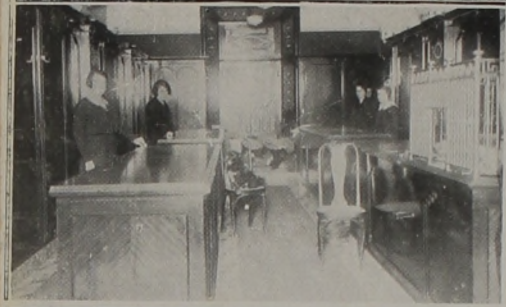


Norma Hilda Petronio Cetrulo

El Establecimiento más importante en el Uruguay en teñidos y limpiezas

GRANDE TEINTURERIE FRANÇAISE — Sucesión E. Nicolás. SUCESOR JULIO RUY — Fundada en el año 1885. — Casa Central: Colonia, 829-31. — Teléfono: La Uruguaya 1068 Central. — Sucursal: San Martín 2536. — Teléfono: La Uruguaya 1704 Aguada.

Talleres a vapor: Magallanes 1321. Teléfono: La Uruguaya 227 Cordón. — TINTURAS Y PREPARATIVOS A VAPOR. LIMPIEZA A SECO E HIGIENICAS.









Sección aprestos de tejidos y medias.

Una parte de la Sección Talleres de Planchado.

Arriba: Vista interior de la casa Central que se trasladó de Plaza Independencia a Colonia 829 - 31

Arriba: Sala de máquinas en la sección teñidos y lavados.

Esta antigua casa goza de un bien saneado prestigio, por la notoria seriedad en sus trabajos, y por contar con la más moderna instalación de maquinarias, que le permite abordar con éxito los trabajos más difíciles, ya sea en el teñido y limpieza de ropas en general, como en alfombras, camineros, cortinas, etc.





NUEVO TRIUNFO DE LA CASA GERONIMO TAMMARO y Hno. JUNCAL 1429.

LAS MEDALLAS CONMEMORATIVAS DEL CENTENARIO

Izquierda: Anverso y reverso de la medalla que la Comisión Nacional del Centenario les mandó acuñar con motivo de la magna fecha. Se trata de una hermosa concepción del escultor D'Aniello

Derecha: Anverso y reverso de la medalla conmemorativa acuñada por orden de la Asociación Patriótica del Uruguay. Esta medalla es una original creación de la casa Gerónimo Tammaro y Hno. y su realización obra de la misma.

El hecho de que haya sido esta firma la elegida para acuñar las medallas conmemorativas del Centenario no hace más que ratificar el concepto que sus obras merecieron en la Exposición de Sevilla, donde obtuvieron grandes elogios y les fué adjudicada medalla de oro.





EL HOMBRE DEL DIA — ARQUITECTO JUAN A. SCASSO



Haber contribuido con la cons-
trucción del Estadio a que la
mejor pueda participar en
las fiestas de nuestro más
atrayente y difundido deporte,
es motivo de una de las
más gratas satisfacciones para
mí; me complazco en hacerlo
público por intermedio de la
simpática revista "Mundo
Uruguayo". —

JScasso

El arquitecto Juan A. Scasso, ejerce la Dirección de Paseos del Municipio. Pero a parte de su excelente actuación en la repartición, y antes que nada, es el autor del proyecto de Estadio Oficial en que se jugará el Campeonato Mundial de Football. Y esta magnífica obra ya casi concluída, basta para su consagración profesional. Por esta razón hemos querido dedicarle la página inicial de nuestra sección deportiva ilustrada.

Izquierda: Autógrafo del arquitecto Scasso para nuestra revista



Team argentino que después de reñidas luchas se clasificó para jugar el partido final con el equipo uruguayo, venciendo los nuestros por un goal a cero.

Ohaco, una de las glorias más preclaras del football argentino, vistió en esa ocasión la clásica camiseta albiceleste e hizo derroche durante todo el transcurso del Campeonato de su técnica y habilidad. En la fotografía aparece con el característico gorrito blanco.

Abajo: El capitán del equipo uruguayo, Jorge Pacheco, el inolvidable half, saliendo al field del Parque de los Aliados. Detrás de él hace su aparición Angel Romano, el conocido ágil de Nacional.





Centro izquierda. Cuadro brasileño que tuvo destacada actuación en el primer Campeonato Sudamericano. Sus hombres sumamente ágiles, dieron mucho que hacer a las defensas rioplatenses y su guardavalla **Kuntz uno** de los puntales del equipo se consagró definitivamente.



Equipo chileno que suplió su falta de técnica con el desbordante entusiasmo de que hicieron gala continuamente. El arquero Guerrero fué el punto alto del conjunto, evitando con su habilidad que los scores fueran más abultados.

Equipo uruguayo que se clasificó campeón Sudamericano en el año 1917. De izquierda a derecha, de pie: Varela, Pérez, Héctor Scarone, Rodríguez, Romano, Pacheco y Platero (botiquín del cuadro). De rodillas: Saporiti, Vanzino, Carlos Scarone, Somma y Antonio Urdinarán.
Héctor Scarone marcó el goal del triunfo. En esta fotografía aparecen dos figuras ya desaparecidas: Pérez y Varela.



Abajo: El palco oficial durante el partido inaugural del Campeonato Sudamericano de 1917 en el viejo field del Parque de los Aliados. De izquierda a derecha: el Ministro de Instrucción Pública Dr. Mezzera, Sr. José Batlle y Ordoñez, Dr. Baltasar Brum y el Dr. Delgado.





Centro derecha: El señor José Batlle y Ordoñez, a cuya iniciativa y apoyo se debió la construcción del estadio del Parque de los Aliados, visitando las obras algunos días antes de iniciarse el Campeonato Sudamericano.



Imponente aspecto que ofrecía una de las tribunas del estadio del Parque de los Aliados, durante el último partido que disputaron argentinos y uruguayos. En esta ocasión presenciaron la lucha 40.000 espectadores.

COLOMBES — 9 DE JUNIO DE 1924



Team uruguayo que conquistó en Colombes el laurel olímpico. Fotografía tomada en la azotea de la sede de la Asociación unos días antes de iniciar la gran cruzada





Incidencia del partido final de la Olimpíada de Colombes. **Urdinarán** se corta en gran estilo y con **fuerte shot cruzado** decreta la segunda caída **de la** valla suiza

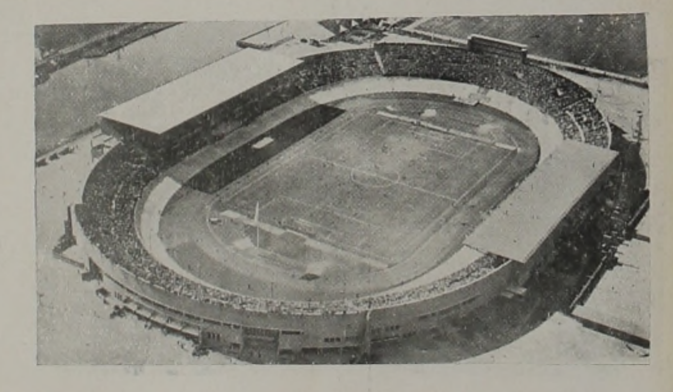
El doctor Narancio, **padre de la** victoria de Colombes, agradece **las** entusiastas ovaciones del público **que lo** aclama en el Parque Central a su **regreso de** Europa

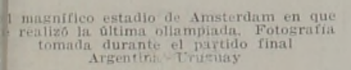
AMSTERDAM — 13 DE JUNIO DE 1928

Equipo uruguayo que obtuvo su segunda victoria olímpica en los campos de Amsterdam imponiéndose a los argentinos en el partido final, tras reñida lucha por 2 a 1.



momento emocionante en que la bandera uguaya fué izada al tope del mástil de nsterdam. El equipo uruguayo en el cen- o, a la izquierda los argentinos que se asificaron segundos y a la derecha los alianos que alcanzaron el tercer puesto.





l magnífico estadio de Amsterdam en que realizó la última oliampiada. Fotografía tomada durante el partido final Argentina - Uruguay

LA OBRA DE LA COMISION NACIONAL DE EDUCACION FISICA



Gimnasia rítmica de conjunto; esc
res practicándola bajo la dirección
profesor de la Plaza de Deportes
mero 3. Este espectáculo puede
servarse en todas las Plazas de
portes de la República, con gran
neficio para la cultura física
ciudadana.

Todos los años, el 12 de Octubre, se celebra la Fiesta del Deporte, en la que toman parte todas las instituciones atléticas de la capital. He aquí una fotografía de los atletas desfilando por la pista del Parque de los Aliados, el día en que por primera vez se realizaron dichos festejos.

Partida de los 60 metros, durante un
de los primeros Campeonatos de Me
nores que se realizaron en el Parqu
de los Aliados



Izquierda:

Un aspecto del campo del Parque de
los Aliados durante los actos con que
se celebró la primera Fiesta del
Deporte.

ALGUNAS FIGURAS DEL ATLETISMO URUGUAYO DE ANTES



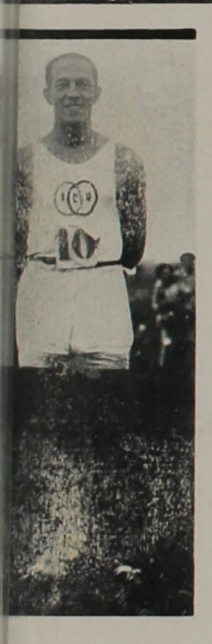




Isabelino Gradín, el gran sprinter uruguayo que fué una de las glorias de nuestro atletismo, venciendo en la final de 400 metros en el primer Campeonato Sudamericano de Atletismo efectuado en Montevideo.

Arriba izquierda Leandro Gómez Harley, que fué el mejor vallista uruguayo, pasando una valla en la carrera de 110 metros, en que conquistó el record nacional de la distancia.

Un formidable conjunto de corredores de 400 metros, entre los que figuran los que integraron la posta de 4 x 400 que se adjudicó la victoria en el Campeonato Sudamericano realizado en Río de Janeiro en 1919.



rlos Bastos, recordman nacional de 100 y 200 metros.



Héctor Berrutti, atleta completo de aquella época.



Carlos Fernández, recordman nacional de salto en alto (1 m. 80)



Carlos Patiño, recordman nacional de salto en alto (1 m. 80)

El primer Campeonato Nacional Femenino de Atletismo que se realizó en el Urugua











Olga Paretto que tuvo destac
actuación en las carreras de vel
dad y vallas

Arriba izquierda: Rosaura D
sprinter y especialista en
lanzamientos

Arriba centro: Aída Coda,
grandes condiciones para el lan
miento del disco

Olga Paretto pasando la últi
valla de la carrera de 110 met
en el Campeonato Nacional Fen
nino de Atletismo

Varias de las atletas que toma
parte en las pruebas del Camp
nato Nacional Femenino rodea
por damas de la Comisión y el
trenador señor Zas Castro.

Poco tiempo después de realiza
este Campeonato, fué a Buenos
res un conjunto de 11 atletas, a d
putar el primer Campeonato R
platense de Atletismo Femeni
en el que tuvieron una brillan
actuación obteniendo varios p
meros puestos. En esta competici
el team argentino de postas cort
igualó el record mundial femeni
de la distancia



¡Gloria a la República O. del Uruguay!, que llega a su Centenario conquistando en las vías del progreso, un puesto prominente entre los pueblos del Mundo.

LA "CASA BAYER"

adhiriéndose a las glorias de este Centenario, recuerda con satisfacción su contribución al fomento comercial del Uruguay, al que cooperó eficientemente incorporando a la Industria Nacional la famosa

CAFIASPIRINA

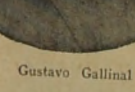
presente hoy en todos los hogares del país, como eficaz custodia contra los ataques inesperados de los resfríos, la grippe y los dolores de todas clases.

Pídase siempre el tubo original
o la cajita metálica

COMO NACIÓ LA "Leyenda Patria"

POR GUSTAVO GALLINAL

Databa, en 1879, de seis años atrás, la constitución de la Comisión a cuyo cargo corría hacer que pasara de patriótico deseo a realidad la idea de levantar un monumento a la Independencia en la Villa de Florida. Presidíala el doctor Alejandro Magariños Cervantes, patriarca entonces indiscutido de las letras uruguayas. Era don Alejandro de prestancia prócer; gallarda la estatura, espesas y blancas las barbas de abuelo. Prócer, también, en definitiva, la silueta moral, a pesar de los ribetes de vanidad extremosamente sensible, y malgrado la fragilidad de su obra literaria. Ruinosa la obra, quedará sin embargo, en la historia social e intelectual del país, en la centuria XIX, la silueta del ciudadano, propulsor de la cultura de su patria, enamorado de los tipos y de las cosas en que perduraba el sabor del alma criolla. Nada en sus escritos es apenas más que anticipo, vislumbre, atisbo: el acento americano en la poesía, el aliento heroico de la novela gaucha, el poema del indígena romantizado, el sentido de restauración tradicional de sus primeros ensayos históricos, nada está sino abocetado, indicado con un trazo roto; nada en estado de perfección y de total acabamiento. Tenía más alta la ambición que la fantasía. Todo empresa de cultura nacional tuvo en él o un iniciador o un secuaz fervoroso. Es así como, en 1879, fué alma del movimiento para erigir el monumento a la Independencia. Un año antes, para arbitrar fondos y cubrir los déficits de la Comisión, entregó a las cajas su "Album de poesías uruguayas", antología que llegó a ser, durante muchos años, la única fuente accesible al público para el conocimiento de la exigua producción nacional durante los tres primeros cuartos del siglo. Superados los tropiezos, llegó a su término la erección del monumento, no sin que fuese preciso reducirlo y mutilarlo, con menoscabo de sus proporciones. Era su autor Juan Ferrari, artista italiano. Sobre una base sencilla, en la que están grabados los nombres de los Treinta y Tres, álzase una columna; en su vértice una Libertad, sacudiendo en alto, con una mano, los anillos de una cadena destrozada, empuñando la espada con la otra, abre sus labios de mármol de los que parece desgarrarse un grito heroico que rueda en el aire puro sobre las calles y los campos de la Florida. Mediano es el monumento; pero la afirmación de fe patriótica de una generación está en él simbolizada. La inspiración del poeta encarnaría la idea colectiva que lo engendró en más gloriosas formas.



Gustavo Gallinal

En 26 de marzo de 1879 se dió a publicidad la convocatoria para el certamen con que se solemnizaría el acto inaugural. Convocábase a "los poetas y escritores nacionales" para presentar una Memoria en prosa o una poesía cuyo tema había de ser "el hecho y la idea que simboliza el monumento". El premio consistía en una medalla de oro para cada uno de los mejores trabajos, y una de plata para la segunda poesía; el autor de la memoria en prosa sería, además, gratificado con la suma de doscientos pesos. Formaban el jurado, bajo la presidencia de don Alejandro, Jacinto Albistur, José P. Ramírez, Enrique Arrascaeta y Angel Floro Costa; todos más o menos escritores y poetas, al uso del tiempo.

Pocos meses había que Juan Zorrilla de San Martín había regresado de Chile, con la aureola de sus iniciales ensayos poéticos. Recrudecía en Montevideo la lucha religiosa y filosófica. Mudas estaban las voces en las tribunas políticas, ahogadas por la tiranía; las controversias científicas y religiosas llenaban los centros intelectuales de incesante rumor. Trascendentales eran los temas, pero menudeaban también las estocadas a las personas. **El Bien Público,** fundado por Zorrilla de San Martín en 1878, llevaba la voz del pensamiento católico. La inauguración del monumento a la Independencia abría en aquella incesante lucha un momento de patrótica tregua. Algunos principistas irreductibles, hostiles al poder público que patrocinaba los festejos, permanecieron retraídos y silenciosos en medio de la emoción que sacudió al país entero.

Cuéntase que don Alejandro Magariños Cervantes impulsó a Zorrilla de San Martín a concurrir a disputar el premio en el certámen. Nació así la "Leyenda Patria", en algunos días de trabajo febril, sostenida, vivificada por un solo aliento de inspiración caudalosa y potente.

Acercábase la fecha fijada para el acto solemne, cuando una nota estridente vino a perturbar la unidad patriótica del momento. Fué la protesta famosa de Juan Carlos Gómez rehusando la adhesión a la ceremonia. Desde su

exilio de Buenos Aires, el tribuno y publicista formuló su profesión de fe política y condensó sus ideas sobre la formación histórica de la nacionalidad oriental, provocando ruidosa y enconada polémica. La Argentina desgarrada por la anarquía, el Uruguay disuelto, o en vías de inminente disolución, parecíanle expiar un crimen, un crimen contra la naturaleza de los cosas. "Las dos fracciones de la antigua república han pagado bien caro el error de 1828", fraguado en las combinaciones de la diplomacia, burladoras de la voluntad de los pueblos. La independencia oriental, fué "el presente griego de Dorrego y del Emperador del Brasil". Repudiaba Juan Carlos Gómez la tradición del "gaucho enchalecador" Artigas. Juan Carlos Gómez, para que su repudio de la tradición nacional fuese completo, negó también, en esa ocasión, rotunda, categóricamente, la gloria de 1830. "Pedro Primero y Dorrego, pues ni siquiera fueron el Brasil y la República Argentina, aquél sin consultar a la Asamblea Legislativa del Imperio (el Estado era él) éste sin mandato, simple gobernador de provincias, celebraron la Paz, imponiéndonos la independencia. Nos ordenaron darnos una Constitución, con calidad de sujetarla a su beneplácito. Y nos dimos la Constitución, obedeciendo las órdenes y la sometimos a su aprobación, y le concedieron el pase, como a una burla del Papa, y quedamos en la condición de libertos. ¡Vergüenza! Y usted (se dirigía a Magariños Cervantes) acepta la presidencia de los que conmemoran esta gloria?"

Razón tiene los que defienden de vulgares denuestos la memoria de Juan Carlos Gómez; no fué un criminal, ni un traidor. Hombre de poca fe, viejo soñador cansado, sucumbió a la melancolía de los terribles años que corrían. Asediaba su espíritu la visión evocada de los tiempos que habían desfilado desde la independencia, años espectrales como una ronda de fantasmas manchados de sangre. Se lisonjeaba acariciando la ilusión de que su juicio era el de la mayoría de los orientales, "porque ningún pueblo es tan estúpido para preferir la vida desesperada del Estado Oriental en estos cuarenta y nueve años, a una situación en que sería el árbitro de los sucesos desde el Río de la Plata a la cordillera de los Andes". En su espíritu apocado zozobró la fe en los destinos de la patria, la fe que sabe, según la palabra del Apóstol, esperar aún contra toda esperanza, la que anima y conforta en las horas negras del desaliento y de la derrota, a los predicadores de ideas que miran al porvenir. Y se refugió en el ensueño; lejos del presente tétrico, voló su espíritu a la región de las vagas ensoñaciones. En su corazón cansado de idealista romántico, se asiló, para morir, la quimera de una grande y única patria platense, que otros habían cobijado antes que él. Negó la existencia del sentimiento nacional en el pasado y desesperó por lo mismo del presente. Mientras el país erigía el monumento conmemorativo, llegó vibrando, desde la otra ribera del Plata, esa voz negadora de su sentido esencial, que era, a pesar de todo, una noble voz de hijo, próxima a extinguirse para siempre.

Amaneció, por fin, el fausto día 18 de mayo, con el ceño oscuro y cargado. El travieso y retozón ingenio periodístico de Daniel Muñoz, que en "La Razón" esgrimía entonces su pluma pecadora, en una furibunda campaña racionalista y anticlerical, ha narrado, con el pseudónimo de Gil Blas, el desarrollo del memorable acto: la partida y el viaje a frente descubierta, en la zorras del ferrocarril, bajo una lluvia traidora y tenaz, que obligó a suspender para el siguiente día la ceremonia; el pernoctar en las malas fondas de la villa y ¡por fin! la llegada del 19, más descubierto que el día anterior, y sin lluvia, aunque hermoso. Congregóse una multitud recogida frente al monumento: estaba representado lo más selecto de la intelectualidad nacional, de los poderes públicos y veteranos de la independencia, como Cipriano Miró; envió su adhesión el único sobreviviente de los Constituyentes de 1830. Alejandro Chucarro. Formaba guardia en torno a la columna el 5.° de Cazadores. Las ceremonias civiles y religiosas se sucedieron según el orden acostumbrado. Rasgóse luego la tela celeste que cubría el monumento y la Libertad, simbólica en su cándida veste de mármol, revelóse a los ojos del pueblo, mientras sonaban las campanas y se enardecían los himnos patrióticos.

Sonó la hora de recitar las composiciones premiadas; correspondía el primer premio a Aurelio Berro, ministro de Hacienda y poeta, quien asistía al acto en representación del Gobierno. Su composición, fluida y correcta, con aquella inicial reminiscencia esproncediana, "¡Para cálido sol, tu raudo vuelo!" fué leída con extranjero acento, y perjudicada ante el público oyente, por el Señor Bernat. El doctor Angel Floro Costa dirigió la palabra al poeta laureado, en un discurso empedrado de palabras geológicas y frases pedantes, en el que había de hincar más tarde Gil Blas el diente de su sátira. Leyóse luego la composición del doctor Joaquín de Salterain, que había ganado la medalla de plata, "La lira rota", elogiada a continuación por el señor Albistur. Y se adelantó, por fin, en el tablado, Juan Zorrilla de San Martín; su poesía "La Leyenda Patria" había sido declarada fuera de concurso por exceder de la medida máxima de doscientos

Continúa en la pág. 150.



Doctor Juan Zorrilla de San Martín



ILUSTRACIÓN DE ELSA CARAFÍ

PALIDA

Te dí mi mano, Pálida, y tus dedos
estrecharon los míos; y eran
tus dedos, largos, Pálida; y con frescor de nieve.
Dedos de agua y de alga, que quedaron
enredados entre los míos, tibios.

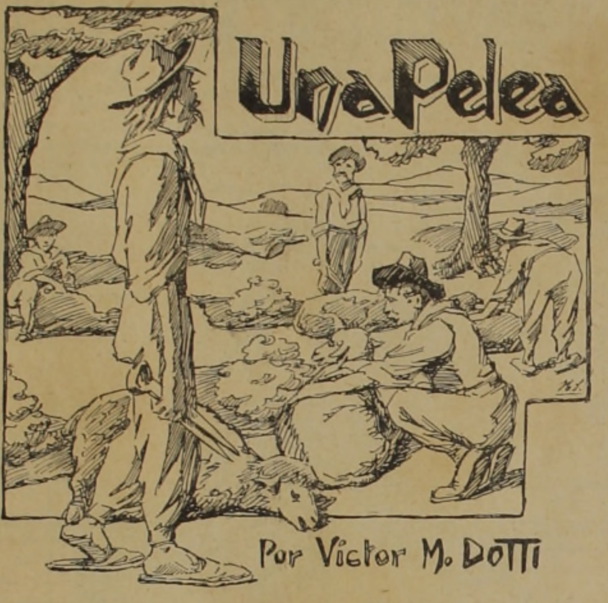
Te dí mi boca, Pálida, y tus labios
callados, se posaron en los míos; y era tu caricia,
tan tenue, que la fría dulzura de agua y raso
descendió por mis venas como un río
de líquida frescura.

Se estremeció mi rostro, Pálida, al contacto
de tu caricia helada; y eras como un témpano
dulce y suave, que erizara mi piel, y la dejara
fragante de frescura perfumada.

Y ahora estás en mi pecho. Pálida,
junto a mi corazón; y su latido cálido
te va fundiendo poco a poco; hasta el momento
de quedar en mi sangre, apenas como
un vaho de rocío, o una niebla de nieve.

O que seamos las dos un solo témpano
de hielo, endurecido y rígido
bajo la sombra de un sol que no calienta,
en el espacio negro, en el inmenso
agujero de sombra de la noche,
perdidas en el duro abrazo
de nuestra desnuda realidad, Pálida, solas tú y yo.

LUISA LUISI



—¡¡Juá, juá, juá...!! te robé como a palo! ¡Ah! pero ' has pasau... ¡Juá, i, juá...! ¡Qué man-rrón maula! ¿Y ibash a ganar con llaga? Pero si en gatiau ¡no se car-a! ¡Juá, juá, juá...! y el negro Eulo- reía estrepitosa-nte.

—Me saliste y jué .

—¡Jate'e simpliar! rgués como lar-és, igual te pelo. doy veinte kilo y robo, no te gano! doy cola y lú, te chico a grande que vos quiera!— puso Eulogio con ogancia.

—No, no te corro.

—¿Tiro? ¡El que rqués! Te juego p'un kilo'e tabaco. ¿A qué no aguan-, maula?

—No, no te juego má — contestó Polidoro, sin apartar vista del animal que estaba esquilando.

—Tamién, ¡con esa rastra! ¡Si eso no sirve ni pa tráir a!

⊕

Eulogio no era un negro puro. De tez medio baya, co- desteñida por las palizas de las lluvias, vientos y es. Tenía, en vez de la africana tricota, una cerda ia y larga. Las chuzas de los bigotes estaban esparci- s de lejo en lejos. Era alto y flaco.

Holgazán a más no poder, vivía casi todo el año de regado en una estancia. Recién en octubre, cuando todo spierta de la modorra del invierno, Eulogio, venciendo, también, su haraganería, par- a las esquilas para no re- rnar hasta fines de diciem-e. Eran sus únicos meses de tividad. En el resto del año, acías si domaba algún ba-al o cuidaba algún parejero, reas que desempeñaba con gular acierto, pero en las que era solicitado casi, a causa la profunda antipatía que spiraba su persona, arrogan- y comprometedora. La gente l lugar — con muy pocas ex-pciones — le hacía el vacío. n cualquier parte y en cual-ier circunstancia le gustaba par la banca, hablando en alta z y dirigiendo bromas hirien-s y huérfanas de toda gracia. ra amigo de líos y camorras, bien se le conceptuaba más ntajero que valiente.

Las veinte personas que integraban la comparsa estaban debajo de la enramada. Polidoro, callado, humilde, sentado sobre un yugo, oía con indiferencia lo que se comentaba. Estaba contento de que no se le farrease y de que no le dirigieran la palabra. Hubiera querido ser invisible. Pero la dicha le duró bien poco. Eulogio le dijo:

—¡Sos criatura disgraciada! ¡No servís pa nada! Esta noche dormís di'ojo abierto 'e cansau! Tamién vo y tu caballo ¡a cuál má embromao! Porque ¡la gran siete es animal maula tu gatiau!

—¡Yo le corro di'apié! — propuso, riendo, alguien.

Otro de los esquiladores añadió:

—Polidoro andará mal n'el juego, pero n'el amor ¡no es ansina la cosa!

—¡Qué, si es pavaso! — repuso Eulogio. — Cuando el baile en lo doña Francisca bailó tuita la noche con l'áhija 'el italiano y no le dijo ni palabra. La gringuita andaba miándose atrás d'él y Polidoro no se le recaró'e avestrú. "Qu'es muy güena compañerita; que la tengo loca a pisotone; qu'es muy güena máistra". ¡Y di'hay no salía!

Todos reían ante esas revelaciones. Todos, menos Polidoro, que no decía nada.

⊕

Nubes mansas se acercaban a la tierra como para olfatearla. Los cuerpos, untados de grasa, chorreaban sudor.



Sabiendo que no se haría respetar, Eulogio no dejaba de burlarse de Polidoro, blanco de sus estúpidos chistes. Polidoro lo oía sin hablar, sin mirarlo, siquiera.

⊕

Un viejo rotoso y sucio puso en el suelo una inmensa fuente, con guiso hasta los topes. Después trajo otras más. La comparsa, de a grupos, se apiñó en torno a cada una: unos comían en cuclillas; sentados en el suelo y despatarrados, otros. Los ávidos labios se iban hasta la cintura de dama antigua de las cucharas. El guiso era el manjar infaltable y único de los almuerzos, sin que jamás

fuera acompañado de una migaja de galleta en su incursión por los estómagos de aquellos hombres. El último bocado era la señal de la reanudación del trabajo; pero en aquellos momentos empezaba una lluvia que, no obstante su brevedad, aplazó la esquila para el día siguiente.

Horas después, los esquiladores se pusieron a jugar a la taba. Eulogio, con el objeto de tener de qué burlarse de Polidoro, propuso:

—Che Polidoro, ¿querés jugar?

No, gracia, — respondió despectivamente.

—¡Ooh! ¡Vah a reconocer lo qu'es marido bravo! Me tenés miedo ¿nó?

—Miedo ¡no!

—¡Ah, no! Y entonce ¿pa qué arrolláhs y atáhs a los tiento?

Eulogio volvió a proponer:

—¿Vamu'a jugar, che hermano?

Polidoro tragó la carnada de sana camaradería que le arrojaba el negro.

—Por cinco riale — consintió Polidoro tomando la taba.

—¡Por lo que vos quiera! que igual te vi'hacer saltar pa lo pelau!

—M'estorbaste. Tiro 'e nuevo.

—¡Vah a tirar, sí! Yo no tengo la culpa si la taba me pega.

—Güeno, hacé el favor de no meterte al medio.

Encolerizado por aquel inusitado gesto de Polidoro, Eulogio replicó:

—¿Enojate? ¡Pué ser que te volqués! ¡Te doy plancha, mirá, hasta quedar echau!

Polidoro siguió jugando sin decir una palabra. Iba perdiendo. Al fin, echa suerte, pero Eulogio se la derriba con el pie.

—¡Suerte, nomá! — gritó con firmeza Polidoro.

—No será, no! — dijo Eulogio con los pelos parados como perro que se enoja.

—Jué suerte ¡qué no! — porfió acercándose a la taba.

—¡Qué v'a ser suerte! !Pué ser que te deshaga la taba en las guampa, por chancho! ¿Qué ti'has cre[...] vo?

Polidoro echó mano al cuchillo [...] lo enterró hasta la empuñadura en [...] pecho del negro. Los demás esqui[...] dores lograron apartarlos, pero [...] Eulogio caía al suelo con el coraz[...] partido. Polidoro, forcejando has[...] hacerse un arco, le clavó una mira[...] terrible al tiempo que le decía, lo[...] de coraje:

—¡¡Taah negro!!

Anécdota

Un nuevo corte de pelar

Sarmiento llega a una peluquería, [...] sienta sin decir una palabra y al m[...] zo que acude a servirle le indica c[...] sólo un ademán que debe cortarle [...] pelo.

¿Cómo lo quiere el señor? le pr[...] gunta entre solicito y respetuoso, el c[...] nocido Mauricio.

Y Sarmiento le responde:

—¡Callado la boca!



Minucias de la historia - Lo que cuentan las viejas crónicas

Por Carolina Juanicó de Callado

Río de Janeiro,
Octubre de 1829

Mi querido Tatita: Anayer me fué entregada,)r el capitán del "Cadus", su muy apreciada :l 29 del ppdo., cumiendo exactamente la comendación que le hi› Vd. para entregar las ırtas inmediatamente, ıes a las tres horas de ıber fondeado ya esta› en nuestro poder; y e recomendó mucho hiese a Vd. presente su actitud.

El 16 del corriente se ıutizó nuestra hijita con nombre de Amelia, y el mismo día se vacu› de muy buena vacuna.

El mismo día 16, a las !, vimos entrar las fraıtas que conducían a la nperatriz y su comiti›, habiendo ido el Emrador en el buque de ıpor a encontrarla a la ırra. Por la tarde fuí a r el Palacio, que está ɛamente adornado: la ma vestida de celeste y anco y la mayor parte de las ezas adornadas del mismo color; tocador y el costurero son del ejor gusto y delicadeza.



Teniente General don Juan C. Collado, fallecido el 1.º de Abril de 1857

Al día siguiente estuve a ver la ıtrada de la Emperatriz; por ɛsgracia, hizo un día de mucha uvia, y fué un gran dolor, pues almente yo no esperaba ver una ınción tan lucida. Había un conırso de gentes como Vd. no pue: hacer idea; desde el muelle hası la Capilla Imperial todo estaba uarnecido de tropas perfectamen: vestidas, y un lucido acompaamiento de hermosos coches conucían a SS. MM. a dicha Capiɛ. Los tres últimos pertenecían a ı Familia Imperial, viniendo en el primero de éstos la Princesa con las damas; seguía el de la Emperatriz, que es muy linda y vestía de raso blanco con gran manto todo bordado de plata y velo muy bien puesto en la cabeza, e iba acompañada del Marqués de Barbasena y dos damas; y en el último el Emperador, trayendo a su derecha a doña María da Gloria (*) la Reina de Portugal, y enfrente al Príncipe hermano de la Emperatriz. Se preparaban arcos triunfales, grandes iluminaciones y funciones de teatro, pero como, por la brevedad con que S. M. ha llegado, parte de los trabajos no estaban concluídos y lo estarán recién para fines de esta semana, para entonces habrá nuevas funciones; debiendo echarse al mar una Fragata con el nombre de la Emperatriz.



El emperador Don Pedro I de Portugal

Agradezco a Vd. infinito los encajes que me manda, y he de estimar a Vd. mucho que, cuando tenga una buena proporción, me mande una docena de pares de zapatos; porque aquí cuestan, ordinarios y muy feos, a dos pesos en cobre y a dos mil reis en papel.

Reciba Vd. mi más cariñosos recuerdos y disculpe, mi querido Tatita, con la indulgencia que le es natural, las repetidas impertinencias de su muy agradecida hija.

Q. S. M. B.

Carolina Juanicó de Collado.

(*) Doña María de la Gloria tenía entonces 10 años y había sido reconocida como Reina desde tres años antes.



ILUSTRO OLIVAS

VIDAS DE "TERCERA CLASE"

POR

B. GONZALEZ ARRILI

A las siete y media de la mañana, ya estaba Sebastián detrás de su mostrador empuñando un plumerito y persiguiendo el polvo asentado sobre los "artículos de papelería y útiles para escritorio" en que se especializaba, según lo advertían los cartelones de la calle, la "Casa Introductora Roque and Roque".

Dos años hacía que estaba Sebastián empleado en la casa. Cuando vino "el derrumbe", — así llamaba él y los suyos a aquella inolvidable trastada de la suerte, — tuvo necesidad de "emplearse" buscando la seguridad de unos pesos mensuales con que cubrir los gastos indispensables. Seis meses largos se pasó molestando a los pocos amigos que le restaban de la liquidación económica y afectiva, haciendo antesalas con una tarjetita de recomendación en el bolsillo, recorriendo todos los días media ciudad, alentado por mil ilusorias esperanzas. Salía a media mañana de su casa y regresaba a las nueve o las diez de la noche, cansado, con los pies ardiendo, con la boca seca, con la desilusión marcada como un garabato en el semblante. Su mujer, la buena, la insignificante Magda, sin decir ni escuchar media palabra, sabía ya la respuesta, el monosílabo de siempre. Sus dos hijitos reclamaban por la noche el juguete prometido por las esperanzas de todas las mañanas, y que no venía nunca.

—Para la semana que viene... — pensaba Sebastián, aferrándose a una frase cualquiera, una de esas tantas que, para despedirlo contento, le decían por ahí.

Las semanas iban y venían sin obtener nada, nada más que engaños. "Tengo para usted un empleo excelente", — le habían dicho. — "Es en Impuestos... Cuatrocientos pesitos de sueldo, por ahora..."

Sebastián sintió deseos de bailar. Durante un mes vivió soñando despierto con aquellos cuatrocientos pesos de sueldo, haciendo cálculos, dividiendo y subdividiendo cantidades, para arreglar de la mejor manera su vida y la de los suyos. El amigo que habíalo recomendado era "un influyente", uno de esos tipos magníficos que entran

y salen de los
nisterios sin an
ciarse, a quie
saludan todos
ordenanzas, los
gilantes, los bo
beros de guar
"Vos' — habí
advertido el a
go, — dejame
mí no más".
bastián intenta
decir unas pa
bras de discul
lamentando to
aquellas incomo
dades, pero el an
go no le deja
abrir la boca: "
ministro me de
una punta de se
vicios, che, y
nunca le he pedi
nada... Me tie
que atender con
corresponde. ¡N
faltaría otra c
sa!... ¡Vos dej
me a mí no más
Y para robu
tecer la confianz
del amigo post
lante, comenzaba
contarle fabulosa
historias de en
pleados nacionale
Sebastián las cre

y sentíase pequeño, inservible, perfectamente inútil par
abrirse camino en la vida. ¡Había que ver cómo se ob
tenían los grandes empleos nacionales! Las cosas qu
era necesario hacer! ¡Venderse, alquilarse, pignorarse e
cuerpo y alma! ¿Escrúpulos? ¿Para qué servían los es
crúpulos? De estorbo, de ataduras, de trabas, nada más
Los inexcrupulosos bien vestidos, los que lograban en
gañar y engañarse, los patriotas de profesión, esos sí qu
sabían hacer las cosas a derechas! Quinientos, setecien
tos, mil pesos para empezar, y sin saber hacer nada. Na
da, un poquito de "parada" y bastaba. La vida tranquila
segura, cómoda, venga lo que venga. ¡Un padrino y a l
pila; un poquito de elasticidad en la columna vertebral
a! Presupuesto! La patria, las instituciones, el orden, ¡qu
grandes cosas, que enormes cosas, que fantásticas cosas
Novecientos, mil, mil quinientos pesos de sueldo cad
treinta días y la vejez asegurada por amar a las insti u
ciones. ¡Valía la pena amarlas!...

Al principio, Sebastián había experimentado alguno
escrúpulos. No se creía con derecho a aquel empleo pro
metido, que era necesario burlar a un viejo empleado qu
le correspondía por ascenso. Ni se consideraba merecedo
de aquel empleo, pues habíanle obligado a mentir — fa
seando su filiación política con una anotación fraudulent
en los Registros de un comité parroquial, — y aparece



mo "liberal" con más de vein- años "de actuación", cuan-, en realidad, él no había sido nca ni "liberal", ni "provin-l", ni "universal', ni nada, re-gnándole siempre toda políti- partidaria. Pero su amigo imero y sus relaciones des-és, procuraron convencerlo de e, en la situación suya, era n poco sensato darse el lujo tener escrúpulos. Que acep-ra no más el puesto aunque edara detrás de él un viejo npleado, siendo cosa univer-lmente sabida que aquel an-guo "servidor del Estado", ese quien fuese, no tenía mé-o alguno para aspirar el as-nso como no contara con una ena "cuña". En cuanto a arecer como "liberal viejo" habiéndolo sido ni un solo a, era cuestión de poca mon-. Miles de empleados y de pirantes a serlo, en cuanto traron los liberales al poder cieron eso mismo; enseñaron s documentos, con lo cual pu- sacarse en conclusión que s anteriores gobiernos adver-s al liberalismo habían esta- rodeados de una inmensa ayoría de "liberales" muy ín-gros, muy enemigos de los niversales", pero muy afectos la soldada oficial!

—¡Vos no te preocupés por as pamplinas, che! Pensá en mujer, pensá en tus hijos...

Claro, ¿en qué iba a pensar ebastián sino en eso? Lo in-resante era obtener los empleos y conservar los obteni-os. ¿Qué importaba tal o cual partido, las convicciones olíticas, la moral ciudadana? Nada, nada... Había que r "positivo", ser "pierna", no pasar por zonzo en esta erra de "vivos" y "niños bien" que se manganean mu-nos millones de pesos por año y al morir merecen una statua y el reconocimiento etárno de sus esquilmados onciudadanos.

—¿Vos crees todavía en esas cosas de la escuela? ¿En Instrucción Cívica! ¡Avisá! ¿Pero vos qué te imagi-ás que es la Patria, che? ¡Te caes del nido!... Pensá n tu mujer, pensá en tus hijos...

A Sebastián continuaba repugnándole aquella manera e prometerle un empleo que tenía su "influyente ami-o", toda aquella sarta de mentiras, de bajezas, de pe-ueñas canalladas que era necesario cometer, pero "pen-ó en su mujer", "pensó en sus hijos", como le decían, y , con tal de que pudiera remediar su situación...

Los meses pasaron y su "influyente amigo" "no sacó" l nombramiento. Sebastián contempló cómo día a día se chicaban sus esperanzas y se decidió a buscar por cual-uiera otra parte solución a sus problemas. Fué así como una mañana llegó hasta los escritorios de la casa "Roque and Roque", ofreciéndose para llenar una vacante de vendedor ofrecida en los diarios.

—¿Usted ha trabajado en otra librería? — le preguntaron.

—¿En otra librería?... No señor... En ninguna...

—¡Caramba! Es un inconveniente... — se lamentó el gerente general de "Roque and Roque", rascándose con toda la mano su cabezota rapada.

—¡Ah, sí señor!... pero yo aprenderé en seguida lo que sea menester... — saltó Sebastián, temblando que por aquel "inconveniente" lo rechazaran.

El gerente reparó en su estampa, como repara un "entendido" que desea adquirir un caballo de lujo. Gustábanle para su casa los empleados bien vestidos, de "buena presencia", considerando que eso también era factor influyente en la buena marcha de los negocios. Y como Sebastián conservaba aún rasgos de "buen mozo", y era hombre fino, educado, conversador, le ofreció 120 pesos de sueldo... la mitad de lo que hubiérale dado de conocer él "el ramo". Sebastián aceptó, urgido por sus penas, "pensando en su mujer y en sus hijos". E inmediatamente quedó incorporado al personal de aquella casa, colocado detrás del mostrador que atendería de 7 y ½ de la mañana a 12, y de 2 a 8 de la tarde...

Las primeras semanas, los primeros meses, hiciéronse largos y penosos. El sueldo apenas le alcanzaba para alquilar una pieza en una casa de inquilinato allá por la calle Venezuela, cerca de Entre Ríos, vestir a los chicos y comer los cuatro lo bien poco que puede conseguirse por dos pesos al día, cuando un solo kilo de pan cuesta casi un medio peso... Sin embargo, un poco de costumbre y otro poco de resignación — en partes iguales y bien mezcladitas, — fueron convirtiendo en llevadera aquella vida zangoloteada por el vendaval... Un año íntegro se fué así, y al otro, treinta pesos de aumento en el mezquino sueldo fueron treinta alivios dados a la carga insufrible en aquella marcha de privaciones en la negrura de sus angustias...

Magda rumiaba sus desazones sin decir jamás una palabra. En eso, era la heroica mujer que sufre y que se denuncia apenas en el mirar sin brillo de unos ojos tristes. Sebastián lo sabía. Leía en sus ojos frases enteras en aquellos ojos que adorara durante los días felices del noviazgo, cuando tan lejos estaban todas las penas que no parecían



EL SEÑOR JOSE GOMEZ, cuya fotografía reproducimos, fundaba el 6 de Febrero de 1904 el CAFE "NOVEDADES", que tiene abiertas sus puertas, día y noche, en AVENIDA 18 DE JULIO 1373. Al consignar en este número los progresos de nuestra evolución comercial, creemos oportuno recordar a este esforzado luchador, cuyos hijos, que constituyen la razón social GOMEZ Hnos. son dignos continuadores de su obra, habiendo hecho del CAFE "NOVEDADES" un punto obligado de reunión para nuestras tradicionales "barras", que allí encuentran un servicio inmejorable, favorecido por la amabilidad de los dueños de casa.

existir para ellos ni para nadie... Los ojos de Magda eran redondos, grandes, azules, profundos. Sebastián, cuando novio, había ensayado repetidas veces el hundir su mirada en lo más escondido de aquellas pupilas. No parecían tener fin. En cualquier ojo humano la mirada encuentra reflejada la propia imagen de quien intenta ver. En el ojo azul de Magda no se reflejaba superficialmente ninguna imagen. Parecía que, por extraño sortilegio, el espejo de su mirar quedaba allá abajo, escondido, fuera del alcance de toda curiosidad. Sebastián, al buscar en aquellos ojazos de la amada, los ojos propios y no encontrar más que la límpida onda azul, creía en la misteriosa profundidad de dos pozos de encantamiento, y sólo los besos estampados fuertemente sobre los labios cumplían la misión de hacer caer sobre aquellos atrayentes, vertiginosos, misteriosos brocales de los pozos, las cortinas de los párpados, que así lo libraban de caer, de caer allá adentro...

¡Cómo rumiaba el pobre Sebastián sus recuerdos! ¡Muchísimas noches, acostados temprano todos, despertábase él afligido por horripilantes pesadillas. Creía que eran motivadas por su costumbre de dormirse sobre el lado izquierdo, "oprimiéndose el corazón". Al abrir los ojos a la negrura de su pieza, suspiraba. Encendía un fósforo, y a su luz fijábase en si los chicos habíanse destapado; bebía un sorbito de agua y antes de que la cabecita caliente de la cerilla le cayera en la mano, ya estaba boca arriba en la cama, satisfecho de que todo no hubiera sido más que un sueño, pero desvelado para toda la noche. Lejanos, llegaban hasta él los ruidos de la calle. La corneta de un "auto", los pasitos de mula y el arrastre de hojas secas de los carros barredores, el deslizamiento y el campanilleo de un tranvía. Cuando, por instantes, se hacía un silencio, oía a su lado la respiración de "todos los suyos", aquellos tres seres que dormían confiados a la debilidad de sus brazos y a la inacabable poca suerte de sus esperanzas..

La pareja respiración de Magda, dormida a su lado, despertaba en sus recuerdos, días lejanísimos, y traíale en fantástica serie de adivinacion unos días próximos, casi siempre e cresponados por una niebla de tri tezas. Aquellas visiones resultaban veces peores que las pesadillas, y ér le necesario, para ahuyentarlas, i corporarse en la cama, encender otr fósforo, beber más agua, volver contemplar las caritas de los hij apretadas contra las almohadas...

Cerrados los ojos con fuerza, inte taba dormirse nuevamente. Para n pensar, ensayaba el inocente métod de contar: "Uno, dos, tres, cuatro.. hasta mil, hasta dos mil. Pero, d pronto, se cortaba aquella inacaba ble cadena de números y aparecía e recuerdo de cualquier cosa lejana co una fuerza tal, que le obligaba a abri los ojos otra vez para hundir su mi rada en la tinta negra de la habita ción. ¡Y vuelta a soñar tonterías, soñar despierto todos los absurdo de la vida!

¿Cuándo había conocido Sebastiá a Magda? No podía recordar co precisión donde ni cuando, y eso que durante mucho tiempo ambos recor daron hasta la fecha exacta de la pri

nera vez que se vieron. Ella vivía ntonces allá por Flores, en un casita scondida en una calle silenciosa, llea de sombra de paraísos. Sebastián staba con sus padres, en la vieja caa ya desaparecida de la calle Suipaha, herencia de los abuelos que la oca suerte aventó fácilmente.

Casi todas las noches los días de emana, y todas las tardes los doningos y feriados, Sebastián hacía u viajecito a Flores, nada más que para darse el gusto de verla durante nos instantes. Tardaron mucho tiempo en hablarse, mucho, acaso un par le meses, que, para la irresoluta vountad del enamorada, parecieron dos años. Primero se saludaron, al pasar, sonrientes, con una sonrisa nerviosa que se marcaba en la cara tan fuertemente que duraba minutos, como si no quisiera despegarse. Después, una noche, una tarde, — ni lo sabía, — aprovechando el instante en que la vió solita en la puerta, quiso decirle una larga frase aprendida de memoria desde ocho días antes y sólo atinó a murmurar, con una voz ronca, desconocida, apurando mucho el paso, como si lo vinieran persiguiendo:

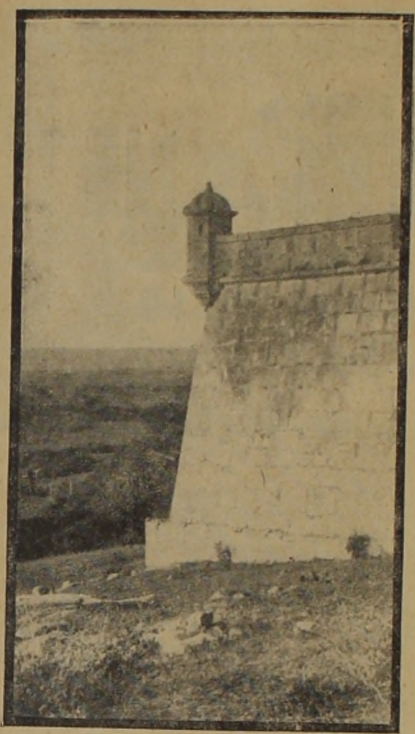
—¡Adiós!...

Y ella, al volver a pasar él, acentuó su sonrisa, comprendiendo acaso, que aquel mocito estaba "cortado", sin atinar a hablarle, simpático vergonzoso que no se parecía a aquellos rondadores profesionales que en las aceras y en la plaza durante las retretas, no dejaban muchacha sin hurgarle los oídos con sus piropos. Aquella sonrisa lo decidió, y a la otra tarde, precisamente en la plaza, él le habló, todo emocionado, sintiendo que enrojecía a cada palabra.

Era Magda una muchacha más o menos vulgar, y, a no ser por sus ojos, seguramente no hubiera resuelto Sebastián unirse a ella para siempre. Pero aquella profundidad azul de su mirada, ejerció desde el primer instante tan fuerte atracción que aun persistía a través de los años, de las angustias de la vida y de las mil pequeñitas desilusiones de cada jornada...

El noviazgo había sido de los más rápidos. Un año escaso, y, al "Registro Civil", y luego a la Iglesia. Unos meses de felicidad compartida entre los dos, pico a pico, como dos aves que se alimentan en el mismo plato, y, en seguida, "la nena", Eloísa, rubia como él, los ojos grandes, azules y profundos, como ella. Y con la nena, pasito a pasito, "el derrumbe"!..

Continúa en la pág. 142.



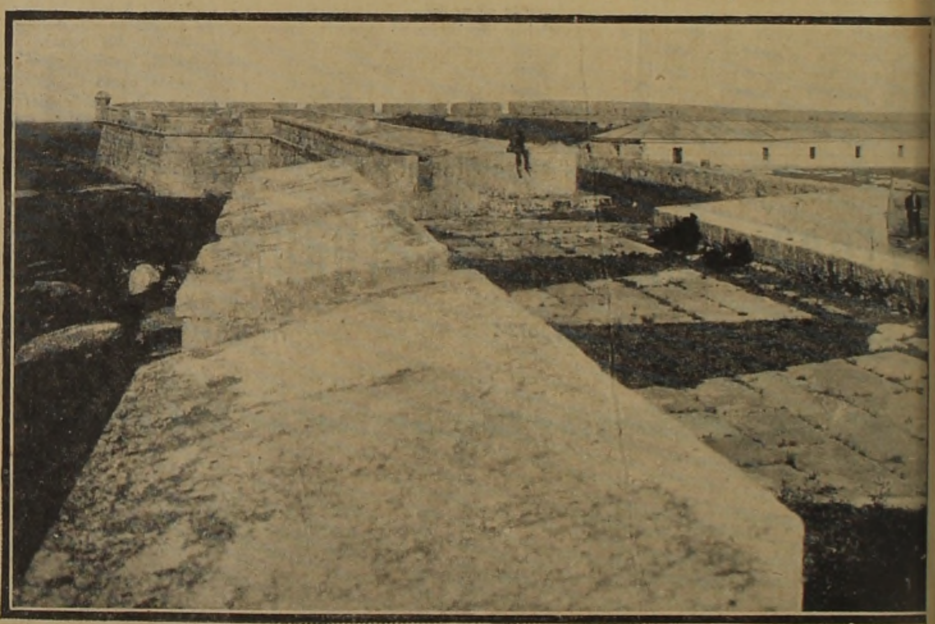
Flanco oeste del Baluarte de San Juan

La fortaleza de Santa Teres

Una grandiosa construcción de los tiempos coloniales, en un lugar de insuperable atracción para el turismo

La más notable de las construcciones militares que qued de la época del coloniaje en el Uruguay, es la fortaleza Santa Teresa, fundada por los portugueses en 1762.

Se halla cerca del límite del departamento de Rocha c el Brasil. Su situación atrajo la atención del general españ don Pedro E. Ceballos, quien, calculando con acierto la pr ponderancia que allí adquirirían los portugueses, dado la e celencia estratégica del lugar, la atacó y la tomó al año s guiente de iniciada su construcción. Esta operación valió Ceballos su posterior elevación al cargo de virrey. El aud general trató inmediatamente de consolidar su conquista, dispuso que se continuara la construcción, con arreglo a otr plan, más conveniente para los españoles. Esta tarea la rea lizó el ingeniero don Juan Bartolomé Howell. La fronter entre los dominios de España y Portugal en la zona, estab señalada por medio de la línea Castillos, India Muerta, Carapé en virtud de un tratado de 1750. El golpe de Ceballos la hiz retroceder hasta el Tahim. Si no se hubiese producido ta hecho, al que siguieron varias oscilaciones de la línea hast la actual del Chuy, los límites entre el Uruguay y el Brasi habrían sido otros. Quiere decir que aparte del valor guerrer que tuvo en la época colonial y en la de las luchas por la independencia del Uruguay, debe asignarse a la fortaleza de



Vista interior de la fortaleza desde

Santa Teresa, como finalidad importante, esa consolidación de la frontera del Uruguay por el Este.

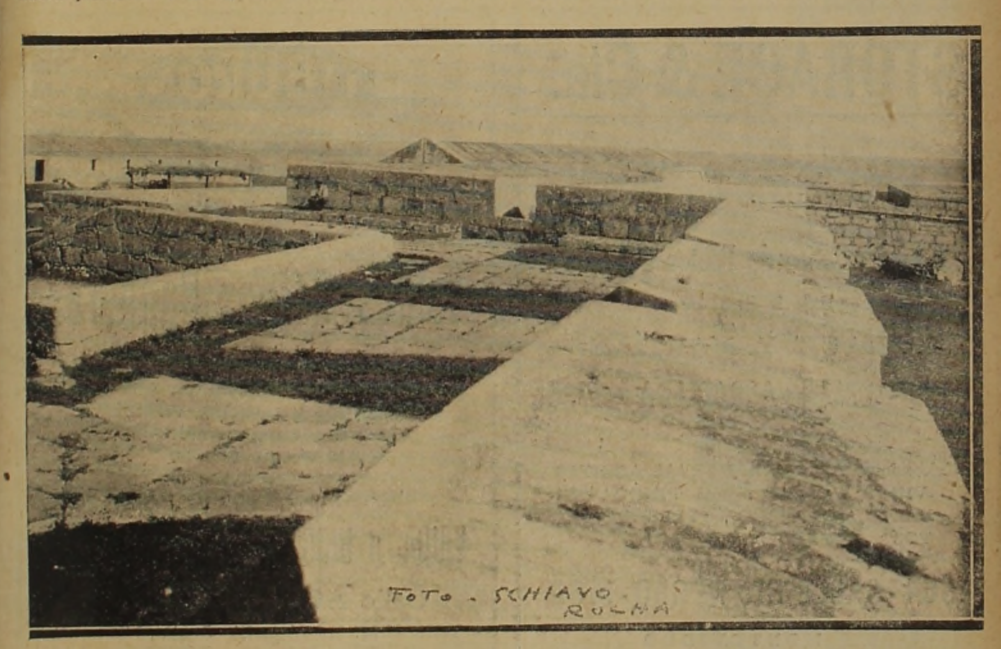
Los patriotas uruguayos se apoderaron de la fortaleza de Santa Teresa en el año 1811, rindiendo a las fuerzas realistas que la guarnecían al mando del comandante Cermeño. La abandonaron luego, ante el avance de las fuerzas portuguesas de Diego da Sousa. Más tarde la recuperaron, para desalojarla nuevamente ante el avance del Barón de la Laguna. El 31 de Diciembre de 1826, los patriotas realizaron otra operación, al mando del coronel Leonardo Olivera, incorporando definitivamente el entonces formidable reducto a la jurisdicción de la provincia que poco después, o sea hace cien años, surgió libre y constituída bajo el nombre de República Oriental del Uruguay.

El pensamiento de reconstruirla fué lanzado por el señor Horacio Arredondo, que había realizado sobre ella interesantes estudios históricos. El entonces Presidente de la República, doctor Baltasar Brum, la recogió y la envió a consideración del Parlamento, con un mensaje. La reiteró después, por medio de otro mensaje, hasta que consiguió se votara la suma de 30.000 pesos para llevarla a la práctica, el 26 de Diciembre de 1926. Actualmente se trata de activar un proyecto del doctor Alejandro Gallinal, a estudio del Senado, por el cual se fija una ampliación de la mencionada suma.

Las tareas relativa a la iniciada reconstrucción se hallan a cargo de una comisión formada por los señores Horacio Arredondo, coronel arquitecto Alfredo Baldomir y arquitecto Fernando Capurro. El señor Arredondo ejerce las funciones de asesor histórico de sus compañeros de comisión, encargados de la parte técnica de la obra, cada uno dentro de su correspondiente especialización. También dirige, desde hace tiempo, los trabajos de formación del parque que circundará a la fortaleza, en el cual figurarán todas las especies de la silvicultura nacional. Sobre la costa del Altántico que domina la fortaleza, se hacen plantaciones de especies exóticas. Actualmente el señor Arredondo lleva plantados más de 100.000 árboles, y tiene el propósito de elevar esa cantidad a dos millones. Es verdaderamente ejemplar la dedicación que el distinguido historiador ha puesto en la tarea de contribuir a la restauración de la grandiosa construcción colonial en sus distintos baluartes, como asimismo el cuidadoso y tenaz empeño con que dirige el embellecimiento de los alrededores de la obra. El señor Arredondo, por tal motivo, ha merecido más de un significativo elogio, recordándose no hace mucho su obra en el Consejo Nacional, donde el consejero Herrera la puntualizó en forma elocuente, que mereció la aprobación unánime de los demás componentes de la rama pluripersonal del Ejecutivo uruguayo. El presidente del Consejo Nacional, doctor Brum, visitó el lugar, aprovechando las vacaciones de la última semana de turismo, recogiendo observaciones que pronto veremos contempladas en iniciativas de gobierno, que harán de la fortaleza Santa Teresa lo que debe ser en virtud de su excepcional valor histórico.

Como lugar de turismo, a la vez que de curiosidad para los aficionados al estudio histórico, la fortaleza de Santa Teresa está destinada a constituir uno de los mayores atractivos de la tierra uruguaya. Con el nuevo ferrocarril a Rocha y el arreglo de la carretera Rocha-Castillos-Chuy, no tardará en despertar la atención de los forasteros que visitan el país, en todas las épocas del año.

Y allí frente a esos sillares de piedra que soportaron las rudas caricias de las balas y el rocío cruel de la sangre generosa y cálida, allí frente a esos muros que al cabo del tiempo vuelven a erguirse severos y altivos para contemplar, asombrados, con los ojos inmóviles de sus viejas troneras el acelerado ritmo que preside el progreso de la patria, los viajeros meditarán un poco en la trágica historia de la pétreas murallas que hoy solitarias y descarnadas parecen vigilantes espectros de pasadas glorias.



el Baluarte de San Martín

Vidas de tercera clase

Continuación de la pág. 139.

A veces, su imaginación afiebrada daba en pensar que habíanle traído los Dioses a la nena a trueque de toda otra felicidad.

Primero fueron las enfermedades en casa de Magda. Una hermana soltera con un mal repentino y misterioso que terminó con ella en menos de un mes; la madre vieja y achacosa que después de enterrar a la hija se quedaba paralítica en un sillón de mimbres; aquel muchachón tarambana que se tragó la crápula de la gran capital en quién sabe cuántas noches llenas de caídas en infectos pozos, de trompicones en inconfesables callejas, de saltos vertiginosos, de vergüenza, y en seguida, la cárcel... y, dentro de ella, la enfermería, para curar Dios sabía qué inmundos rastros ya para siempre imborrables en el cuerpo mozo, en los veinte años floridos, malogrados, hecho un pingajo de celda, de cama numerada, de traje a rayas y de bonete en punta sobre la cabeza rapada a máquina...

Fué como un ensañamiento del Destino, tan eslabonado, tan continuo y tan bárbaro que su relato no era para creerse, pues sus oyentes o lectores encontraríanlo inverosímil. Harto sabemos que la mayoría no quiere creer en la desnudez de la realidad, siempre más brava, más llena de imprevistos acontecimientos, más colmado de angustias, que todas las obras de ficción.

Con las desgracias propias y ajenas fuéronse gastando los pocos pesos heredados, y el diablo se llevó cuanto había. En menos de un año todo dió término, menos las penas. Así los encontró el segundo hijo, Raúl, un muchachito que nació enclenque, como si en su gestación no hubiera, el pobre, encontrado con qué nutrirse, como si hubiérase alimentado exclusivamente con aquellas lágrimas calladas que la madre, para no atormentar más a Sebastián, se tragaba noche y día, royendo su dolor con esa resignación femenina que se aprende en los más duros trances, cuando se llega a comprender la inutilidad del gesto y sólo se halla alivio, pasajero, en el suspiro que ensancha y oprime el pecho.

Por aquellos días, habitaban un pequeño departamento en la calle Rivadavia a la altura del Once. Los muebles desaparecían misteriosamente de las habitaciones, dejando huecos que parecían enormes. Cada nueva urgencia de dinero, venía a visitarlos un ruso de barbas coloradas, y después de media hora de regateos, íbase y volvía acompañado por otro, más barbudo que él, vistiendo una increíble levita verdosa, y entre los dos se llevaban un mueble. Primero fué el piano, casi nuevo e inútil, pues ya Magda ni lo abría. Después el escritorio de Sebastián, una cómoda, las seis sillas de la sala, la alfombra grande, la araña de la luz, el espejo, el "trinchante". Al poco tiempo comenzaron a marcharse muebles más indispensables, y hasta la pequeña estantería con aquellos dos centenares de libros que constituían el verdadero lujo de Sebastián. Cada mueble que los rusos barbudos se llevaban a cambio de unos poquitos pesos necesarios para los gastos del día Sebastián sentía como una lastimadura en su interior. Magda, que lo comprendía, procuraba distraerlo hablándole de otros temas, pero la vez que se llevaron la biblioteca y los libros... Para los dos la salida de aquel mueble y aquellos volúmenes, tuvo algo de "entierro". Pudieron creer que se llevaban un ataúd, con un cuerpo muy querido adentro, y durante días el vacío que aquellos anaqueles dejaron pareció inllenable, un agujero hecho en la pared de una habitación por el cual se colaba el frío del recuerdo y la lluvia arremolinada de las lágrimas.

Amigos cariñosos e invariables en la buena y en la mala fortuna, habíanlos escogido uno a uno, desde el noviazgo, y entre aquellos dos centenares de volú5menes no existía uno solo que no tuviera para ellos "su"



historia. Este — versos viejos de amor, — recordaba las veladas en la casa de Flores, cuando era necesario buscar junto a la estufa rincón grato a la charla, mientras a la calle barríala el frío invernal. Este otro — relato de viajes por tierras lejanas,— habíanles aupado el alma con ensoñadas excursiones, tomados de la mano, a través de mil selvas y mil ríos.

Aquel — una novela romántica, — hízolos palpitar de emoción con las historias de los pequeños discípulos de Romeo y de Julieta, cuya pasión dulcemente dolorosa ayudó a comprender la pasión propia en tal forma que ellos no supieron nunca en cuánta cantidad mezclaron, dentro de la novelesca ficción, su propia historia de amor, sus sentimientos, sus cariños profundos...

Un libro recordaba la primera velada de recién casados, cuando él leía en voz alta y ella se achicaba mimosa a su lado, los brazos alrededor del cuello, las caras juntas. Otro, traía a la memoria gratos instantes, de ayer no más, y que parecían remotos, cuando en las noches serenas de otoño, a media luz el comedor, ella leía y releía aquellos poemitas inolvidables: el nido tibio, el piano, la enredadera que se entreteje en la reja el tic-tac del reloj, el canto de un pájaro, el sueño de un niño. Otro más, guardaba como una caja de música, versos para recitarlos a la luz de la luna, cuando el corazón se anega en ternuras, cuando una sencilla mansedumbre olvida el dolor de vivir y nos ilusiona bondadosamente... Todos se fueron, juntos, como un tropel de ensueños se pierde en el primer recodo del camino. ¡Buenos amigos aquellos libros mal vendidos al ruso, cómo no lamentar su ausencia en la casa cada vez más vacía, más fría, más triste!...

Cuando vinieron a llevarlos, mientras Sebastián alegaba con el comprador para no permitirle una rebaja de última hora que el hombrón de la levita decía imprescindible a fin de pagar el acarreo — los libros pesaban más que lo que valían, — Magda, silenciosa, escondió un volumen: aquella novela que leyeron en los primeros días de casados, cuando después de la comida, sentábanse uno al lado del otro, los brazos alrededor del cuello, las caras juntas... Con aquel librito escondido en un cajón del aparador, entre las servilletas, ya le pareció a ella que no le habían quitado todo...

Pocos días después de marcharse los libros, tuvieron necesidad de marcharse ellos. Dos meses de alquiler se adeudaban y ya no había ni esperanzas de llegar a pagarlos. El encargado de los departamentos había venido varias veces, aumentando la potencia de su voz,, hasta que hizo un escándalo estallando en amenazas. Sebastián temblaba de rabia y de vergüenza. Magda se refugió como una culpable en un rincón con Eloisa y Raúl en los brazos, dispuesta a salir corriendo con ellos, creída de que el encargado los arrojaría inmediatamente a la calle, a latigazos.

Entonces fué cuando alquilaron aquella pieza en el inquilinato de la calle Venezuela, ocultando Sebastián su apellido, mortificado por sus ideas, cada vez más oscuras, y al mismo tiempo con aquel optimismo que le trasmitía su amigo "influyente", aquel que le prometía por entonces un empleo en "Impuestos", con cuatrocientos pesos "para empezar", aquel amigo que le llevó la libreta de enrolamiento al "comité", haciéndolo figurar como "liberal' de la primera hora, hacía treinta años, de la época de las revoluciones, cuando Sebastián gateaba, precisamente...

—Estaremos aquí un mes escaso... En cuanto me den el empleo, nos vamos... Esto es terrible... Si tuviéramos que estar aquí más tiempo, no sé...

Y contemplaba entristecido el ancho zaguán de la casa, con sus paredes húmedas, alquitranadas, garabateadas con tiza por la chiquillería deslenguada del barrio, los dos enormes patios sucios, el cajón de madera y zinc que frente a la puerta del cuarto hacía de cocina, y por último, la "pieza" alquilada, oscura, sin cielo-raso, enseñando los ladrillos y las alfajías del techo, con las paredes mal rebocadas, llenas de remiendos, encaladas a la ligera... Durante todo el día la casa hervía de gente, mujeres y muchachos de diverso pelaje, gritones, llorones, barulleros, insoportables...

De noche, poco después de las nueve, el enorme caserón se rellenaba con una tristeza indecible: cárcel, hospicio, refugio negro y maloliente, su silencio pesado y pegajoso, de modorra, estaba sacudido por palpitaciones extrañas, ronquidos desacompasados de trabajadores rendidos por el esfuerzo de la larga jornada; lloriqueos de niños; quejidos de enfermos; bostezos, gruñidos de borrachos; el

Continúa en la pág. 145.







Viaje

Dolorosa alma mía: es tiempo ya; dejemos
sobre la costa todos nuestros ensueños vanos
nos aguarda el misterio de países lejanos,
está lista la barca y están prontos los remos

Partamos, alma mía, partamos y al amparo
azul del firmamento, sobre el potente oleaje
sonoro como rimas, durante el largo viaje,
nos servirá de norte el horizonte claro.

Y un día alcanzaremos la tierra prometida,
sobre segura playa nuestra insegura vida
dejará la resaca de sus viejos dolores...

—¿Y si nunca llegamos?—si siempre el universo
tiene un solo paisaje, la virtud del esfuerzo
viril y sostenido nos habrá hecho mejores.

EDUARDO DUALDE

Vidas de tercera clase

Continuación de la pág. 143

añar de las ratas, o la caída — de ›ja seca en cucurucho, — de las cu- rachas; un grito, una puerta cerra- con estrépito, el lamento de un ordeón, el rasgueo de una guitarra bre el que se ensaya machacona- ente la lascivia de una milonga de rabal...

Los dos patios sucios se bañaban n las luces de unas lamparillas eléc- icas altísimas, envueltas en las gasas lor castaño de las moscas.

Sebastián y su mujer, las primeras oches, no cerraron los ojos. Temían todos los vecinos. En la pieza de al do habían contado hasta ocho, en- e chicos y grandes, todos con caras foragidos que sonreían despecti- amente al ver los cuellos y las cor- atas de Sebastián, del "cajetilla" re- giado en el conventillo. Del otro do los vecinos eran unos rusos, y más viejo envuelto en una levita escolorida, exactamente igual a aque- a del que venía por los muebles, del ue se llevó la biblioteca. Enfrente, vía una vieja italiana con tres hijos diarieros". Más allá una mujer pro- ocativa y su "hombre", que se iba uebrando al andar como si fuera scuchando una interminable música e tango que le obligara a marcar los asos de la danza. Todos, todos in- fundían miedo en los dos pobres des- acostumbrados a tan fina compañía, maloliente y zafada, pero al fin ni mejor ni peor que aquella otra de la casa de departamentos donde nunca se sabía con seguridad quiénes eran los vecinos...

Aquí quedaba todo a descubierto, al aire, y no había forma de ocultar durante muchos días las ocupaciones, las costumbres y los vicios de cada cual. Allá se daba un barniz a las cosas, se disfrazaban más fácilmente, y de pronto, igual aparecían "en el 6" una banda de ladrones, como "en el 4" una buscona que se iba por esas calles a ganarse sus pesos durante las horas que su amante, muy bien trajeado siempre, dormía a pierna suelta, seguro de su porvenir.

—Estaremos aquí un mes apenas— decía Sebastián a su mujer, para con- formarla y conformarse, pero el mes se estiró demasiado, se estiró como toda esperanza, fabricada con la más elástica goma del mundo...

El mes fuese lentamente, — muy lentamente — multiplicando, y cuando acordaron, se sorprendieron ante el cumplimiento de un año.

—¡Parece mentira, cómo se va el tiempo!... — decíase Sebastián, y agregaba luego, en un filosófico lle- var y traer frases nuevas y viejas, trasegando sus esperanzas y sus pe- nas:

—¡Y cómo se van... y nosotros con ello!...

Un año íntegro habían dejado pa- sar en el inquilinato. Sin quererlo, estaban acostumbrados ya a aquella vida saturada por el olor de la mise- ria, a aquella vida de "tercera cla- se" en un trasatlántico repleto de carga humana recogida en todas las costas, en todos los puertos donde el ansia incontenible de un poquito de felicidad empuja hacia el más allá desconocido, — horizonte en penum- bras de ocaso que se convierten en crepúsculo de aurora, — los deseos pueriles de todos los hambrientos, de todos los hambrientos de paz, de amor y de pan...

—Parece mentira, ¡cómo se va el tiempo!... ¡Y cómo se va todo... y nosotros con ello!...

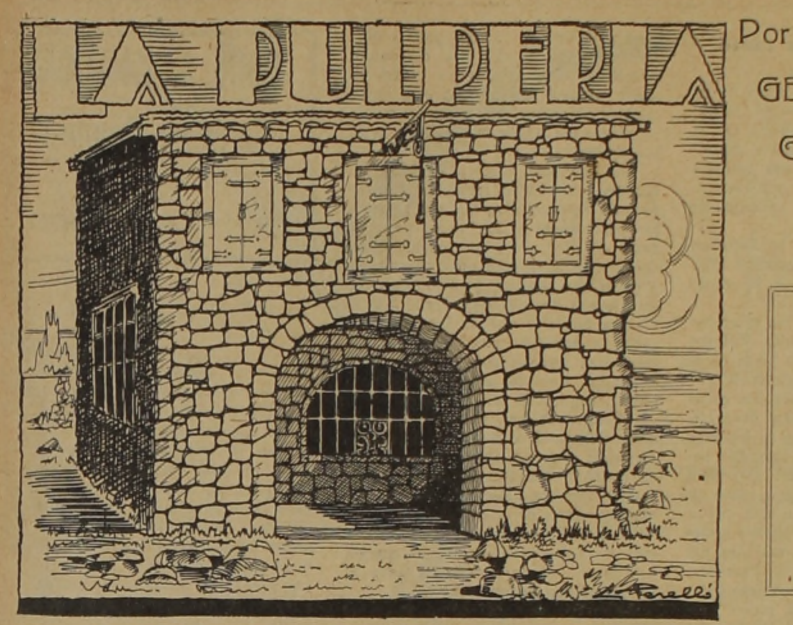


ILUSTRACIÓN DE PERELLÓ

Por GERMAN GUERRERO AHUMADA

Como aporte gráfico a éste interesante artículo de Germán Guerrero Ahumada damos un dibujo de la conocida pulpería "Del Andaluz", una de las más típicas y antiguas del país, verdadera reliquia campera de los tiempos idos.

Su influencia individual, social, comercial, artística y política en la formación nacional. — Nuestra "venta" en la literatura: Sarmiento, Ebelot, Daireaux, Eduardo Gutiérrez... — En "El Terruño", magistral novela uruguaya, la pulpería adquiere gran parte de su profunda y anchurosa significación

La pulpería, centro poderoso de asociación en la primera formación nacional, tiene un significado profundo y adquiere gran relieve ante la consideración del estudioso.

La voz pulpería ¿deriva de pulquería, establecimiento análogo en Méjico? "Ella es que en lengua auca llámase pulcu o pulcuy al licor que se obtiene por la fermentación de frutas silvestres".

Si hoy por hoy los diccionarios definen la pulpería como negocio de campo, esta venta americana fué en un tiempo tan urbana como campestre. Por eso, allá en el 80 del siglo pasado, el minucioso cronista del "Buenos Aires desde setenta años atrás" pudo afirmarnos que los almacenes eran establecimientos relativamente recientes, pues el surtido de ellos no se conocía antaño en las pulperías, que no tuvieron azúcar de pilón y escasamente la refinada. Cuando en ellas llegó a venderse te, se pedía "un medio de te", y se agregaba "para remedio", bien porque en efecto lo usarían para remedio, o bien porque había sido costumbre comprarlo en la botica.

A las pulperías concurrían las sirvientas (abundaban las morenas), en busca de lo necesario para la casa; yerba mate, ante todo. Los parroquianos eran siempre bebedores que allí tertuliaban. A veces vociferaban, se hacían cargosos por la embriaguez y se metían con los transeúntes. Estos, si eran señoras, antes de llegar a la pulpería cruzaban a la acera opuesta. Si no la aglomeración más de una vez las obligó a hacerlo algún durmiente atravesado en la vereda largo a largo. Por lo demás, el público en general no se alarmaba ni poco ni mucho de los inconvenientes de las pulperías. Estaba hecho a ellos. Y si un policía llevaba a planazos a alguno de los molestos parroquianos era de seguro porque había habido pelea. El pulpero, medio gaucho, pues usaba chiripá, despachaba vino, comestibles, bebida blanca, y en invierno café en jarritos con bombilla. Los refrescos de verano (sangría, vinagrada, naranjada), los preparaba él mismo, azucarando la mezcolanza a la vista del bebedor, echándola en un embudo, cuyo pico hacia abajo tapaba con un dedo, y separando el dedo sobre el vaso en que caía todo. Del vaso volvía a pasar al embudo y del embudo al vaso, por tres veces. Eran los famosos tiempos en que la yapa estaba en su auge (unos maníes, unas pasas de uva o un terrón de azúcar, según lo comprado), y en que el fiado se anotaba a raya por real.

La pulpería o "esquina" en la campaña (que es la del significado a que nos referimos al comenzar), difiere ante todo de la urbana en que sus marchantes son siempre

mbres, jinetes, cuando no carrete- o descendidos de la diligencia allí denida.

Salen los varones del rancho, nos de Sarmiento "sin saber fijamente a nde. Una vuelta a los ganados, una ita a una cría o a la querencia de caballo predilecto, invierte una pe- eña parte del día; el resto lo absor- una reunión en una venta o "pul- ría". Allí concurre cierto número parroquianos de los alrededores; se dan y adquieren las noticias bre los animales extraviados; trá- nse en el suelo las marcas del ga- do; sábese dónde caza el tigre, nde se le han visto los rastros al n; allí se arman las carreras, se conocen los mejores caballos; allí, fin, está el cantor, allí se frater- za por el circular de las copas y las odigalidades de los que poseen.

"En esta vida tan sin emociones, juego sacude los espíritus enerva- s, el licor enciende las imaginacio- s adormecidas. Esta asociación ac- dental de todos los días, viene por repetición a formar una sociedad is estrecha que la de donde partió da individuo; y en esta asamblea objeto público, sin interés social, npiezan a echarse los rudimentos de reputaciones que más tarde, y an- ndo los años, van a aparecer en la cena política".

Y agrega luego: "He indicado la ociación normal de la campaña; he ostrado la asociación ficticia, en la socupación; la formación de las re- taciones gauchas: valor, arrojo, des- eza, violencias y oposición a la jus- cia regular... La revolución de 1810 vó a todas partes el movimiento y rumor de las armas. La vida pú- ica, que hasta entonces había fal- do a esta asociación áraberromana, tró en todas las ventas, y el mo- miento revolucionario trajo, al fin, asociación bélica en la montonera ovincial, hija legítima de la venta y de la estancia, enemiga de la ciudad".

Es llegada la hora de los caudillos, de la anarquía nacional, de la consiguiente dictadura. Y si la pulpería ha jugado un papel importante en todo ese lapso histórico, seguirá siendo centro de atracción de fuerza y actividades interesantes, disolventes a veces, constructivas a la postre.

Hacia ella se dirigió la incansable leva, en busca de reclutas para la llamada guerra de fronteras, o sea para la exterminación del indio de la pampa. El paisano o gaucho, nuestro único proletario en la formación económica del país, perturbado por un estado de guerra que él no inició, padece entonces lo que es decible por boca de Martín Fierro.

Por el 70, Ebelot, que conoció la vida de la pampa bonaerense y de sus fortines, describe una pulpería, y en su descripción logramos otro de sus aspectos: el comercial. Era una tarde de mucho calor. La galera lo dejó a la entrada de un corral, pues la pulpería tenía posta. Ebelot había pasado tres días aprensado en la diligencia, aguantando la sed y tragando tierra. Lejos de toda población, los campos eran allí salvajes. El pulpero, un mozo vasco, se había hecho republicano en Barcelona. Cuando regresó a su provincia, su familia, que era carlista, lo excomulgó. Por eso el mozo estaba en América, y quería vengarse de los suyos haciendo mucho dinero para poderlos traer a todos consigo. La pulpería tenía que pagarla a plazos, al mayorista que lo había habilitado. El vasco era el acopiador, baratamente, de todos los productos de la región; pues, como es sabido, el gaucho bolea para el pulpero. Más, con todo, se hallaba sobresaltado: había comprado toda la lana de esos pagos a un precio tal, que, sin "el alza", estaba arruinado. Para la catástrofe tenía pensado montar su parejero y arrear su tropilla hasta Santiago del Estero, Bolivia o los infiernos. Vemos, pues, allí en los confines del desierto, y en la trastienda de una pulpería, ese ejemplo de especulación, vicio nacional contra el que sólo podrá el acrecentamiento de las industrias que hoy felizmente nacen.

Y ¿qué mucho que especulara el pulpero, cuando su establecimiento era el lugar de todos los juegos de dinero jugados por el paisano. Allí los naipes multicolores, orejeados con fruición, eran dueños del secreto de los azares, y también lo eran los revoleos de la taba y las patas de los parejeros. Si una pulpería tenía reñidero, seguro que gran parte de su concurrencia subía algunos grados de importancia social sobre el nivel del paisano; pues sabida es la afición que más de un cumplido caballero tenía por la riña de gallos, y no ya bajo el poncho, sino bajo la levita, llevaba acaso el suyo escondido.

Con su payador, la pulpería se convertía en estrado lírico, a veces en palestra. El contrapunto no alcanzaría nunca, claro está, la maestría alcanzada en la reyerta del Moreno y Fierro, pues los repentistas no tenían todo el tiempo por delante como Hernández pluma en mano. Y hasta se apoyaban en los consabidos:

Milonguita milonguera,
la milonga está formada..

Cante, cante compañero
¿por qué se ha callado tanto?
Dejá de cantar, chicharra
que me estás atormentando...

...etcétera. Aunque no hay que admitir tampoco que la pobreza se quedase siempre en tal penuria. La leyenda de Santos Vega se basa en un cantor de positivo mérito. Si algunos payadores actuales no nos bastaran para creerlo, ahí está el testimonio de Daireaux, que, con el otro francés antes citado, forma la pareja de los

más minuciosos y sabrosos descriptores de la pampa que fué típica.

Daireaux se refiere al mentado Faustino Videla. "Sentado al sesgo en un banco de madera, con una pierna cruzada encima de la otra, está templando la guitarra. Ting, ting tung, tung, ting; y al oír esto, todos han dejado la carrera que iban a correr, o la partida de bochas empezada, y hasta la taba, tan llena de atractivos, para venir presurosos a amontonarse en la pulpería, alrededor de él.

"El cantor, impasible, sigue templando: ting, tung, ting; da vueltas las llaves, hace sonar las cuerdas, toma un trago para aclararse la voz, prende un cigarro, y como es algo larga la cosa, las conversaciones, poco a poco, vuelven a subir de tono... De repente, corrió por toda la sala un estremecimiento; las voces se callan; las copas a medio alzar se han vuelto a poner despacio sobre el mostrador, y sólo la crepitación de un fósforo turba a ratos el silencio ya solemne.

"Una nota aguda, alta, gangosa, agria, ha desgarrado los oídos atentos, y muchas otras han ido siguiendo, desgranándose trémulas, ligeras o lentas de la garganta y de las nacices del cantor, dominando con su tonada penetrante el incesante y sordo ting, tung, ting, de la guitarra; y todos los presentes han quedado como suspendidos de ese canto ingenuo, que tan hondamente refleja en su poesía sus propias ideas y sus sentimientos, y hasta el ambiente a la vez lastimero y bravío en que se mueven; canto que puede hacer sonreír al recién venido..., pero pronto oprime el corazón su tristeza profunda,, y seduce a la vez el alma su inefable poesía".

Cuando Faustino Videla, quebrantado por la edad, ya no pudo trabajar, se iba de estancia en estancia, al tranquito del mancarrón, llevando la fiel compañera (algo cansada también, la pobre), y en cambio de sus cantos, más hermosos que nunca apesar de su voz temblona (pues no hay como las chicharras viejas para cantar lindo), le daban la hospitalidad.

—¿Quanto vi pagano per cantare? le preguntó una vez, al verlo tan pobre, un calabrés armado de un acordeón. Y la mirada altanera que por toda contestación dejó caer sobre él el gaucho viejo, fué la de un maestro de pincel a quien preguntaría un blanqueador de paredes cuánto gana por día.

La hora de las canchadas, más frecuentes que ninguna en las pulperías, era la de la emoción racial, la del singular combate caballeresco, la de quién pisa el poncho a quién, siendo así el más guapo. Y aunque la baquía se probaba con la primera sangre, esto es, con el consabido barbijo, vez en cuando uno de los contendi tes se desgraciaba, vale decir, da la muerte. Pero no siempre mata porque se le iba la mano en uno esos duelos románticos. A veces hacía llevado del deseo insofrena de hacerse justicia por su mano, que en la justicia constituída hall desconocimiento o abuso. El More de Gutiérrez (no el buscado por psiquiatras, que se le han cruzado el camino como una nueva partid es el símbolo de todos los gauch alzados por ansia justiciera. La pu pería de Sardetti cobra por ello significado de la doble desgracia ga cha: la de haber matado y la de ten que seguir matando.

Nuestra literatura es ya rica en que toca a los modos de vida nacion que encarnó la pulpería. A veces hizo de algunos transitoriamente, c mo cuando fué campo de acción de amorosa picardía criolla, en "El c samiento de Laucha". Pero donde e venta nuestra nos revela su profun y amplio significado, es en "El T rruño" de Carlos Reyles, novela qu refleja toda la vida del Uruguay, co su centro en una pulpería, y en e pulpería, Mamangela, tipo de muj comparable a los que dieron fama más de una obra maestra de la lit ratura universal.

José Pedro

POR

Velentín García Saiz



Ilustró Elsa Carafí

La noche era profunda en el apartado barrio de la ciudad. Gran silencio imperaba en la calle desierta. La luz exigua de los focos eléctricos esparcidos de cuadra en cuadra parecían estar velando el sueño de un enfermo. De trecho en trecho, las sombras jugaban a las escondidas y las más de las veces, se apretaban, empujándose unas con otras.

En el firmamento ni una estrella. No hacía mucho que el guardia civil de ronda había pasado al trote en su caballo, dejando oir un lento redoble sobre el afirmado de hormigón. Algunos perros ladraron en son de protesta.

José Pedro llegó temeroso como en otras ocasiones junto a la ventana de su ex amante. En el dormitorio, vió la misma luz verdosa amortiguada por la pantalla del quinqué. El postigo entreabierto, permitía ver lo que pasaba en su interior.

Muchas veces se había plantado frente a esa ventana. Cada vez con propósito distintos. Y como había llegado se había ido. Siempre con las manos en los bolsillos, paso a paso, cortando sombras, cortando el silencio de aquella calle desierta.

Haría poco más o menos un mes que un desconocido lo había sacado a empellones de aquel lugar. El se fué esa vez pronunciando algunas palabras ininteligibles contra su agresor, apretó los puños, escupió con rabia un insulto, se maldijo, pero todo esto casi a la sordina ¿Y para qué iba a protestar en voz alta si con ello no arreglaba nada?

Para él era lo mismo; todo estaba bien. Era uno de esos seres que, derrotados en la vida por su propia desidia, concluyen por someterse a todo, en un penoso relajamiento de la voluntad, dejando a un lado la integridad moral.

Después de haber meditado largamente dió unos golpecitos menudos con los dedos en los vidrios. Nadie le respondió. Compúsose el pecho y tosió una, dos y más veces. Al rato, llenándose de coraje dió un golpe de puño con alguna violencia y dijo enseguida algo enojoso:

—¡Abrime, Chela, soy yo!

—¡Mandate mudar, sinvergüenza! — contestáronle desde adentro. ¿Estas son horas de venir a una casa?

—Abrime, dejame entrar. No tengo donde pasar la noche.

—Andá a pasarla con tu mujer, con tu hija si querés.

—Abrime, Chela, no tengo donde pasar la noche.

—Andate, ¡borracho! — gritáronle.

—Abrime, Chela, no estoy borracho. Hace tiempo que dejé la "bebida".

—¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!... — fué la respuesta de su ex-amante.

El insiste, ruega:

—Abrime, Chela, no tengo donde pasar la noche...

—¡Andá a trabajar, atorrante!

El abrió tamaño ojazos ante ese calificativo y alzando la voz dijo:

—¡Yo!... ¡atorrante!

—¡Sí! ¡atorrante!

Entonces él, con gran mansedumbre, como si se lo tuviera aprendido de memoria repite, en parte lo que ya había pronunciado más de una vez:

—Tenés razón... ahora soy un atorrante. Hace unos años no me decías eso. Por culpa tuya vivo como un arrastrado. Por vos perdí mi fortuna, mi hogar, mis amigos. Todos me sacan el cuerpo. Ayer nomás ví a mi hija Zulema por la calle, la miré como para saludarla, y me dió vuelta la cara. Esto te parecerá muy lindo, ¿no?... ¿Quién tiene la culpa de todo eso? "Vos, nadie más que vos", — me dirás — ¡Claro!

Y todo por mi mala cabeza. Todo por haber sido tan mano abierta con las mujeres...

—¿Le estás hablando a la pared? Siempre con la misma música, para terminar pidiéndome plata, así podrás emborracharte a gusto con tus amigotes, ¿no?

—Abrime, Chela, no tengo donde pasar la noche. No te voy a "pechar" nada. Acordate que esta casita te la regalé yo, alhajada de arriba a abajo. Acordate de aquellos "pesitos" que te dí para pagar los gastos del entierro de aquel hijo tuyo, que no era mío, y que tu querías tanto... acordate Chela...

—Mándese mudar, antes que lo saque a patadas! — dijo una voz gruesa con estridencias, desde el interior de la alcoba.

Era uan nuevo amante de Chela.

Al rato, abrióse la ventana y apareció un hombre corpulento en "pijama", diciendole a José Pedro:

—Tome este "peso"; se lo manda ella.

—¿Quién es que lo manda, se puede saber?

—Ella. Vaya a divertirse con sus amigos y no vuelva más. Por culpa suya, está llorando!

◈

Rompiendo nuevamente el silencio de la noche profunda, se alejó José Pedro paso a paso, cantando inconcientemente "La Marsellaise", con su voz aguardentosa.

Poco después, su silueta se perdía entre las sombras de la calle desierta.

COMO NACIO LA LEYENDA PATRIA

Continuación de la pág. 131.

versos, fijada en las bases del certamen, pero recomendada para la lectura por sus claras bellezas, la voz del poeta, una voz cálida y juvenil, llena de vibraciones musicales y profundas, echó a volar la primera estrofa:

"Como el ala aterida de un insomnio
Siento que abruma el pensamiento mío
Noche de soledad, de amargas horas..."

Como al sonar el primer golpe de los bronces que preludian una sinfonía heroica, un estremecimiento sacudió las carnes de los oyentes. Sobre las cabezas inclinadas, una tras otra, las estrofas volaron, batiendo sonoramente sus alas magníficas. Al conjuro de aquella voz inspirada se alzaron del sepulcro de la historia memorias olvidadas, recuerdos de dolor y de gloria, nombres de héroes, y de batallas, lustros de maldición y horas de triunfo. El tropel de evocaciones de una historia que cobraba la hermosura de la leyenda rodó largamente en el aire, escoltado por imágenes rotundas y esultantes. Entre estrofa y estrofa parecían oirse palpitar los corazones conmovidos. Una ovación frenética saludó la última estrofa, que dejó en todas las almas, después de los recuerdos heroicos del pasado, la visión de un porvenir hermoseado por la esperanza, por la robusta fé del poeta en los destinos de la patria. El público a grandes voces reclamaba el premio para Zorrilla de San Martín. El nobilísimo Aurelio Berro hizo ademán de arrancarse del pecho la medalla para entregarla al triunfador; pero fué detenido por el doctor Magariños Cervantes. De entre los espectadores, alguien anónimo, que resultó ser un inglés, Mr. Williams, remitió a Magariños Cervantes una medalla de oro, para que fuera a entregarla a quien juzgara digno de ella la Comisión, y con la intención notoria de que le fuese dada al poeta. Magariños Cervantes, celoso en extremo de hacer respetar el fallo del jurado, la remitió a Montevideo al veterano patriota Alejandro Chucarro quien la entregó al sargento Tiburcio Gómez, único sobreviviente de los Treinta y Tres. Mientras tanto, Aurelio Berro, recibía en sus brazos abiertos a Zorrilla de San Martín. El día se había despejado y el sol volcaba sobre la escena una lumbre de pálido oro.

Así fué consagrada por el veredicto del pueblo, en un día memorable, la Leyenda Patria, cuyos ecos resonaron en todo el país. Amigos y adversarios reconocieron la justicia del fallo popular. Desde Paysandú, Carlos María Ramírez, — que había pronunciado el mismo día de la inauguración de la estatua, un discurso elocuente, una de sus mejores oraciones, envió a Zorrilla de San Martín una felicitación entusiasta. "Acabo de leer su magnífica composición, desbordante de inspiración y de patriotismo; reciba las ardientes felicitaciones de un compatriota que no es su amigo ni su correligionario pero sí su admirador"; a cuyas palabras contestó Zorrilla, al expresar su gratitud, que el "corazón es campo neutral". Dos voces patricias, de las más gloriosas voces de la historia uruguaya, se unieron entonces para formular la misma rotunda, espléndida afirmación de amor a las tradiciones patrias y de fé en el porvenir.

El Uruguay tenía su poeta por cuyos labios rompía a hablar el alma colectiva.

IMPRESIONES DEL PUERTO DE MONTEVIDEO



Grabado en madera del malogrado artista uruguayo Federico Lanau



ILUSTRÓ NICOLAS URTA

Un Cuento de Hadas

POR

C. M. PRINCIVALLE

Y contó el abuelo:

—Hahía una vez un viejo sabio que, como era sabio, no creía en hadas ni magos, brujas ni gnomos. Sólo creía en los cinco sentidos.

Y aconteció que cierto día, sin saber por qué, el sabio se dió a frotar una barra de ámbar, materia que, en su idioma, llamaban electrón.

Y frota que frota, vió surgir de súbito ante sus ojos deslmbrados, dos hadas bellísimas y resplandecientes, de parecido tal que, de inmediato, se advertía eran hermanas gemelas.

Cae al suelo la barra, y las manos que la frotaban restriegan ahora los ojos del sabio. ¿Soñaba?

Las hadas hablaron. Las palabras fluían armoniosamente de sus bocas, — ya de una, ya de otra — mas para fundirse en la unidad perfecta del pensamiento, del sonido y de la frase. Era como el juego de agua de una fuente de grifos alternos, cuyos chorros se confundieran al caer musicalmente en un tazón de plata.

Decían:

—Sabio, dinos por qué frotabas con tanto ardor y tesón, esa barra de ámbar que ha caído de tus manos tan laboriosas como tu frente.

El sabio balbuceó:

—No sé... no sé... Fué un instante de locura, casi un juego de niño... Soñaba, soñaba...

Y dijeron las hadas:

—Pues congratúlate, sabio, de ese instante de extravío. Porque fuiste loco, porque fuiste niño, hemos venido a tí. Nosotras estamos hechas con la materia de los altos sueños.

Y agregaron:

—Con la materia de los sueños del niño, porque somos hadas; con la materia de los sueños del sabio que sueña ,porque somos verdad.

El sabio, tocado de su espíritu razonador, arguyó:

—Verdad sois, porque os veo en el mundo de los cinco sentidos, pero ¿cómo me probaréis que sois hadas?

—Con nuestros prodigios — contestaron ellas. Llevaremos tus pensamientos y tus palabras con la velocidad de la luz, a través de millares de leguas; encenderemos tus lámparas nocturnas, moveremos tus

máquinas diurnas, y haremos, en fin, tantas maravillas, que las viejas hadas de la tierra se ocultarán avergonzadas, como murciélagos a la vista del sol, en las oscuras cavernas de la ignorancia.

Y poniendo en manos del sabio, unos pequeños objetos, dijéronle:

—Toma, sabio. Son las varitas mágicas a cuyo conjuro vendremos a servirte, con la rapidez de tu pensamiento.

Y desaparecieron.

El sabio, lleno de confusión, conservaba en sus manos los pequeños objetos dejados por las hadas: un botón diminuto y una pequeña llave. Sus ojos apenas los distinguían, pues la sombra de la noche empezaba a llenar la celda del sabio. Buscó su quinqué y no pudo hallarlo. Entonces pensó en que las hadas podían encender su lámpara, y giró la llave. De inmediato, una luminaria deslumbrante se encendió sobre su cabeza. Y fué el primer prodigio de las hadas.

Luego vinieron otros prodigios. Y tantos y tan grandes eran, que el sabio llamó a las hadas, y les dijo trémulo:

—Hadas, hacéis demasiado por mí. Yo no quiero agotar vuestras energías.

Las hadas sonrieron. Luego tranquilizaron el escrúpulo del sabio:

—Esto que hacemos en tu servicio, sabio, es de poca monta para nosotras. Estamos habituadas a más grandes empresas. ¿Cómo no hemos de encender sin esfuerzo tu lámpara familiar, si encendemos los relámpagos que iluminan los cielos en las noches de tormentas?

El sabio, prosternándose, y con el grito de la sed de saber, exclamó:

—Decidme, quienes sois, hadas!

—Sabe, sabio, que somos unas de las más grandes potencias del universo. Sabe que vinimos al mundo de tus cinco sentidos para servirte y colmarte de dones, porque supiste estudiar y soñar. Sabe, en fin,, sabio, que somos hermanas gemelas, que no nos separamos jamás, y que todo cuanto hacemos es en perfecta colaboración y armonía. Y si estuviéramos sujetas a la ley de la muerte, como vosotros; si una de nosotras muriera, la otra ya nada podría hacer. Sería infecunda como el tálamo donde se tiende uno solo de los esposos. Sabe todo eso, sabio, pero no intentes saber quienes somos ni cual es nuestra esencia, alma de tus sueños.

El sabio insistió:

—Decidme al menos vuestros nombres, hadas.

Ellas sonrieron benévolas ante el espíritu de nomenclatura con que la ciencia del viejo sabio manejaba ufana los más grandes misterios, y se dignaron complacerlo:

—Yo me llamo Electricidad Positiva — dijo una.

—Yo me llamo Electricidad Negativa — la otra dijo.

Carlos M. Principalle



"PA QUE NO TE PIERDAS"

Por ERNESTO V. SILVEIRA

Ilustró CARLOS MARIA PERELLÓ

MARCELO andaba preocupado.

Ya no era el gauchito de antes, alegre, jovial y dicharachero. Y como era lógico, sus compañeros de trabajo de "Las Flores", así lo habían notado. Desde la tarde en que conoció a aquel pueblero en casa de Martina, el camino de la felicidad que él, en su ingenuidad de muchacho grande concebía "derecho y sin espinas", de la noche a la mañana, como quien dice, tal cual si despertara de una pesadilla, se le hacía tortuoso y con más vueltas que las que da un perro antes de echarse. No encontraba sosiego en ningún lado. Indudablemente, los celos desde la tarde de aquel Domingo, empezaron a maquinar en su cerebro. Cuando estaba al lado de Martina, sentía que le ardían los ojos y que una fuerte opresión en el pecho, lo ahogaba. El corazón latíale violentamente.

—Pero, Marcelo, — decíale la moza — ¿qué tenés ahura qu' estás ansina?

Martina temía que Marcelo supiera la verdad? ¿O por el contrario, nada se le importaba y andaba buscando la ruptura de aquellas relaciones, tirando la piedra y escondiendo la mano?

—¿Porqué no me decís nada, Marcelo?

Y él, mudo, poniéndose de pie, apenas si contestaba:

—Me v' ia dir...

—¿Pero no me decís lo que tenés? — insinuábale ella, hipócrita y zalamera.

—Nada... No tengo nadita.

—Güeno. Andate entonces. Si parece que ya no me querés — dijo ensayando un gesto de dolorosa, hábil como todas las mujeres en el arte del disimulo.

Y esperó lo que esperaba. La reacción en el ánimo de su novio, ante la reconvención de que le hiciera objeto. La acusación violenta, que ella esperaba ver brotar a la chispa de su reproche, para entonces acusada, tratar de justificarse, porque bien lo sabía, — Marcelo se lo había dicho muchas veces, — el día que supiera que ella hubiese dejado de quererlo, ese día se iría para no verla más. Pero él que la amaba como aman los gauchos, con ese cariño ciego, cariño de fiera y de pájaro, como aman los animales que viven identificados con la Naturaleza, todavía en el fondo de su alma, abrigaba una esperanza. Y mordiéndose, silenciando, anudando todos esos pensamientos que de noche y de día daban vuelta en su imaginación torturada, apenas si dijo:

—Hasta el Domingo, — y salió.

—Adiosito...

Antes, Martina acompañaba a su novio hasta la portera que daba al camino. Ahora, apenas si lo hacía hasta la puerta del rancho. Y el trayecto que mediaba hasta su pingo, que jugando con las coscojas sonoras, luciendo el apero dominguero de su dueño, esperaba la vuelta de éste, trayecto que antes lo hacían entre los dos tomados de la mano y bebiéndose el alma en miradas llenas de cariño, ahora, tocábale hacerlo a él solo. Montó, hincó espuelas, y al galope se alejó por el camino que tantas veces hiciera cantando de alegría. Antes de hacer el primer recodo volvió la cabeza.

Martina no estaba en la puerta del rancho.

◈

SERIA posible que fuera cierto lo que se le ocurrió aquel día? ¿Porqué no? Martina era tan linda! Demasiado linda. El lo sabía bien. La había mirado tanto que a fuerza de mirarla no encontraba nada comparable a sus hermosura. Hasta que la imagen de la moza se le fué dibujando en su

corazón hasta tomar formas tan precisas, que él, creía imborrables. Eran tantos los que habían mirado a Martina y que seguían mirándola. No se podía deshacer de esta idea que lo atormentaba. Y sufría... ¿Porque no se animaba a contarle a su novia el rosario de sus penas? Maula o guapo, no se animaba a hacerlo. Maula porque la quería demasiado. Y guapo, también porque la quería, y de llegar a ser ciertas sus dudas, deseaba desengañarse por sus propios ojos. Los hombres se desengañan solos. A las mujeres hay que desengañarlas.

Mientras esto pensaba llegó a la pulpería. Ató su caballo en el palenque, y se dirigió al mostrador. En la alegre tristeza que produce la caña, iba a buscar consuelo a sus tormentos.

—Deme otra copa, patrón.

Esa noche tomó muchas copas.

Tantas, que perdió la noción de las cosas.

◈

ACLARABA cuando Marcelo llegó a "Las Flores". Había gente levantada. En la cocina, la peonada se hallaba tomando mate. No faltó quien notara la ausencia de Marcelo durante la noche, dando tema a la conversación.

—Se habrá quedao de farra po' el pueblo — dijo uno.

—Li hace falta que s'avive un poco — dijo otro.

—A lo mejor li ha pasao algo, — comentó el más viejo de la rueda, que por tal, conocía más a fondo las virtudes y los defectos de los hombres. Marcelo no es hombre de quedarse por áhi. En los años que lo conozco, nunca lo vide ni siquiera tomao. Y subrayó. — Ni una sola vez.

—Quién sabe viejo, — comentó un tercero. — Una tiene que ser la primera.

—Clavao, no? Pero a lo mejor li ha pasao algo.

Efectivamente. El capataz de "Las Flores", el viejo Liborio no decía mentira. Marcelo era un gauchito bueno, de tan bueno casi infeliz, al que nunca se le conoció más vicio que aquellas relaciones. Su Martina querida, llenaba el estrecho círculo de su vida. No jugaba, ni tampoco era bebedor. ¿Para que iba a beber si no tenía penas que matar?

Se hizo un silencio largo. El mate siguió jugando a la rueda rueda alrededor del fogón. La pava comenzó a quejarse. Le agregaron un poco de agua y se calló. De pronto se abrió la puerta de la cocina, y apareció la figura tambaleante de Marcelo. No dijo nada: ni buen día. Miró a todos. Los otros lo miraron, y él, cerrando la puerta se dirigió a su cuarto. Todos se sorprendieron, menos el más viejo que al verlo así, tuvo la certeza de que algo grave le había sucedido.

—No dije yo que s'había quedao de farra? — dijo el que primero comentara la ausencia de Marcelo.

—Vos sos muy charabón' tuavía, pa hablar ansina, — objetó Liborio al que así había hablado. Y a modo de sentencia, agregó. — Cuando un cristiano se chupa, es porque lleva a la cincha alguna pena...

Y el otro, respetando la experiencia en las canas del viejo, se limitó a decir:

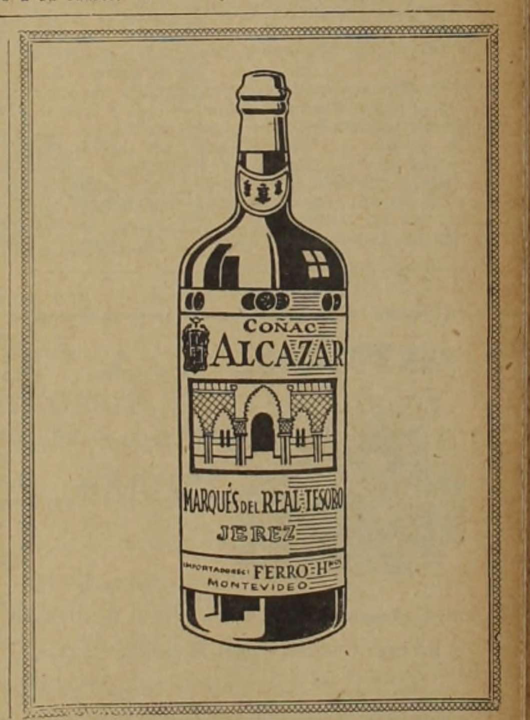
—Talvez nomás, que sea ansina.

Se hundieron todos en el charco de un hondo silencio. La pava se empezó a quejar de nuevo. Le agregaron otro poco de agua y se calló. El mate, niño grande incansable, siguió dando vueltas a la rueda rueda, mientras afuera, por atrás de los cerros, el sol afilaba su disco de oro.

◈

EN la tarde de ese día, cuando sus demás compañeros de trabajo volvían a "las casas"', cansados de la ruda labor campera, Marcelo, en el corral, poníale las garras a su overo rosado, hermoso tipo de animal que había comprado hacía poco tiempo por un centenar de pesos.

—¿P' ande vas, Marcelo? — le dijo



uno que en ese momento desencillaba su caballo.

—Ni sé, — contestó Marcelo. — Talvez pa la pulpería.

—¿Volvés?

—Si no me pierdo...

—Si seguís chupando ansina, en una güelta te perdés.

Y molestado por aquella observación inoportuna dado su estado de ánimo, cosa que nunca, contestó de mal talante:

—Y güeno. A naides se le importa lo que yo chupo. Si chupo es porque pago, y si tengo plata es porque me la gano.

—Dejuro qu'es ansina; pero yo te lo decía por tu pingo qu'es nuevo y tuavía no conoce esta querencia.

—Es lo mesmo. A'algún lao v'ia llegar...

Y el otro, soltando su caballo:

—Pero no estaría güeno que Martina te viera tomao... y disculpá el consejo, — dijo.

Marcelo que iba a contestar de malos modos, mordióse los labios. ¿Porque le hablaban así de Martina? ¿Ella lo quería de veras, y sus dudas y sus celos eran un fruto lógico de su cariño? Y sintió que en su alma nacía otra esperanza.

—Porque decís eso?

—Porque ningún hombre debe mostrarse tomao a los ojos de la mujer que quiere.

—Y vos sabés si Martina me quiere?

—M'imagino que ha de quererte.

—Eso ya no es lo mesmo — observó Marcelo preparándose a montar.

—Sin embargo, vos sabés cuantos han andao lelos por Martina. Y si entre tantos, solo a vos te dió permiso pa que atara tu pingo a su palenque...

Y Marcelo, casi satisfecho, alagado en su vanidad de hombre, sonriendo, dijo:

—Tenés razón, hermano. Y montando de un salto en su overo, terminó. ¿Querés algo pa la pulpería?

—Si no te perdés, tráime un atao de tabaco.

—Güeno. Hasta lueguito, entonces.

Y al trote se fué alejando rumbo a la pulpería.

◈

LLEGO el Domingo, día en que Marcelo visitaba a su novia. Pero ese día, por primera vez, de pasada para casa de Martina, en vez de bajarse a comprar dulces y caramelos, se bajó a tomar unas copas. Tomó varias, pues hasta se olvidó de pagar el gasto. El pulpero que lo conocía, lo dejó ir sin decirle una palabra. Montó su caballo, y tomó el camino que llevaba a los ranchos de los Castro. Tenía ansiedad de llegar. ¿Martina, lo esperaría como antes junto a la portera? Este detalle, para él, significaba mucho. Solo una cosa podía hacer factible esta desatención en su Martina. Y era precisamente eso lo que lo atormentaba. El pueblero. El temor de perder el amor de su novia.

El desengaño brutal del que quiere y no es querido. Dobló al galope el último recodo del camino, y le pareció que Martina no estaba junto a la portera. Es verdad que era más tarde que de costumbre, pues entre copa y copa se le habían ido las horas. Apuró más a su caballo, deseoso de salir cuanto antes de la duda. A ratos le parecía ver en el sitio de siempre, la silueta inconfundible de Martina. A ratos, por el contrario le parecía ver una pareja que se despedía. ¿Porque no veía bien? Y en su angustia, no se acordaba que la caña hace sentir sus efectos en el cerebro. A unas cuadras, nomás, alcanzó a divisar claramente. Martina no estaba en la portera. Ató su caballo allí mismo, y se deslizó sigilosamente hacia el rancho. Tuvo la idea de espiar por la ventana de la "sala', pero desistió de esa idea. Tuvo ganas de esconderse y esperar. Tuvo ideas de irse y no volver más. Pero no pudo. Se quedó. Y resuelto, como siempre, como lo había hecho toda la vida, golpeando las manos se dirigió a la puerta. Pero no alcanzó a entrar. Quedose en la puerta estupefacto. Martina, abrazada a aquel pueblero, le juraba amor...

No pudo más. Sintió que un río de sangre le llenaba los ojos... Sintió que un fuego interior le quemaba vivo... Y desenvainando el cuchillo, atropelló:

—Vos... Perra...!

—Marcelo! — gritó Martina, huyendo despavorida por la puerta. — Tata...! Mama...!

—Vos... que me querías...! Te v'ia dar...! — gritaba Marcelo, en el momento que alcanzó a tomarla por un brazo.

—No...! Arturo!! — dijo llamando al pueblero, que no atinaba a hacer nada. ¡Que me mata!

Marcelo tomó a Martina por la espalda, y asiéndola del cabello, hizo apoyarla de nuca en su antebrazo izquierdo, musculoso y fuerte, mientras con el cuchillo en la diestra, le cortaba un pedazo de la oreja.

Entonces la dejó, escupiéndole al rostro:

—Esto es por oveja... Pa que no te pierdás...!

NIDO DE HORNERO

Por Carlos Cantú

ESCENA 10

T. Tomasa, Manuela, Genaro y a su vez D. Doroteo. — Se oye un golpe de manos por el foro a la izquierda. Es el viejito Genaro, gaucho muy pobre y deshecho por el trabajo.

Genaro — (desde el interior) ¡Ave María Purísima!

Da. Tomasa — (dejando el trabajo de las plantas) ¡Sin pecao concebida!

Manuela — (avanzando hacia el foro) ¿Quien es?

Genaro — (asomándose y descubriéndose) Güenos días y con licencia!

Manuela — ¡Oh! ¡el viejito Genaro!

Da. Tomasa — (yendo a su encuentro) ¿Cómo le vá? ¡Pase Genaro, pase! ¿Qué cuenta de nuevo?

Genaro — Aquí andamos tuavía, patrona, parao y dando sombra; lo que sí, que cada vez que me veo me pa'ese qui' ando con mi osamenta a la sincha, di arrastro.

Manuela — (alcanzándole un banco) Siéntese Genaro.

Genaro — Gracias m'hija, gracias...



Da. Tomasa — Lo esperábamos ayer...

Genaro — Sí, ya me dijo don Amador su señor hermano en la pulpería, pero se me había juído el matuncito, extrañando el pobre, la querencia como yo...

Da. Tomasa — Doroteo está muy apenao con lo que te han hecho...

Genaro — Son cosas 'e la vida señora... 46 años 'e pión en la mesma casa.

Da. Tomasa — ¡Pero es infamia!

Genaro — Los ingleses al comprar el establecimiento me hallan de estorbo...

Manuela — ¡Qué injusticia!

Genaro — Si viviera don Secundino no pasaba esto, que esperanza!... Son lo yerno, señora, lo yerno pícaros que como cuervos se largaron sobre la herencia y vendieron el campo pa divertirse, cuando entuavía estaba caliente el cuerpo 'el pobre patrón viejo...

Manuela — Ya, Dios los ha de castigar.

Da. Tomasa — A la verdá, yo no sé como es la gente de áhura, no tiene corazón.

(D. Doroteo entre por la tranquerita de la lateral izquierda agarrándose una mano y rengueando).

D. Doroteo — Haber Tomasa si tenés un trapito por áhi.

Da. Tomasa — ¿Te has lastimao?

Manuela — ¿Qué se hizo tata?

D. Doroteo — (a Genaro) Ya te vide llegar dende la quinta.

Da. Tomasa — ¡A ver!

Manuela — ¿Qué se hizo?

D. Doroteo — Nada hombre, que me cái a' lao 'el tambo corriendo esas vacas 'el diantre y m'he cortao con un a l a m b r e. (A Genaro) ¿Cómo te vá?

Manuela — ¿Se cortó mucho tata?

D. Doroteo — No m' hija es un pinchazo 'e nada.

Genaro — Ya me vés Doroteo.

Da. Tomasa — (a Manuela). Andá, traeme el bálsamo que'stá áhi en la lacenita 'e mi cuarto en el rinconcito 'e arriba, a'lao de un tarrito 'e dulce.

Manuela — (en el medio mutis por la tercera de la derecha) ¿En que está?

(Mutis)

Da. Tomasa — (Gritándole) ¡En un mate, no vayas a traer otro que tiene unas semillas 'e sandía!

D. Doroteo — (a Genaro) Ya me enteraron de lo que ti han hecho.

Genaro — Yo ti agradezco Doroteo que ti háigas acordao 'e mi...

D. Doroteo — Lo que no te perdono es que háigas necesitao que te mandara ofrecer 'evieras haber venido 'erecho, ésta es su casa.

Genaro — (conmovido) ¡Ya sé hermano, ya sé!...

D. Doroteo — ¿Y entonces?

Genaro — (trémulo por la emoción) ¡Es que... a mi' año... con los gueso roto e los tumbo 'e los baguale no sirvo pa nada!...

Los chirlo 'e los azote qu'e mozo lía 'dao el trabajo al cuerpo, áhura los siento en' l'alma y uno se arrolla y se achica por cualquier cosa, como tatú acosao por los perros.

D. Doroteo — Entre nosotros Genaro, no 'eviera haber esas cosas, soy tu compañero dende muchacho.

Genaro — Ya sé, hermano, ya sé... Me daba vergüenza venir a darte trabajo.

D. Doroteo — ¿Vergüenza?

Genaro — Se que sos güeno hermano, y que por eso, tu casa es como nido 'e hornero ande encuentra calor y

Continúa en la pág. 160.



LOS CARREROS

P O R
PEDRO LEANDRO IPUCHE

Ilustración de C. CASTELLS

Y por los quietos caminos
Vienen los carreros,
Displicèntes, y fuertes, y cetrinos,
Misteriosos y fieros.

Vienen los carreros,
Tarareando sus lentos estilos,
Y aguijando los bueyes mañeros
De belfos babosos y pasos tranquilos.

Las carretas gemebundas
De ásperos varales y toldos curtidos
Estiran dos franjas largas y errabundas
Con sus ruedas de ejes rayados de ruidos.

Pendulea el muchacho,
Y el perro sombrío viene a la culata
Torpe y borracho
Por el sol de Enero
Que desata
Sus llamas de plata.

Vienen los carreros,
Con la lanza de paz de la picana
Flexible sobre el hombro;
Con la pierna cruzada
Sobre la cruz paciente del caballo,
Y tocando en los lomos manchados
Con el clavo feudal de la tacuara
La yunta de los bueyes delanteros,
Los macizos cuarteros,
Y los fuertes y gordos pertigueros.

III

¡Tira güey!
¡Pertiguero, güey!
¡Barcino, güey!
¡Delantero, güey!

Vienen los carreros,
Asperos del polvo volador del campo,
Abochornados por el sol abierto
Que se lanza a los campos totalmente.

Visten el liso chiripá, sujeto
Por el brazo apretado del cinto;
Calzan crueles tamangos de tientos,
Y bajo el sombrero caen las cuatro puntas
Del pañuelo listado de colores
Que los defiende del fuego del aire.

IV

¡Oh, sencillos amigos de brazos quemados,
De barbas criollas,
Y de ojos hechos a entender el día,

hechos a ver las noches hasta el fondo:
rreros ocres de la tierra mía!

sotros fuisteis los primeros,
iturnos carreros,
e enseñaron a andar al terruño:
ando mi raza, ensangrentada y triste,
dió al trabajo, y pudo desdoblarse
trajín primitivo del comercio.

estras carretas
rieron y anudaron los caminos,
poblado a poblado,
n la paciencia terca que su andar alargaba,
zando el pajonal alto y revuelto,
el río oscuro de ramaje suelto
e — arcano y desolado — se estiraba.

cacheteados por los vientos todos,
castigados por las aguas todas,
trabais a los pueblos primerizos
n un esmalte serio
lo desconocido
te la gente crédula, encerrada
la línea apacible del lugar.

V

os he visto de niño, sufridos andariegos,
sar por las porteras, y entrar a los poblachos,
spendiendo la dulce soltura de mis juegos
tre los talas grandes y los recios quebrachos.

on qué miedo os miraba venir del horizonte
ayendo los prodigios de la ciudad ignota,
, crecido entre pájaros, alborotando el monte,
avistando del árbol la vibración remota!

Para mí erais augures, nigromantes, herméticos,
Con vuestros rasgos bárbaros, terrosos y proféticos.
Venidos del misterio para mi ingenua idea,
Yo os veía con raros temores avanzar
Entre las estridencias de la carreta fea:
Y hoy sé que por vosotros mi tierra empezó a andar.

VI

Se han detenido las carretas
En el ala del bosque oscuro y largo;
Ya desuncen sus bueyes los criollos ascetas,
Y preparan el agua ritual del mate amargo.

Y el sol seco del verano
Con sus bermejas picanas
Picanea la sombra hasta el llano.

Por la noche,
Sólo se ve de lejos la inquietud de la llama
Alzar un círculo sabático,
Y destacar al vivo
Las caras plácidas de los carreros.

¡Los carreros!
Los primeros
Viajeros
Pacíficos y fieros
Que a los caminos nuevos
Llevaron la andariega rudeza de un cantar;
Ellos nos enseñaron a caminar bien lejos;
Por ellos aprendimos a salir del lugar.

¡Ah mis carreros viejos,
Ya os ha llegado el momento
Humano, de descansar!

El Nido de Hornero

Continuación de la pág. 157.

techo toa laya 'e pájaro... Con que podía pagarte que me tuvieras de agregao...

(Manuela sale por la tercera puerta de la derecha, trayendo un porongo y un trapito el que entrega a Da. Tomasa para que esta vaya curando la herida de D. Doroteo).

Manuela — (Dándole a Da. Tomasa lo que trae) ¿A ver tata?

Da. Tomasa — (Tomándole la mano a D. Doroteo se pone a curarlo y dirigiéndose a Manuela). Trae una tira pa envolverle el dedo.

(Manuela se dirige a la segunda puerta de la derecha y por ella hace mutis en busca de la tira) Mutis.

D. Doroteo — (a Genaro entremezclando estas palabras con lo dicho por Da. Tomasa a Manuela). Pa mí sos Genaro Pelaez, mi compañero 'e penurias dende muchacho, y esta casa es la tuya... Desensillá tu caballo... En ese galpón tendé tu cama... Aquí están mis hijas y mi mujer pa' l'canzarte una taza 'e caldo si la necesitás...

Genaro — (conmovido) ¡Gracias, Doroteo, gracias! (Yendo hacia el galpón y secándose con la manga del saco una lágrima que no ha podido contener) Dios ha 'e querer que te de poco trabajo... pal pucho 'e vida que me queda... mejor sería que hubiera dao con mis güesos en una zanja 'e la sierra (sigue lagrimeando).

D. Doroteo — (palmeándolo con ternura contenida) Vaya hermano: desensille... vaya tranquilo que su viaje ha sido largo y ha llegao muy viejito a su casa...

Genaro — (apretando entre sus manos las de D. Doroteo) Gracias, gracias sos puro corazón...

D. Doroteo — Descanse hermano, descanse... Siéntese en ese alero y tienda la vista al campo... El balido 'e los toros lo van a despertar en la siesta... El regüelo 'e los chimangos le van a' traer, bajitos, ricuerdos de sus años mozos... Los cuervos tendidos en guerrillas entre las piedras 'e la sierra le van a avivar las vistas y allá, se va ver Vd. como jué en sus mocedades, ¡Garrido! montando un redomón, abriéndose brecha en una carga a lanza... Tienda la vista al campo, hermano, y verá como se baña su 'alma en la laguna 'l ricuerdo... Verá que's un consuelo el llegar a viejo como Vd. dejando un trillo bien marcao en la vida como pa que tomen rumbos los que ve[...] di atrás...

Los teros en las cañadas, a los [...]tos, van a levantar 'e su me[...] bandadas de penas y dolores, que [...]cos como los pájaros 'el bañao [...] a dir a prenderse en los totorales [...]cunarse con el viento. Cierre los [...] hermano, y mire pa sus adentr[...] va'encontrar que jué güeno, g[...] con too el mundo... y eso basta.

Deje que venga el "Fisco" 'hac[...] cargo 'e su herencia... que va '[...]zar pa muchos el reparto 'e su ej[...]plo, 'e su honradez y su bondá...

Genaro — (haciendo el mutis, [...]cándose una lágrima) Como vos, [...]mo vos Doroteo eran los hombre[...] antes... (Mutis).

D. Doroteo — (viendo alejars[...] Genaro) ¡Injusticia 'el mundo[...] ayer una onza di oro todo el mu[...] lo precisaba, hoy, como cama 'e[...]sico que todo el mundo le juy[...] Pión, tropero, domador, esquila[...] soldado... pa todo jué el primer[...] el ser güeno lo ha tumbao...

Da. Tomasa — ¡Razón tiene mi [...]bre hermano Amador!...

D. Doroteo — ¡Oh!... no vaya[...] crér qui anda muy lejos... Los [...]cos suelen decir muchas verdades[...]

ILUSTRACION DE CARLOS MARIA PERELL[...]

LAS AUTORIDADES DE LA ESCUELA PUBLICA



Dr. Santín Carlos Rossi, presidente del Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal. Vigorosa intelectualidad que realiza el milagro de un alto espíritu idealista y de un alto espíritu científico. Joven todavía, ha sido llamado a desempeñar cargos de positiva responsabilidad en las ciencias y en la política. En todos ellos se ha destacado como hombre de afinada conciencia y de sentida honestidad patriótica.

En el cargo que ocupa al frente de la enseñanza primaria, es una esperanza para la evolución de la escuela nacional.

Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga, vicepresidente del Consejo N. de Enseñanza P. y Normal. Abogado de sólida cultura jurídica, profesor de amplio dominio de la cátedra, es una de las personalidades vigorosas de nuestra juventud realizadora. Dedicado a la enseñanza primaria y superior desde varios años, desempeña con brillo el cargo de miembro del Consejo de Enseñanza para el cual viene siendo reelegido desde su fundación en virtud de la conciencia, la rectitud y la inteligencia con que aborda los problemas del instituto que integra.



Dr. Santín Carlos Rossi

Círculo: Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga

LAS CIUDADES QUE PROGRESAN — PAYSANDU

La ciudad de Paysandú es otra de las que han experimentado con más intensidad el soplo vivificante del progreso.

Su situación geográfica, contribuye grandemente a ello sin duda, pero es a sus autoridades a quienes debe la mayor parte de sus adelantos.

El Concejo Departamental de Paysandú está constituído en la siguiente forma: Presidente: Dr. Rafael Pazos; Vice Presidente: Sr. Víctor Beceiro; Vocales: Sres. Juan Escayola, Lorenzo Bozzo y Julio Piedeferri.

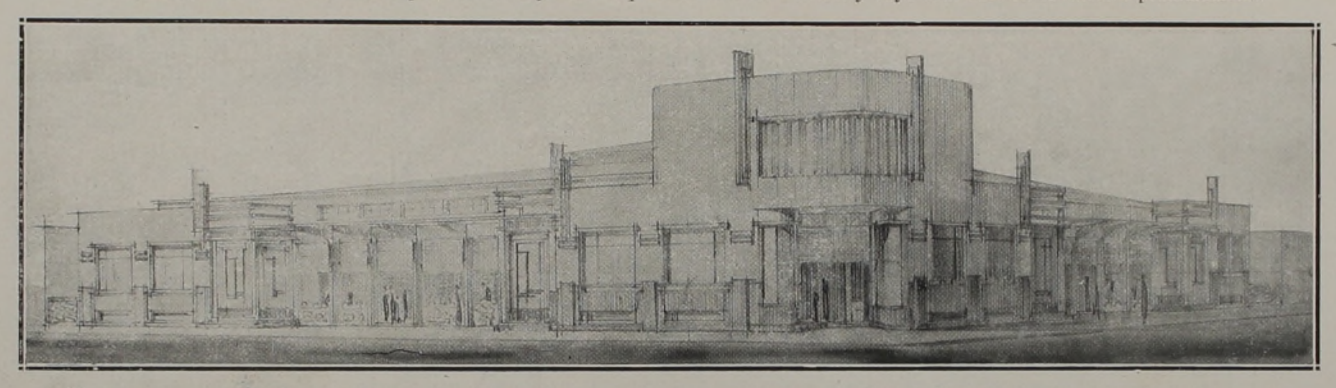
El actual Concejo se ha caracterizado por su espíritu renovador y progresista que se ha traducido en hermosas realizaciones edilicias de toda índole. Nuestras páginas dan una idea de esas transformaciones.



Monumento al general Artigas, erigido en la ciudad de Paysandn. Es una obra interesante que hace honor a la heroica capital sanducera.

Vista parcial de la ciudad de Paysandú cuyos progresos la colocan entre las más adelantadas del país. En primer término la plaza principal.

Notable proyecto de Palacio Municipal, realizado por el arquitecto Roberto Bianchi y cuya construcción se iniciará próximamente



Hermoso proyecto de Mercado Municipal, obra del arquitecto Roberto Bianchi, actual Director de Obras Municipales de Paysandú

LAS CIUDADES QUE PROGRESAN — ARTIGAS

Artigas, más que ninguna otra ciudad, más que ningún otro departamento del país, necesita romper de una vez por todas, esa barrera que se llama "opinión" que en forma tan perjudicial para sus legítimos intereses y a sus anhelos de adelanto, la oprimen desfavorablemente.

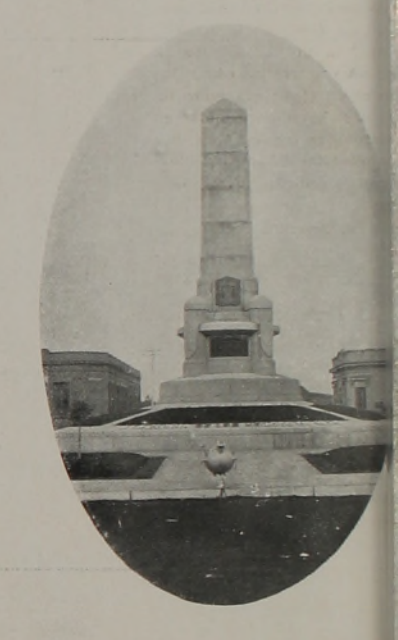
En efecto, en general se piensa de Artigas, poco menos que como en un país de cafres, o algo por el estilo, donde la gente viste todavía chiripá y bota de potro, y donde los asesinatos y los asaltos están a la orden del día. Tal es lo que se piensa, gracias al desconocimiento en que se tiene a la hermosa capital norteña.

No obstante, cuan distinta la verdad! MUNDO URUGUAYO algo ha dicho ya en ese sentido: Lo mismo han hecho los grandes rotativos metropolitanos, cuya atención se concentró en Artigas en ocasión de últimas festividades patrias, en cuya organización Artigas lo mejor y más noble de su patriotismo.

Las fotografías que publicamos constituyen una queña parte de la información gráfica que Artigas, po ofrecer a los lectores de "MUNDO URUGUAYO", y ellas no es difícil apreciar el adelanto edilicio alcan gracias al propio esfuerzo.



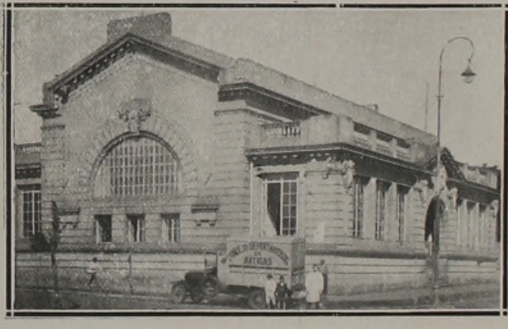
Izquierda: El Presidente del Conce o Departamental de Artigas, Sr. Eduardo M. Vázquez, a cuyo dinamismo y espíritu de empresa debe Artigas muchos de sus progresos



Derecha: Monumento a los dos Centenarios erigido en la Plaza José Batlle y Ordoñez de Artigas y que ha sido el primer monumento levantado en el país con tal objeto.

Cuenta además el departamento con dos poblacion importantes — Bella Unión y Tomás Gomensoro — cuyas zonas la viticultura, la arboricultura frutal y agricultura en general han alcanzado un alto grado desarrollo.

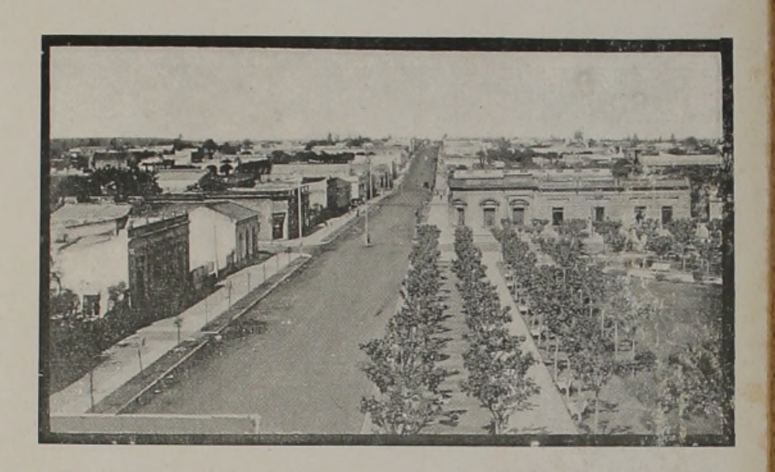
Y si de aquí pasamos a observar el desarrollo de



Moderno edificio del Mercado Municipal — Artigas



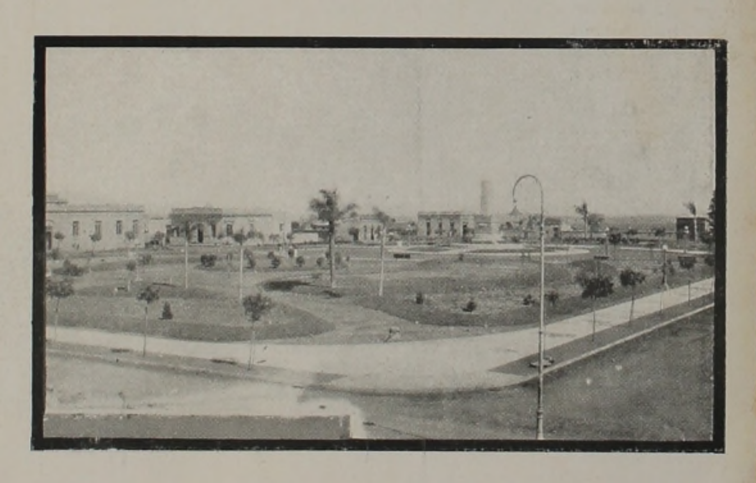
Local de la Sociedad Española en que funciona el Cine Artigas



ustria madre — la ganade- — podemos asegurar que igas nada tiene que envi- r a los demás departamen- Desde muchos años atrás ne siendo preocupación cons- te de los trabajadores del po, la mestización de las iendas y es así como hoy sten en el departamento nu- rosos establecimientos ga- deros que cuentan con bue- planteles ovinos y bovinos os de pedigree y entre ellos unos como el de los seño- Brum Hnos. con rodeos merosos.

En resumen apesar de e Artigas hasta ahora ha ado excluida por parte del tado en el reparto de obras blicas de interés que tanto luyen en el desarrollo social económico de las localidades, r el esfuerzo de sus propios os se ha ido elevando para quedar rezagada, hasta co- arse al mismo nivel de las más.





riba: La avenida principal de la dad. Al fondo el obelisco recientemente inaugurado

ntro: Una avenida interesante de la plaza

sta panorámica de la plaza José Batlle y Ordoñez en cuyo centro se levanta el monumento a los Centenarios

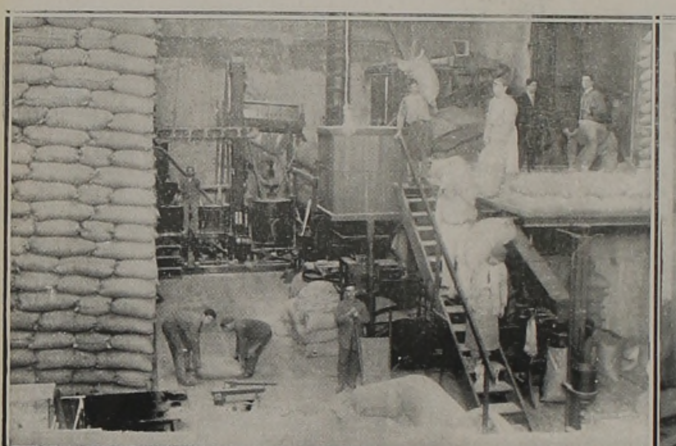
Establecimientos Comerciales que Honran al País

Giacomo Ferdinando Rocca. — (Sucesión)—Productos "La Cosechera"

Casa Central: General Caraballo 1123-33. — Sucursales. — Montevideo: 18 de Julio y Convención. — 25 de Mayo y Misiones.

Salto: Uruguay y Amorin. — Paysandú: 18 de Julio y Montevideo. —

República Argentina. Central: General Hornos 150. — 14 Sucursales Salones y 5 Sucursales Fábrica.



Arrocero Italiano. — Molino elaborador de arroces. Unica firma que se halla fuera de la Sociedad Anónima de Arroces que actualmente se forma.



Frente del edificio de la Casa Central, General Caraballo 1123 - 33



Sucursal "Café La Cosechera", ubicado en Av. 18 de Julio esquina Convención



Interior de la Sucursal, ubicada en 25 de Mayo esq. Misiones

NOTAS DEL SERVICIO FERROVIARIO DE PASAJEROS

Cientos de personas residen en los pueblos cercanos a Montevideo y desarrol an sus actividades en la ciudad. Llegada de un tren a la estación del Ferrocarril Central con obreros y empleados que se dirigen a sus tareas. Pasajes baratos. Trenes rápidos y continuos, les permiten participar de la tranquilidad de la villa y del movi miento continuo de la metrópoli.

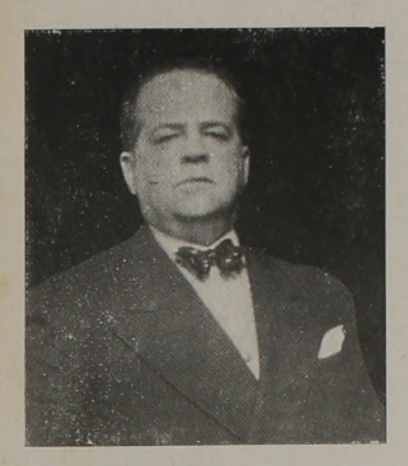


Un detalle del movimiento de pasajeros en la estación del Ferrocarril Central, de distintos caracteres del que se ve en la nota anterior. Pasajeros de trenes a largas distancias. Merced al servicio de trenes rápidos nocturnos con coches dormitorios y salones comedores (dotación moderna del Central) estos pasajeros se embarcan al atardecer en Montevideo y amanacen en las fronteras nortes del país.

Ferrocarril Central y extensiones. Montevideo, Julio de 1930.

LA POTENCIALIDAD ECONOMICA DEL BRASIL

"Para Mundo Uruguayo"



Señor Mario de Azevedo, cónsul general del Brasil en el Uruguay, quien nos cedió gentilmente el artículo y las fotografías que ilustran estas páginas.

Dr. Helio Lobo, ministro plenipotenciario Brasil ante nuestro país y una de las fig más destacadas del cuerpo diplomatico.

A través de una interesante conferencia pronunciada en la Escuela Naval de Guerra en Río de Janeiro, es posible producir algunos informes sobre los ramos de actividad del actual Brasil.

La fisonomía geográfica del Brasil se define por un kilometraje de 8.522 mil kilómetros cuadrados, presentando al mismo tiempo en la parte bañada por el mar una superficie de 3.164 millas.

Unidos por una solidaridad de sentimientos cívicos, morales y religiosos cuarenta millones de habitantes constituyen la población.

Los elementos económicos en explotación favorecen un desarrollo muy de tener en cuenta, dado que indican factores que independizan a la nación, de los similares del extranjero.

Relativamente a combustibles, y en cuanto el carbón, las minas ya producen 400 mil toneladas para una importación de un millón y 700 mil, habiendo así un porcentaje de aporte nacional del 23 %. Sábese además, que existe una reserva aprovechable de **dos mil millones** de toneladas.

En ese sentido la tendencia de activar la explotación consiste en el abastecimiento de las necesidades del país que van en aumento cada día más, aparte de los motivos de defensa propia.

Sobre el petroleo, pesquisas se realizan en varias regiones, aunque todavía no ha habido un resultado práctico e indicativo de los depósitos. Del mismo modo, hay estudios sobre el empleo del alcohol como combustible, con indicios de realización, una vez que constituye un renglón de importancia, y depende únicamente de una aplicación de un sistema racional de utilización, tanto más necesario para los transportes, y como para sustituir la naphta, cuya importación en 1927 alcanzó a cerca de tres millones de libras esterlinas.

Adonde es mayor la riqueza del Brasil en elementos de propulsión es en el dominio de las fuerzas hidráulicas. La Oficina de Geologia y Mineralogía estudia en este momento las caídas de agua de más de mil caballos de fuerza, habiendo ya datos concretos sobre cascadas que alcanzan a doce millones HP, calculándose haber más o menos un potencial aprovechable de cerca de 50 millones HP. La fuerza ya aprovechada alcanza ya a cien mil caballos de fuerza.

La industria del hierro va en progreso continuado, y poco a poco contribuye en materia utilizada a disminuir la importación del similar.

La calidad del brasileño por medio de análisis ya hechos indica porcentajes entre 74, 98 % y 97.74 % como se encuentra en Itabira, Minas Geraes.

Producción Industrial y Agrícola. — Numeros estadística informan que en la variedad industrial br leña en todos sus especialidades se avalúan en siete llones de contos la primera y en 9 millones de ig moneda la otra. En realidad no es exagerado calcula total en 20 millones de contos.

La inmigración ha dado al Brasil un crecimiento más de ochocientos mil habitantes en el decenio 19 1928.

Los medios de comunicación se clasifican en 32 kilómetros de ferro-carriles, treinta y cinco mil kilón tros de ríos navegables y casi cien mil de caminos. marina mercante cuenta con 769 buques con un tonel de 800 mil toneladas. El servicio de correos tiene 5 oficinas que han manipulado dos millones de piezas p tales, el telégrafo transmitió cien millones de palabr Hay teléfonos en setecientas ciudades. En el sentido rentas públicas han sido recaudados 4 millones de co tos aportando 2 millones y 300 mil el gobierno federal, millón y 200 mil los estados del Brasil y 500 mil municipalidades, lo que establece un promedio anual $ 110.000 por habitante.

La producción rural se especifica de la manera q sigue: Cafe 1.390 mil toneladas, Maíz 5 millones, Az car 988 mil, Arroz un millón, Fariña 860 mil, Porot 695 mil, Tabaco 109 mil, Algodón 114 mil, Yerba Ma 211 mil, Bananas 62 millones de cachos, Naranjas 5 m llones de cajones, Cacao 80 mil, Trigo 150 mil, Gon elástica 20 mil y otros productos de menor cuantía.

Verifícase en la variedad de toda esa producción h ber elementos para intercambio con los paises vecino más aún con el Uruguay, cuya intimidad está indica para un entendimiento más racional de posibilidades p ra garantía de intereses comunes.

Mario de Azevedo.

Ingenio de Guimaraes & Cía. — Exportadores de Yerba Mate



Frente del importante establecimiento ubicado en Rua 15 de Novembro N.º 1139, — Curityba — Brasil. Propietarios de la excelente Yerba Mate "NATALIA", cuyos depositarios en la República O. del Uruguay son los Sres. Pesquera & Cía. Ingenio premiado en 18 Exposiciones Nacionales e Internacionales.

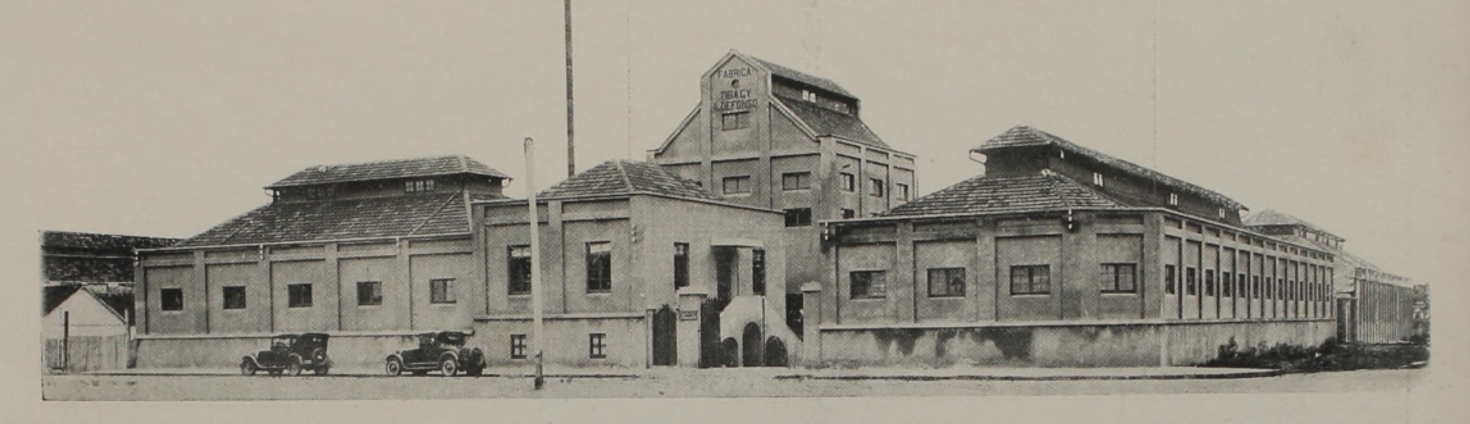


La Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, monumental edificio de líneas sobrias y que ocupa un puesto preeminente entre las bibliotecas sudamericanas por la cantidad de libros y folletos que contiene y el número de lectores que a ella asisten.

Fábrica

Tibagy Ildefonso

Fundada en 1879



F. F. Fontana & Cía.

Curityba **Brasil**

LAS BELLEZAS DE LAS CIUDADES BRASILEÑAS



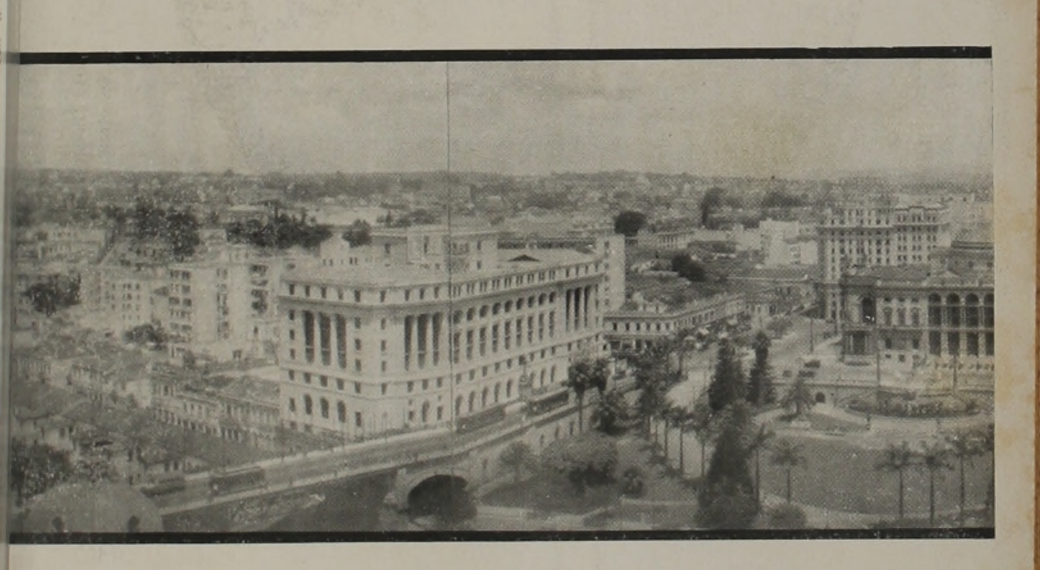
a plaza Floriano de Río de Janeiro. La hermosa capital del Brasil posee en-
ntos más que suficientes para ratificar su fama y la moderna edificación ha contribuído a darle un aspecto de grandiosidad que pocos se imaginan.

Hay algo realmente maravilloso en el progreso de las ciudades brasileñas.

Rio de Janeiro, la famosa capital, es uno de los centros más poblados de Sud América y une a su magnífica situación geográfica, la belleza incomparable de sus alrededores y la exuberancia de su flora tropical.

Los rascacielos han comenzado a elevar hacia el cielo sus torres gigantescas dando a la ciudad un aspecto enteramente nuevo.

San Pablo es otra de las urbes brasileñas que progresan a pasos agigantados. Sus edificios monumentales, la pavimentación excelente y los servicios públicos de primer orden la colocan en primera fila entre las grandes ciudades sudamericanas. Cuenta ya un millón de habitantes y el índice de edificación es fantástico. Su potencialidad económica e industrial es notable.



Vista parcial de la ciudad de San Pablo, urbe brasileña capital del Estado del mismo nombre que ocupa el segundo lugar entre las demás ciudades del Brasil, por su importancia económica y fabril y por su extensión y habitantes. Su adelanto edilicio es notable.

Los jardines de Ipiranga en San Pablo, que ofrecen por su belleza y notable situación un encantador aspecto a la vista del viajero

N.º 936 Bonito juego confeccionado en madrás de seda, blanco y de colores compuesto de camisón, combinación y enagua, con prolijos bordados y encajes. Del talle 42 al 54, el juego $ 11.50

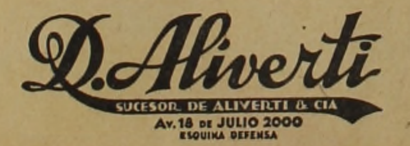
N.º 188 Juegos de camisa y pantalón en linón de hilo, variedad de colores, con delicados bordados a mano, c|u. . . . . . . $ 6.20

N.º 191 Camisones en rico linón de hilo, con cuello y mangas largas, finos bordados a mano, c|u. . . . . . . $ 6.20

N.º 187 Combinación-pantalón, de fino linón de hilo, en colores, confeccionado a mano, c|u. . . . . . $ 3.20

NOVIAS

La opinión conquistada por nuestras calidades y nuestros precios acreditan a esta sección predilecta

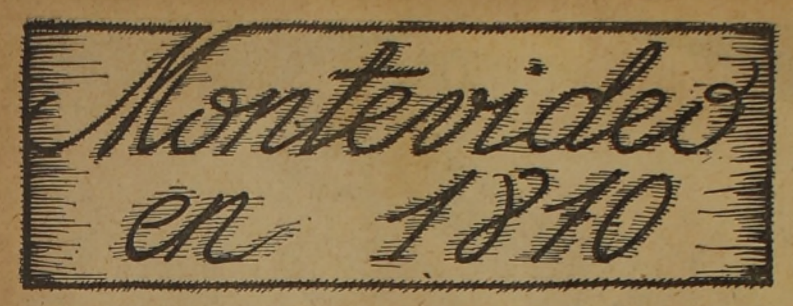


N.º 261 Elegante juego para novias en toile de seda blanco, compuesto de camisón, combinación y enagua, adornados con finos encajes y delicados bordados. Del talle 42 al 54, el juego $ 16.80

N.º 275 Espléndido camisón en crepe lengerie, con mangas largas, cuello y pechera de encajes, bordados a mano, c|u. . . . . . . $ 13.50

N.º 1185 Combinación tres en uno, confeccionada en crepe georgette. Elegante modelo con plisados y encajes, c|u. . . . . . . $ 10.50

N.º 2166 Combinación-pantalón, de madrás de seda, en colores, con bordados y encajes, c|u. . . . . $ 3.20



Recuerdos pintores-
cos y reminiscencias
históricas

Por RAUL
MONTERO
BUSTAMANTE

Un "Verde" y uno del Fijo
me declararon su amor;
al Fijo le dí esperanzas,
y al "Verde" mi corazón.

Estas y otras coplas que muchas veces oí tararear a mi abuela, eran las que cantaban las niñas de Montevideo en el paseo del Recinto cuando hacían la rueda de San Serverín. Entonces las humildes casas de techo de teja de canalón en que vivieron patriarcalmente nuestros abuelos llegaban apenas hasta el Parque de Ingenieros y la Recova, frente a la calle de San Diego, algo más allá de las fortificaciones que arrancaban de la actual plaza Independencia, y unos metros más afuera de aquella famosa calle de los Judíos, cuyas tiendas y platerías se extendían desde las Bóvedas hasta el café de San Juan, sobre la plaza Matriz, donde durante cincuenta años hizo la tertulia de la tarde la flor y nata del calzón corto y la peluca empolvada.

En aquella época no se había escuchado todavía en la tranquila ciudad colonial, aquella otra copla que los oficiales de Artigas venían a cantar con guitarra por la noche, del otro lado del foso, a un paso de la guardia del Portón de San Pedro, sentados sobre la contraescarpa o el brocal de la fuente de Elío.

Dicen que los godos tienen
Murallas de cal y canto,
También nosotros tenemos
Cañones de a veinticuatro.

O aquella otra con que "Victoria la cantora", obsequió en sus propias barbas a Vigodet, cierta noche que el adusto gobernador recorría las explanadas del recinto donde dice la tradición que hizo colocar las famosas candilejas para alumbrar el foso por la noche.

La patria tiene un cañón
Que se llama "boca negra"
Cuando el cañón hace fuego
Los godos caen por tierra.

Y por cierto que estos cañones dieron bastante que pensar a los bizarros súbditos de Fernando VII, como que desde entonces quedó consagrado aquel grito: "¡agachá que viene la bomba!" con que los transeuntes se defendían contra los cañones del sitio, anunciados con tres tañidos por el vigía de la Matriz. Claro que no era todavía campanero aquel famoso moreno "Misericordia campana" que más tarde se hizo célebre en San Francisco con sus toques favoritos "la garúa" y "tomá vintén".

De aquel "boca negra" de que habla la copla, salió la bomba que mató a una niña en plena reunión de familia en el comedor de don Mateo



Dama de la época colonial

Magariños, prócer a quien sus convecinos llamaron por su opulencia quito".
y prestigio "el rey chi-

Pero nada de esto había aún sucedido en la pequeña ciudad de San Felipe, donde en las veladas en que se leía "La Gaceta" de Madrid, se sorbía rapé y se jugaba a la manilla, solamente se narraban las proezas de Balvín y Salvañach en la Reconquista y las tristes hazañas de Sobremonte que perdió la peluca cuando lo corrieron los ingleses; o se recordaban con cierta ma-



Vista de Montevideo en 1800

icia las arengas con que don Lucas Obes, don Nicolás Herrera y el Dr. Magariños agotaron la casuística forense en las agitaciones populares de 1808, para sostener aquello de que la orden del virrey Liniers debía obedecerse pero no cumplirse.

Montevideo era en aquel año de gracia de 1810, la pequeña villa colonial encerrada dentro de su cintura de murallas y defendida por la poderosa Ciudadela, el fuerte de San José y la fortaleza del Cerro. La ciudad medía 9 cuadras de Este a Oeste y 6 de Norte a Sud y estaba limitada por las calles de San Telmo (Bartolomé Mitre), San Miguel (Piedras), San José (Maciel) y San Ramón (Reconquista). La Ciudadela edificada en la actual Plaza Independencia, cerraba la ciudad por el Este y tendía sus murallas al Norte y al Sud, hasta las Bóvedas y el Cubo de Elío, adonde es fama que los "empecinados" de 1814 iban a mirar el horizonte en espera de la fantástica escuadra de Cádiz, que no llegó nunca.



La plaza Matriz en la época colonial

Las pequeñas viviendas de ladrillo y teja se agrupaban alrededor de la Plaza Mayor y se extendían hacia el "Fuerte" y el muelle, en busca de abrigo contra los vientos del Sud. Sobre aquel mezquino conjunto de rojos tejados se alzaban ya algunas casas de azotea, adornados con los balcones volados y las rejas de pecho de paloma que tan sabrosas páginas han llenado en las crónicas galantes de antaño. Además del palacio de dos pisos del portugués Melo, construído en la calle de San Pedro, se levantaban en aquel tiempo, la casa de Ruiz Huidobro, la esquina de Cué, la de los Lamas, la casa de Balvín Vallejo, la de Roque Gómez y el mirador de Illa en la Plaza, las de Chopitea, Pérez, Vilardebó, Juanicó, Gestal, Vidal y algunas otras, todos edificios suntuosos al lado de lo que hasta entonces había sido considerado como morada señorial de la que fué tipo la casa solariega de los Llambí, que habitó más tarde el general Reyes.

Hacia el Sur, el recinto amurallado y reforzado con las baterías de la pólvora y del Sud, cerraba los solares apenas poblados que un tiempo formaron el "barrio del peligro", donde el Hueco de la Cruz, la "esquina del ánima" y la del "hacha" prepetuaron trágicos y sangrientos recuerdos, como aquel de que hablaba la inscripción que durante largos años ostentó la cruz de la calle del Mercado:

Aquí mataron a un hombre
Con un acero cruel
Que el corazón le partió;
Roguemos a Dios por él



El antiguo desembarcadero y la "pena del bagre" al fondo de la calle T. y Tres

La administración colonial no había sido tampoco muy suntuosa en sus construcciones civiles, y fuera del Cabildo, el Fuerte y la Iglesia Matriz, reservó todos sus recursos para emplearlos en las formidables fortificaciones que con la Ciudadela y las Bóvedas que construyó el brigadier Lecoq no tuvieron igual en los dominios de España en esta América.

La acción municipal fué muy débil y aparte del concurso que prestó a la construcción de San Francisco, el Hospital y la Iglesia Matriz y de la formación del Paseo de la Alameda, tendido fuera de muros, desde el

Portón de San Juan hasta el Cementerio Nuevo, sólo se preocupó de discutir y defender sus fueros, pasear el estandarte real, prescribir las solemnidades de corte, rematar en almoneda el alumbrado de grasa de potro y demás servicios públicos, fijar el arancel del pan y de la carne y reglamentar el precio de las aposentadurías de la Casa de Comedias. Es verdad que la indigencia del Cabildo llegó en ciertas épocas a tal punto, que cuando se terminó el primer libro de actas, no fué posible en algún tiempo adquirir otro donde estampar las resoluciones de aquel ilustre cuerpo.

A pesar de sus adustas murallas erizadas de cañones, era risueña y pintoresca aquella pequeña ciudad construída sobre la península. Sobre los rojos tejados se levantaban las líneas sobrias y elegantes de la Matriz apoyada en sus contrafuertes, frente al Cabildo cuya masa arquitectónica vale mucho más que el vetusto convento de San Francisco, de que ya no se guarda memoria, o la Capilla de la Caridad a la que tan mal lote tocó cuando el bombardeo británico.

Dentro de muros no era gran cosa lo que había que ver después de salvar el Portón y discurrir a lo largo de la calle de San Pedro, famosa por sus tiendas, comercio aristocrático que no desdeñaron los próceres coloniales desde Chopitea hasta Carreras y desde don Elías Gil hasta Gayoso, el Regidor de los tiempos de Lecoq.



La puerta de Montevideo sobre la actual plaza Independencia

Las calles eran estrechas y el descuido municipal dejaba amontonar frente a las viviendas los desperdicios de la población que periódicamente se arrojaban en los solares baldíos; los animales discurrían a la ventura por la ciudad, los carreteros desuncían sus bueyes en la Plaza Matriz o en el despoblado de Sostoa, donde la vara del alcalde a menudo tuvo que intervenir para apaciguar las reyertas de la gente de bronce.

Sin embargo, en aquella humilde aldea con visos de plaza fuerte se desarrollaba una sociabilidad incipiente pero llena de carácter. Más de 80 años habían pasado sobre la ciudad que fundó Zabala, y si la cultura ambiente fué en un principio precaria, al extremo que los cabildantes de 1730 no conocieron la camisa planchada, ya bajo el gobierno del benemérito don Xavier de Viana, los funcionarios civiles y militares pasearon por las calles de la ciudad sus chorreras de espumilla, sus uniformes y sus hebillas de plata.

Con el gobierno civil vino el florecimiento social a fines del siglo XVIII. En 1800 la ciudad conoció sus mejores días de prosperidad bajo el gobierno de don José de Bustamante y Guerra, famoso general y hombre de mundo que dió un barniz de elegancia y buen tono a la vida política colonial.

Fué entonces que los saraos, las fiestas y las solemnidades que ya habían preocupado al gobernador del Pino llegaron a su apogeo. Se alhajaron los salones del Fuerte, se formó en la plaza de armas del mismo, el jardín que los soldados de Otorgués destrozaron más tarde, por no querer flores de "godos", se sustituyó la guardia del cuerpo del Fijo, por alabarderos, y las candilejas y bujías hicieron resplandecer frente a los bailarines de coleta y peluca empolvada, las galas de nuestras abuelas ataviadas con las ropas abultadas del directorio que preludeaban ya la época de la crinolina y el miriñaque.

La tradición doméstica ha trasmitido la crónica del aquel legendario sarao en que el gobernador Bustamante hizo pareja con doña María Josefa de Elizondo, la noble esposa del prócer Vallejo, cuyo hijo, el bizarro oficial don Luis, bailó allí su primer rigodón y dirigió los pasos del minuet en que fueron tan diestros el ministro del Santo Oficio don Juan de Ellauri, el asesor don Francisco de los Angeles Muñoz, el comandante de los criollos don Prudencio de Murguiondo, el maestre don Francisco Juanicó, el alférez real de 1801 don Mateo Vidal, el opulento don Pascual Parodi, el alcalde don Antonio Pereira, el brigadier Orduño, el administrador don José Prego de Oliver y el linajudo ministro de la Real Hacienda don Jacinto Acuña de Figueroa.

El rapé, los panales, los bollos, la menta, el licor de rosa y la caña de Portobello no eran cosa para hacer perder la cabeza a los que frecuentaban el ambigú. Así era felizmente, pues los bailarines necesitaban toda su serenidad para conducir luego a las damas a través de calles lóbregas y desiertas, donde a no ser por las linternas de mano los viandantes se exponían a estrellarse contra las rejas salientes o caer en algún bache de la calzada.

Pero no era solamente en estos grandes saraos con que se festejaban los días del rey o el santo del gobenador, que lucieron su cortesía los "dandys" parroquianos del aristocrático café del tuerto don Adrián, más famoso por la falta de su ojo que por el chocolate que servía.

La tertulia de familia, incorporada a las costumbres coloniales desde los tiempos de Viana, era el teatro diario de la sociabilidad de Montevideo. Allí los jóvenes hacían música y se galanteaban en medio de la danza, mientras los viejos jugaban a la manilla o al solo, y las matronas hacían calcetá, comentando el último sermón del Padre Ortega o el nuevo privilegio concedido a las hermanas de la Cofradía.

Famosos tiempos coloniales aquellos de las tertulias de Chopitea, Godefroi, Vidal, Maturana y Pagola, donde damas y caballeros se reunían los domingos después del paseo de la tarde a lo largo del Recinto y de la visita a los candombes de los negros benguelas.

En aquellas reuniones alternaron la severa hermosura de Cipriana Herrera, la futura baronesa de la Laguna, con el donaire de las Mentasti; la gracia criolla de las

Magariños con la belleza del norte de las Obes; el tipo virreinal de las Reissig con las finas siluetas de las Maturanas y las delicadas figuras de las Pozo, García de Zúñiga, Mas de Ayala, Oribe, Bianchi y muchas otras cuyo recuerdo mantiene la tradición doméstica y perdura en esas frágiles miniaturas engarzadas en relicarios cincelados con que se adornaron nuestras abuelas.

Los saraos del Fuerte y las tertulias de familia no fueron las únicas reuniones elegantes de la sociedad de antaño.

También en la humilde sala de la Casa de Comedias se codeaba la prez del coloniaje; en el palco del gobernador, junto a Soria o Vigodet, se sentaba en las noches de gala el alcalde de primer voto Salvañach y sus regidores, incluso don Jaime Illa, quien, en 1811, abandonó su vara y la tertulia de su tienda para hacerse artillero y vérselas con Artigas en Las Piedras; también iba allí el oidor Acevedo, el secretario Cavia y algún otro magnate del virreinato. Los palcos y la platea estaban destinados a la gente hidalga y allí se realizaron memorables justas de elegancia y buen tono. En cuanto a los pecheros, asistían a la galería donde se acumulaba el humo de las candilejas.

Allí la sociedad colonial se deleitó durante largos años con el antiguo repertorio en que los aparecidos, raptos, estocadas, puñales y venenos dieron sus mejores triunfos a Rosalía Velazco, Petronila Rodríguez, Estrumera, Cubas, Roldán, la Paca, la Serrano, y tantas otras intérpretes de "doña Inés de Castro", "La condèsa de Castilla", "La huérfana de Bruselas" y también del sainete "San Tristezas" que tanto regocijó a aquellas buenas gentes.

Fuera de estas diversiones elegantes, la población dividía su tiempo entre las prácticas religiosas, de que fué muy celosa, las tareas domésticas y el trabajo de mostrador o de oficina. Las damas, después de la misa del alba en la Matriz o San Francisco, recorrían, seguidas de la fiel esclava, los puestos de la Recova y la plaza de la verdura, para terminar en la tienda de Pepillo de la plaza o en la pulpería de Juan Soldado. Los caballeros, que reverenciaron a estas damas, empuñaban durante el día la vara de medir, manejaban la balanza y volcaban fardos porque esas modestas tareas eran entonces compatibles con la peluca, el casacón y el calzón corto que por la tarde lucían en la reunión del Café de la Alianza, punto de cita de los mozos de comercio.

Por lo demás, la vida deslizaba tranquilamente, sin más acontecimientos que las procesiones de Corpus, las proclamas de los reyes de armas, los paseos del pendón real, la llegada de alguna fragata española con pliegos del virrey y ejemplares de la "Gaceta", el cambio de gobernador y la mutación de Cabildo.

Sobre esta pequeña ciudad que ya tenía su Romancero heroico con la Reconquista y el asedio de 1807, y que había sentido impulsos revolucionarios en las asonadas de septiembre de 1808, que dieron por resultado la creación de la primera junta de gobierno propio en esta América, cayó la noticia de la Revolución de Mayo como una chispa incendiaria.

Desde el principio, los criollos que ya conspiraban, se separaron de los españoles, y si aquéllos se empeñaron en reconocer la junta de Buenos Aires, éstos, encabezados por el gobernador don Fernando de Soria, y Santa Cruz, y el Cabildo, despidieron con cajas destempladas al doctor Passo, que vino de Buenos Aires a pedir la adhesión de Montevideo a la junta de Mayo.

Se acabaron los saraos del fuerte, las tertulias, los paseos del Recinto y las noches de la Comedia, pero en cambio tuvimos la sorda conspiración de los patriotas que se reunían en el convento de San Francisco y en el Café de San Miguel. En aquellos mo-

Cont. en la pág. 187.

Recuerdos de la Jura

Por Isidoro De Maria

ARCOS triunfales en las cuatro esquinas y otros adornos alrededor. En el centro de la plaza el tablado, flotando en cada ángulo las banderas nacionales, argentina, imperial e inglesa.

Las escaleras que conducían a él, miraban al Este frente al Cabildo, y al Oeste frente a la Matriz.

Sobre el tablado se hallaba la mesa, que ocupaba el Alcalde de Primer voto, don Jerónimo Pío Bianchi, para tomar el juramento al pueblo congregado.

El General Lavalleja, Gobernador Provisorio del Estado, con sus Ministros y Estado Mayor, ocupaban los balcones del Cabildo, acompañados de muchos de los constituyentes.

Inmensa alegría. Entusiasmo general. Formaron las bizarras tropas en la plaza.

El lucido batallón de cazadores número 3, al mando del Coronel don Eugenio Garzón, siendo su Teniente Coronel don Cipriano Miró y su Sargento Mayor don Andrés A. Gómez, formó en el costado Sur de la plaza; los cuerpos de caballería al Norte, los Dragones al mando del Coronel don Manuel Oribe y el escuadrón de guías al del Comandante don Gabriel Velazco, siendo Sargento Mayor don Esteban Donado. Los cívicos, en número de 200, formaron al Oeste, frente a la Matriz, vistiendo casaquilla azul, pantalón blanco y sombrero redondo.

Un pueblo inmenso llenaba la plaza y coronaba las azoteas y balcones de los edificios.

Las armonías de la música, el repique general en los templos y el estruendo de los cohetes, comunicaron que iba a procederse a la jura solemne de la Constitución de la República, de conformidad a la ley de 26 de Junio.

Siguieron en el día y en los siguientes las fiestas celebrando la Jura de la Constitución, con todo el contento, la animación y el entusiasmo de que era digna.

Lucidas comparsas concurrieron a su brillo. La del Comercio, en su magnífica carroza, llevando por Genio de la Libertad a un precioso niño, que parecía un ángel con su rubia cabellera, y que era Pedro P. Bermúdez. La de las Militares, brillante; la de Indios, perfectamente vestidos, y a cuál más ostentaba en el cinto las lindas plumas, más brillantes. La famosa de la Caballada, que en briosos y bien lujosos corceles desempeñaron el torneo en las fiestas, dirigida por el Coronel don Joaquín Antonio Freire.

Las comparsas alternaban con las danzas en el tablado, recitando los Genios Poesías alegóricas, lo mismo que en las casas que visitaban.

¡Qué alegría aquélla! ¡Qué día de tan puro y general regocijo! ¡Qué unión y qué cordialidad tan completas!

¡Qué brillante iluminación en las noches! Raudales de luz por todas partes. ¡Qué trasparentes tan hermosos!

EN EL TEATRO

EN 1830 el único teatro que existía en esta capital era el de "San Felipe y Santiago", y en él se festejó la Jura de la Constitución de la República en medio del más puro y legítimo regocijo. — El programa, sin bombo, que entonces no se conocía, fué sencillo y patriótico:

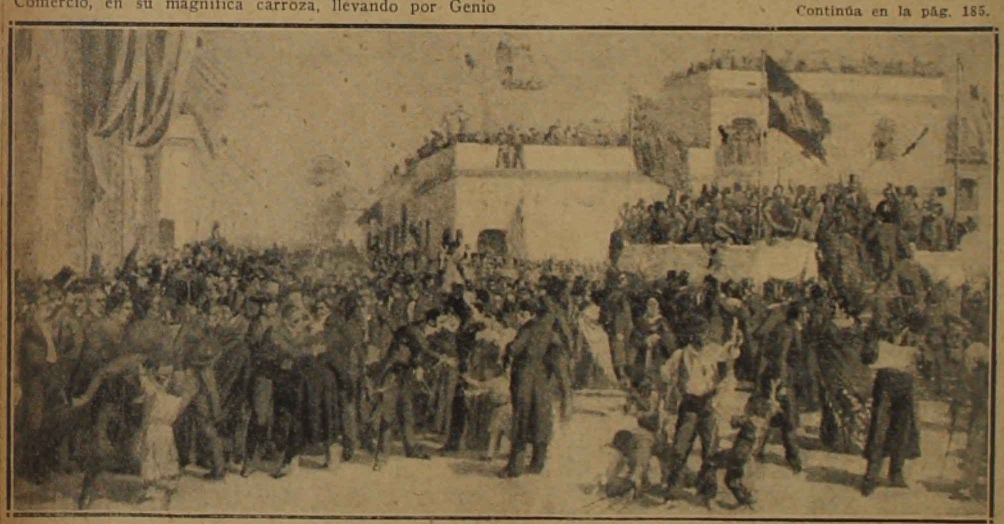
Teatro de San Felipe y Santiago. El domingo 18 de Julio de 1830.

En este día grande y memorable, en que el Estado Oriental jura su Constitución Política, se abrirá la escena con la Canción Patriótica (la de los Treinta y Tres), y en seguida se representará la tragedia en cinco actos titulada:

LANUZA
Fiel defensor de las leyes

NADA más a propósito. Como no era para menos, la boletería fué asediada, y Rafael Somila, el boletero, no daba abasto al despacho de sentadurías y entradas.

Continúa en la pág. 185.



"LA JURA DE LA CONSTITUCION" — Cuadro de Juan M. Blanes, existente en el Museo Histórico Nacional.

MORAL...?

(Recordando a Rafaél Barret...)

Por MERCEDES PINTO

La Humanidad tiene lacras espantables, conocidas de muchos, ignoradas de algunos, y olvidadas o miradas con indiferencia por la mayoría... De pronto, un suceso imprevisto sacude el polvo que cubre el panorama desagradable, y éste aparece ante nuestros ojos rasgando el horizonte formado por nuestro egoismo. Después, poco a poco, el telón incoloro vuelve a correrse sobre el espanto, y el vivir cotidiano reaparece de nuevo, agitando nuestras vidas en persecución del bienestar, mientras en la lontananza gris de los recuerdos, el espectáculo hórrido, se desvanece, hundiéndose...

Tal lo ocurrido en estos momentos en la sociedad de los hombres que piensan. La llegada del desterrado Simón Radowitzki, ha estremecido nuestras almas con la angustia de una visión dantesca. Todos sabíamos el espanto del presidio de Usuhaia, pero no **veíamos**... La visión quedaba borrosa, allá lejos; y nadie hacía nada por avivar el colorido del cuadro...! Ahora hemos visto. El horror de la prisión fatal se levanta en la Tierra del Fuego, sobre la desolada región de los hielos, como un cementerio de hombres vivos, mordedor de cerebros, trastornador de ideas, atenazante y fatídico como el dios del mal...



Mercedes Pi..to

Ningún hombre debe sufrir tormento en su carne. El flagelo se quedó rezagado en las costumbre pretéritas. Los castigos corporales no tienen cabida ya entre los humanos. Y sin embargo, en el presidio de Usuhaia, el hombre es castigado por el hombre, y en la soledad de la mazmorra, la terrible venganza legislada toma cuerpo para destrozar el alma y la vida.

Y quién sufre tamaña represalia? Acaso todos son hombres reincidentes en el horror? No. Hay hombres en el presidio de Usuhaia, que sólo cometieron ún único crimen de pasión, en toda una vida dedicada a la consecución de una idea justa. El caso de Simón Radowitzki levanta la indignación en nuestras almas. Un niño de 18 años sabe que sus hermanos los obreros piden las leyes justas que protejan su labor. Los que gobiernan sin embargo, les niegan las ventajas que los obreros del mundo han conseguido ya; y para reprimir el descontento, la policía masacra diariamente en las calles a los obreros que piden justicia. El jefe que se hace notar por su crueldad, lleva sobre sí el anatema de los descontentos. Ante la altiva y fría postura de aquel hombre, contemplando una carga de la policía sobre los obreros, el espíritu se exalta de indignación. Y Simón Radowitzki, inflamado de ansías de solidaridad y amor fraterno hacia sus hermanos incomprendidos y martirizados, quita la vida al jefe, que en el concepto general era el sostenedor de aquella situación de crueldad, teniendo la mala suerte — que el deplora luego para siempre — de causar también la muerte a un subalterno que lo acompañaba.

Este es el crimen de Simón Radowitzki. Para los que como nosotros crean que el crimen político, que puede liberar a un pueblo — o aunque sólo fuera a **una masa** de hombres — es lícito y justificado, verán en el brazo de Radowitzki un instrumento liberatorio. Para los que piensen en forma conservadora, Radowitzki será un criminal. En este sólo sentido haremos la defensa de Radowitzki. Dirigiéndonos a las conciencias conservadoras y enemigas, por lo tanto, de la eliminación violenta de los tiranos.

Un muchacho de dieciocho años, que comete un crimen, ¡no llevado por pasiones insanas, ni por el afán del lucro, ni por ningún otro bajo sentimiento! sino únicamente imbuido por lecturas e ideas revolucionarias, está de sobra castigado, con un par de años de correccional en cualquier cárcel dedicada a reclusión de menores. A los dieciocho años, edad en que ni siquiera se es mayor de edad, Simón Radowitzki era un irresponsable, y su crimen además fué cometido bajo el imperio de ideales de protección a los pobres y desventurados. Total, una pena corta en un establecimiento educacional.

En cambio de este castigo humano y lógico para las mentalidades más conservadoras, el infeliz niño es condenado a prisión perpetua en la Cárcel de Usuhaia.

Pero, señores legisladores: es siquiera ya este Simón Radowitzki el mismo Simón Radowitzki que pusisteis preso hace veinte años y medio? No, seguramente. En este hombre de hoy ya ha cambiado todo, molécula por molécula; su pigmento ,su color, su glóbulos rojos; lo externo y lo que sólo tiene visión para la ciencia; su voz, su salud, sus gustos, sus gestos, su carácter, su mentalidad y su corazón, ¡todo ha cambiado en él! Cómo pues continuábais castigando en este hombre de cuarenta años, al chiquilín que encerrastéis hace veinte en Usuhaia? No comprendéis que él casi no recuerda ya aquellos momentos de inquieta efervescencia, cuando **todos** los numerosos hermanos de la desventura deslizaban contínuamente en sus oidos: — "Es él! ¡es ese hombre! ¡sólo él es el culpable de todo!..." — y fué, y mató, para hacer lo que él creía **un** Bien... o **el** Bien...!

¡Y sólo quedaron luego, día por día y minuto por minuto, largos y desolados hasta la locura, aquellos veinte años del presidio, lentos, trágicos, enloquecedores, como castigo de un crimen ideológicos, cometido casi en la niñez...

Es espantoso, verdad? Es aterrador el reflexionar la absurda y atropellada justicia sobre que se rige la sociedad. Se vive, se divierte el hombre sin pensar en aquel sepulcro de hermanos suyos, que desgranan una vida de tortura por **un** crimen que se hizo público. Y reciben castigos flagelantes, desprecios, hambre, miseria por **un** solo acto delictivo en sus vidas... Y rozándose con nosotros, tal vez en nosotros mismos, está la sordidez, el egoismo; hombres que niegan amparo al que se vé en tortura; ricos que dejan que se suiciden los pobres sin solución para su miseria; tenorios que seducen a infelices

Cont. en la pág. 189.

RECUERDOS DE LA JURA

Cont. de la pág. 182.

Noche memorable. Función de gala... Movimiento continuo y alegría general.

Al comienzo de la "sinfonía de costumbre", que fué brillante, contando la orquesta con músicos tan excelentes como Barros, Smolzi, Debali y Sáenz su director, no habia dónde echar la cabeza de un alfiler. Lleno completo, elegante y lujoso, en que se confundían en brillante consorcio lo más selecto de las familias de Montevideo en ambos sexos, con los próceres de la Constituyente rebosando de satisfacción, desde el anciano Zudáñez, hasta Masini, el más joven, dando mayor realce al cuadro la bizarra oficialidad y los miembros de las lucidas comparsas del Comercio, la Militar, los Caballeros antiguos y... y mar.

La mar en aquella cazuela rebosante de juventud femenina y matronas frescas como una lechuga, a cual más engalanada y contenta, aunque estuviesen como sardinas, las mangas se estrujasen y las peinetas sufrieran detrimento, para provecho de Masculino y Escudero.

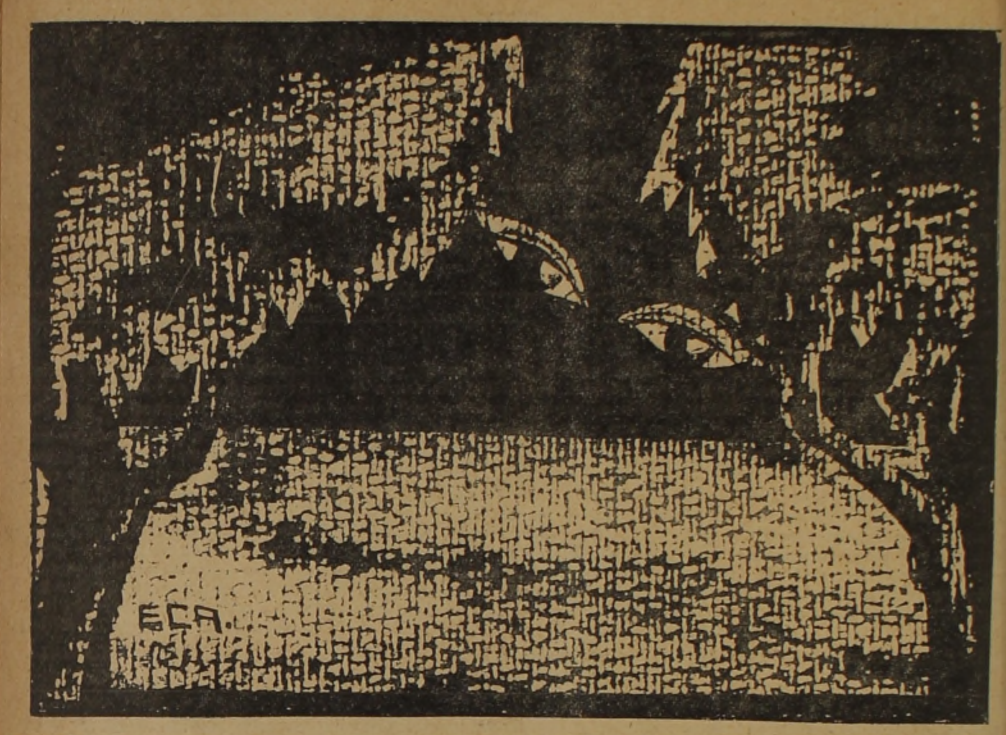
La mar en los palcos deslumbrantes, donde hacían acto de presencia, en primer término, las distinguidas damas de los constituyentes y gobernantes. ¡Y vaya uno a acordarse de las demás estrellas de la fiesta, a través de 50 años y pico!

Aquí del auxilio de un memorialista de aquel tiempo, que nos apunta entre las lucidas concurrentes, a las Navia, Susviela, Oribe, Magariños, Platero, Caravia, Alvarez, Maturana, Stewart, Furriol, Soriano, Montero, Lapuente, Martínez, Nieto, Freire, Vázquez, Farías, Carreras y Blanco.

Telón arriba. ¡Qué lindo golpe de vista presentaba el escenario, apareciendo al frente de la compañía la Petronila, con la bandera nacional en su diestra!

En pie toda la concurrencia, empezando por el General Lavalleja, gobernador provisorio, ocupando con su comitiva el palco del gobierno. Al coro de la canción patriótica entonada por toda la compañía, sigue el canto por Petronila y Casacuberta de las primeras estrofas que hacen palpitar de júbilo y entusiasmo todos los corazones, estallando en vivas y aplausos, humedeciendo las lágrimas más de un rostro de patriotas.

Isidoro DE MARIA.



Tus Ojos, Dardos de la Noche

Ilustró ELSA CARAFÍ

Ofrenda lírica a tus pupilas
azogadas de esperanza.

En la noche empapada de luna . . .
tus ojos . . .

En las sombras espesas de ausencia . . .
tus ojos . . .

Siempre tus ojos . . . ahondados de tiempo
por la gubia estelar del ensueño . .

Siempre tus ojos . . . saetas ingraves . . .
en el plúmbeo carcaj del silencio . . .
aguzados de luz y tinieblas . . .
y pulidos de espacios inmensos . . .
y acuciados de angustias secretas . . .
y febriles . . . y tensos . . .

Perforando la cota de malla
del nocturno misterio . . .

Desgarrando la toga inconsútil
de mi espíritu inquieto . . .
y dejando en la herida sangrante . . .
una gota de extraño veneno . . . !

VICENTE SAENZ BRIONES

MONTEVIDEO EN 1810

Cont. de la pág. 181.

mentos la revolución que se incubaba en los claustros franciscanos, con Monterroso, Lamas, Pacheco, Farامiñán, Posse y demás frailes patriotas, pudo tener su caudillo civil en el doctor Lucas Obes, "leader" de la Junta de Mayo en los cabildos abiertos de junio de 1810, pero Soria lo deportó a la Habana después de la sublevación militar de Vallejo y Murguiondo, quienes, a la cabeza de los patricios, casi dan por tierra con el gobierno colonial.

El gobernador Vigodet, y Elío, con sus insignias virreinales vinieron a cortar de raíz aquella "mala cizaña" como llamaban los empecinados a los patriotas. Con el rudo y leal virrey español vino aquel famoso fray Cirilo con su "Gaceta", y se levantó la horca para los rebeldes, frente a los muros de la Ciudadela, y se arrojó a los frailes franciscanos fuera de portones, y se llenaron de patriotas las crujías del Cabildo, y nadie chistó durante algún tiempo en la pequeña ciudad, puesta en pie de guerra para someter a Buenos Aires y resistir el asedio artiguista.

Pero si la revolución urbana estaba conjurada, la campaña, catequizada por el clero patricio, se estremecía esperando a Artigas, que llegó al fin en febrero de 1811, convocó a los orientales en la Calera de las Huérfanas, envió a su hermano Manuel a batir a los realistas en San José, marchó sobre los españoles fortificados en Las Piedras, obtuvo la victoria más resonante de 1811 y fué en seguida a vivaquear en el Cerrito y a intimar a Elío la entrega de la plaza.

Fué una triste odisea la de aquel ejército de Artigas, que a no ser por la intriga, la deslealtad y la ingratitud, debió entrar triunfante en la ciudad paterna en 1811. Tendido primero frente a los muros de Montevideo, peleando a diario contra las fuerzas realistas, alegrando la melancolía de las noches del sitio con las trovas de Hidalgo y los himnos guerreros de Araucho, peregrinó luego a través de la campaña devastada en aquel éxodo legendario en que todo el pueblo oriental siguió detrás de su héroe.

Fueron cinco años de amargura para los orientales los que mediaron entre la insurrección de 1811 y la entrega de la plaza al delegado de Artigas en 1815, después del gobierno porteño que siguió a la capitulación realista del año 14.

Guerra, batallas, derrotas, peligros, hambre y frío, traiciones e injurias fué el lote de aquel pueblo errante, estrechado entre dos fuegos, que al fin, después de titánicos esfuerzos, recobró su soberanía, abrió las puertas de Montevideo, clavó en la Ciudadela la bandera tricolor y esculpió en la clave del arco las armas orientales.

Con la patria llegaron para la ciudad días mejores; nuevamente aquellos buenos vecinos, que bajo el amparo del rey nuestro señor, don Fernando VII, habían vivido felices durante la época colonial, recobraron la perdida alegría; y si aun algún empecinado iba por las tardes al Cubo del Sud a mirar el horizonte y soñar con la fantástica flota de Cádiz, no por eso dejaron de reanudarse las tertulias del café, las caminatas de la Alameda, las ruedas de San Severín, los galantes paseos por la calle de las tiendas y las famosas veladas de la Casa de Comedias.

Raúl Montero Bustamante.

UN RECUERDO de la BARCA "PUIG"

HE aquí una fotografía que rememora un suceso trascendental en la historia política de nuestro país. Suceso de carácter sombrío y que aún hoy, a través del tiempo, reviste caracteres tales de anormalidad, que casi parece imposible haya ocurrido.

Quince ilustres ciudadanos fueron deportados a la Habana en la bodega destartalada inmunda y estrecha de una barca que por milagro pudo llegar a su destino. Fué un viaje terrible por las condiciones en que los deportados lo realizaron. Triste viaje en el que se jugaron la vida algunos uruguayos de indiscutibles virtudes ciudadanas y de altos méritos intelectuales.

En la fotografía, que damos en esta página, para salvarla de la destructora acción del tiempo, aparecen algunos de los exilados. Sentados: doctor Juan José de Herrera, doctor José Pedro Ramírez, don Juan Ramón Gómez, don Agustín de Vedia y Osvaldo Rodríguez. De pie: doctor Julio Herrera y Obes, don Cándido Robido, don Octavio Ramírez, doctor Aureliano R. Larreta y don Carlos Gurméndez.

Cuatro largos meses duró el tremendo viaje, y después de mil peripecias, los deportados pudieron sentirse libres y en salvo en el puerto norteamericano de Charleston.

De un impresionante relato del viaje, hecho por el ilustre don Agustín de Vedia, relato casi desconocido, tomamos los párrafos que van a continuación y que reflejan de una manera elocuente las impresiones que en su ánimo causó la inmensidad del océano.

Algunos de los deportados en la barca "Puig"

"El cielo y el mar, esas dos inmensidades que se han desarrollado a nuestros ojos, límpidos, y serenos, u oscuros y tempestuosos, han despertado en nuestra alma grandes e indescriptibles emociones. Apenas habíamos concebido idea de esos espectáculos maravillosos, por los cantos entusiastas de algún bardo inspirado, o de algún sublime contemplador de las bellezas y de las armonías de la naturaleza.

El cielo de los trópicos nos han sonreido con los más vivos y animados paisajes. Como si quisiera consolar a los que buscábamos con avidez en la línea del horizonte la sombra de la tierra lejana, vestíase de sus más ricos colores, y desplegaba a nuestras miradas estáticas toda la portentosa magnificencia a que se prestan las combinaciones múltiples, infinitas y fantásticas de la luz, en los celajes del firmamento.

¡Qué cuadros; qué horizontes! No acertára a reproducirlos, aún empapado en los más delicados colores, el pincel de los egregios artistas que dejaron con sus obras en la tierra, recuerdos inmortales.

Al caer el día, las nubes apiñadas en el ocaso, iluminadas por la reverberación del sol, nos ofrecían a veces las perspectivas de una isla encantada. Dibujábanse en el horizonte suaves colinas oscuras, separadas por valles de un tinte violáceo; ríos de plata serpenteaban en el fondo del valle y un puente de oro se destacaba suspendido sobre los abismos: todo aparecía envuelto en una atmósfera de lapislázuli y de púrpura. Otras veces, alzábanse en occidente montañas elevadas, de cuya cima se desprendían cascadas de fuego, semejantes a islas volcánicas en erupción. En la hora del crepúsculo vespertino, esmaltaban casi siempre el horizonte celajes vaporosos en que, como en la paleta del artista divino, aparecían diluídos todos los colores que la fantasía del poeta pudiera idear en sus delirios; cuadros, es verdad, que una ráfaga desvanecía, para no reproducir jamás en la misma forma; como si fueran sólo una imagen fugitiva del ideal de lo bello y de lo sublime en el arte, expresión celestial de una belleza y de una armonía que en vano persiguiera la humanidad en sus dominios!

¡Y las noches tropicales! ¿Qué expresión podría definir esa majestad apacible, esa silenciosa inmensidad, esa claridad oscura del firmamento, tachonado de millones de brillantes astros y surcado de meteoros, calma celestial de que se impregna el alma, muda y absorta en la contemplación de la naturaleza, sumergida en los deliquios de un sueño poético y brillante?

La pálida reina de las noches, desde su trono aéreo, despedía su luz mortecina que, con sus reflejos, delineaba en el mar una senda plateada.

Nubes blancas, semejantes a copos de espuma, esmaltaban el firmamento o cubrían la faz de la luna, como un diáfano tul. Las estrellas rutilaban en la atmósfera azulada, como lámparas suspendidas en la inmensidad del espacio. Y el ambiente llegaba hasta nosotros húmedo e impregnado de perfumes salinos...

Muy distintos, pero no menos soberbios espectáculos solían poblar el espacio. Densas sombras, en vez de rosados celajes; rudos huracanes en vez de apacibles brisas o de profunda calma. Hemos visto, a menudo, avanzar y precipitarse, como una legión satánica, esas negras hijas de la tempestad que lleva el rayo en sus entrañas: terrible elemento de desolación, a veces, para el hombre, como de vida y de fecundidad en la naturaleza lujuriante de los trópicos.

Uno de los más frecuentes y admirables fenómenos que sorprenden al viajero en las proximidales del Ecuador, es la formación de las trombas. Ese fenómeno, ex-

plicado por atracciones singulares de la atmósfera, suele aparecer en días serenos en el horizonte, como una misteriosa columna que se elevara del mar para sostener la bóveda celeste. Esas trombas llegan a ofrecer serios peligros a los navegantes, que sólo consiguen evitar muchas veces desgarrándolas a balazos, cuando pasan, como un furioso aluvión sobre el mar, inflamando su superficie y levantando una vasta oleada de espuma.

El mar ha ofrecido a nuestras miradas todas sus bellezas y todos sus horrores; ya se dilatase en llanuras azules, como un inmenso tapiz de Persia, al que los rayos del sol imprimían un lustre tornasolado; ya sus suavísimas ondulaciones se convirtieran en montañas que, entrechocándose furiosamente, se coronaran de espuma.

Nada expresa mejor nuestro pensamiento y nuestras impresiones que esta invocación de Byron:

"Espejo glorioso, en que la faz del Omnipotente se refleja durante la tempestad; apacible o irritado, rizado por la brisa o alzado por el aquilón, helado hacia el polo, oscurecido y agigantado bajo la zona tórrida, — siempre eres inmenso, sin límites, sublime, — imagen de la eternidad, — trono del Invisible! — De tu limo se han formado los monstruos del abismo; todas las zonas te obedecen; tú avanzas siempre, impenetrable, solitario!"

El lago más apacible envidiaría a veces su inmovilidad y su transparencia al mar, tan profundo como la bóveda celeste que lo cubre. Entonces, podíamos ver cruzar a los costados de nuestra barca los *dorados* que parecían de un azul turquí, bajo las aguas, y que tan sabrosas emocioes proporcionaron a los presos del océano, cuando cayeron presa del instrumento de hierro llamado *fisga*, harpón de tres dientes que sirve para clavar, durante la navegación, los grandes cetáceos que, aun cuando se prendan a veces del anzuelo, lo rompen por su propio peso en el acto de ser alzados al puente del buque.

Los habitantes del líquido elemento nos han proporcionado días de verdadera emoción. Hemos asistido a esas escenas con una curiosidad infantil.

Al cortar las aguas, el buque ahuyentaba a los *peces voladores* que salen del agua en bandadas y recorren largas distancias, teniendo que humedecer constantemente sus alas, lo que explica que apenas se remontan de la superficie del océano caen con frecuencia en el puente de los buques. Grandes legiones de *delfines* suelen perseguir a los voladores, obligándoles a emprender la fuga. Los delfines cortan las aguas como flechas en su velocidad y los pequeños peces vuelan en confusión y desorden, en distintas direcciones, cayendo las más veces en las fauces de sus implacables perseguidores. En el mar se desarrolla también ese drama de la humanidad, tan distante de su perfección, en que los débiles suelen ser la presa de los fuertes o de los audaces".

MORAL

Cont. de la pág. 184.

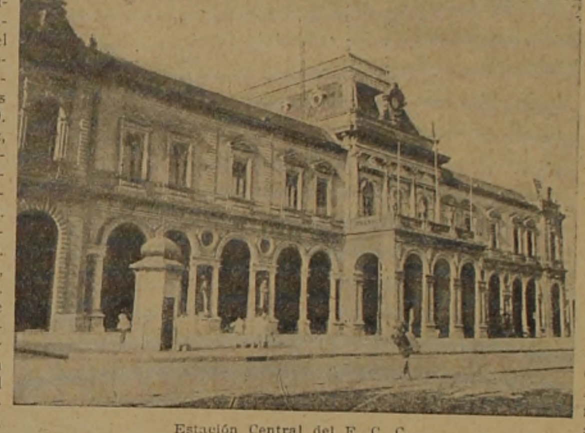
mujeres sin cultura, para abandonarlas con un hijo en la mitad del fango y de la perdición; seres enloquecidos por el hambre, echados como perros del lado de los poderosos... Políticos sin conciencia, negociantes endurecidos en el engaño y la maldad, corruptores de la inocencia, y negros espíritus infernales, que van por la vida con la frente levantada y la felicidad al lado, sin que jamás purguen sus delitos...

...Y son esos los primeros en vocear en la defensa de un "orden" y una "moral", que temen se vea conculcada contra su bienestar: "¡Señores: Simón Radowitzki es un indeseable!" — gritan, comprendiendo como algo lógico y justiciero las torturas del lejano presidio, mientras se abrochan, temerosos de que pueda notárseles, dentro de la ropa elegante, la garra endurecida y prepotente del miserable corazón que guardan...

EL PROGRESO DE LOS SERVICIOS FERROVIARIOS EN EL URUGUAY

En 1860 se presentó al gobierno uruguayo el primer proyecto de ferrocarril. Su autor, el inglés Mr. John Halton Binggeln, tuvo que retirarlo, en virtud de la oposición que encontró en la Cámara. Otra propuesta, presentada poco después por el francés M. Eugenio Penant, sufrió la misma suerte.

En 1866, el uruguayo D. Senén Manuel Rodríguez, hombre de gran espíritu progresista, solicitó del gobierno del general Flores una concesión para construir y explotar una línea férrea entre Montevideo y Durazno. Obtenida la concesión, se constituyó el Directorio de Fundadores de la empresa, donde figuraban los señores D. Daniel Zorrilla, D. Antonio María Márquez, D. Juan Miguel Martínez, D. Juan D. Jackson, D. Tomás Tomkinson, D. Jaime Cibils, D. Juan Mac Coll, D. Joaquín B. Belgrano, D. Juan Bautista Capurro, D. Juan Proudfoot y D. Pedro Varela. El 25 de Abril de 1867 se iniciaron las obras del primer ferrocarril uruguayo, con una ceremonia a la cual asistieron las autoridades del país y numerosa concurrencia de público, haciendo los honores una compañía de infantería.



Estación Central del F. C. C.

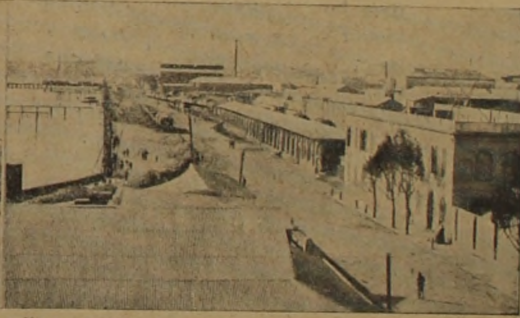
En Enero de 1869, la línea llegaba a Las Piedras, con una sola estación intermedia, la de Colón. El servicio se inició con dos locomotoras con "tender" y una más chica. El primer año, arrojó pérdidas. Su escasa extensión se cubría con las carretas, casi todas de propiedad de los interesados en el transporte. El segundo año, se presentó una revolución, que vino a empeorar la situación financiera de la empresa. El estado caótico de la política nacional hacía imposible el sostenimiento de ferrocarriles con capitales uruguayos. Se pensó, pues en acudir a Londres. El mismo D. Senén Manuel Rodríguez se encargó de la gestión, realizando un contrato con la empresa Baring Brothers, por el cual ésta se comprometía a construir la línea hasta el Norte del Santa Lucía, la Estación Central y los talleres de Bella Vista. El 16 de Noviembre de 1872 se inauguraba la línea hasta Juan Chazo (hoy 25 de Agosto) con el notable puente sobre el Santa Lucía. No obstante, siguieron las dificultades financieras.

El Ferrocarril Central del Uruguay, como se llamaba la línea ya en servicio, pasó en 1876 a ser propiedad de la empresa británica que lo tiene actualmente. Se prolongaba diez años después hasta el río Negro. En 1891 se libraba al servicio la importante sección Río Negro-Rivera. En 1899, la empresa del Central adquiría la concesión de la empresa Lacaze, de San José a Puerto del Sauce, con derivaciones a Colonia y Mercedes. A esta última ciudad se llegó en 1902. Antes de esta fecha, también se incorporaba a la red el ramal Montevideo-Toledo-Nico Pérez. En 1909, este ramal, llegaba a Melo; en 1910, a Retamosa; en 1911, a Treinta y Tres, cruzando el río Olimar, con un puente provisorio, que en 1915 era sustituído por una gran obra definitiva. También quedaban unidas por un ramal, en 1912, las ciudades de Rivera (uruguaya) y Santa Ana do Livramento (brasileña).

La empresa del Ferrocarril Central cuenta actualmente con más de dos tercios del servicio ferroviario del Uruguay, correspondiéndole las principales construcciones en la materia, entre ellas la de los puentes de Río



Colocación de la piedra fundamental de la actual Estación Central de Ferro Carriles



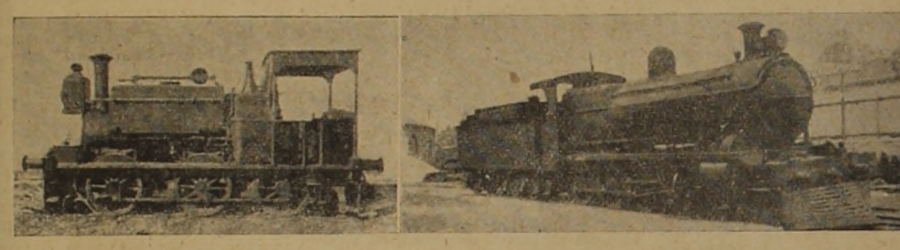
Vista general tomada desde la calle Río Negro de la primitiva Estación principal del Ferrocarril Central del Uruguay, incendiada en el año 1891

Negro, Yí, San José, Santa Lucía, Olimar, Tacuarembó, Pintado, Mansavillagra y Conventos. Además de sus líneas, sirve al entroncamiento de los ferrocarriles del Estado con Montevideo, que actualmente se trata de sustituir con una prolongación de estos últimos.

◈

El Ferrocarril Midland del Uruguay, cuya concesión fué otorgada en 1884 a los señores Conrado Hughes y Tomás Colebug Wátson, se extiende de Paso de los Toros (Río Negro) hasta Salto, con escala en Paysandú. Posee un ramal de Algorta a Fray Bentos, establecido en 1907, y otro de Tres Arboles a Piedra Sola, inaugurado en la misma época, el cual pone en contacto los departamentos del Sudoeste, Oeste y Nordeste con la frontera brasileña sobre Rivera.

Son principales puentes del Ferrocarril Midland, los del arroyo Salsipuedes, de Guayabos, del San Francisco, del Queguay, de Algarrobos, del Quebracho, del Chapicuy, del Guaviyú, del Ceibal Grande y del Daymán.



Locomotora N.º 1 del Ferrocarril C. del Uruguay

F. C. Central. — Ultimo modelo de locomotora, Serie S, a petróleo, utilizada en 1924

El Ferrocarril Noroeste del Uruguay entronca con el Midland en Salto hasta Bella Unión (antes Santa Rosa del Cuareim). Fué iniciado en el año 1882, para resolver el problema de las comunicaciones a través de los departamentos de Salto y Artigas con el Brazil Great Southern Railway, que va desde Quarahy a São Borja, pasando por Uruguayana, donde entronca con la Viaçao Férrea de Río Grande do Sul, cuyas ramificaciones se extienden por los más importantes puntos del vecino estado brasileño.

En los talleres del Ferrocarril Noroeste, instalados en Salto, apareció en 1895 la locomotora "La Criolla", que fué la primera máquina de su género construída en Sud-América.

El puente principal de esta empresa es el del Arapey, complementado por un gran viaducto. Inmediato a este puente, existe otro, también considerable, sobre la laguna del Arapey.

◈

El Ferrocarril del Norte, se entronca con el Noroeste a la altura de Estación Cabello, y va hasta la ciudad de Artigas (antes San Eugenio). Tiene la misma finalidad de tráfico internacional que el Ferrocarril Noroeste. Fué iniciado en 1887, con una concesión por la cual el gobierno podría expropiarlo a los 25 años de inaugurado.

◈

Una ley de 1919 creó la Administración Nacional de Ferrocarriles y Tranvías del Estado, que tiene a su cargo las líneas Trinidad-Durazno, Uruguayo del Este, Rocha-La Paloma y San Carlos-Rocha y que administrará todas las líneas que se construyan en lo sucesivo en el Uruguay, de las cuales ya se ha iniciado la realización de un importante plan para el Centenario. También queda comprendido en la misma Administración el servicio de tranvías a la Barra del Santa Lucía.

◈

Cerrando esta rápida reseña, debemos mencionar los ferrocarriles de trocha angosta: Puerto del Sauce, San Juan, Pan de Azúcar, Piriápolis y Montevideo, Santiago Vázquez, etc. Son en parte obra particular, de industriales, entre los cuales hay que citar especialmente a don Francisco Piria, gran espíritu organizador, cuya acción ha transcendido de las fronteras del país.

EL FOOTBALL EN EL URUGUAY

El panorama actual de los deportes en nuestro país ofrece dos características esenciales; mientras en la mayoría de los deportes, el progreso ha sido lento, casi nulo, en otros la afición popular ha conseguido notables resultado.

Tal por ejemplo el basket-ball que se cultiva intensamente en toda la república.

Pero indiscutiblemente si hay un sport que sea el fiel reflejo de la afición uruguaya ese deporte es el foot-ball.

Precarios fueron sus comienzos; pero rápidamente fué escalando posiciones en los gustos populares hasta constituirse en lo que hoy es: expresión exacta de un pueblo dinámico que pone al servicio del foot-ball toda su agilidad mental y física y todo su entusiasmo inagotable; y ha sido el foot-ball el deporte que ha proporcionado al Uruguay las horas más gloriosas, las más intensas emociones.

Hay dos nombres en la historia del popular sport que jamás podrán olvidarse...

¡Colombes!... ¡Amsterdam!

Y nosotros queremos recordar esas magníficas cruzadas en nuestro número especial, de homenaje al Centenario patrio.

Rememoremos previamente las primeras horas del foot-ball nacional en estos reportajes hechos a figuras destacadas de otros tiempos, por nuestro gran amigo y colega Fernández Arias.

Conversando con el Sr. Enrique C. Lichtenberger

LOS RECUERDOS MAS VAGOS

—Eramos jóvenes — principia diciéndonos el señor Lichtenberger — y deseosos de hacer conocer en nuestra patria lo que era el football, organizamos en diversas ocasiones distintos partidos contra algunos jóvenes de la colonia inglesa. El juego en aquellos tiempos era muy brusco, tenía ciertas características de "rugby", siendo cosa frecuente el salir lesionado de las canchas. Recuerdo que en esos días, en la Argentina había



Sr. Alberto C. Lichtenberger

resultado un marino británico muerto por un terrible golpe en el estómago. Sin embargo nosotros queríamos imponer el juego racional; científico y a eso fuímos a medida que se prosperó en técnica. No se disponía como ahora, de fields especiales, ni de comodidad alguna y recuerdo que yo con mi hermano, más de una vez, fuimos a colocar los postes y disponer la cancha, momentos antes del partido, para deshacer todo una vez terminado el mismo, pues jugábamos siempre, en terrenos prestados.

En aquellos primeros matchs, se tenía siempre muy pocos espectadores. Recuerdo — nos dice el señor Lichtenberger trasladándome a aquella época — que eran infaltables los domingos, entre la escasa concurrencia, que se congregaba en nuestra cancha, el señor José Batlle y Ordóñez, don Mariano Ferreira y el General Eduardo Vázquez.

LO QUE VA DE AYER A HOY

La prensa, como se dice ahora, — continúa sonriendo nuestro reporteado — no nos "llevaba el apunte". ¡Cuántas de nuestras crónicas sobre aquellos primeros match fueron a dar al canasto de "El Siglo"! Nosotros teníamos la constancia de, una vez terminado el encuentro, describir con lujo de detalles técnicos el desarrollo de todo el partido y llevar nuestra crónicas a las imprentas, pero, ¡ay!, los redactores poco menos que riéndose de nosotros, nos aconsejaban que no perdiéramos el tiempo: — "Estas cosas no interesan a nadie" — Nos respondían. Y subraya nuestro interlocutor: "¡Lo que va de ayer a hoy!" Sin embargo, aquellos muchachos infatigables lograron a fuerza de tenacidad hacerse atender y llegar hasta la opinión pública.

LA COSA VA EN SERIO

En el años 1891, fundamos el primer Club de football en el Uruguay el inolvidable "Albion Football Club", el que aún no damos por disuelto los que podemos todavía recordar con regocijo aquellas primeras campañas. Empezamos por imprimir programas que nosotros mismos repartíamos y en cuyo reverso aparecían las reglas fundamentales del juego con el objeto de difundirlo entre nuestros compatriotas. En los terrenos de Punta Carreta se realizaban casi todos los días festivos aquellos matchs en donde era inconfundible la figura de Wilians Poole con su inseparable perro.

LOS PRIMEROS MATCHES DEL ALBION

Durante el primer semestre de 1897, se encontraba en nuestro puerto una flota inglesa. Siempre, en la bahía de Montevideo, se hallaba surto algún barco británico cuyos marineros formaban cuadros que resultaban excelentes contrincantes para el Albión. Así fueron, desfilando ante nuestros jugadores footballers del "Basilisk", del "Beagle" del "Barracouta" y del "Sirius" y hasta en repetidas ocasiones combinados de la flota inglesa se midieron con el team del club uruguayo.

El domingo 11 de Abril de 1897, se jugó en Punta Carreta el primer



Sr. Enrique Lichtenberger

partido entre el "Albion F. C." y "H. M. S. Basilisk".

El señor Lichtemberger, extrae de su archivo personal, un programa del citado encuentro.

En él leemos: "Estación 1897" — "Albion Foot-ball Club" — Montevideo — (Fundado 1891) — Comisión: Presidente, W. J. Maclean. Capitán de Football: W. P. Poole, Vice Capitán de Football: A. C. Lichtemberger. — Vice Presidente: J. H. Clark. — Capitán de Criket: A. Laugharne. — Vice Capitán de Criket: H. A. Woodcock. — Vocales: M. Adam, Alfred Davie, J. Stewart. Tres: Hon. — H. C. Lichtemberger, Sec. Hon." — "Domingo 11 de Abril de 1897. Albion Football Club — Versus H. M. Basilisk". A las 2.30 p. m. en Punta

arretas. — "Basilisk". Goal-keeper: amsdem; backs: Lathon, Brown; alf-backs, Strevens, Jones y Hamilon; forwards: Burnelt, Macdonald, Ir. Jackson, Mac Mahon, M. Muray. — "Albión F. C." Goal-keeper: . Swinden; backs: Craven y Hogge; alf-backs: G. P. Swinden, C. B. oole y Adam; forwards: A. C. Lichemberger, Ramsay, W. L. Poole, oster Cutler y Stewart. — Reserva: ordoni y Drever. — (Los jugadores el "Albion" vestían camisa azul y oja, los del "Basilisk", camisa blana). — El resultado de este primer atch fue: "Albion" 5. "Basilisk" 1. - Así se continuó jugando durante odo ese año con muy leves variantes n la constitución de nuestro team. l jueves siguiente, 15 de Abril cona "H. M. S. Retribution" y después arios jueves y domingos, contra un ombinado de la misma flota inglesa.

EL 1er. INTERNACIONAL SUDAMERICANO

Atrayendo en cada partido mayor oncurrencia, logrando así interesar, ada vez mayor número de personas, egamos al partido N.o 16, organizao por el "Albión". He de hacerles otar — recalca el reporteado — que e trata del primer match internacioal, pues como pueden ver por el prorama extraordinario impreso a dos ntas, conteniendo los escudos Uruguayo y Argentino, los contricantes lo constituían el "Albión" y el "Belgrano Athletic Club" de Buenos Aires, — lo que unido a la circunstancia de realizarse precisamente en 9 de Junio, fecha que será declarada fiesta del deporte, por el gran triunfo en las Olimpiadas, merece no olvidarse para ser tenido en cuenta con todo el interés que el acontecimiento reviste. En aquel match tomaron parte frente a los argentinos: H. Handerson; H. A. Craven y C. B. Poole; J. Stewart, E. Decurner y F. Cutler; J. Buchanan, J. Sardenson, W. L. Poole, D. Ramsay y A. Lichtemberger.

Este partido fué ganado por el "Belgrano" por 3 a 1.

OTROS ACONTECIMIENTOS

El 19 de Abril de 1899, inauguramos el nuevo local del "Albión" en el Paso Molino (Camino del Prado) con un match, con el "H. M. S. Basilisk" ante un público numerosísimo y disponiendo ya de mayores comodidades para la concurrencia y para el público. La temporada de 1899, fué una estación verdaderamente brillante; después de un lucido encuentro, se jugó, en honor del Presidente de la República Argentina, Tte. Gral. Dn. Julio Roca, un match entre el "Albión" y el "Lobos Athletic Club" de Buenos Aires.

EN PLENO DEPORTISMO

Resultaron, desde entonces, muy frecuentes, los matches con clubs argentinos. Establecimos así, las relaciones deportistas entre ambos países hermanos y durante todo el año 1900, se efectuaron en nuestro local de la Avenida 19 de Abril, partidos entre el "Albión" y el "Quilmes", y el "Belgrano", alternados con los que se realizaron entre nuestro 2.o cuadro y el ya constituído "Club N. de Football". Hubo domingo' en que hasta se anunciaron dos partidos simultáneos en que intervenían dos cuadros de nuestro "Albión"; uno en el Paso y otro en Peñarol.

Ya en esa época eran muchos los "criollos" que se apasionaban por el football.

En nuestros programas aparecía entonces el siguiente aviso:

"Se hace saber a las siguientes instituciones educacionistas: La Universidad, la Dirección de Instrucción Pública, Colegio Carnot, Escuela Elbio Fernández, Instituto Universitario, Instituto Universal e Instituto Politécnico, que por resolución dictada por la Comisión Directiva con fecha 9 de Mayo de 1899, la cancha de este club está a disposición de los discípulos de dichas instituciones que quieran ejercitarse en cualquier juego atlético, en todos aquellos días que no sean feriados. — Cualquier otra escuela no anotada en esta lista puede solicitar el mismo privi-

legio por medio de carta a la Secretaría."

SOMOS LA GUARDIA VIEJA

Nosotros somos la guardia vieja, dice el señor Lichtenberger. Aquello que nosotros hicimos con la sola intención de proporcionar a nuestra juventud un juego sano para las horas que le dejara libres la labor diaria, nada significa ante la enorme magnitud de la obra realizada por los admirables campeones que han conquistado para el Uruguay el más preciado título del deporte universal. Mi satisfacción es tan grande — agrega — al poder con tatar todo el progreso alcanzado q es con una verdadera emoción que r cuerdo aquello que tan poco vale pe que con tanto entusiasmo realizam en un tiempo ya lejano con los viej compañeros del "Albión".

Fernández ARIAS.

Los grandes centre-forwards de ayer y de ho



Izquierda: José Piendibeni, el mago de la pelota que encantaba a las multitudes con su juego afiligranado. — Centro Pedro Petrone, el artillero, actual centre-forward de Nacional, de potente remate pero escasa técnica. — Derecha arriba. Carlos Scarone, uno de nuestros grandes directores de línea dribleador y dueño de un shot respetable. — Círculo: Renée Borjas, cuya peligrosa cortada y tiro cruzado lo hizo temible para los adversarios.

[R]eportajes a los ases de ayer

LO QUE DICE PIENDIBENI

No es fácil hablar con el popular [ju]gador. Telefóno. Cita. El crepúsculo. [Ll]ego a su casa. Antes de acercarme, [u]n hombre recibe una llave desde el [ba]lcón, entre y cierra. Llamo. Por la [ab]ertura del buzón, de la puerta, dice [un]a voz de alguien que no se ve:

—¿Qué desea?

—Hablar con Piendibeni. Del MUN[D]O URUGUAYO.

Silencio. Otra vez la voz, a través [d]e la boca desdentada del buzón:

—Vaya al café de Sierra y Miguete. Enseguida va.

El Café. Frío. En la puerta, varios [h]ombres que discuten acaloradamen[te]. Se oyen las palabras "Goal'. "Pardo", "Segundo tiempo", "Goleada". [M]e siento. Un café. Espero. Pasan [lo]s minutos. Los cuartos de hora. [L]lega el ídolo.

Simpático, con esa simpatía que [su]gestiona a los públicos cuando es[tá] en la cancha, me saluda. Se acerca [e]l mozo. Piendibeni le mira y sonríe [ex]clamando:

—Traeme una "amarguita".

Hablamos:

—Como buen criollo me gustan los [r]íos — exclama. — Y ganarán la fi[na]l.

—¿Por qué ganan? — pregunto, [pa]ra hacerle hablar.

—Porque los uruguayos, hasta aho[ra], tienen una superioridad en el ["f]oot-ball" que ningún País ha podi[d]o igualar hasta ahora.

—¿Y en qué consiste esa superiori[d]ad?

—En nuestra táctica de juego. Hay ["t]eams" magnificamente adiestrados, [c]on una gran disciplina; pero la ini[ci]ativa nuestra en el momento del [ju]ego... eso... lo tenemos, hasta [a]hora, solamente nosotros.

—¿Cómo cree que han jugado, en [e]sta Olimpiada, los muchachos?

—Muy bien. Sobre todo si se consi[d]era los enemigos formidables que [t]uvieron que vencer.

—¿...?

—Yo lo he pronosticado siempre. [A]ntes, cuando el "football" no era lo [q]ue es hoy y no éramos aún "Olím[p]icos" digo siempre que el Uruguay [e]ra un país de jugadores de "football" [q]ue pronto se pondría a la cabeza [e]n el deporte. Mi profecía se ha rea[li]zado. Yo siempre creí en nuestros [m]uchachos y en la manera nuestra [d]e jugar.

—¿Cree en el porvenir del "foot[b]all" en el Uruguay?

—Si los muchachos no se duermen [e]n los laureles, sí. Pero me temo que [c]reyéndose que ya lo saben todo y [n]o necesitan aprender más se descui[d]en un poco y eso sería una verdade[r]a lástima, aunque los triunfos internacionales les hacen, a todos, "apretar" para lucirse y traerse a casa la victoria.

—¿Como cree que deben ser las futuras Olimpiadas?

—Con lo mejor de cada país, sea o no profesional y si todos los países tienen la libertad de enviar a la Olimpiada sus mejores jugadores todos estarán también en las mismas condiciones. Entonces no habrá "goleadas" y los partidos serán más interesantes.

—¿Cuál es su jugador favorito?

—Todos son buenos, todo el cuadro es bravo...

—¿Cuál es el cuadro que le parece mejor para jugar la final contra los argentinos?

—Mazali, Nazzasi y Arispe, Piriz, Fernández y Gestido, Arremond, Scarone, Borjas, Cea y Campolo.

Entra gente. Rodean al ídolo. Imposible continuar. Despedidas. La calle. Alejándome del café recuerdo que el Dr. Salvagno Campos me contó, un día:

—Quise escribir una carta a Hauptmann a Berlín y fuí a preguntarle al Ministro de Alemania las señas. El Ministro, sonriendo, me respondió: "Gerardo Hauptmann. Berlín" ¿No comprende que es lo mismo que si alguien, desde Alemania, escribiese, en un sobre, "Piendibeni. Montevideo". ¿Llegaría lo mismo?

¡Popularidad!... ¡La caricia más bella de la Gloria!

HABLANDO CON HARLEY

Lima y Yaguarón. No está. Su señora me dice la hora para encontrarlo. Acecho el instante. Llega, con un nenito en brazos. Entra, da la vuelta por el interior de la casa. Me abre una puerta, en el zaguán, que da acceso a una pieza atestada de artículos para "football". Un mostrador nos separa .El nene, con unas cajas de cartón, quiere a toda costa que su papito le escuche. Es de noche. Hablamos.

John Harley es un escocés de una modestia aterradora. No se le arranca una frase que pueda parecer un autoelogio ni con forceps.

—¿Qué crée que decidió la victoria de los uruguayos en las Olimpiadas? — le pregunto.

—La táctica del "pase" y la agilidad en el juego.

—Esa táctica ¿fué usted quién la enseñó en el Uruguay?

—Eso dicen.

—¿Cómo se le ocurrió?

—Yo había visto jugar así en Escocia.

—¿...?

—Yo vine, desde Buenos Aires, donde estaba empleado en el Ferrocarril y me quedé aquí, también empleado en el Ferrocarril.

—¿...?

—Trabajo, desde la mañana hasta las cinco de la tarde, en los talleres del Ferrocarril en Peñarol.

—¿...?

—Yo siempre fuí del Club "Peñarol".

—¿...?

—Desde que se llamaba "Uruguay Railway Cricket Club".

—¿...?

—Jugué once años.

—¿...?

—Tomé parte en los torneos de Instrucción Pública y en la Copa Newton.

—¿...?

—Los uruguayos han nacido para jugar al "football". No hay duda.

—¿...?

—La táctica de los uruguayos, actualmente, es invencible porque ellos poseen la agilidad necesaria y la iniciativa del momento.

—¿...?

—El "football" debe jugarse "con los piés y con la cabeza".

—¿...?

—El juego de los uruguayos es un juego elegante y alegre. Carece de violencia que para nada se necesita. Se hacen más "goals" con la habilidad que con la fuerza.

—¿Crée que las Olimpiadas deberían celebrarse con profesionales?

—Estoy convencido de ello. Vea el caso de Inglaterra que tiene magníficos jugadores. Al no ir los profesionales, los "amateurs" no van porque no pueden costearse los gastos y como sus Clubs no se encargan de ello faltan, en las Olimpiadas, países que deberían estar representados por su abolengo "footballístico". Yendo profesionales todos los países estarían en las mismas condiciones y los partidos serían más interesantes.

—¡Quién le iba a decir a usted cuando enseñaba su táctica a los uruguayos que luego serían vencedores de dos Olimpiadas!



Cuadro de Peñarol que ganó la Gran Copa Uruguaya en 1901

—Apenas yo ví como jugaban creí en ellos y en sus futuras victorias.

—¿Crée en el porvenir del "football" en el Uruguay?

—Completamente. Llegará a ser un país único en ese deporte, cada vez más.

—Sentirá orgullo al ver éstos triunfos y pensar que es algo suyo, algo de sus antiguas enseñanzas.

—No, Señor. Es porque los muchachos son muy buenos. Yo...

La modestia de Harley era hermética. El nene insistía en que su papito le hiciese caso. Harley quería atenderme y un movimiento natural le atraía hacia su hijo. Comprendí. Nos despedimos. En la calle miré a la ventana iluminada donde se exhibían artículos de "football". Dos muchachas, muy lindas pasaban y se acercaron a la ventana. Una de ellas dijo a la otra:

—Ché, aquí vive Harley.

—¿Quién Jhonny?...

—Sí, el maestro de la táctica "pase" con que los nuestros han "leado" a los otros.

—Ché y ¿lo conocés vos?

—¿Quién no lo conoce?

Pasaba el 14 y subí a él.

¡Popularidad!... ¡Qué bella er

BENINCASSA Y SUS IDEAS

El Correo Central. Una ventan cerrada con cristales esmerilados. E golpecitos discretos. La cabeza de empleado.

—¿Benincassa?

El jugador se aproxima. Viste guardapolvo de dril largo y oficin co. Por indicación suya me dirijo un patio donde me encuentra. Jun a los pupitres de escritura, apoyad en el borde de madera del plano inc nado que sirve para escribir y en c yo extremo superior unos tinter sucios indican el sitio donde deb rían estar los utensilios necesario para el servicio público, hablamos:

—Estaba descontada la victoria — me dice — porque los cuadros uruguayos son infinitamente superiores.

—¿...?

—Yo he jugado con algunos y he visto jugar a otros; por eso podía calcular los resultados.

—¿...?

—Son indudablemente fuertes. El cuadro alemán, por ejemplo, está muy bien preparado. Esta vez los uruguayos han jugado con más desventaja que en la Olimpiada del 24. Entonces éramos desconocidos y hasta se nos miraba, al principio, casi con lástima por no decir con burla, hasta que nos impusimos.

—¿...?

—Ahora; éramos los Olímpicos, los campeones y todos tenían la vista fija en nosotros.

—¿...?

—El sorteo no nos ha favorecido tampoco y realmente hemos debido jugar con varios cuadros muy fuertes y adversarios muy temibles.

—¿...?

—Así el triunfo ha sido más completo. Nadie podrá decir que la Suerte nos ha dado el triunfo por una casualidad. Esta vez hemos ganado el campeonato luchando palmo a palmo.

—¿...?

—El "football" rioplatense es igual. Los argentinos juegan como nosotros; tienen la misma táctica y desarrollan el mismo juego pero yo creo que nuestro juego es... ¿como diría ...... más alegre.

—¿...?

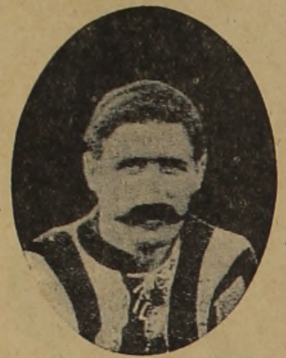
—Aquí el "football" está en la madre de la sangre. Nacemos ya jugadores de "football" como en otros países se tienen otras especialidades. Se dice por ejemplo, que en Italia nacen los mejores tenores; pues aquí nacen los mejores jugadores de "football". No hay nada que hacer.

—¿...?

—Creo en el porvenir del deporte, entre nosotros, aunque nuestros muchachos no se cuidan mucho. Hay buenos jugadores, que se abandonan a una vida que no está en armonía con el juego y sus exigencias y eso es perjudicial para el conjunto de nuestros cuadros.

—¿...?

—Por lo demás, aquí los muchachos juegan con un entusiasmo sobre todo en los internacionales, que difícilmente pueden igualarlos los otros



Miguel Aphesteguy, viejo defensor de Wanderers

de los demás países.

—¿...?

—Nuestros muchachos han jugado muy bien, en ésta Olimpiada sobre todo si se considera la importancia de sus adversarios.

—¿...?

—Creo que las Olimpiadas deberían ser con jugadores de todas clases, sin distinción de profesionales o "amateurs" porque al fin y al cabo todos... ¿no le parece?

—¿...?

—El porvenir del "football", en el Uruguay, depende del entusiasmo de los jugadores pues si se abandonan y no se cuidan y hacen una vida en contraposición con las exigencias del deporte iremos perdiendo valores y con ellos se irán descalabrando los cuadros y el conjunto irá decayendo.

—¿...?

—Será necesario que los muchachos comprendan, después de éste triunfo, que es menester conservar siempre el Título de campeones y mejorarse continuamente sin abandonarse a sí mismos.

—¿Crée usted que los extranjeros podrán asimilar la táctica de los uruguayos que ellos ven eficaz?

—Indudablemente que ellos, ahora que comprenden que nuestra táctica es superior, procuran asimilarse nuestra manera de jugar pero si a nosotros nos ha costado veinticinco años aprender lo que hoy sabemos no van ellos a adquirir nuestra práctica en cuatro o cinco. Claro que se lo asimilarán pero ha de pasar mucho tiempo.

Una bella señora se acercó a nosotros. Buscaba una pluma, en los pupitres, para escribir una dirección. Sus ojazos negros se fijaron en Be-

—La superioridad de nuestros cuadros está en nuestra táctica, indudablemente.

—¿...?

La cruzada triunfante de Colombes

Parece un sueño! Aún hoy, después de haber transcurrido algún tiempo desde el sensacional acontecimiento de Colombes, es difícil adquirir una impresión exacta de las cosas. Ese título de campeones del mundo alcanzado por los clásicos footballers uruguayos, resuena en los oídos con tintineos entre mágicos y desconocidos. Por ausencia de costumbre o por exceso de modestia, la conquista se nos presenta con relieves fantásticos, rodeada de una transcendencia que nos emociona tanto como la conquista misma.

Es cierto que en las manifestaciones del sport, tiene una participación directa el sentimiento de patria que, insensiblemente cultivamos. Pero por sobre todo ello, el concepto exacto que siempre nos merecieron las actividades del deporte, base sólida de las razas fuertes, hace que estemos llenos de orgullo, de satisfacción, de alegría.

Que Uruguay tenga sus héroes como los tuvo Olimpia, en los tiempos de oro de la Grecia antigua, parece sencillamente extraordinario. Imponente. Excepcional. Y sin embargo, si miramos la hazaña con todo el discernimiento que la experiencia de mil justas nos ha dado, el hecho se explica y se justifica sin ninguna dificultad. No siempre habrían de ser los colosos americanos del norte, los encargados de asombrar al mundo con la pujanza de sus atletas y la audacia de sus "pionners" y el espíritu emprendedor y tenaz de sus sportsmen.

En football, los uruguayos han marchado a la vanguardia de Sud América, arrasando con la mayoría de los campeonatos continentales, y es natural que, con su intuición netamente criolla hayan llevado hasta el más allá los conocimientos recogidos de los anglo - sajones. De ahí que Europa se muestre maravillada de la perfección de esa máquina que se



Saporiti, el gran arquero de otros tiempos con las medallas ganadas en los fields

impuso, con movimientos rítmico[illegible] avances de coreografía, a todos los [illegible]migos que dentro del Universo esta[illegible] en condiciones de competir, y de[illegible] también que las figuras preponderan[illegible] del football de Inglaterra, no se ani[illegible] a afirmar que los profesionales hu[illegible]rían sido capaces de poner un alto en [illegible] gloriosa campaña de los campeones [illegible]victos.

Más, conviene no apresurarse. Por [illegible] significación y por su grandeza, es c[illegible]veniente que nos detengamos a comen[illegible] los pasajes más importantes de la c[illegible]zada, para entonces analizar el alca[illegible] de la cruzada en sí.

EL INGRESO AL CAMPEONAT[illegible]

El once uruguayo arribó a Par[illegible] ocho días antes de jugar su prim[illegible] compromiso. Para ingresar a las Oli[illegible]piadas debía vencer previamente a [illegible] representantes del football yugo-esla[illegible] que lejos están de ser novicios, [illegible] football.

La espectativa fué enorme. Realiz[illegible] un viaje costoso y prolongado para [illegible]tener siquiera una actuación discre[illegible] por lo menos, resultaba en verdad d[illegible]cepcionante. Y la prueba terminó c[illegible] 7 goals a favor de los nuestros y [illegible] cero aterrador por parte de los enem[illegible]gos.

Desde entonces, los celestes fuero[illegible] ungiéndose favoritos. Su destreza, [illegible] idiosincracia, su agilidad, llamaron po[illegible]derosamente la atención.

Todos los críticos afirmaron que lo[illegible] uruguayos eran footballers completo[illegible] llenos de cualidades sobresalientes, [illegible] que vencerles costaría un Perú. Per[illegible] en Montevideo, todavía imperaba [illegible]

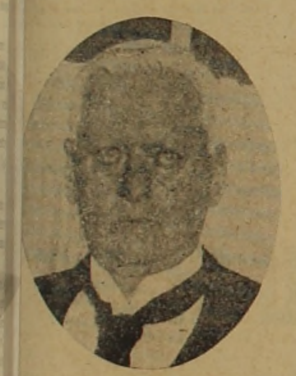
ho de pesimismo; el eterno pesimismo localista cuyo eco no llegó fe... ente hasta los vencedores.

Y LA SERIE CONTINUO

...os representantes de América del ...te, fueron los que más tarde se ...on en el caso de rendir pleitesía ...s mensajeros del deporte uruguayo. ... jornada se esperó con avidez, y ...ntras Mazali permaneció invicto, ...iglas, el excepcional arquero esta...nidense fué anulado solo tres ve... debido a sus aptitudes sobresalien... ya que con menos fortuna y agi...d, se habría batido ese día, un re...l fantástico.

...a cadena fué aumentando sus es...nes. Los franceses, en su proipa ..., sufrieron luego una derrota in...utible por 5 goals a 1. Ellos mis... reconocieron complacidos la pri...ía de sus triunfadores, para trans...narse en sus partidarios más em...nados y sinceros.

...ientras tanto, ya no había en Fran... quien no hablara del Uruguay y



William Poole, el padre del football uruguayo

... sus footballers. El nombre de la ...ria lo pronunciaban millares y mi...res de labios, orgullosos de acari...r palabras nuevas.

El campeonato iba poniéndose cada ...z más árduo. Su carácter eliminato..., hacía que fueran quedando habi...ados los más aptos, lo que quería ...cir que los compromisos restantes ...igirían esfuerzos intensificados.

De los veintidós países concurrentes, ...lo quedaron cuatro en pie: Uruguay, ...olanda, Suecia y Suiza. A los holan...ses no se les adjudicaba gran chan..., y las miradas se centralizaron en ...s tres restantes.

Influenciado por la voz del pueblo, ... equipo uruguayo llegó al stadium de ...olombes, con la certidumbre de que no habría necesidad de extremarse para agregar un nuevo lauro a la montaña ya formada. Y la confianza pudo constituir un obstáculo decisivo. Los holandeses fueron los primeros en hacer goal, igualando más o menos el juego en la primera etapa, logrando la victoria los celestes luego de guapear como los mejores. En una segunda etapa donde dominaron por completo, apenas obtuvieron el margen indispensable para seguir habilitados.

Así llegó la prueba final, a cargo de uruguayos y suizos. Los aficionados franceses depositaban confianza en los celestes, pero no ocultaban el temor que les infundaba el elenco helvético. Es que sus performances habían sido francamente recomendables, con el antecedente de que los adversarios resultaron algunas veces, de más consideración que los que se enfrentaron a los sudamericanos.

Pero el intervalo fué breve, y las discusiones no pudieron dilatarse. El lunes 26 de Marzo había empezado para los uruguayos el campeonato y el lunes 9 de Junio, terminaba.

Ya sabemos todos cual fué el score, y cuales las incidencias de la jornada. Los celestes, que habían recogido las enseñanzas dejadas por el partido de los holandeses, cargaron desde el pique, abrumando a los suizos, a los temibles pero caballerescos suizos, con ataques y remates incesantes. Una final que concluía como uno de los tantos partidos que en épocas mejores han hecho Peñarol y Reformers. La ciencia, la seguridad, la elegancia de los triunfadores, anularon todas las probabilidades de los vencidos.

Uruguay se había clasificado campeón del mundo. Uruguay había demostrado a todos, cuan pujante es su raza, cuan completos sus atletas y cuan ignorante era el mundo, al no haber descubierto antes a los verdaderos paladines.

EN LO MAS ALTO DEL MASTIL

La jornada finalizó en medio de un espectáculo impresionante. Conmovidos por su formidable conquista, los uruguayos besaron y abrazaron a sus enemigos, y estos les presentaron sus sinceros plácemes, afirmando que habían caído frente a los footballers mejores del mundo, y que se enorgullecían de arribar en su pos.

La ceremonia de izar la bandera uruguaya en lo más alto del mastil de Colombes llenó de emoción a los nuestros, y de respetuosa alegría a los demás. Formados los equipos unos frente a otros, el pabellón fué alzado lentamente, mientras 60.000 personas batían palmas estruendosas.

Uruguay, campeón del mundo!

El match más bravo de la Olimpiada de Amsterda

URUGUAY - ALEMANIA

Por Arturo L. Macció



Sr. Héctor Gómez, cuya intervención ha sido de gran importancia para el Gran Torneo

...Y nos presentamos a disputar el match más temido. Los informes que habíamos podido recoger respecto a la potencialidad del team alemán eran abrumadoras. Selecciones científicas, peso relacionado con la estatura, training metodizado, alimentación adecuada... en fin. Y a todo esto la malsana experiencia de Anselmo, Arremond, Cámpolo, etc., quienes recordaban tristemente las catástrofes sufridas por Peñarol en su desafortunada gira por Alemania. Yo, siempre "hincha", confiado siempre en la sangre charrúa, y también fastidiado un tanto por el pesimismo de muchos, que iba en aumento, lancé una profecía:

—¡Qué tanta historia! ¡Nosotros no somos Peñarol; cuando se descuiden les hacemos cuatro goals...!

Después, y a medida que se acercaba el momento, mi temor tomaba volumen. Se decía que habían llegado de Berlín, Hamburgo, Leipzig, más de veinte rápidos trasportando gente... que varios días antes los alemanes habían acaparado las localidades del estadio... que el team era un engranaje perfecto... ¡qué sé yo!

En nuestro team faltarían Scarone y Andrade, lo que intranquilizaba un



Dr. Enrique Buero, uno de los que ha bregado por el éxito del actual to

tanto, sobre todo la ausencia del gundo, integrante de la línea me más formidable que pueda haberse

y que resultó ser la verdadera ven- ora de la olimpiada.

n cambio el equipo alemán, formado hombres de "pelo en pecho" y ca- is peladas, de estatura y comple- mayúsculas y vestidos con llama- s colores, era como un alarde fren- la insignificante figurita de nues- muchachos...

mpezó el partido. Verdaderamente, dversario era formidable. Veloz, téc- , valiente, incansable, durante quin- minutos nos tuvo en jaque. Jugába- bastante bien, sin embargo; pero stro empuje siempre era quebrado la tenacidad del adversario. La de- a, sí, estaba consolidada. (Esta de-



Usera Bermúdez, delegado de Nacional y coautor del proyecto

sa que se adaptaba al juego virtuoso, no al duro y veloz). Y yo no dudé, onces, que el campeón olímpico es- a allí: o Uruguay, o Alemania.

De repente cargan los celestes y Pe- ne hace goal! Fué una jugada pre- sa; el arquero se lanzó hacia su de- ha; pero la ball, traicionera, se in- dujo por el otro costado, a no me- de cuatro pasos del goalkeeper!!! Los alemanes se alteraron; no se con- marban con el contraste sufrido, in- pándose recíprocamente. Bien es ver- d que en aquellos momentos no mere- nos la ventaja; mas las cosas deben eptarse como se presenten...

El público comenzó a alentar furi- ndamente a los suyos. Eran treinta gargantas que rugían al unísono! cada costado del Estadio sendas cor- tas wagnerianas sonaban estridentes ques guerreros, a cuyo influjo se elec- izaban los atletas, se enceguecían has- llegar a estrellarse contra nuestra taguardia. Cargaban los muchachos y tonces reinaba el silencio en los ám- tos; silencio profundo, entrecortado r momentos por nuestra docena de mpatriotas que se iban quedando ron- s... Y de nuevo el griterío y de nue- las terribles clarinadas de "Lohen- rin'"!!! Verdaderamente, se nos "paraban los pelos" y el corazón golpeaba fuerte pujando por salir de su encierro...

El juego se hizo violento y destructor. Fernández pedía al juez que observara a los adversarios; pero como éste era egipcio, y también era filósofo, no entendía. En un instante de esos la sagacidad del criollo definió la jornada. El negrito Piriz había cometido hans sin intención, que el juez, por eso, no castigó. Los teutones protestaron el fallo rodeando al referee. En tanto, el juego, para los celestes, seguía... Piriz pasó a Petrone, y éste, con clara noción del instante de incertidumbre del enemigo, emprendió un rush directo hacia el arco,, desatendiendo el pedido insistente de Urdinarán y Castro, y fulminó al goalkeeper. Cuando los alemanes terminaron de pretender romper el hermetismo del juez, con estupefacción constataron que la red se había sacudido! Probada estaba la psicología gaucha, la velocidad de concepción del criollo, la astucia innata de la raza!

Y comenzó la carnicería!

Los alemanes consideraron aquello algo inaudito. Comenzaron por castigar duramente, mientras los orientales, ya dueños de la situación, los enloquecían con su endemoniado gambeteo. Cea era el más sufrido; pagó las consecuencias de sus travesuras recibiendo puntapiés de todas partes y en todas partes... Y sonreía! En una jugada exasperante, de tan brutal, Hoffmann, el gigante de Rhodas, fué expulsado del field. Esta incidencia enfureció de tal modo a los tudescos, que la batalla se entabló entonces encarnizadamente, fomentada también por el jueguito "reventador" de Cea y Campolo, quienes tenían de "hijos" a don grandotes... En una ocasión Campolo esquivó a todos los contrarios, y cuando se hallaba frente al arco tuvo que abandonar el esférico para caer sin aliento, debido a todas las volteretas dadas por entre filas contrarias. Y fué el colmo: Cea pisó la pelota para que la recogiera un compañero, y continuó su veloz carrera en busca de colocación. En tanto el alemán lo seguía, seguro de que iba tras la pelota, la que yacía en los pies de Campolo...

El intervalo fué larguísimo. Se decía que el team teutón no se presentaría a jugar el complemento; pero volvió al field. Yo recomendaba a los muchachos, y especialmente a Cea, que se desprendieran rápidamente de la pelota, huyendo de los cuerpo a cuerpo; que no gambetearan inútilmente, y que pasaran de "primera" a los wings. Pero todos los consejos eran inútiles, porque aquello parecía una corrida de toros...

Obtuvimos dos tantos más. Con iguales características el match continuaba, y el público iba abandonando el Estadio. Se produjo una incidencia de importancia, al ser embestido Mazzali en mala forma por tres adversarios, y como nuestro arquero no podía desprenderse de la ball sin correr peligro, andubo un ratito esquivando, esquivando, hasta que el juez lo castigó con un freekick. No obstante, la pena debió haber sido un foul a favor nuestro; pero... un alemán shoteó y la pelota entró directamente al arco, sin que ningún jugador la hubiera tocado. El goal no debió haber sido válido; pero como teníamos cuatro goals y habíamos llegado a las postrimerías, no había interés...

No obstante, sonó una trompeta...

Pero no se acepta porque sí una injusticia, y Nazzasi golpeó fuertemente a un alemán que se le venía de pierna levantada... "Más vale ser martillo a ser



J. Espil, coatur del proyecto de Campeonato del Mundo en Montevideo

yunque..." Vislumbrado el castigo, el heroico capitán se tiró al suelo simulando una importante lesión, y gritando como un niño para enternecer al juez... Y éste, inconmovible! Lorenzo, sintiendo los quejidos de Nasazzi, se quiso comer al teutón, deteniéndolo tan sólo mis gritos de: ¡Son "grupos", Lorenzo, son "grupos"!!!

Y tan bien fingía el gran capitán que Lorenzo se quedó absorto...

Y así se anotó Uruguay la segunda victoria, dejando el campo de juego ante la perplejidad de la multitud germana.

Y volvimos a Velsen, como siempre, cantando, a sacar una fotografía del cuerpo desnudo del vasco Cea, quien no tenía ni un pedacito sin machacadura. Parecía un mapa!

Y todos convinimos en que si Alemania hubiese aceptado resignadamente el primer goal, nos hubiéramos visto en figurillas para ganar el match. Y esta experiencia nos sirvió de lección, porque cuando Italia nos marcó un tanto al minuto de comenzado el match siguiente, los muchachos permanecieron tranquilos, serenos, confiados...

Tienen clase estos campeones...!

Arturo L. MACCIO.



PRESTIGIO

La calidad de los receptores **PHILIPS RADIO** asegura una **reproducción perfecta, sonora, purisima** ———— Ensayelos en las buenas casas de musica y de radio————



Un recuerdo de la épica jornada olímpica, de uno de los más brillantes cronistas que acompañaron a nuestro cuadro en su gira triunfal. — Eduardo Arechavaleta.

En una oportunidad publicamos este notable artículo del Sr. Arechavaleta, jefe de la página deportiva de "El Plata" y hoy volvemos a hacerlo por creerlo de palpitante interés.

El rasgo más sobresaliente de la jornada en la que los uruguayos reafirmaron la personalidad, conquistada en campos de Francia

Habían desfilado todos los equipos inscriptos para disputar honores en la IX Olimpiada. — El cuadrilatero del stadium de Amsterdam quedaba reservado exclusivamente para que los eternos rivales del Río de la Plata, confirmaran en una instancia final, esa superioridad ya acentuada en las inolvidables jornadas de Paris.

Ante un tribunal neutral, pero que conocía en gran parte las etapas del pleito deportivo avivado permanentemente por los elevens celeste y blanquí-azul, en las clásicas contiendas porfiadas en Buenos Aires y Montevideo, comparecieron los altos exponentes de un football indiscutiblemente superior.

En las tribunas se hubiera deseado que en la última vuelta del certamen, defendiera honores y derechos un conjunto europeo. Pero con la derrota de la escuadra "azzurra", la fuerza más eficiente que los del viejo continente pudieron alistar, se había esfumado la última esperanza....

El match del 10 de junio fué para la multitud un delicioso vermouth. Después de cumplido el tiempo reglamentario se habían porfiado dos alargues que no fueron suficientes para desequilibrar el score. Hoy como hace un año seguimos sosteniendo, que la eliminación de Héctor Scarone dilató por tres días más las esperanzas y retuvo la credencial confirmatoria de nuestra hazaña escrita en terreno de Colombes. Pero... dejemos a la historia ese episodio y concretemos en tratar de darle la actualidad a esta nota escrita a pedido del amigo Perelló.

Pasemos por alto lo del famoso off-side de Figueroa que nadie reclamó dentro del field. No perdamos espacio en rectificar aquellas especies que dieron al campeón del mundo como defendiéndose sin tregua ni medida sobre sus últimas trincheras. Y dediquémonos en cambio en acentuar la fisonomía simpática y grata que tuvo el lance para el público extranjero.

Después del empate, dirigentes de la Fifa, prensa y aficionados se prepararon para presenciar un lance sin precedentes. Pero... no en lo que se refería a la técnica, a los recursos que entrarían en juego, a la habilidad y destreza que se desarrrollaría. Se esperó una contienda intensa, combativa, sin cuartel, donde todos los recursos se esgrimirían buenos y malos, para llegar al fin propuesto. Los que esperaron este suceso se sintieron robados. El encuentro fué una lucha de varones; el terreno se disputó palmo a palmo existieron hombres como el half Evaristo, que por extenuación cayó diez veces sobre el césped, para levantarse otras tantas cumpliendo así con la misión que se le había confiado.

En cada carrera los ataques ponían en el alma, retratándose en el rostro de los contendientes ese rictus que deja el fracaso y la desesperanza. Las defensas cubrían sus posiciones febrilmente sin dejar claros ni lagunas. Los pechos jadeaban y los músculos accionaban ágilmente como si estuvieran montados en muelles de acero. Las cargas parecían exhalaciones en tal forma y medida, que solo un minuto era suficiente para reclamar casi simultáneamente el concurso de Mazzali y Bossio.

Pero el plato esperado no llegaba. El match se iba cumpliendo y la jornada discutida entre hombres que tenían noción del rol que desempañaban en esos momentos históricos, no se apartaba del "fair play" que preconizan los ingleses.

El referee dirigía comodamente el cotejo. Sus dirijidos apuraban posiciones pero dentro de la ley de juego. El cuerpo a cuerpo, la encerrada de tres hombres contra uno, el golpe artero y perverso nada tenían que ver en esa magistral lección que el football del Río de la Plata dictaba al del viejo Continente.

Se actuaba con guante blanco. Y cuando el referee levantó el indice señalando al bando uruguayo como ganador una vez más de la competencia universal, se pudo festejar una doble victoria para nuestro continente. Y de ella eran partícipes ambos rivales. Uno había ganado el anhelado título; el otro había demostrado que saber perder aceptando noblemente lo que al final decrete la lucha, era también vencer. .

Entre tanto los europeos acostumbrados a perder el control cada vez que deben defender algo muy caro, vieron con asombro, como era posible el desarrollol de una instancia final, sin que lo ilícito y anormal, hubiera hecho arrugar el ceño a los que sólo van a estas fiestas populares, para ver solamente el éxito del más hábil, del más diestro y del más capacitado.

Las incidencias fundamentales de la jornada del 13 de Febrero de 1928 podrán ser olvidadas por los 45.000 espectadores que presenciaron el último round del certamen. En cambio difícil será no recordar el rasgo más amable de un encuentro, que en materia de corrección y cultura ha dejado ejemplo y precedente para todos los que recién despues de 1924, nos concedieron mayoría de edad.

Eduardo Arechavaleta.

Los grandes centre-halves uruguayos





Lorenzo Fernández, el gran centre-half de Peñarol

Izquierda: Alvaro Gestido, que jugó también brillantemente como centre-half

Derecha arriba: Vidal, el puntal de Colombes






Silva, el buen half de Peñarol que fué un centre-half ocnsciente y sereno

Zingone, una de las glorias desaparecidas del football uruguayo

Andrade, que cuando jugó en el centro de la línea media supo destacarse siempre

Zibecchi, el formidable defensor de Nacional y el mejor centre-half de otros tiempos

Hemos reunido siete centre-halves de ayer y de hoy que representan dos distintas escuelas: Gestido, Lorenzo Fernández y Vidal, entusiastas, tesoneros y jugando a base de corazón. Silva, Zingone, Andrade y Zibecchi, científicos, técnicos y metódicos. Dos escuelas distintas pero de gran rendimiento ambas.

...omo se inician los futuros Campeones

Los "campitos" de Punta Carreta



La blanca cinta de la rambla se prolonga en curvas ...pentinas ante nuestros ojos.

Los taludes, no desmontados todavía, magnifican la ...pidación de los motores con raros tableteos.

Nuestra vista se satura de horizontes bajo la lumi...sidad de la mañana invernal.

El núcleo central de la ciudad ha quedado atrás; y ...nuestro alrededor se desparraman las casitas suburba...s en ringleras de pequeños edificios blancos, entre los ...ales, los manchones verdinegros de algunos terrenos ...ldíos semejan obscuras ven...sas escalonadas a lo largo de ...s enormes tentáculos que la ...pulosa urbe proyecta hacia ...s afueras.

Y de pronto, en uno de esos ...ampitos", una pandilla de ...iquilines pone la nota alegre ...ruidosa de sus gritos.

Hacen irrupción corriendo bu...ciosamente en pos de una ...lota de foot-ball; varios de ...los se despojan de sus sacos ... guardapolvos que pasan a ...rmar los improvisados postes ...e un arco imaginario.

Y con este requisito quedan ...erminados los preparativos pa... el match.

Intrigados nos detenemos a ...bservar el partido.

Entre los dos bandos cubren ...scasamente el número de ju...adores necesario para formar ...n equipo; pero ¿qué importa ...sto?

Cada uno de los pibes, ocupa dos puestos con un derroche de habilidad y energía que nos asombra.

Unos llevan botines, los más zapatillas, otros ni eso siquiera; pero ¿qué significa este pequeño detalle para los diminutos jugadores, que poseídos de sin igual entusiasmo, ebrios de futuras glorias, se lanzan tras el balón, sortean habilmente la defensa adversaria y se prodigan en jugadas serenas, admirables?

¿Qué importa los desniveles del terreno,, los hoyos, los pedruscos, las zarzas?

Ellos conocen bien el "field" y salvan con pasmosa soltura todos los obstáculos.

El referee, "otro botija", sigue atentamente el desarrollo del partido; con su saquito negro, su camisa de cuello volcado y su gorra jockey, dijérase un verdadero juez.

Y el match continúa; de pronto, la pelota, impulsada violentamente por uno de los forwards se desvía al chocar contra un balde viejo, abandonado frente al arco; se produce una tremolina, se oyen gritos, protestas... hasta que el juez da fin a la contienda, otorgando un pique.

El arquero, un pebete morocho y vivaz, con pose de goal-keeper veterano parece un Mazzali en miniatura.

Durante uno de los avances enemigos y ante una falla de la defensa, se corta el centro-forward y lanza un violento tiro esquinado desde cuatro metros de distancia.

El goal es inevitable; y de pronto surge lo inesperado; el guardavalla se arroja de punta a punta y en una estirada inverosimil, digna de un maestro, detiene la pelota antes de que trasponga la línea.

El partido ha terminado cero a cero y los pibes posan sonrientes para nuestro fotógrafo que ha podido tomar dos escenas del interesante encuentro.

Vuelve a rugir el motor del automóvil; nuevamente el panorama nos ofrece su visión caleidoscópica y aún conservamos en la retina las simpáticas figuras de esos "jugadores de campito" que acaso sean mañana los ídolos de las multitudes...

V. Sáenz Briones.



Una atajada magistral



Sig - ni - fi - ca VIDA PENSAMIENTO Y ACCION

¡Después de lo que an-te-ce-de! ¿Qué in-te-re-ses creados hubo el día 29 de Noviembre del año 29 para llevar por 2 días a la justicia a C.T.V.? Y si hubiera habido en la misma casa personas de du-do-sa moralidad... ¿Por qué tuvieron que hacerlo a C. T. V.? ¿No sería porque estaban enterados de sus viajes en el Cap Polonio a Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, España, Francia y Portugal, etc., y del segundo, a las 3 américas? ¡O es por la propaganda! Haciendo conocer procedimientos de obtener en casa jabón en barras, ídem líquido, creolina a 27 fenoles y creosoles (hechos son a 18) y tendré fábrica de Cemento - Amianto, de chapas acanaladas para techos y lisas para paredes! Y están con-ven-ci-dos quienes me conocen (pude haber sido burgués) aunque con poca renta, pero rentista al fin (que daba para vivir...) ya que con poco también se hace... Saben también que no uso vi-cios! Y el que re-sal-ta por so-bre mi vestimenta, es el de no ser Zán-ga-no social y con la sola... aspiración de tener honesta ocupación (y nunca ate-so-rar capital).

Nada temo se averigue ya que no tengo por qué verme envuelto en inconfesado asunto. Y que si me hizo con el fin lo calla-ra- (aquí me tienen di-ci-én-do-lo a todo el mundo...) De manera que los que de mí se hayan re-ti-ra-do en buena hora sea (pero cábeme la satisfacción de haber in-ti-ma-do más con los que poco me conocían (con-ven-ci-dos éstos) de la tremenda injusticia acaecida.

Tengo también que decir que en Fco. Rodríguez y Gomensoro a 50 mts. de Larrañaga tengo local de fábrica habiendo empleado $ 25.000 y 10.000 $ en propaganda... ¿No paga comerciante o industrial por llaves $ 10.000? Estando convencido C. T. V. que esa suma la perdería en cu-entas (que también resulta reclame) ¿por qué no gastarlo desde un principio para lo mismo? Desde el mo-men-to que me valdré de los mayoristas de plaza para las ventas!! Si en este país no se apreciara el triunfo (Sin ver...) los medios; sino se condenara la de-rro-ta por lo mismo! No tendría motivo esta explicación! Hay mucho imbécil! Que también pierden horas en el café, etc. y no tiene 0.10 para jabón (sin entrañas y pobres de solemnidad y no les entra en la ca-be-za) que en su casa con 0.40 obtendrían 10 kilog. y así todos mis renglones... ¿Quiénes me oyen? Los camperos lo hacen (son la in-men-sa minoría) y sólo hacen esto en la ciudad los que les sobra el dinero! Ojo! Ya vi al Dr. C. Quijano para tratar de reformar la ley y si salgo bien se lo debo al Dr. Echegoyen quien etc. (bien me ha defendido). C.T.V. para jabón es senda nueva ¿por qué? al ir separada la soda de la resina, aquella sirve para destapar piletas, caños, matar mosquitos en aguas estancadas, extinguir malos olores en pozos negros y al unirla a la resina obtiene insu-pe-ra-ble jabón. Así pues C. T. V. no es similar de nadie! y es su-pe-rior a todos por ser di-ná-mi-co (ya que se obtienen varios usos) que los otros dan 1 y de inferior calidad; y por lo mismo C. T. V. es pri-vi-le-gia-do por su precio y calidad. Digo más: Si callara no me pa-re-ce-ría a los productores, hombres del silencio (probaría entonces) re-sig-na-ción y pido también intervengan detectives, etc. (así se esclarecerá al autor o autores) pues yo, C.T.V. odio en cualquiera de sus manifestaciones a los de-ge-ne-ra-dos: Sepan estos señores que no son lo que ellos se creen ni yo lo que ellos quieren yo sea... Véase El País de 29 Noviembre 1929.

ya se arrepentirán!!! (¡Y allá ellos! C.T.V.
ya se arrepentirán!!! (¡Y allá ellos! C.T.V.
es si-nó-ni-mo de Vida Pensamiento y Acción.

Ilustró ELSA CARAFI

BAILE DE BARCOS

n la pista de baile
los mares elásticos,
ntre paredes azules,
con ventanas de nubes,—
nzan,
nzan los barcos
n zapatos de olas.

anza imprevista, loca,
compás de los vientos
ue sacuden al barco por los palos.

Ah, las barcazas con sus trajes de cola de espuma!

arandeo de barcos
n la pista verdosa del océano;
ajo la lámpara del sol,
ue alumbra aunque sea de día,
olgada del cielo por sus propias luces.

por las noches,
uando brillan curiosos los ojos de los faros,
encuentran las parejas marítimas
bailan,
ajo el chispeante comentario de las estrellas,
codadas en el avant-scéne del horizonte.

o los he visto, locos de danza,
alir, ya invitados, de los puertos;
con el pasaje acunado en las cuchetas,
bailando y bailando,
bailando y bailando,
con su carga en brazos.

¡Ah, los barcos que festejan con danzas
el horrible trabajo de arrastrarse por las aguas!

(Orquesta de temporal:
con enérgica batuta de relámpagos,
compás de truenos,
redoble de palillos de lluvia,
largos comentarios en el cobre del viento)

¡Baile de barcos!
A veces, suave vals,
a veces, infatigable charleston,
pegajoso black-bottom,
terrible fox-trot,
delicado tango.

Sobre alfombras de agua,
con zapatos de olas,
al compás de la loca orquesta del tiempo,
¡baile de barcos!
¡baile de barcos!
por las rutas abiertas de los mares.

De los mares que van a todas partes.

LFREDO MARIO FERREIRO





LA VIEJA FABRICA

GRABADO EN MADERA DE ELIDA CLAVIER

La vieja fábrica está todavía como en aquellos días en que al ir diariamente a nuestra labor, pasábamos frente a ella. Sus grandes ventanas, a través de las cuales veíamos nosotros el movimiento de los obreros, siguen como entonces siempre abiertas. Su portón, sigue como entonces siempre cerrado. Su chimenea ennegrecida, va dejando pasar nubes de humo espeso que se revuelve en el espacio. Siempre lo mismo que entonces. Nada ha cambiado a pesar de haber pasado largos años. Como en aquellos días ya lejanos, la vieja fábrica, tiene no sabemos que de misterioso. Fuera un gran silencio, dentro un barullo ensordecedor. Y cuando la sirena anuncia la hora de entrada o de salida de los obreros, aquel portón se abre para dar paso a un montón de hombres que pasan rápidos, con sus rostros curtidos, con la mirada ansiosa.

Como entonces. Igual todavía. El tiempo no ha podido llevar allí, su fuerza renovadora. Ayer la vimos de nuevo y de nuevo nos detuvimos (como en aquellos días en que nuestras tareas nos obligaban a pasar por allí), a contemplar sus viejos muros ennegrecidos.

¡El misterio que tienen para nosotros esa vieja fábrica, que ayer nos detuvimos a contemplar como en aquellos días ya lejanos en que nuestras tareas nos obligan a pasar por allí!

Y todo el misterio y toda la tristeza de la vieja fábrica, está en este hermoso grabado, que el talento de Elida Clavier ha realizado con admirable belleza.



El capitán Sir Hubert Wilkins que acaba de realizar un viaje de exploración al Polo Sur, está planeando actualmente una nueva tentativa para llegar al Polo Norte en submarino. El grabado adjunto nos muestra las características que tendrá el submarino con que intentará la extraordinaria aventura.

Expedición Wilkins' 1929-1930

La última expedición de Wilkins a los mares del Sur. — Notas de viaje y fotografías proporcionadas especialmente a MUNDO URUGUAYO por el radiotelegrafista uruguayo señor Viggo Holt que acompañó a Wilkins en sus dos últimos viajes

PARTIMOS el primero de Noviembre en el barco fábrica noruego Melville llegando a los cinco días de viaje a las islas Malvinas, partiendo desde allí el mismo día rumbo a la isla Decepción la cual sirvió este año otra vez de base a la expedición. Desde las Malvinas a la isla Decepción empleamos 6 días teniendo mal tiempo todo el viaje, y debiendo ir varias noches a la deriva por el peligro de los icebergs que abundan por esas regiones.

El invierno en la isla Decepción parecía haber sido rudo pues cuando llegamos encontramos las casas que pertenecen a la compañía noruega de balleneros completamente cubiertas por la nieve, teniendo que trabajar 160 hombres de la misma compañía un par de semanas con picos y palas para poner al descubierto las casas en las que viven y guardan el material para carnear ballenas.

Este año la expedición fué equipada con un tractor Cletrac y un automóvil Austin los cuales prestaron grandes servicios, el primero allanando la pista de aterrizaje y sacando las piedras que obstruían el camino y el segundo, transportando gasolina desde el Melville hasta la pista a varios kilómetros de distancia. El trayecto que recorría el automóvil era primero allanado por el tractor sobre la nieve yendo el automóvil equipado con ocho ruedas y con cadenas sobre estas.

Los aviones Loockhead Vega anfibios que invernaron en la isla Decepción fueron hallados en buenas condiciones ya que se les había colocado cerca de la playa donde la temperatura, es más alta y la nieve no se acumula y se les había quitado las alas siendo los motores bien engrasados y los aviones envueltos en una tela impermeable.

Después de dos semanas de rudo trabajo en poner los aviones en condiciones de vuelo se hicieron los primeros vuelos de ensayo sobre la isla Decepción y regiones ya exploradas el año pasado. Los aviones fueron piloteados por Al Cheesman y Parker Cramer llevando a Wilkins y a mí como pasajeros respectivamente, ya que había también que efectuar varias pruebas con los nuevos transmisores de radio con que serían equipados los dos aviones.

El vuelo más largo planeado por la expedición debía efectuarse entre el 15 y el 30 de Diciembre siendo esta la época más conveniente. El vuelo planeado era desde la isla Decepción hasta la barrera de Ross, donde estaba acampado el explorador Byrd costeando el polo sobre el lado oeste. El vuelo tendría una duración de 20 horas llevando gasolina para 22 horas de vuelo.

Para hacer este vuelo había que decollar desde la isla Decepción con ruedas y aterrizar en la bahía de la misma para allí cambiar las ruedas por skis y transportar hasta allí la gasolina suficiente para 22 horas de vuelo. El único modo de levantar vuelo con gasolina para 22 horas de vuelo, era teniendo el avión equipado con skis y un recorrido para el decollaje de aproximadamente cinco kilómetros. El avión llamado San Francisco piloteado por Al Cheesman llevándome a mí en unos de los vuelos de en-



Examinando el avión en que se hicieron los vuelos de exploración



Viggo Holt, radiotelegrafista de la expedición



Wilkins a bordo del barco noruego Melville

sayo sobre las desoladas regiones antárticas, sufrió un accidente que podía haber llegado a máyores proporciones a no ser por la gran pericia del piloto. Habíamos estado en el aire unos 20 minutos y habíamos parado el motor para efectuar el aterrizaje, cuando un fuerte viento cargado con nieve imposibilitó la vista de la pista de aterrizaje al piloto, yendo el avión a dar a unos diez metros más allá del límite de la pista, entre tumbos y saltos sobre las grandes piedras que había sobre ese lado de la pista y rompiendo la parte trasera en unos de los golpes al chocar este con una piedra. Este accidente retardó el largo vuelo que se debía efectuar ya que era este el avión que se iba a utilizar para el caso.

El día 22 de Noviembre hicimos un viaje de inspección hasta la bahía de la isla Decepción que estaba completamente cubierta de hielo, pero no encontrando Wilkins éste, suficientemente sólido como para levantar vuelo, desde allí con carga máxima ya que el avión en ese estado pesaría aproximadamente dos toneladas y por lo tanto hubo que desistir de iniciar el vuelo desde allí y esperar al barco de la expedición William Scoresby que debía de llegar del Africa del Sur vía Islas Malvinas y puesto a disposición de Wilkins, por el gobierno Británico.

El 24 de Noviembre en compañía de 16 hombres pertenecientes a la compañía de balleneros hicimos varios viajes en bote al campamento de los pingüinos, situado al norte de la isla y recoletamos nada menos que cuarenta mil huevos de dicho animal teniendo por consiguiente suficiente, para toda la temporada.

A la llegada del William Scoresby, el aeroplano los Angeles fué aprontado para ser embarcado en el mismo que tenía la cubierta de popa arreglada para ello.

El avión había sido embarcado en una lancha para luego ser izada abordo del Scoresby con guinches, cuando en un descuido, la amarra que sostenía la lancha a tierra fué desprendida, llevando la fuerte correntada allí reinante a la lancha mar afuera con riesgo de chocar con algún iceberg y el bote con motor outside que tenía que remolcar la lancha, se negó a funcionar corriendo los dos aviadores y Wilkins abordo de la lancha grave peligro; solo a la media hora se pudo calentar el motor del bote e ir en socorro de la lancha que ya iba desapareciendo en el horizonte.

El 11 de Diciembre salimos en el William Scoresby rumbo al sur con el fin de encontrar una base sólida de hielo para el avión, además del avión llevabamos el automóvil Austin, que nos serviría para remolcar al mismo. Los primeros días de viaje fueron hechos en pésimas condiciones de tiempo siendo azotados por fuerte viento suroeste y oleaje, siendo el Scoresby un juguete entre sus garras. Después de varios días de penoso viaje en este barco tan chico y con tan pocas comodidades se pudo efectuar un vuelo de reconocimiento, sobre regiones nunca vistas por ojos humanos y que dió por resultado el descubrimiento de una base de hielo aparentemente bastante sólido como para efectuar el vuelo hasta el mar de Ross. Este vuelo fué hecho con flotadores de agua y desde el costado del Scoresby. Luego de haber embarcado el avión abordo del Scoresby otra vez nos dirigimos con aquel hasta el punto en que había sido descubierta la pista de hielo y poniendo al Scoresby al costado de ésta pudimos, después de rudo trabajo desembarcar y trasladar el avión hasta el centro de aquella inmensa sábana de hielo y con la ayuda del auto que era una maravilla sobre el hielo, transportamos la gasolina necesaria hasta el lugar del decollaje. Después de haber dejado el aeroplano listo y en condiciones de vuelo nos trasladamos abordo para descansar siendo las dos de la mañana, pero con claridad extràordinaria y con temperatura muy baja.

Cuando a las 7 de la mañana nos levantamos, la temperatura había subido de una manera nada común, en estas regiones de hielo y después de haber tomado el desayuno, los aviadores y Wilkins, prontos para hacer el largo vuelo sobre el polo, nos dirigimos al lugar en que había sido dejado el avión, encontrando con sorpresa que este se había hundido más arriba del eje de las ruedas en el

hielo y con grave peligro de hundirse completamente .Después de varias horas de penoso trabajo se pudo levantar y ponerlo en otro lugar en el hielo aparentemente más sólido, pero no tardando el avión otra vez en hundirse lentamente en el hielo teniendo por lo tanto que sacarlo de allí y remolcarlo con el automóvil, abordo otra vez y teniendo que desistir a hacer el vuelo desde allí y seguir navegando con el Scoresby hasta encontrar otra base de hielo más sólida que esta. Lo que malogró más la tentativa de vuelo esta vez fué el brusco cambio de temperatura.

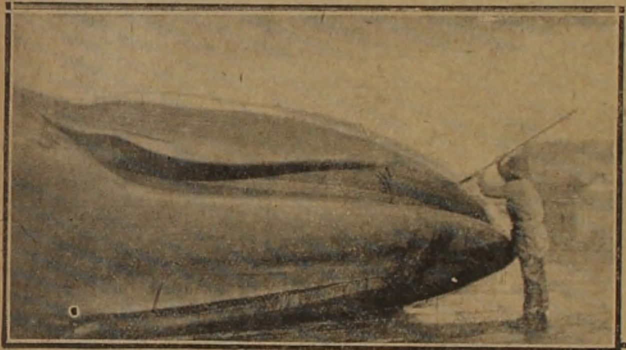
Después de varios días de viaje hacia el sur y pasando el círculo antártico que queda a los 66 grados y medio aún no habíamos encontrado lo que buscábamos, encontrando millares de icebergs y uno tan grande que su peso fué calculado por Wilkins en 30 millones de toneladas, pudiéndose poner varios palacios "Salvo" encima de él. El día 28 de Diciembre se efectuó un vuelo de exploración desde el costado del Scoresby levantando vuelo con flotadores de agua y recoriendo 100 millas en dirección suroeste, teniendo los aviadores que volver ya que un fuerte temporal de nieve y densa neblina se les venía encima.

El 30 de Diciembre se efectuó otro vuelo, siendo este el más importante de la expedición de este año y pudiendo agregar 300 millas de costa al mapa. El vuelo fué hecho desde el costado del Scoresby que se encontraba en latitud 67 y longitud 75. En este vuelo se pudo comprobar que lo que se llamaba tierra de Charcot era una isla. El vuelo fué hecho por el piloto Al Cheesman y Wilkins, quedando el aviador Parker Cramer y el mecánico Orval Porter abordo del Scoresby por si algún accidente les ocurría. Pero no sucedió nada y yo estuve en constante comunicación con el aparato que iba equipado con un moderno transmisor de radio de onda corta y transmitiéndome Wilkins que también es un buen telegrafista, cada media hora la posición en que se encontraban y los descubrimiento que iba haciendo. El decollaje de este vuelo fué peligrosísimo debiendo ir en zig zag para no chocar con los bloques de hielo que abundaban allí. Durante los descubrimientos de este vuelo fueron puestos los siguientes nombres: cabo Mawson, otro fué llamado cabo Byrd en honor al explorados americano, dos islas más al sur fueron llamadas Shannon en honor al capitán de Scoresby y la otra fué llamada Milward en honor al primer piloto navegador del mismo; el resto de los descubrimientos de Wilkins en este vuelo serán bautizados por la sociedad geográfica de Nueva York que es la que costea la expedición, además del periódico San Francisco Examiner de San Francisco, perteneciente al magnate de la prensa americana Hearst y que fué también el que costeó el último vuelo del Graf Zeppelin alrededor del mundo. El aterrizaje de este vuelo fué hecho con éxito, guiándose los aviadores por el humo de la chimenea del Scoresby para encontrar a aquél en aquellas regiones desiertas. Después de este vuelo el Scoresby puso rumbo al norte por estar concluyéndose el combustible y en el viaje de vuelta se hicieron varias observaciones de importante significado meteorológico y también varios sondeos de profundidad y haciéndose otro vuelo corto de exploración de poca duración para encontrar base sólida para el avión pero sin éxito, ya que el hielo en todas partes en vez de ser llano tomaba las más extrañas formaciones. Volvimos a la isla Decepción después de 22 días de viaje sin haber visto ya más que nieve, hielo, cielo, ballenas y pingüinos. El 7 de Enero de 1930 el Scoresby salió de la isla Decepción con rumbo a las Malvinas para tomar nuevas provisiones y combustible y volver a la isla Decepción otra vez.

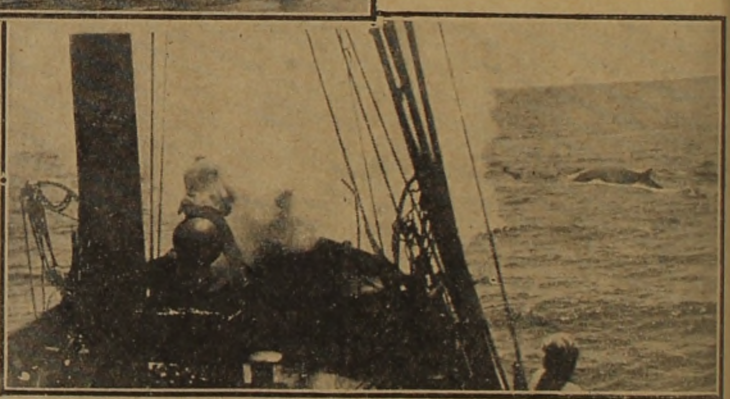
Nosotros quedamos en la isla esperando el regreso del Scoresby y aprontando nuestro equipo y el avión. El plan de Wilkins en este viaje era el de seguir buscando una base para el avión y seguir con el Scoresby hasta la longitud cien y desde allí volar sobre regiones en cuya vecindad, un explorador americano hace noventa años dijo haber visto tierra. Esas regiones no han sido visitadas desde aquel tiempo. El único explorador que hizo investigaciones allí fué el Capitán Cook en el año 1774. El día 27 de Enero el Scoresby partió de la isla Decepción en su segundo viaje hacia el sur quedando yo en la isla a cargo de la radiocomunicación con el mismo y con el periódico Examiner de San Francisco.

En el segundo viaje que duró tres semanas tampoco se pudo encontrar lo que deseaba Wilkins, siendo constantemente

Continúa en la pág. 240.



Un ballenero descuartizando una ballena cazada en los mares del sur



La caza de la ballena. Arponeando una ballena con el cañoncito de proa del barco ballenero



S U A V I T O S

A C. M. CANTÙ

"...flores con oior suavito"
(LAS ANIMAS. C. M. Cantú).

La madrugada suavita
de primavera en Octubre
en cada pasto descubre
reir una margarita

y en cada rincón del monte,
hasta el último horizonte
sin hojas, todo amarillo
de flores un espinillo...

Sobre el luto del invierno
del triste tronco rugoso
se hace el sauce más hermoso
vistiendo un verde muy tierno

y callado se enamora
del agua vuelta un espejo
donde tirita un reflejo
recién pintado de aurora

y mañana nuevecita...

Como un alma que se enferme
en su velo de ilusión
en la cumbrera se duerme,
el humo azul del fogón.

Estoy mirando hacia afuera
esperando no sé a quien;
a quien decir: "Primavera
suavita, te quiero bien."

" Todos los pájaros hoy
" cantan su amor y su nido
" todo el monte ha florecido
" y por ti esperando estoy...

" ¿Cuándo vendrás a mi cita?
" No sé tu nombre y te nombro
" Para asombro de mi asombro:
" Mi madrugada suavita".

. C A V I G L I A (HIJO)

1830-1930



Modas

Ían pasado cien años por la vida de stro pueblo. Cien años en los cua- una enorme evolución lo ha trans- nado todo. Usos, costumbres, ideas, casas, los muebles, los vestidos han orrido la larga trayectoria, modifi- dose, alternándose fundamentalmen- simplificándose.

odo ha sufrido la alteración de su 10. Pero nada tanto como el vestido enino. La belleza de nuestras muje- es la misma. Los mismos ojos pro- dos, el mismo andar cadencioso y tante, el mismo porte airoso, la mis- sugestión y el mismo sonido her- so de la voz que acaricia nuestros os. Pero el vestido ha ido cambián- desde la época de las amplias po- as, de los meriñaques, de los corceteles, del polisón, de la pollera larga que debían levantar con sus manos, para poder caminar con soltura, hasta la moda de hoy más bella, más en armonía con esta época de deportes y de vértigos, de velocidad. A medida que los años han ido pasando por la vida, dejandró atrás, los prejuicios, los vestidos han ido moldeándose junto a los cuerpos esculturales, han ido dejando ver las formas, y se han acortado para dejar más ágiles las piernas, y los brazos.

Y nuestros padres todavía hoy miran con asombro el cambio. ¡Cuántos sueños! Cuanto asombro háy en los ojos de nuestros viejos cuando evocan sus días de juventud y contemplan estas modas de hoy, tan opuestas, tan distintas, tan simples. Antes metros y metros de sedas, de tules, de encajes, y mantillas, rosas y guirnaldas. Polleras amplias, mangas largas, enormes sombreros. Hoy, polleras ceñidas, cortas y lisas, dibujando la belleza del cuerpo de nuestras mujeres, que llevan perennemente en los labios la pincelada roja y viva que señala esta época de inquietud y de libertad. Y nuestros padres ven pasar por las avenidas transformadas con altos edificios, deslumbrantes de luz, los perfiles de mujeres, marchando rápidas y ágiles, con un poco de nostalgia en sus espíritus, por que sienten un ritmo nuevo, una música nueva, un flotar constante de armonías distintas.



Izquierda:

Jenny — Vestido de noche en muselina verde nilo, con bordados de perlas de cristal que forman caída en las caderas. La falda larga y transparente, está colocada sobre un forro corto.

Derecha:

Jenny — Vestido para la tarde en gasa blanca, muy adecuado para jovencitas. El forro de crépe más corto que la falda da un encantador efecto de transparencia.



Izquierda:

Se ha usado crépe para este encantador vestido azul marino para la tarde. Una pieza imitación casaca, que termina en pico es el detalle principal.

Centro:

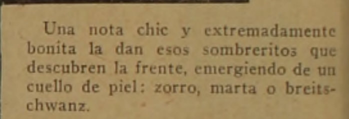
Este traje consiste en tres piezas pollera, blusa y saco. Es en género de lana jaspeado en azul beige y marrón.

La blusa es en crépe marrocain color beige.

Derecha:

Tapado con capa, en cachemira oscuro, cuello de piel de zorro color crema o blanco.

SOMBREROS


Una nota chic y extremadamente bonita la dan esos sombreritos que descubren la frente, emergiendo de un cuello de piel: zorro, marta o breitschwanz.



Una mujer puede, de una manera general estar bien vestida, habiendo elegido un tapado y un traje, de los cuales el corte y el color le sean favorables, pero, si el sombrero no está a tono con el conjunto ella nunca será elegante.

El sombrero que alcanza su verdadero fin es aquel que nace sobre la cabeza del sujeto que lo ha inspirado. Colaboración única entre la clienta y la creadora.

El sombrero moderno no conoce límites contra su fantasía y es capaz de esconder el defecto haciendo resaltar la belleza.

GRANDES ALMACENES

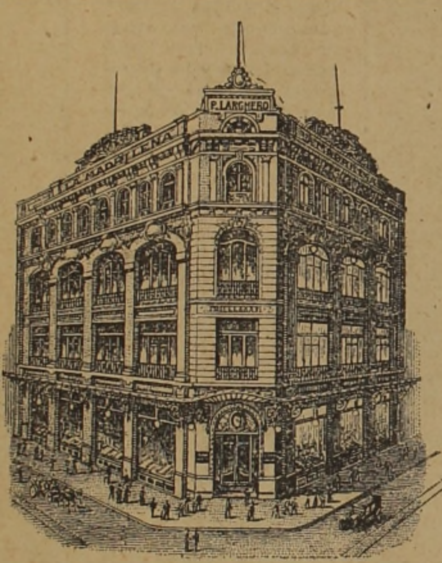
La Madrileña

Pedro Larghero

Se adhieren a la más gloriosa efeméride Nacional en plena prosperidad y marcha floreciente de su acreditada casa comercial.

Importantísimo establecimiento importador de las más altas novedades para:

SEÑORAS,
SEÑORITAS,
NIÑAS, BEBES,
HOMBRES,
JOVENES,
NIÑOS,
TAPICERIA,
BLANCO,
TEJIDOS,
SEDERIAS,
FANTASIAS,
PERFUMERIA,
MERCERIA.



CASA FUNDADA EN 1884

Desde el 1º de Agosto de 1929, la casa cambió completamente su sistema de ventas siendo desde esa fecha sobre la base de **Precios Fijos, muy baratos pero al contado,** de lo que resulta que es actualmente la que vende lo mejor y más barato en plaza de acuerdo con su lema: **Al contado con más calidad y menos precio.**

Visítela lo antes posible, los beneficios que Ud. obtendrá en sus compras serán elevadísimos.

FLORIDA 1251

Esquina SORIANO

Sin Sucursal en Montevideo



HOGAR

Las vainillas cuadriculadas o las vainillas "a grille" son de ornamento clásico para la lencería fina. A pesar de haberse ya usado mucho, siempre están de moda, combinándolas con aplicaciones unidas a punto turco o bien solas. He aquí dos bonitos modelos, fáciles de ejecutar. El de la izquierda señala el talle alto y tiene el cuerpo bastante ajustado como para servir de soutien. Los "panneaux del costado, ligeramente en forma, le dan amplitud. En la delantera del cuerpo lleva unas flores estilizadas hechas con la vainilla ya indicada.

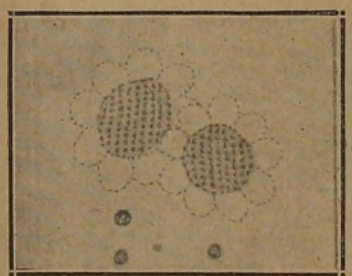
El de la derecha lleva dos paños tableados a los costados y la vainilla va terminada por pequeños cuadrados rellenos de fieltro por debajo.

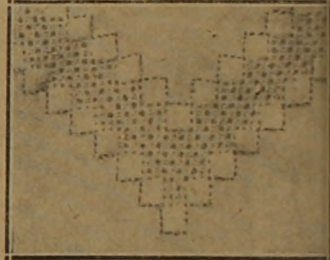
Abajo hay un pequeño croquis para enseñar el dibujo de las vainillas.

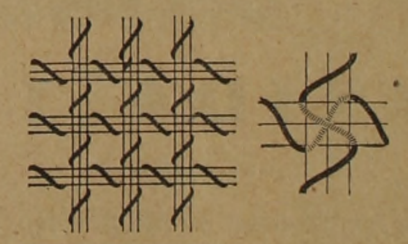
Antes de cortar los hilos se trazan los co. .ornos que se quieren vainillar, luego se tiran los hilos, delineando los cuadrados, dejando tanto género como vainilla.

El diseño que aparece en la parte inferior de la página demuestra cómo se hace "la grille".









COCINA

Salchichas al vino blanco — Se hacen saltar las salchichas en manteca, se polvorean con harina, se les agrega un vaso de vino blanco y pimienta. Cuando la salsa está bien ligada, se arreglan las salchichas sobre rebanadas de pan frito y se cubren con la salsa.

Bizcochitos "Short Bread" — Se necesita un cuarto kilo de harina, una cucharadita de polvo de hornear, 120 gramos de manteca, 90 de azúcar molida y dos o tres cucharadas de leche. Se ponen los ingredientes secos en una ensaladera, luego se mezclan con la manteca y se le añade la leche para formar una masa compacta. Se vuelca sobre la mesa, se soba hasta que esté bien unida, se estira y se cortan los bizcochos con una copita, cocinándolos a horno moderado.

Budín de papas y anchoas — Se cortan finitas unas papas bien hervidas y se echa una capa de estas en una suflera; encima se colocan unas tiritas de anchoas (de las saladas) y pedacitos de manteca, queso y pan rallado. Se repite la capa de papas y después las anchoas, y así sucesivamente hasta llenar la suflera. La última debe ser de pan y queso rallado. Se hace dorar al horno.



Bon bocados — Se revuelve un cuarto de kilo de manteca con un cuarto de kilo de harina; se le mezcla medio litro de leche, hervida y tibia, un litro de almíbar de 40 grados. Se deja enfriar. Se revuelven en la sopera 18 yemas; se mezcla a lo anterior. Se untan moldecitos con manteca, se pone la preparación y se cocinan al horno en una asadera con agua caliente. Se dejan enfriar bien para sacarlos.

Huevos rellenos, con arvejas — Se cocina en agua y sal medio kilo de arvejas. Se escurren, se les agrega 125 gramos de manteca y se mantienen al calor. Se cocinan, duros, tres huevos, se pelan y cortan a lo largo en dos. Se sacan cuidadosamente las yemas, se ponen en una ensaladera, se deshacen, se les agrega dos cucharaditas de perejil picado, 125 gramos de manteca, dos cucharaditas de queso rallado, sal y pimienta. Se rellena las claras. Luego se pasan por huevo batido, por pan rallado y se fríen en abundante aceite. Se escurren sobre papel. Se ponen las arvejas en una fuente caliente y los huevos alrededor.

Perdices con repollo — Se parten en dos las perdices, se las hace dorar con cebolla, zanahoria, ajo, perejil y jamón picadito. Aparte se corta un repollo en tiritas finas como tallarines y se pone a cocer en agua con sal: cuando esté casi a punto, se le agregan las perdices, y un vaso de vino seco. Todo junto se deja cocer bien, y por último se le añade una cucharada de harina disuelta en un poquito de caldo, para darle lindo color.

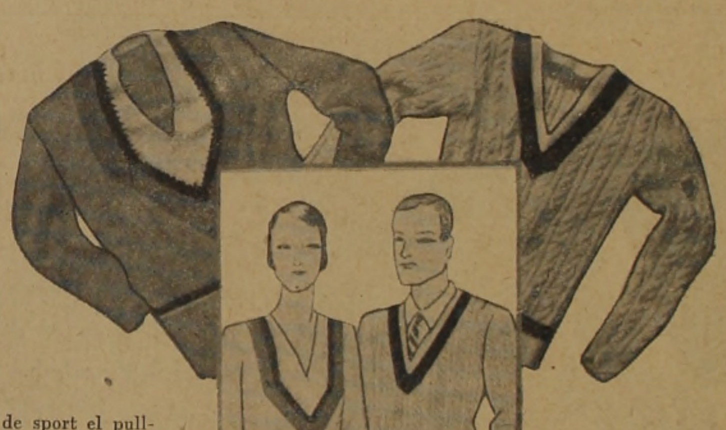
Del mismo modo se pueden preparar pollos tiernos o martinetas.



MOTIVOS INFANTILES

Los niños gustarán de ver estas escenas fantásticas, de personajes, animales y flores, reproducidas en sus delantales o en sus trajecitos de juego. Se harán los bordados sobre gruesa tela con punto atrás bien fino o con punto cadena eligiendo colores divertidos para las diferentes siluetas.

EL PULL-OVER



En la vida de sport el pull-over, juega un importante papel, pues soluciona la vestimenta de la mujer y hombre modernos. Debemos buscar para ejecutarlos puntos sencillos y poner la mayor atención posible en la combinación de colores, y en el diseño del pull-over. Aquí presentamos dos sencilos y sentadores modelos para mujer y para hombre.

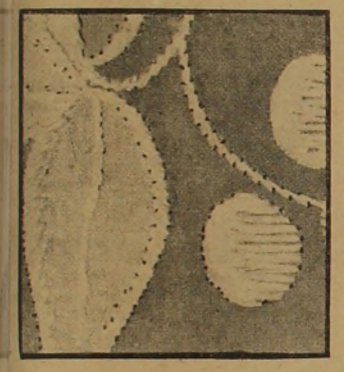
El de la izquierda — de mujer — lleva un gran plastron blanco encuadrado con bandas roja y negra, que adornan la parte delantera, de este distinguido sweaters gris perla. En el talle una fina guarda negra, y otra roja comienzan el punto a canutones.

El de la derecha, es un elegante pull-over para hombre muy cómodo para tennis, es en lana blanca, y lleva una ancha guarda en el cuello color rojo. Las mangas y cuerpo están ejecutadas con el clásico punto "torsades".

CORTINAS

Las cortinas de organdí bordadas a mano, resultan encantadoras, en nuestros cuartos íntimos. Estas cortinas deben ser suficientemente anchas, como para que puedan cruzarse como se ve en el dibujo.

El motivo bordado consiste en un sencillo conjunto de matas y hojas, que deberán repetirse de vez en cuando. En la parte superior, una pieza de organdí doble y con el borde a ondas terminan estas bellas cortinas, que darán una nota chic en nuestros interiores.





CONSEJOS UTILES

Para la Canicie. —

Tintura de jaborandi	60	grs.
" " nuez de agallas	60	"
" " sarracenia	60	"
Esencia de sasafras	5	"

Mézclese y fricciónese mañana y tarde con un cepillo algo duro.

Para otra cualquier canicie, podrá usar:

Nitrato de plata cristalizado	8	grs.
Agua destilada	60	"

Verde de vejiga para dar color, cantidad suficiente.

Bien mezclado aplíquese con un peine fino, pero con mucho cuidado de no tocar la piel del rostro.

Pintura y pinceles. — Para conservar la pintura sin que seque demasiado se tendrá siempre la precaución de echar encima del resto que se guarde una buena capa de agua. Para usarla se le quita el agua y si la pintura se ha puesto demasiado gruesa se le agrega aguarrás o aceite de lino. Siempre es mejor dar varias manos de pintura y no una sola muy gruesa, pues ésta al secar salta fácilmente en placas.

Los pinceles que tienen pintura o barniz muy seco y pegado se limpian con petróleo, aguarrás, o si no se remojan en agua de soda y se lavan con jabón negro. Los esmaltes preparados con alcohol sólo se quitan con alcohol.

Para limpiar los muebles de felpa. — Los muebles de felpa obscuro se limpian y quedan como nuevos con agua y espíritu de amoníaco; para cada litro de agua tibia, se toman 2 cucharadas de amoníaco, se moja un trapo de hilo en el agua, se van repasando asiento por asiento y secándolos en seguida con otro paño bien seco; lo mismo se hace con los respaldos. Es necesario que los muebles hayan sido batidos y cepillados bien de antemano.

COMO SE LIMPIAN LOS IMPERMEABLES

Póngase la prenda en agua fría y luego, con un cepillo de uñas y jabón, se la frota bien por todas partes extendiéndola sobre una tabla o mesa. Cuando han desaparecido las manchas se enjuaga el impermeable en varias aguas, pero cuidando de no restregarlo. Se le cuelga al aire y a la sombra para que se seque. La grasa y la pintura desaprecen con trementina y lugeo con jabón común.

COCINA

HELADO FRANCES

Ingredientes: taza de leche, 1 taza de azúcar, 4 yemas de huevos, ½ gramo de sal, 1 cucharada grande de extracto de vainilla, 1 litro de crema de leche.

Se hierve la leche y se añade a las yemas de huevo batidas; se agrega el azúcar, sal, vainilla y crema batida. Se pone a enfriar y se hiela en la máquina de hacer helados.

Sopa de flan. — Con media taza de caldo bueno y ocho yemas, batidas y mezcladas con él, se hace un flan, poniendo la mezcla, sazonada de sal, pimienta y un poco de queso rallado, en la flanera untada con manteca para cocerlo al bañomaría. Cuando está cocido y frío, se saca del molde y se parte en pedacitos cuadrados, que se ponen en la sopera, vertiendo sobre ellos el caldo en el momento de servirla.

Carne de vaca a la cordobesa — En una fuente de horno se coloca una camada de un picadillo compuesto de perejil, cebolletas, alcaparras, pepinillos en vinagre; encima se coloca la carne cortada en lonjas delgadas y luego otra camada de condimento, se remoja con un poco de caldo, se agrega sal y pimienta, se tapa y se cuece suavemente.

Tostadas inglesas — Se cortan pequeñas lonjas delgadas de miga de pan blanco, se secan al horno; se untan con una pasta compuesta de 4 cucharadas de carne de pollo cocido picado menudo y mezclado con dos cucharadas de salsa blanca, sal, pimienta y queso rallado. Se polvorean con queso rallado y se tuestan al horno.

A LAS PREGUNTONAS

Sin dinero — Pegue sobre la pared que desea empapelar unas tiras de papel de periódicos en forma de cruces y luego encima, con engrudo bien hecho, pegue papel de adorno, cuidando de que no le quede con bolsas ni arrugas.

Ana María — Estimada consultante. Su carta me ha producido pena, porque no importa que Vd. sufra de debilidad general, que es cosa amable; lo temible es que tiene Vd. debilidad de espíritu, y esto es la desventura de una mujer...!

¿Pero es verdad que piensa Vd. en esa novia que tuvo su prometido y no sabe si sacrificarse por ella? Señorita, Vd. no sabe lo que dice. ¿Porqué ese sacrificio? Es absurdo el pensarlo siquiera y yo no comprendo como Vd. duda en su camino, que se presenta claro y sin nubes. Una mujer que deja relaciones con un hombre por ir tras otro amor. Que está así mucho tiempo sin pensar en él, y que cuando se ve abandonada vuelve traidoramente a esperar del antiguo novio, apesar de saber que tiene relaciones con Vd. es algo que demuestra que **esa Juana**, es una mujer liviana, sin conciencia clara de lo que en la vida es lo bueno ni lo malo y con más frescura además, que una lechuga...!

¿Que se hace hermana de la caridada si su novio de Vd. no vuelve con ella? Pues que se haga! Vd. no tiene ahora que defender la felicidad de Juana, sino la de Vd. Y esto no es egoismo, sino sentido común. Y además ¿sabe Vd. acaso, que sería la felicidad de nadie, ni de ella siquiera el volver con el novio antiguo? Una mujer tan variable puede hacer la desgracia de este joven, dejándolo de querer después de comprometidos, o de casados, y entonces todo caería sobre la conciencia de Vd. No, señorita. El camino de Vd. está trazado ya. Continúe con su novio. Cuídese, y cúrese. Hágalo feliz y apártelo todo lo posible **de Juana**... Vd. fué novia del hombre que ella olvidó. Muy bien. Pues ahora es de Vd. y hay que defenderlo bien.

En la otra consulta no hay nada que opinar. Es algo sin importancia ninguna. Que la familia de él lo quiere, que no la quiere a Vd...

¿Y qué más da? Yo he desprendido de su carta que no ha habido nada de mala intención en las cosas y que son todo casualidades sin importancia. Pero aunque esa conducta fuese interminada no debe a Vd. importarle ni hacerse mala sangre por esto. Lo que interesa lo tiene Vd. ya. El amor de su novio. ¡Qué dicha! Consérvelo y atiéndalo. Sea muy buena para con él y no turbe el cielo de su dicha con preocupaciones absurdas que lo desequilibran y quitan ánimos para gozar y defender la felicidad y la vida.

Locura — Siento mucho su desconsuelo y deseo lleguen pronto para Vd. mejores días.

Me parece muy bien que vaya Vd. al Círculo. Allí le dirán las condiciones que son inmejorables.

Creo que no hay título de profesor de dibujo y que uno mismo se lo da cuando los premios obtenidos o las clasificaciones recibidas, manifiestan que está uno en situación de enseñar a los demás. La saludo.

Rehtre — Todas esas rarezas que me cuenta son solamente hijas de su nerviosismo y falta de voluntad. Tome un tónico para los nervios. Pídalo al médico y él le recetará uno bueno. Eso lo primero. Después, tiene que hacer un verdadero esfuerzo sobre su voluntad. Cuando esté en medio de gentes y le dan deseos de callarse y de llorar, pues no se calle ni llore, sino que continúe atendiendo y contestando lo mejor que pueda a todos. Imagine Vd. que es un mal espíritu que la domina y no haga en absoluto ningún caso de esos movimientos tan sin sentido que hoy la dominan. No se puede hacer lo que se desea en sociedad y hay que dominar continuamente los nervios sin permitirles un momento de rebelión. Entonces, llegará un día en que Vd. los dominará a ellos y haciendo lo que debe y no lo que quiere, será más feliz, porque es una equivocación pensar que al cometer esas rarezas de irse de la reunión o callar o llorar, hacemos lo que queremos, cuando no es así, sino que **hacemos lo que** quieren nuestros nervios o nuestros instintos en libertad.

Hay que dominar mucho para poder ser libre. Se lo aseguro a Vd.

La otra pregunta es consecuencia de todo esto. "Que recibe Vd. a una amiga a la que quiere y que al momento están peleando sin motivo... ¿Y que mayor prueba de la rebelión de los nervios me puede dar Vd? ¿A quien se le ocurre pelear sin motivo? ¿Ni pelear siquiera aún habiendo motivo? Cuando el motivo es grave, se disgusta uno con las personas, una sola vez y para siempre. Pero eso que me cuenta es cosa de niños, que tampoco tienen voluntad ni saben todavía dominar sus instintos.

Un solo consejo le doy. **Mandar** en en Vd. misma. Y entonces estará curada.

Curiosa — ¿Que quiere Vd. oír lo que yo digo por la Radio Westinghouse, los Martes y los Viernes a la hora 20? Pues es muy sencillo. Compre Vd. un aparato de radio que le dará muy buen resultado, pues no solamente me podrá oír a mí, sino que tendrá día y noche buena música y literatura instructiva. Para poner esos buenos discos que tiene, le convendría desde luego una Orfeola. Esté aparato es algo notable, que puede llevarse a campaña y tener siempre un concierto dispuesto para nosotros. La saluda atentamente.

Rubia — Me parece preciosa su idea del cubre-pies, y no deje de hacerlo como lo ha ideado.

Hito — Aparte de que el anillo de compromiso se puede entregar sencillamente a solas con su novia, diciéndole palabras corrientes, se puede, en efecto, darle un poquito de importancia al acto, aun en familias pertenecientes a la clase media.

El día en que "se pide la mano de la novia", debe Vd. hacer una visita a los padres de su prometida, acompañado de un caballero amigo, de consideración, que es el encargado "de hablar".

(Esa visita se anuncia por medio de la novia, para que los esperen a ustedes). Llegan a la casa, son recibidos, y entonces, después de las frases de saludo y ya sentados, el señor amigo toma la palabra y dice — más o menos. — Pues señores, yo venía por encargo de mi amigo el señor Fulano de Tal, a pedir a Vd. para él la mano de su hija la señorita Zutana. Mi amigo es hombre de circunstancias favorables, etc. y yo espero que mi solicitud estará bien acogida".

Los padres deben decir que ellos no tienen inconvenientes y que si los novios se quieren ellos también lo ven con mucho gusto, y entonces se manda llamar a la señorita novia, que vendrá al momento. — Hija. Este señor pide tu mano para Don Fulano. Nosotros hemos contestado agradeciendo, porque creemos que esa es tu dicha. La niña baja la cabeza sonriendo y dice lo que le ocurra. — Está bien — o — Sí, sí — y entonces el novio le dice a los padres — "Con permiso de Vd. yo voy a ofrecer a Fulanita el anillo de costumbre".

Se levanta entonces y coloca en la mano de la niña un anillo de oro en cuya parte interior tenga grabadas las iniciales de "él", las de "ella" y la fecha del día en que se realiza el compromiso oficial.

Dos anillos exactamente iguales, — uno lo coloca él en la mano de ella, y otro ella en la mano de él. Des-

...ís, el día de la boda, si la realizan ...r el rito católico, hay en efecto un ...mbio de sortijas, pero es una cosa ...mentánea y de ritual, que puede ...cerse con sortijas de piedras o co... se quiera, porque es solo cosas ... fórmula, que el sacerdote toma y ...oca pero que no hay que dejar ...esto ni mucho menos. No tienen ...e ser las de compromiso, precisa...nte, y debe, por el contrario, bus...rse anillos que queden bien anchos ...ra que no esté el Cura esperando ...que puedan sacarlos.

...Termino la consulta, agradeciendo ...Vd. la idea de escribirme a máqui..., pues así no me cuesta ningún ...abajo leer la carta concisa y bien ...rita. Felicidades.

...**Lectora de** MUNDO URUGUAYO. ... Desde luego con quien Vd. debe ...reglarse es con el último — si le ...sta — pues es el que no le ha da... ningún motivo. No piense siquiera ... el que no la ama, o en el que tiene ...e compromiso grave, pues con la ...luntad y la razón se pasan los ma... pensamientos y **no se piensa más ...e lo que se debe.**

...**Marie** — Yo le aconsejo que pro...re olvidar este pretendiente que le ...omete dejar su compromiso cuan... Vd. le dé "el sí"... Imagine Vd. ...ñorita que los hombres que vienen ... nosotras sin complicaciones, casi ...empre nos dan desengaños ¿qué ...rá los que ya llegan provistos de ... fardo de compromisos?

...Déjelo, aparte de sí, este hombre ...**rredado**... Procure que cuando le ...gue el momento de amar sea a al...uien que no tenga brumas detrás. ...a conciencia de una mujer no pesa ...uando se hace novia de un hombre ...ue ya había dejado a su amor, ¡no ...or nosotras!, sino por otras causas. ...n divorciado inclusive, que se hubie... divorciado ya por lo suyo, por lo ...ue fuera... Pero por nosotras que ...o hagan ningún sacrificio, siempre ...os ha de resultar más caro...!

...**Velia** — Si llegase el momento, de...e Vd. decir que no hubo nada más ...ue una relación corriente. No haga ...Vd. caso del Teatro ni del Biógrafo, ...on esas mujeres que bajan las ca...ezas aplastadas por una confesión ...útil que va a llenar de pena a **to...os**... Defienda su dicha ahora que ...iene Vd. conciencia de lo que hace ... no se deje asustar por vanos fan...asmas. Cuando las cosas llegan se ...s valiente, se tiene energía, se sabe ...uchar!

Sor Suplicio

... **Edelweiss.** — Un medio muy bueno ...e quitar manchas es pasarles con agua ... amoníaco a partes iguales. Puede pre...guntarme lo que desee. Gracias por es...ribirme a máquina.



"LA PUEBLERA"

PARA "Mundo Uruguay..."

Por Daniel S. Lenguas

Quiterio Sauruaga, apuesto muchacho con muy buen capital físico amén de una **suerte** de campo flor, había agregado a la aureola prestigiosa que tales dotes le prestaban, el simpático rasgo de su heroicidad temeraria y generosa, llevada a cabo en plena calle, ante un mundo pasmado y egoísta por cuya vista paseara su bravo corazón.

En una tarde de fiesta, la maestra del pueblo y su anciana madre regresaban de una excursión por los alrededores, guiando aquella el pequeño coche en que viajaban. De pronto, ante un obstáculo del camino — un retorcido y añoso tronco de árbol destinado a palenque de las caballerías — se espanta el animal y emprende una carrera desenfrenada. Las dos mujeres, lívidas de pánico, sólo atinan a lanzar un desesperado grito...

—¡Atajen, atajen! — exclaman los vecinos, queriendo infundirse arrojo. Pero todos quedan ahí, altos los brazos, el semblante estirado, siguiendo con miradas atónitas el frágil vehículo que, a impulso del corcel enceguecido y espumoso, baja por la pendiente del camino que conduce al río, en recios culebreos que hacen cimbrar sus maderas y herrajes.

—¡Se va sobre la balsa! ¡Se va al río!

Surge de improviso un hombre. Un niño, más bien.

Cien voces claman:

—¡No, lo va a arrollar, no!...

Vigoroso el brazo, ofreciendo en un bello y noble gesto su amplio pecho de gladiador, Sauruaga se intercepta al paso, coge las bridas y de un golpe formidable que hace sangrar la boca de la bestia, logra detener su loca carrera, siendo arrojado y arrastrado un largo trecho.

Las viajeras yacían sin sentido, y recién entonces, vencido el peligro, la gente se arremolinó para auxiliar a las víctimas y al salvador, que resultó con heridas.

A partir de aquel momento, Quiterio, que hasta allí fuera el disputado entre las lindas vecinitas del lugar en una reñida lid de miradas brillantes y cortadoras cual aceros, como **buen partido,** más que nada, ganó en los corazones de aquellas núbiles ansiosas lo que no hubiera logrado el atrayente aditamiento de una nueva **suerte** de campo.

Diríase que la visión de la generosa sangre vertida se hubiera ido diluyendo y dilatando ante aquellas rutinas y aquellas almas enamoradas, pasando, en milagroso precipitado, del rojo trágico al sonrosado de una dulce, amorosa ilusión que tendría su caudal...

Ya no fué Sauruaga el sueño positivista de las buenas mamás, naturalmente interesadas en el mejor destino de sus hijas, ni el sueño con ribetes de oro de éstas: aparejarse a estas prácticas aspiraciones, con cierto orgulloso afán, por parte de aquellas, de oficiar (aunque sólo **políticamente**) de mamás satisfechas de un mozo guapo por donde quiera que se le mirase, consagrado como tal de modo ostensible y hermoso. Por parte de ellas, las codiciosas enamoradas, el mismo orgullo, el mismo afán acrecentado día a día, y el viejo ensueño siempre acariciado, más idealisado ahora por la onda de suave luz que partía de aquel recuerdo de abnegación y valor, de aquella acción inolvidable que revelara la guapeza de un hombre, el más prestigioso don en el concepto de la gente campesina.

Sauruaga tenía novia. Una bonita muchacha de tez sonrosada, cubierta de una pelusilla fina que le daba todo el aspecto de una rica fruta en plena sasón.

Temperamento sanguíneo, vehemente su carácter, siempre pronto a las explosiones de los más diversos sentimientos, el de los celos estalló violento e intenso cuando su madre, una buena mujer sin más defectos que una fé desmedida a toda suerte de supersticiones, sortilegios y **daños,** le refirió, casi con lágrimas, la versión circulante, recogida en casa de una comadre, de que **la pueblera, la bruja de la ciudad,** andaba por echarle el lazo a él, a Quiterio, al **mirlo blanco** del pago!

La muchacha, enrojeciendo de súbito, comenzó a borbotar, como encendido volcán, el torrente pasional:

—Con que esa, eh? ¡La pueblera! Pero ¿si se habrá figurado la **dotora** esa que con su pico va á llevarse el mundo por delante? ¿Y el otro canalla, mamá, y el otro?... ¡Claro, se creerá un personaje, andará todo inflado de orgullo, para venirme después: "la señorita Teresa acá, la señorita Teresa allá, para que yo me muerda...

—Me lo temía m'hija. Después de la desgracia del coche, ví a Quiterio que entraba en la escuela... Al encontrarse frente a mí, medio se cortó; pero como el condenado no es de los que se arrollan así no más, n... salió con que **ella lo había llama... para agradecerle su acción.** A mí n... pareció un poco oscura la cosa, pe... me callé. Y ahora, ya ves, m'hij... lo que se dice.'.

—¡Deje, mamá, deje! ¡Como nue... va a quedar el pedazo de pillo! M... va a venir, como siempre: "¿Cóm... está mi cielito?" Ya, ya verá el ch... parrón que se le va a venir de s... cielo!...

—Lo peligroso, m'hija — expres... la vieja con alarma, el entrecejo con... traído, — es que ella se lo pued... ganar fácil con esos diablos de bebe... disos que usan en la ciudá. Y creem... Flor, que dan su efeto... vos sabé... lo que pasó con el finadito del com... padre: lo que dijo el dotor de **tra... matismo,** de golpe o que sé yo, e... pura historia.

A mí nadie me quita de aquí, qu... esa **le hiso mal de ojo,** porque nunc... le tuvo buena voluntad al pobrecit... desde el día que al muchacho le des... cubrió escrito en su cuaderno: "la señorita Teresa tiene ojos de pioj... ahogado". Y ahora, con Quiterio quién sabe lo que irá a hacer para conquistárselo.

—¡Bah! ¡No se pierde mucho, mamá!

En esto estaban madre e hija, cuando a ellas llegó toda azorada, hecha una tromba, la comadre Desideria.

—¡Flor, hija mía de mi alma! ¡Allá están los dos! Acabo de ver a los muy...

—¡Jesús, María y José — exclamó la madre de la muchacha, santiguándose.

—Vengan, mujeres, a ver lo amartelados que están! ¡Parece mentira! ¡Bendito sea Dios!

Y tomadas del brazo, con sigiloso paso, echaron a andar las tres hacia la casa de la maestra.

Había entrado ya la noche, y el más completo silencio envolvía la pequeña población. Sólo turbaba el sosiego de aquella hora el ladrido de algún perro, velado por la lejanía, y allá, de la pulpería humosa y casi sin luz, los sones de una guitarra enviaba su plañidera vibración.

Las tres mujeres, apretadas una a otra, empezaron a atisbar por la ventana semiabierta de la casa de Teresa.

Dentro de la estancia, sentados a una mesa e iluminada por una lámpara que denunciaba con los primores

u pantalla la mano hábil y deli- de su dueña, veíase a la maes- y a Sauruaga. Estaban muy jun- Ella, con la vista fija en el cala- nantelillo, parecía trazar como al uido algunos dibujos. El joven murábale algo, mientras contem- a con sus grandes ojos deslum- os la luciente cascada de bucles tenía muy cerca y que le empe- a embriagar con el penetrante na que exhalaba.

¿Ves? ¡Seguro que aquel beso es e la **mistura!** — susurró la coma-

or, apretando contra su boca el uelo, hasta morderlo, rojos los clavados en aquellas dos hermo- cabezas juntas, exclamó, como ninando un pensamiento:

¡No me voy sin insultarlo, ma-

¡Ahí sale! — dijo ésta.

s tres se ocultaron, y vieron recer a poco al mozo que avanza- bordeando ese lado del camino.

¡Sos un canalla! — rugió Flor tándose frente a su novio, tré- a la voz, apretados los puños y ndida su faz.

muchacho, ante aquella impre- emboscada, quedóse inmóvil, o herido por un rayo.

Pero... ¿es posible, muchacho? exclamaron las comadres con la- osa palabra.

—Es posible o qué? — preguntó a su vez Quiterio.

—Lo que hemos visto.

—¿Y qué han visto, pues?

—¡Lo que nunca hubiera pensado de vos, mala entraña, engañador, pillo!

—Bajá el tono, prenda. Lo que vistes ahí, si vistes bien, no podés dármelo vos porque...

—¡Eso decís! ¿No te he dado mi corazón, que es lo más que puede darse? ¡Ah, mal haya la hora!

—¿Creés entonces, que yo...?

—Pero ¿a qué tanta conferencia, si no, hijo de Dios? — interrogó la madre de Flor.

—¿A qué tanta conferencia? ¡A lo que ustedes no se malician! Sepa usted que si yo voy a esa casa es... ¡pa hacerme gente! porque el pobre viejo con sus vacas y sus ovejas nunca tuvo tiempo pa pensar que es triste, muy triste que un hombre que tiene bien abiertos sus ojos, viva como en noche oscura, sin saber poner ni el apelativo!

—¿Qué hacés, **inginiero!**

—Burlate, si te parece; pero ¡qué diablo! no es deshonra! A más, la señorita se brindó a enseñarme, se empeñó.

Cuando supo mi **inorancia**, se dolió mucho... A mí, la verdad, me daba vergüenza, ¡tamaño hombre! Entonces ella me dijo que la culpa no era mía, que vergonzoso era no saber nada... y ya agarró un libro y empezó, muy contenta, la **leción**. Yo estoy muy grato a la señorita.

—Bueno, todo eso es muy lindo, pero haceme caso a mí, que tengo esperiencia — dijo la comadre: — no acetés, m' hijo, **nada de tomar;** tené cuidado.

Habían echado a andar todos, y enfrentaban en ese instante con la ventana de la vivienda de la maestra. La madre de Flor, como quien piensa sorprender algo, acercose con cautela a la reja y se puso a curiocear. Luego incorporándose a los demás, murmuró misteriosamente:

—Está llorando, la pueblera...

—Sí, siempre llora. Dice que desde la disparada del coche ha quadado mal... Le impresión, quién sabe... !Pobre señorita!

—Hum... — refunfuñó escéptica, la comadre. ¡Los pecados, m' hijo! ¡El finadito!

Allá lejos, en la pulpería casi sin luz, el payador cantó:

Este llanto de mis ojos,
Esencia del corazón,
Aunque es amargo, lo quiero...
¡Porque sueño un dulce amor!

El agreste trovador revelaba un secreto.

Montevideo, 1929.

Don Rosauro

Por T. M. Gonzalez Barbé



"Mi compadre Juan Manuel: Dispué de saludarlo a usté y demá familia, l'escribo estas palabras p'hacerle saber que m'hijada s'está golviendo mañera hasta pa comer. Sucede, compadre, que la muchacha anda de amores con un mozo 'el pago y no quiere escuchar los güenos consejos que le dá mi patrona. Ayer nomá, anochecido, la encontré'n la portera muy arrimadita al mozo... Güeno. Usté me compriende... Son cosas 'e la vida... La juventú... La sangre... Mi patrona le reprochó esa falta 'e rispeto, y ella le contestó de mal modo,— ¡lo que nunca! — y d'enseguida se encocoró... La viera usté, compadre!... No faltó nadita pa que la subiera 'l anca 'e mi caballo y se la llevara!... Pero reflesioné, sabe?, y me deó lástima. En total la muchacha no es mala... Güeno. Como le diba diciendo... El motivo prencipal de ésta es pa decirle que se dea una güeltita por acá lo má pronto posible, pa enterarlo mejor 'el asunto. No s'olvide. Puede que su palabra convenza a la gurisa... Con ricuerdos de mi patrona pa usté y los muchachos, lo saluda su compadre que lo aprecea. Rosauro Lima".

Terminada la carta, el viejo Rosauro se recostó en el respaldo de la silla, restregóse las manos, volvió a corregir el papel escrito, lo dejó caer extendido sobre la mesa y permaneció pensativo.

Le dolía en verdad aquella resolución. Pero la tranquilidad de su conciencia lo exigía. Lo imponía su lealtad, su rectitud...

Hombre honrado en todos los actos de su vida, caritativo, noble y recto, tenía un elevado concepto del honor.

Para él las escrituras estaban demás.

—Papel escrito, gato encerrao! — sentenciaba a menudo.

Y tenía razón.

Su palabra de honor era un documento. Todos lo sabían.

Si prometía respetar un contrato o saldar una deuda en el término extipulado, era capaz de empeñar su rancho y su hacienda antes que "echarse atrás".

Pero, sobre todo, era altamente generoso. Con la generosidad gaucha que se ofrece expontáneamente, sin rodeos.

Llegaba un hombre vagabundo a su rancho demandando protección? Allí encontraba al momento churrasco, cama en el galpón y, a veces, algunos reales para tabaco, pues — como decía, regocijado, don Rosauro — "el hombre tamién precisa un poco d'humo pa pensar en algo".

En otras ocasiones algún gaucho corrido por la policía merodeaba sus campos implorando con su presencia lastimosa una hospitalidad.

Don Rosauro lo veía... Lo miraba desde la cocina o desde el patio. Y contemplábalo un rato largo. Dijérase que lo estudiaba. Luego llamaba al peón. Y le ordenaba:

—Andá... Tráime aquel hombre...

Momentos después el "fugitivo" estaba en su presencia. Don Rosauro volvía a mirarlo detenidamente. Pero no le hablaba. No le preguntaba nada. Ni quién era ni de dónde venía. Lo esencial para él era practicar el bien, ser buen cristiano, "que pa eso Dios nos hizo a tuitos iguales".

—Güeno, amigo, — pronunciaba don Rosauro después de un breve silencio. — Vaya'l galpón y acomodesé, que áhura le mando mate y churrasco...

Y mientras el otro, murmurando palabras de agradecimiento, se dirigía al galpón acompañado del muchacho, don Rosauro, satisfecho, moviendo la cabeza levemente con un regocijo sano en el pecho, lo miraba... y no se cansaba de repetir:

—Estas sí son obras güenas...

Y quedaba contento, alegre como si hubiese realizado una venta excepcional.

Pero ay! de aquél que se extralimitara en sus atribuciones o intentara herir su honor de hombre bien nacido. En eso era inflexible. Tan pronto daba una protección al desvalido como infligía un severo castigo al provocador.

Por eso cuando se enteró de los amores de su ahijada con Liborio, hizo un gesto de desagrado.

Cierto que él no era el padre de la muchacha, pero cualquier cosa que pasara en su casa, su conciencia se lo reprocharía, lo cual era como una pesadilla para su temperamento delicado.

Bien conocía él a Liborio.

Muchacho bueno, trabajador, amigo del canto y de la guitarra, sólo un vicio se le conocía, vicio que bastaba para atraerse la antipatía de don Rosauro: le gustaban las andanzas mujeriegas por los ranchos vecinos para vanagloriarse luego de sus "hazañas nocturnas".

Y todas esas cosas las sabía don Rosauro. Pero sabía también que su ahijada no era de las tontas.

Su nobleza, su lealtar, su honradez, él las había compulsado continuamente.

Hacía varios años que la tenía a su cargo. Habíala recojido en su hogar a fin de que no anduviera "conchabada" hoy aquí y mañana allá y, especialmente, por consideración y aprecio a su compadre que, al perder a su mujer, se vió obligado a 'regalar" los gurises, tres varones pequeñitos y una niña toda picardía y sentimiento.

Don Rosauro estaba contento y orgulloso de su ahijada. Su mujer, no menos sensible y cariñosa, la adoraba como a una hija propia, ya que Dios no le había dado la fortuna de ser madre.

Pero cuando don Rosauro enteróse de las ideas de Florita, creyó prudente — aunque el corazón se rebelaba— de hacérselas saber al padre y proceder en consecuencia.

Lo primordial era salvar su honorabilidad.

—Estas cuestiones las risuelven los padres — sentenciaba.

Y no mentía.

. . . .

Se levantó. Cerró el tintero. Cojió la carta y enderezó a la cocina donde su mujer le esperaba con el mate pronto.

Entró apenado. Parecía que sobre su corazón había caído un pesado manto de tristeza, como si arrastrara un delito imperdonable...

—Yá tá hecha... — murmuró.

Tomó un mate. Lo bebió sin descansar. Luego, aparentando serenidad, desdobló el papel que apretujaba entre los dedos y se lo estiró a su mujer.

—A ver, vieja... Qué te parece...

Y quedó callado. Suspenso en los movimientos labiales de doña Anastasia.

—Sí... Tá bien... — dijo pausadamente. — Pero es un poco desagerao lo que decís... En ocasiones no es tan mala la mujer, sino quién la cargosea!...

—Compriendo, vieja... — defendióse don Rosauro a tiempo que guardaba la carta. — Pero yo no quiero tener responsabilidá con muchachas ajenas!... Y menos entoavía que mi compadre diga hoy o mañana que juimos unos despreocupaos que no miramos por su hija!... Vos sabés bien lo delicao que soy en esas custiones y el disjusto que sería pa mí si pasara cualquier cosa mala, que Dios no permita! Güeno! — terminó bajando la voz. — Ahura tenés que dir preparándola... y decíle qu'el padre v'a venir' hablar con ella... Si s'arreglan, mejor... Yo me libro!

—Tenés razón, — apoyó doña Anassia que nunca le contradecía. — Los padres mandan...

Pero, disimuladamente, enjugóse dos lágrimas.

Quedaron callados. Un silencio sugestivo se extendió en la cocina.

En verdad era doloroso desprenderse de la muchacha! Desprenderse talvez para siempre!.. Aunque se llevara en su alejamiento la alegría de dos viejos...

—Y hay qu'hacerlo!... — musitó don Rosauro.

Doña Anastasia, callada y compungida, tomaba mate. Y pensaba...

Don Rosauro introdujo la diestra en el bolsillo. Volvió a tomar la carta y la apretó con ansias, con rabia. Tentaciones tuvo de romperla, de hacerla pedazos, de quemar aquellas líneas que se llevaban quizá la tranquilidad de su vejez.

Mas su rectitud era poderosa, intransigente su honor...

Sólo ante ellos caía vencido don Rosauro.

Exigió otro mate. Lo sorbió de un trago como si su líquido delicioso llevara a su pecho la calma anhelada.

Se incorporó, devolvió el mate... y salió. Cuando estuvo en el patio, inconcientemente echó una mirada a los perros que se aproximaron moviendo la cola; luego cojió una hojita de cedrón, la masticó con rabia y lá arrojó; después meditabundo siempre, dirigió sus pasos hacia el tajamar en preparación, distante del rancho unos ochenta metros.

—Tomá, muchacho... — dijo don Rosauro, acercándose al único "peoncito" que le ayudaba en las tareas camperas. Agarrá'l matungo y andá d' enseguida a llevarle esta carta' a mi compadre Juan Manuel, que yo te sigo el trabajo. No te demorés en la pulpería, porque el agua se avecina y carece dejar pronto el tajamar...

Y le extendió la carta, casi sin mirarla, como si le entregara un arma peligrosa.

No se hizo repetir el muchacho... Dejó la pala, guardóse el papel y rumbeó al momento en procura del "petizo'e los mandaos".

Instantes después, al trotecito, perdióse en un recodo del camino, detrás de unas pitas. Don Rosauro lo siguió con la mirada, tristemente, como si con aquél se alejara la placidez inefable de su vida.

—¡Es duro ésto!.'. — exclamó.

Y, cojiendo la pala, continuó el trabajo.

◈

Anochecía.

Fatigado y abatido por una melancolía que no se explicaba, don Rosauro penetró a la cocina. Allí, ayu-

dando a su mujer, estaba su ahijada, moza linda, atrayente y fresca como una fruta pintona. Como un muchacho enamorado, la contempló largamente... Pero no pudo contenerse cuando Florita, graciosa y sonriente, le ofreció un amargo:

—Pucha que sos ladina pa engañar!...

—Ave María, padrino, — admiróse la niña. Como si juera la primera vez qeu me vé ansina...

—No es eso, m'hija. — Pronunció don Rosauro, saboreando el cimarrón. Es que cuando uno llega a viejo, se güelve arisco y desconfiao!

—Desconfiao y celoso 'l honor, qu' es pior! — subrayó doña Anastasia.

—Mesmo... Celoso 'l honor! — prosiguió el viejo tomando coraje. — Porque l'esperiencia m'ha castigao juerte... Pero querer la felicidá 'e los demás, no es celo, es bondá, prudencia...

Devolvió el mate. Florita aproximóse al fogón, lo llenó nuevamente y se lo alcanzó a doña Anastasia.

—Y es ansina... — añadió el viejo; luego, intentado aludir sutilmente a los amores de Florita, terminó: — Y Florita nunca nos pide un consejo... nada... Se lo quiere comer tuíto ella sola!..., porque estos pobres viejos ya no le merecen confeanza!...

No replicó la niña, pero comprendió la alusión. Y su corazón vibró intensamente.

A la luz mortecina de la lámpara a kerosene, don Rosauro advirtió que los colores asomaban a las mejillas de su ahijada. El estaba sentado en un rincón, envuelto en la penumbra, sobre un cajón desvencijado y junto a unas barricas con comestibles.

Había escogido aquel sitio de exprofeso. Desde allí observaría a las mujeres, y desde allí empezaría a hablar...

Pero cada vez que iba a hacerlo, una emoción incontenible ponía silencio en sus labios. Dijérase que un temor extraño le impedía romper aquella tranquilidad espiritual que tanto venía acariciando.

Y pensó...

Seguramente que doña Anastasia no le había dicho nada a su ahijada, tal vez contagiada del mismo temor... Y él, entonces, para qué iba a precipitar el desenlace?

—Güeno, si no le dijo nada entoavía... — conformóse, — No hay por qu' apurarse p'estropiar las cosas...

Y aquel día los viejos no dijeron más que lo de costumbre.

Deseaban conservar aún un resto de felicidad...

◈

A los pocos días jineteando un tubiano quisquilloso, llegó a los ranchos de don Rosauro su compadre Juan Manuel, gaucho cuarentón, indolente, parco en palabras y bastante despreocupado por todo lo que no fuera en provecho personal.

Ya en el patio, palmoteó las manos con fuerza. Ladraron los perros y el caballo, impaciente, dió una vuelta en círculo. El silencio más completo hizo comprender al visitante que no había nadie en la casa.

Dirigióse luego a un viejo ñangapiré, apeóse del caballo, ató sus riendas en una argolla que pendía del árbol sostenida por un clavo herrumbroso y acercóse a la cocina, cuya puerta permanecía cerrada con un trozo de alambre.

Golpeó. Y esperó.

—No hay naides!? — gritó.

Los perros, silenciosos y mostrando los dientes, se le habían acercado, olfateándole las botas, la lonja del rebenque, las bombachas descoloridas... Juan Manuel los contenía haciéndole una caricia de vez en cuando.

Iba a retirarse ya cuando por detrás del rancho apareció don Rosauro. Al verlo se alegró:

—Pucha qué s'está golviendo arisco... Ya ni en la cocina pára...

Don Rosauro, alargándole la diestra, aclaró sonriendo:

—Pa estar solo, encerrao, me juí a recorrer l' "estancia chica".

Continúa en la pág. 233.



Ilustró EISA CARAFI

PALABRAS POR UN HOMBRE JUNTO AL AGUA

Silencio de carne
junto a la rodilla doblegada de la tarde.
El escudo de la noche se maduró en tu pecho
y tu garganta
es un dolor sin remos caído en la playa.
¡La lengua de tu esperanza gusta el ojo del mar!

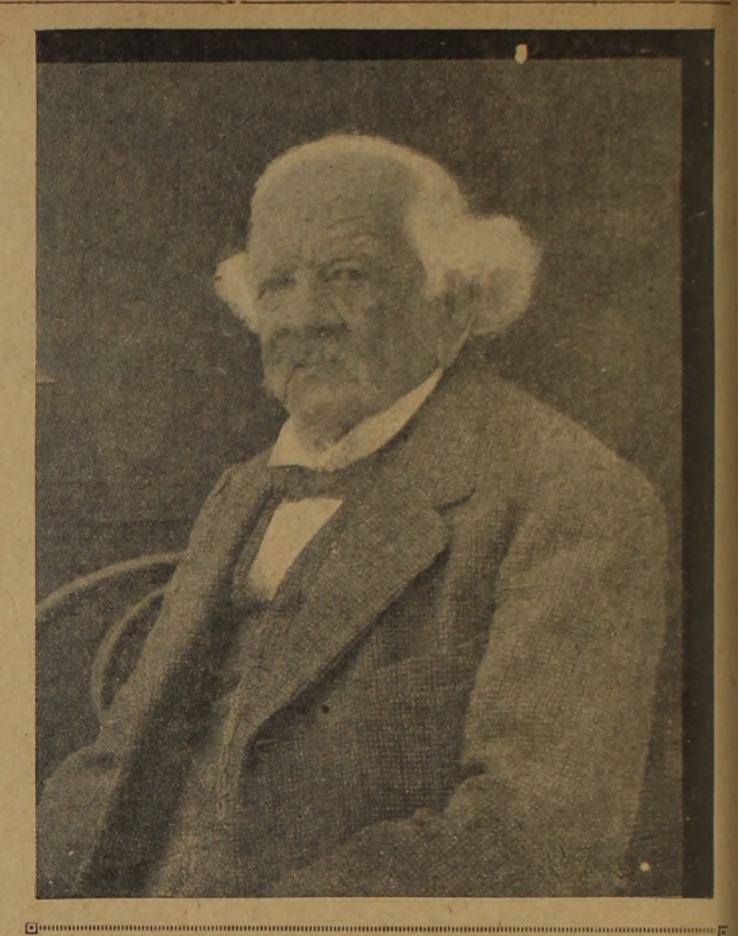
Por tu ambición subieron músicas distintas.
Mujeres
de novedad marítima
castigaron de brechas tu voz.
¡En el pulso del continente se te extravió
en hojas la juventud!

Entusiasmo sosegado se te acostó en los puños.
Ninguna bandera camina tu destino,
aventador del alba,
con el canto
que hacía danzar luceros sobre los años.

Límites desanudaron tu gesto...
Recojo
tu vida en el signo de mi verso.

HEGUY VELAZCO





Una página de Dermidio De María

(FÊNIX)

HE aquí, una página hermosa de aquel gran periodista uruguayo que el público conoció con el nombre de Fenix. Fué Dermidio De-María, uno de los prestigios más sólido del periodismo americano. De cuando en cuando — ha dicho E. Crosa, hace años—de las actividades humanas, suelen surgir hombres-símbolos. Tal este incansable luchador, que en muchísimos años de una labor comtínua, sin interrupción alguna, ha ido auroleándose con todos los prestigios de su entereza, de su civismo, de su ilustración amplísima.

Don Dermidio De-María es el hombre-periodista por excelencia, símbolo de una profesión que si bien tiene una exteriorización brillante, es muchas veces cruel, otras ingrata, y las más fatigante y extenuadora. La labor sin descanso, la obligatoriedad diaria de dar al lector una nota que le interese, esa fatiga de arrancar al cerebro una chispa de ingenio, de ciencia, de experiencia o de arte, es algo tan doloroso, que no lo imagina quien no lo ha experimentado sufriéndolo.

Y luego, después de tantas luchas, después de tanto esfuerzo, cuando se han puesto a contribución, conocimientos, voluntad e inteligencia, la obra realizada tiene una vida efímera, vida transitoria, como la brillación de un aerolito. Y vuelta a empezar, vuelta a hundirse en la sombra el esfuerzo. El símbolo de Sísifo nunca puede aplicarse mejor que al periodista...

CONTRADANZA MEMORABLE

La alianza de 1851 contra Rosas tuvo una consagración social en la ciudad de Gualeguaychú, la que desde 1847, era simpático refugio de los orientales que abandonaban la patria empujados por el estado permanente de guerra, tras de cuya obscuridad se percibían débiles destellos de extraordinarios acontecimientos políticos. El espíritu hospitalario ejercía atracción irresistible, y allá trasladaron su petates millares de compatriotas nuestros, llevando su ilustración los unos, sus actividades en la industria y el comercio los otros, y todos la firme voluntad de corresponder con sus esfuerzos progresistas a la acogida que se les dispensaba. Bajo ese plácido ambiente, en el que se confundían todas las nacionalidades y todas las individuales posiciones, unificadas en los propósitos de la triple alianza, se efectuó a mediados de aquel año en el teatro de Gualeguaychú, que para ello había sido lujosamente engalanado, un baile brillantísimo cuyo atractivo culminante lo constituía la bizarra figura del general Urquiza, circundada de altas personalidades argentinas, brasileras y orientales, las cuales así ponían un sello de confraternidad diplomática y militar al programa del pronunciamiento que en Mayo de 1851 condensó los patrióticos anhelos de tres naciones. La vasta sala, profusamente iluminada por candelabros y arañas, luciendo en el testero guirnaldas de flores y trofeos con los colores aliados, artísticamente elaborados por el pintor escenógrafo Murature, contenía un número crecidísimo de damas y caballeros, tan galantes éstos, como atrayentes aquéllas por su belleza y distinción; y en medio de ese conjunto, realzado por los fulgores de los galones y las condecoraciones, se destacaba el general don Eugenio Garzón, agigantada su talla por el recuerdo de Ituzaingó, y cuyo marcial aspecto, suavizado por la influencia de esmerada educación, lo singularizaban una larga barba aristocrática y las líneas severas del uniforme que en el pecho ostentaba negros alamares de seda, a manera de escuadrones escalonados, en actitud guerrera. En tales circunstancias, agitándose aquel

mundo impaciente a la espera de la primera contradanza, que era de riguroso protocolo, ocupan sus puestos los que debían ejecutarla. La orquesta emite los graves y acompasados acentos de aquel baile tradicional, tan majestuoso y tan adecuado a las expresiones de la gracia sin amaneramiento y de la cortesía sin afectación. Fué el momento supremo de la fiesta aquel en que el general Urquiza inició el movimiento general, dibujándose en su rostro la satisfacción que inundaba su alma. Iimitáronle simultáneamente las parejas, hasta cumplirse las diversas figuras de la danza, cuyos encantos y cuyos gérmenes de nuevas vinculaciones entre pueblos y gobiernos, amigos y vecinos, ratificaban los compromisos de la diplomacia y los juramentos varoniles de los ciudadanos que habían ofrecido su sangre en aras de altísimos ideales trazados por la civilización.

D. De-María,
(Fénix)

DON ROSAURO

Continuación de la pág. 230

pre en encargo de apuro, dijo secamente:

—No entro. Toy apurao... Venía solamente por el asunto 'e la carta... de la gurisa.'. que 'está golviendo sinvergüenza... asegún me dice...

Y de repente:

—Y quién es el que se l'arrimao sin su consentimiento?

Don Rosauro, apenado, con palabras llenas de ternura y de energía a la vez, comenzó a contarle todo lo que sabía: los amores de su ahijada, las andanzas del mozo y su vida de diversiones diarias. De vez en cuando se callaba como para tomar aliento y dos lágrimas rodaban por sus mejillas arrugadas... Por momentos parecía que estaba defendiendo el cariño de una hija propia: tan exaltadas eran sus palabras.

Terminó:

—Hay qu'hacer algo por la pobrecita, compadre... A veces un güen consejo...!

Esperó anhelante la respuesta.

Juan Manuel, moviendo la cabeza E hizo mención de entrar, pero Juan Manuel, pretextando como siempre ligeramente, volvió a decir con sequedad:

—Lo mejor es llevarla... alejarla del pago... pa que su honor no se resienta.

—Mi honor! — repitió don Rosauro, casi con rabia.

—Es l'único rimedio... Ansina qu' el lunes que viene me la llevo...

Y no dijo más.

Saludó, dejó recuerdos para las ausentes, desató el caballo, montó de un salto y enderezó a la portera...

—¡Qué padre lindo! — murmuró, con ironía, don Rosauro.

Y no pudiendo contener la emoción que le embargaba, penetró a la cacina, encendió fuego, preparó el amargo y sentóse a la espera del agua caliente, mientras dejaba que su pensamiento vagara por el espacio de la desolación...

◈

Llegó la noche, una noche apacible, inspiradora de serenidad y sosiego.

Los dos viejos, callados, mortificados, dábanse vuelta continuamente. No podían dormir. Y las horas pasaban aburridoras, monótonas, en tanto del otro lado, en una piecita coquetona, Florita dormía y soñaba tal vez en dichas y venturas...

De pronto, don Rosauro, como sacándose un peso de encima, exclamó:

—Sabés lo que v'ia hacer, vieja? Como no l'hemos dicho nada entoavía a m'hijada de lo que v'hacer el padre, yo v'ia'hablar con el muchacho, y si quiere casarse, nosotros salimo de padrinos... ¿Qué te parece?

Una alegría más honda y expontánea nunca había sentido doña Anastasia. Dió un salto en la cama, levantó las manos al cielo y contestó:

—Por fin, Rosauro! Algo me decía que no le dijiera nada a Florita. ¿Qué contenta se v'a poner cuando lo sepa!...

—Es que la gurisa se metió juerte en el corazón d'estos viejos!... — terminó don Rosauro.

Y se durmieron pensando que hacer el bien no cuesta nada...

◈

El día deseado por Florita no se hizo esperar: unas horas más y su unión con Liborio — que ahora "estaba güeno y regenerao" gracias a la rectitud y generosidad de don Rosauro — quedaría sellada para siempre...

Y cuando la unión quedó formalizada, ¡qué intensa alegría revoloteaba en el corazón de los viejos!...

Momentos después, mientras los espíritus gozaban de la fiesta y los novios recibían halagos y felicitaciones, don Rosauro, en rueda de amigos bajo el copioso ñangapiré, repetía satisfecho:

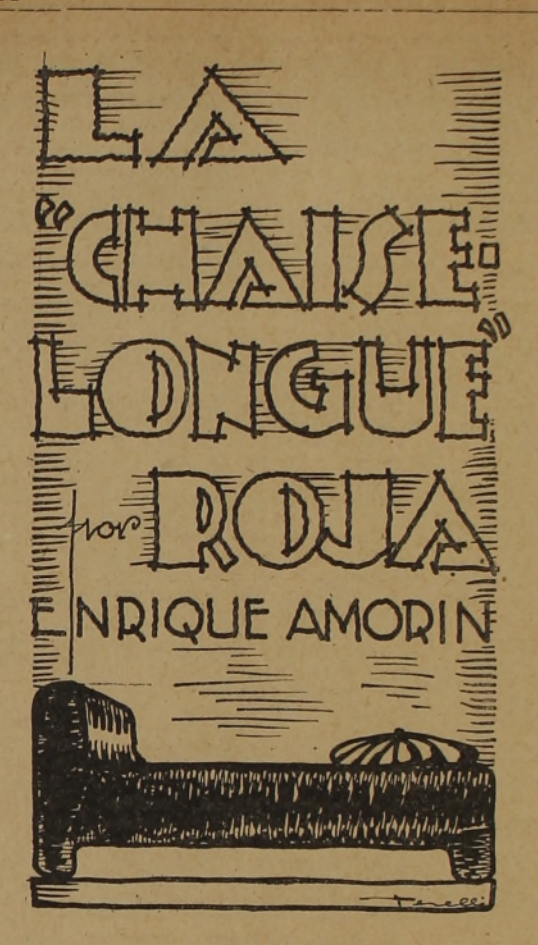
—Es ansina no má... A mí nunca me vencieron las mañas de un charabón, ni m'hizo recular el amor d' una mujer, pero n esta ocasión me voltió lindo el cariño d'una mocosa!.

Y una sonrisa sana y noble se dibujaba en su rostro curtido...

T. M. González Barbé.

Montevideo, 1930.

> ¡Dios mío, qué cosas pueden pasar a la sombra de los cerezos, en una noche clara y dulce!
>
> Vladimiro Korolenko.



Ilustró

CARLOS PERELLO

UNO

ENTRE trastos viejos, allá en una bohardilla provinciana, duerme la chaise-longue roja perteneciente a la rancia y linajuda familia del general Alquimes chapada a la antigua y cargada de honores.

He visto el mueble abandonado, cubierto de un polvillo apenas perceptible — junto a unas lámparas antiguas y a unas estufas, que aún guardarán calor para las solitarias arañas, y fue una avalancha de recuerdos, la que me invadió de pronto...

Devuelto a la ciudad, aclarando vagas saudades de la adolescencia y documentando recuerdos, confío en mi memoria y escribo la historia de una chaise-longue roja.

En el terciopelo rojo del cojín, no hay huellas de manos ensangrentadas. No conserva señales algunas, que puedan ser indicios de evidentes atentados, para un coleccionista de muebles antiguos... Solamente las manos expertas, en el tacto refinado, encontrarán las más extraordinaria suavidad, en el suave terciopelo. Tal vez los ojos de un ser sobrenatural, — ojos avisores, serán — descubran las huellas eternas de cuerpos venusinos, que allí se abandonaron en la más inefable de las molicies.

Yo, solamente yo, puedo aspirar el olor inconfundible, sutil y característico del mullido cojín. Perfume femenino de cuerpos magníficos, cuyas carnes padecieron, sufrieron y se consumieron, tendidas en la chaise- longue roja.

Fué el único regalo de un tío mío, solterón y desocupado, con quien el general conversaba a la hora de siesta, lamentándose, muy a menudo, de haber dado a la patria, tres hermosas mujeres y no tres robustos varones...

Una mañana de primavera, al salir de mi casa camino del colegio, supe que el general estaba de mudanza. En la puerta de calle, vi detenido un enorme carretón atestado de muebles. En la acera, junto a una columna de mármol y a un atril de hierro fundido, la chaise-longue roja, estaba para cargar. El sol se volcaba en ella y la tornaba más roja, de un rojo vivo, sorprendente. Mientras el carretón partía — crujiente y repleto de muebles — me tiré en aquella hermosa chaise-longue—¡o recuerdo tan vivamente!—hundiendo mi cuerpecito flaco, regaladamente, en sus cogines.

Jamás me había sentado en ella, me parecía un mueble inútil, en el rincón de la sala del general. Me acosté con un indecible goce de colegial y la encontré tibia, como un regazo. Al sol de primavera, mirar las nubes blancas, se me antojaba cosa singular. Sentía en el cuerpo una caricia, que ahora al evocarla, el tiempo se encarga de hacer más suave...

Las cosas, fuera de su lugar acostumbrado, nos sorprenden tanto, como las palabras nunca oídas. Aquella chaise-longue roja, que mis ojos vieron siempre en un rincón de la sala, me sorprendió, al verla en plena calle. Comparo esta emoción gustada, con otra semejante, la de tirarse en las camas, sacadas al sol, en la vieja casa solariega. El placer de la sorpresa. Cuando volvió el carretón, los changadores me hallaron como dormido de goce. Hubieron de levantarme, desprenderme de aquella chaise-longue roja.

Experimenté allí — hoy puedo decirlo — la primera sensación de voluptuosidad...

DOS

DEBO evocar visiones relativamente lejanas, y así describir la chaise-longue roja. La pintaré con recuerdos, vertidos en palabras claras y sueltas. La visión me tiraniza. La chaise-longue roja, era baja como una cama turca. Mullida y blanda. De felpa y terciopelo tentadores, para las manos menos caprichosas. Al sentarse en ella, una ola roja — ola de caricias — parecía emanar de todos los costados. Se diría que la del respaldo, era la más cálida de las olas... Dejaba hundir los cuerpos hasta la cintura. Envolvía así, la mitad del cuerpo, con una ola roja y voluptuosa, al ceñirse tan precisamente, a las cinturas. Daba languidez y modorra inefable, en las horas de siesta. Por la noche, los sentidos se excitaban y había que abando-

narla a tiempo, para no ser tomado por su tentáculo de voluptuosidad. Contemplándola a unos pasos de distancia, parecía una boca bermeja y húmeda, dispuesta a dar un beso o pronta al mordisco. Sentarse allí, era sentirse besado en todo el cuerpo.

Suspirar — demostrando satisfacción honda— era indispensable hacerlo, al caer en la chaise-longue roja. Los muslos se abandonaban y parecían sentirse en el aire. Las manos, comenzaban a palpar el terciopelo, como si un millón de pequeñas y tibias lengüillas las lamiesen dulcemente. Para un niño, sería la más hermosa cuna, con calor de regazo. Para un muerto, el ataúd más blando, donde el sueño eterno, debía florecer con pétalos rojos.

Dora, Sara y Marila, las hijas del general, querían aquella chaise-longue roja, como al mejor de sus tapados. Por nada de este mundo, hubiesen aceptado un cambio. Las bondades de aquel mueble, eran únicas...

Marila era rubia, nerviosa y coqueta. Me trataba secamente de *Usted*. Tal vez porque era la más joven y estaba más cerca de mi intención. Tenía la boquita breve y roja, de un rojo de sangre, como el terciopelo de la chaise-longue. Parlanchina, no cesaba de conversar y reir, sacudiendo la pequeña cabecita blonda. En las manos tenía la inquietud de los ojos del general, quien siempre miraba a diestra y siniestra, como en el dominio de un campo de combate.

La gracia medida y el donaire de Marila — me dijo una de sus hermanas — lo había heredado de la madre, muerta al poco tiempo de nacer la criatura.

Yo visitaba asiduamente la casa del general. Iba a conversar con Dora, que hacía versos, y a contemplar las manos de Marila.

Una noche, Marila me llevó a la sala, y, con mucha gracia, apoltronada en el regio mueble, me dijo:

—Exquisito regalo el de su tío. Debió de ser un hombre refinado. Hasta es demasiado cómoda la chaise-longue. El novio de Dora nos dice siempre que este mueble le extiende los brazos... A veces, se me ocurre a mí lo mismo. Es seductor... Acérquese y verá, acérquese!

Y, daba graciosos saltitos irguiendo el busto.

Me aproximé un poco. No sé si era la chaise-longue o Marila la que me atraía, pero era cierta aquella atracción, pues me sentí como tomado por la cintura. Vi a mi amiga hundida hasta las caderas, en una ola roja. Las manos, perdidas en el rojo de la felpa. Reía con rara satisfacción voluptuosa.

Alcancé a comprender que nos deseábamos. Su ardor era visible. Las palabras suyas temblaban de deseo. Decía: — Ah, ¡es tan cómodo! ¡Tan acariciador! ¡Siéntese!

La invitación era por duplicado. La chaise-longue roja la besaba por entero.

Estaba tendida, más que sentada. La lámpara roja de la sala, derramaba su luz, envolviendo los muebles y cuadros, y tapizando las paredes de rojo. El ruido de los carruajes, en la calzada de adoquines, llegaba hasta la sala. ¡Me parecía un ruido rojo, buscando la chaise-longue, para ahogarse!

Marila entregada de cuerpo y alma al abandono, era una presa magnífica. Las pantorrillas firmes y menudas, estaban rodeadas por el suave y sedoso terciopelo. Los brazos, caían con desgano, alabastrinos y esculturales.

Nunca la vi más desenvuelta y provocadora. Las miradas mías, querían descubrirla — cautelosas y atentas — pero la chaise-longue lo desbarataba todo. La inocencia de Marila, se tornó en una provocación altanera para mis escasos diez y ocho años. El hueco, dulzonamente ofrecido, entre una ola del cojín, y su cuerpo menudo, me dió más miedo que tentación.

Marila, no era mía y había sido de otro — pensé. Esta idea me hizo correr hasta la perilla de la luz eléctrica y encender la araña del centro. La luz, por los caireles, corría clara y sana. Era blanca y aminoraba la intensidad de la roja, haciendo estables los sentidos.

Sentimos pasos. Cuando se abrió la puerta, y apareció Dora en el umbral, la sala había cambiado. Nos alargó unos libros:

—¡Para que se entretengan; está lloviendo!...

—¿Está lloviendo? — pregunté extrañado.

—Sí, ¿no oye?... — repuso Marila sacudiendo las pantorrillas y golpeando con los taquitos en la alfombra denotando alegría.

Puse atención y oí el ruido menudo del tamborilleo de la lluvia. Cuando Dora cerró estrepitosamente la puerta, quedamos aislados del mundo. La sala, era como un rojo refugio; y, yo me sentía acechado por el invierno, la borrasca y la noche. Estábamos solos.

—Vamos a leer hasta las once, Enrique; pero siéntese, siéntese! — rogó Marila, casi mendigando, con la voz alterada por extraña emoción. Se asomó a mis ojos un estremecimiento.

Me acerqué un poco más, con pasos tímidos.

—¡No, no! Apague la luz de la araña, antes, apáguela! — siempre rogando...

Yo no pude decir que no, y hundí la sala en una penumbra roja, más intensa que la primera. Arrimé una poltrona. Silencioso y con el corazón exaltado, contuve la respiración que amenazaba delatarme. Ella, arrellenada, se hacía pequeñita como un ovillo de lana de muchos colores.

—Aquí, a mi lado — dijo — así sigo con los ojos la lectura; ¡a mi lado!

— Y se corrió un poquito para hacerme lugar.

El hueco estaba lleno de tentaciones.

—Estoy aquí más cómodo, Marila — mentí temeroso.

—¡Más cómodo! — se burló ella. — Aquí le digo, aquí. ¡Qué hombre caprichoso! — decía mientras golpeaba con su manita abierta en el rojo cojín.

—¿Por qué ahí y no aquí?

—Si prefiere estar lejos, no insisto... — concluyó visiblemente enojada.

Miré el libro, no sabiendo qué hacer...

La lluvia arreciaba ya. Las gotas sonaban fuertemente en el tejado. Arrullábanos aquel menudito tamborilleo interminable. El ruido de la lluvia me torno tierno y emocionado. Sentí un ligero rubor insospechado cuando el reproche de Marila, y, velozmente reflexioné: Es una cobardía, no acercarse. Desprecio la más dulce de las invitaciones.

No hubo más titubeos. Me puse de pié y caí redondo como un fardo, en la chaise-longue roja.

AHORA, hago esfuerzos inauditos para penetrar en la enmarañada selva obscura de mis evocaciones y recuerdos... Oigo la lluvia, como entonces. Veo la luz roja. Siento que estoy sentado... A Marila la palpo, tiene un libro en las manos e intento arrancárselo. Lo guarda junto al pecho, aferrado contra sus senos intactos, virginales. La lluvia, monótona y arrobadora. Pienso que la lluvia puede ser roja como la chaise-longue. Recuerdo bien que mis manos parecen, ciegas, palparlo...

—Yo comenzaré la lectura — digo en un intervalo que parece salvador.

—No, Vd. no; déjeme a mí, no sea Vd. porfiado! — ella replica dulzonamente.

Yo tomo sus manos y el libro y digo con torpeza:

—¡Caprichosa! Sea usted condescendiente. Se cansarán sus ojos. ¡Yo debo leer, me corresponde!...

Y hay una lucha. La chaise-longue roja nos tiene en el aire. Estamos como tendidos entre nubes rojas. El cuerpo, siento que se hunde más. Se me nublan los ojos. Muellemente, nos tendemos ambos, en la roja caricia de la chaise-longue. Es aún más cálida y arrobadora. Los ojos de Marila comienzan a cerrarse, como dispuestos para una emoción íntima. La lucha continúa, sorda, muda, silenciosa, por arrancar el libro. Ella lo aprieta contra su pecho, pero afloja a veces, dejando mis manos presas entre el libro y sus senos. Luchamos por él, como por un corazón. La luz se hace más roja, más acariciadora la felpa y cada vez más ciegos mis ojos...

La lluvia sigue, sigue persistente afuera. Comenzamos a transpirar y ponernos febricentes. Tiene Marila desprendida la bata, y el corpiño está ceñido a sus senos que parecen dos frutos en sazón. Mis manos corren por el terciopelo y son miles de sedosas lenguas pequeñitas, lamiéndome las palmas sudorosas. Son dos arañas, sanguinolentas y congestionadas, mis manos febriles. La chaise-longue nos besa y nos une. Caemos en un mismo hueco, como dos ríos a una mar que aparenta calma. Mis labios chocan con una boca húmeda. Luchamos, ya ni sabemos por qué, inconscientes, presas los dos de la chaise-longue roja. La lluvia nos aisla del mundo exterior. Marila respira delirante, cerca de mi oído. El tentáculo rojo de la felpa acariciadora hace un solo cuerpo de nosotros. Mis manos, pegadas a la nuca de Marila, buscan el libro torpemente. Las bocas, hablan ahora, pero sin palabras. Nos hemos internado en una gruta roja...

CAYO el libro al suelo. Despertamos. Instantáneamente, como movido por una brusca resolución, me puse de pie, y ví el hueco dejado por nuestros cuerpos en la chaise-longue. La lluvia había cesado. Consulté la hora, con el temor de que fuese muy tarde. Eran, apenas, las 22...

Marila no quiso — más bien no se atrevió, — a mirarme; y, hojeaba el

o, puesto al revés sobre su falda
ıca arrugada.

-¿Lees al revés? — me aventuré a
rrogar.

Ii levantó la cabeza, ni suspiró, co-
suelen hacerlo las mujeres, después
haberse internado en la gruta...
rentó no haber oído. Después, ar-
ó:

-¡Dora siempre elige esta clase de
urás!

on libros malsanos...

'o, sonreí...

— Tres —

A en camino de mi casa, por una
calle oscura, salvando los andurria-
y vericuetos de la vereda en mal
do me crucé con el novio de Do-
Iba pensando en la chaise-longue
a del general Alquimes y en sus víc-
as. Solos — el novio de Dora y yo
bajo los nubarrones y entre relám-
os, debíamos ir fantásticos. El ve-
envuelto en una capa y por ella re-
ocíle al punto.

entí que me miraba mucho. Acaso
interrogaba y pretendía saber la
dad, la espantable verdad... Confe-
le mi condición de víctima del en-
olado y mullido mueble rojo, me
eció vergonzoso. ¡Dejarme dominar
en una escasa media hora y come-
la horrible falta con el general, con-
lo caballero!

Cuando estuvimos a cuatro pasos, yo
podía contenerme. Debía tener cara
gica y llevar en el rostro escrito mi
ado. Iba a decirle una palabra que
explicaría todo, cuando él, riéndose,
miró a la luz de un relámpago y me
:

—¡Ah! Vd. también, por la chaise-
gue roja!

Con aquellas palabras abrió las puer-
de mi celda y como limpiando mi
a de culpas y pecados, exclamé no
cuántas veces:

—Sí, sí, sí... La chaise-longue roja,
chaise-longue roja!...

El novio de Dora largó una carca-
ia.

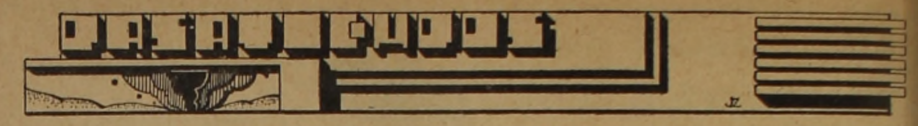
La lluvia amenazaba con gruesas go-
sonoras en los charcos y secas en el
vimento de piedra. Alcé el cuello de
sobretodo, y para ir alivianando el
so de mi falta, repetía, haciendo bál-
mo de las palabras:

—¡La chaise-longue roja tiene la cul-
! ¡La chaise-longue roja!

Y, como tomando una resolución, vi-
é con más frecuencia la casa del bon-
doso general Alquimes.

¡Marila era tan linda y nerviosa!





FRASE COMERCIAL



Lohengrin

CHARADA A VOCABLOS

a *Rino y Charrúa*

DADLE ALIMENTo

ES HERMANO NUESTRO

ES HERMANO DE TODOS

Cicerón.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a *Bernardo del Carpio*

MAR

Ahrimán.

COMPRIMIDO

a *Gitanilla*

FELICIDAD

Locos de verano

FRASE INTERPRETATIVA



Aur y Negro

REFRAN COMPRIMIDO

a *Dempsey*

TODO
MUNDO

Le Jour et la Nuit
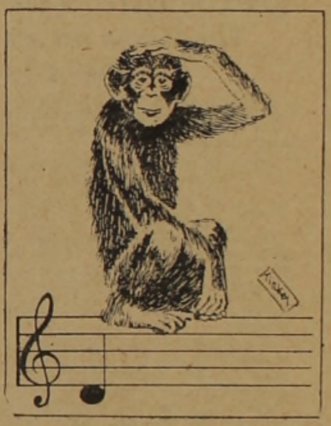
FRASE INTERPRETATIVA

a *Lohengrin*

U R UGU A Y
LIBE R T A D

El Pirata

INTERCALACION



Tin Key

ANAGRAMA

a *Bernardo del Carpio*, con saludos

VE: APENAS REUNÍ ACÁ A UN GRAN POETA Y OBRAS DE LÍRICO VALOR. ¡LOAD!

Al poeta y sus obras escondí
en este anagrama para tí.

El Hada de Oslo

FRASE INTERPRETATIVA

a *Bernardo del Carpio*

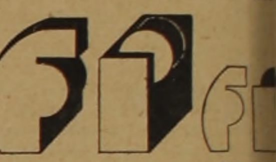
ARTIGAS
Primer Jefe
de los
Orientales

RIVERA
Conquistador
de lae
Misiones

Jean Samal.

FRASE INTERPRETATIVA

a Estrella Polar



Hércules.

Le Jour et la Nuit.

REBUS CRIPTOGRAFICO

(*Pens. Interpretativo*)

APRE(S)IDIO
EL DESPOTA

Rino

ANAGRAMA

¿Y SI NOS DICEN:
"DIOS PREDICÓ AMOR"

Y si nos dicen "Dios predicó amor..."
al nuevo Director, debemos mucho amar
Costumbres de la antigua Grecia,
supo aquí su autor narrar.

Belkis.

PENSAMIENTO COMPRIMIDO

a *Lohengrin*

SUFRIMIENTO
NUNCA

Ponson du Terrail.

INTERCALACION

a *Lohengrin*, con afecto



Eolo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

DORADA

Incógnito

(De "La Tribuna Popular")

ANAGRAMA

UNA DAMA EJERCÍA

obre todo un continente,
na dama ejercía
n elevado ascendiente
ue en homenaje elocuente
l título le dió un día.

Ana Grama

ANAGRAMA

a *Solución*

JURA ESTE CHULO, IR EL
LUNES AL TE.

Varios colegas acá,
ocultó...

Estrella Polar.

TARJETA ANAGRAMA

LEON L. ALBERTO CASTRO

s él, un insigne del pincel.

Quasimodo

ESCALERA ENIGMATICA

10 . . .
9 . . .
8 . . .
7 . . .
6 . . .
5 . . .
4 . . . . .
3 . . . . . .
1-2 . . . . . .

dado y recibiendo el regio fluido
un *cuaterno* de mentes escogidas,
alza *total* a cuyo grato nido
gen sus alientos nuestras vidas.

nta, donde el ingenio establecido,
sexta ha encontrado en las pulidas
as de *siete* de su contenido
ochos merece del Anfión nacidas.

eno es solamente nuestro *todo*,
r absoluto del ingenio sano,
adín justo, que a su noble modo

endo valentía de espartano,
nilla al altanero bajo el codo
iende al impedido su fría mano.

Dempsey.

COMPRIMIDO

TENER MIEDO AL URUGUAY

Pola Negri

CHARADA

(Retribuyendo a Ahrimán e Isócrates)

REFUGIO

Todo calla, todo muere en la penumbra
de esta noche en que me pierdo...
Cual un llanto de tristeza,
las estrellas se desangran en el cielo.
Una luna tenue, anémica, indecisa,
que semeja una *total fin con primero*
amortaja mi camino desolado
Tercia un eco rompe el fúnebre silencio
de esta noche indefinible
donde trepa el *prima tercia* del Misterio
y sonríen las Esfinges enigmáticas...
Me obsesionan y me cercan mil espectros
que *dos cuarta* al ver mi pánico.
Me *inicial segunda última* de ensueños,
de esperanzas y quimeras,
y hoy, inerme y flébil, voy por mi sendero
entre el luto de esta noche larga... larga...
Yerta y pálida de angustia me defiendo
de este círculo de muerte. Llega el día,
bajo el fleco de un Sol cálido y egregio
que me yergue hasta las cumbres del [delirio
absorbiéndome alma y carne: ¡El Re- [cuerdo!

Pocahontas.

COMPRIMIDO

M AVESTRUZ

Garibaldi

CHARADA

a *Violeta de los Alpes*

Púsose a flote la lancha embarrancada,
Que lenta y sosegada
Siguió después por la canal angosta
Unica vía, franca y descubierta,
Entre la barra incierta,
Y las tajadas peñas de la costa.
La roca, a modo de ciclópeo muro,
Inabordable, oscuro,
Desde la playa misma se adelanta,
Hasta la punta del "*segunda prima*,
Do el mar potente y bravo
Con sorda intermitencia se quebranta.
De improviso, una racha fugitiva
Del oleaje aviva
El ímpetu naciente. La lluvia se desata
Como rauda catarata; al llamamiento
Del alterado viento,
La ola, bramando de furor, acude.
Cuando un barca se divisa en lontanan- [za,
Renace su esperanza
Un grito parte de la *prima dos*
Del contramaestre. ¡Ya llegan!
Estéril impaciencia! Vano empeño!
con una *total* de humo desaparece el [barco.
La nave se revuelca.
Desaparece. Juega.
La onda con ella y ciega
La estrella al fin contra la enorme roca.
Después *tres fin*. Desierto el mar.
La tempestad tiende a parar.

Caupolicán.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(*Pen. de la Biblia*)

SABIO — **DIA**
NECIO — NOCHE

Jean du Bois

JEROGLIFICO

VE ALTAR DE AMOR

Champollion

LOGOGRIFO

7	Vocal
9 8	Verbo
1 7 3	Animal
8 7 4 7	Animal
7 4 8 9 0	En la Iglesia
4 8 9 6 2 0	Vehículo
1 7 8 4 2 8 0 . . .	Empleo
4 2 6 9 5 3 4 5 . .	Grado
1 0 8 8 9 2 6 4 2 .	Fuerza
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	Viejo
1 8 2 1 9 5 6 4 2 .	Sube
7 4 2 6 1 9 0 3 . .	Cuidado
1 7 8 6 5 8 0 . . .	Animal
2 6 4 5 8 0	Todo
8 7 4 0 3	Animal
4 9 6 7	Recipiente
0 9 8	Verbo
4 2	Bebida
1	Consonante

Rex.

CRIPTOGRAFIA

A Ahrimán.

DE MI VAPOR

1 2 1 2 1 1 1 3

Sale de mi vapor
un célebre dictador.

Isócrates.

ANAGRAMA

EL SALVA BIEN

El arte más primoroso
salvó el pincel milagroso.

Flor de Lis.

ANAGRAMA

Al Director.

EL MISMO BERNARDO, JURA

El mismo Bernardo ha jurado
hallar los dos poetas que he ocultado.

La Rebelde.

NOTAS

La preparación anticipada de este Número Extraordinario, nos impide iniciar hoy, la publicación de los trabajos remitidos para el *Gran Torneo Centenario*, como era nuestro propósito.

En cambio, hemos seleccionado, entre los juegos que esperan turno, los que damos a conocer en esta Sección, de méritos suficientes, por otra parte, de figurar en cualquier torneo ingenioso.

Entre lo que envíen el mayor número de soluciones exactas de los juegos que se publican en esta Sección, se sorteará un valioso premio.

A todos saludos, de

Bernardo del Carpio

Expedición Wilkins

Continuación de la pág. 212.

azotados por fuertes temporales y temperatura muy baja pudiendo solamente efectuar dos vuelos cortos pero de mucho significado y realizar muchas observaciones meteorológicas.

En unas de las exploraciones a pie que hicieron los expedicionarios fué hallada en la isla de Charcot una montaña de color verde azulado que era nada menos que una montaña de cobre teniendo una piedra extraída de la misma un 51 por ciento de dicho metal. El William Scoresby en su viaje a las islas Malvinas cambió de telegrafista llevando en este viaje uno nuevo pero parecía que este no podía dar con la tecla de la Estación de radio pues al segundo día de haber salido de la isla Decepción no fué posible oir nada más de él ni de mí ni por ninguno de los balleneros que pescaban en las cercanías de la isla. El Scoresby fué llamado por la estación de la expedición que era de una potencia de 600 watt y con la que se podía uno comunicar con cualquier parte del mundo a toda hora imaginable, pero no contestando este a nuestras llamadas ni con este transmisor ni con el de chispa con el que también llamé a todas horas. En cambio yo oía perfectamente las llamadas del Scoresby hasta los cinco días de haber partido pero no contestando este a mis llamadas.

Yo estaba todas las noches en comunicación con San Francisco y Nueva York a hora determinada, y estos me pedían noticias de Wilkins pero que podía hacer yo, si el inútil telegrafista que estaba abordo del Scoresby no hacía más que llamar y no era competente para oir mis señales. Esto me causó varios dolores de cabeza. A los catorce días de haber partido el Scoresby y no haber recibido noticias de éste, la prensa americana se empezó a intranquilizar por la suerte de Wilkins pidiéndome que hiciera todo lo posible por comunicarme con él y cual era mi opinión acerca de la suerte de Wilkins. Después de haber conferenciado con el Capitán del Melville verbalmente, y por radio con los otros balleneros, comuniqué la opinión de éstos que era que no temían por la suerte de Wilkins ya que estaban enterados de la incompetencia del operador telegráfico del Scoresby y los balleneros, en las cercanías habían diariamente comunicado el buen tiempo reinante. Después de haber telegrafiado esto a los Estados Unidos rogué a todos los balleneros de las cercanías que llamasen y escuchesen alguna posible señal del Scoresby. Dos días después recibí noticias de los estados Unidos preguntándome si creía que le había pasado algo al Scoresby y si yo creía necesario que los balleneros los fuesen a buscar comunicándoles yo, que aquí no se temía por su suerte y que por ahora no se dejaría la pesca de la ballena para ir a buscarlos. Cual no sería mi sorpresa al día siguiente al tomar yo la prensa trasmitida por la Estación de San Francisco y leer un radiotelegrama en la que decía que yo había comunicado que toda la pesca de la ballena había sido detenida para ir en busca de Wilkins y que se internaban en regiones no exploradas desde 1814. Esto no fué nunca comunicado por mí. Al pedir yo explicaciones sobre esto a San Francisco me comunicaron que ellos no tenían nada que ver con esto y que ellos habían dado la noticia tal como yo la había enviado a los editores, pero que estos lo publicaron a su manera y dando a Wilkins por perdido.

Dos días más tarde me comunican que lo editores de San Francisco me ofrecían 100 dólares por noche por transmitirles noticias y opiniones personales acerca de la suerte que correría Wilkins. Yo me negué a ello y rechazé el dinero ofrecido por no creerlo oportuno.

Se publicaron entonces noticias falsas con mi nombre en momentos en que ya se habían oído señales del Scoresby y no había porque alarmarse. Esa misma noche llegué a interceptar las señales del Scoresby llamando este constantemente pero no contestando a mis llamadas ni las de los otros balleneros. Recién cuando el Scoresby estaba a medio día de viaje de la isla Decepción le fué posible oir a este nuestras llamadas no siendo esté por falta del receptor, ya que iba equipado con dos receptores de onda larga y tres receptores de onda corta además de una estación de chispa de dos estaciones de onda corta de 50 watt del mismo tipo con que yo llegué a comunicarme con los Estados Unidos el año pasado. Este año fué de mucho trabajo para mí llegando el número de palabras entre transmisión y recepción con los Estados Unidos a la cantidad de 19.000 palabras, estando yo ocupado en la
estación de radio 18 horas diarias
las 24.

El 4 de Enero hubo un temblor
tierra en la isla Decepción causan
gran pánico a los balleneros que
ven allí y a bordo del, Melville
cual fué sacudido violentamente
habiendo por suerte que lamen
desgracias personales, pero sí, bast
tes desperfectos en las instalacio
y casas, abriendo el temblor prof
das grietas en la playa de la isla.
temblor duró cerca de 4 minutos.

Nuestra alimentación en el prim
viaje del Scoresby, fué a base de c
ne conservada en latas. y carne
ballena, la que no se diferencia m
cho de la de vaca, cuando está bi
preparada. También comíamos c
ne de lobo marino, no siendo e
nada agradable. Los vegetales e
también en conserva, y lo úni
fresco que teníamos eran los huev
de pingüino. Nuestras ropas eran
piel de camello y muy abrigadas.
único sport que uno puede practic
en esas regiones, es el skis, que
muy interesante y arriesgado. La c
mida en la isla Decpeción era la m
ma. La vida transcurre muy monót
na y es un gran consuelo la recepci
de música por radio, que oimos tod
las noches de Buenos Aires y
Nueva York en onda corta. Volvim
directamente a Montevideo en
barco noruego Henrik Ibsen que f
a llevar carbón a la isla Decepció

Regresamos después de 4 meses
viaje. Este año fué para mí peor q
el otro. No sería difícil que fue
con Wilkins en el viaje Submari
que tiene planeado para 1931 al po
Norte.

Siempre reinó la mayor armon
entre los cinco miembros de la E
pedición que eran los siguientes: S
Hubert Wilkins, Jefe (australiano
Al Cheesman, primer piloto aviado
(canadiense), Parker Cramer, segu
do piloto aviador, (americano), Orv
Porter, mecánico ingeniero (americ
no) y Viggo Holt, radiotelegrafist
(uruguayo).

Viggo Holt

Radiotelegrafista de la expedició
de Wilkins al Polo Sur.



Ilustró Nicolás Urta.

Romance del niño que mató a la luna

La luna llena y el sol
se pusieron a jugar
al escondite jugaban
una tarde, frente al mar.

Forman rondas las colinas
el sol se oculta detrás,
De donde estaba escondida
la luna salió a buscar,

El niño de ojos de cielo
quiso con ellos jugar
fué a decírselo a la luna
que trepaba en el pinar.

Corre el niño hacia la luna,
la luna a correr se dá;
y sólo se detenía
como el niño a descansar.

"Espérame luna boba
que no pienso hacerte mal"
pero si el niño corría
la luna corría más.

Enojado el niño bello
ya no desea jugar,
siente el corazón más grande
pero no quiere llorar.

Frente al pozo se detiene
y se empina en el brocal
Ve a la luna que escondida
muy quietecita se está.

Esta vez "Oh luna mala
no te podrás escapar!"
El niño para guardarla
la tapa pone al brocal.

En esto la madre inquieta
al niño viene a buscar...
A la luna vió en sus sueños
toda la noche llorar.

Tempranito al otro día
a la luna fué a librar
pero en las aguas dormidas
la luna no estaba ya.

—"La luna se ahogó en el pozo
yo fuí el culpable mamá".
Siente el corazón más grande
y esta vez puede llorar.

HUMBERTO ZARRILLI

Manos brutas

por Agustín M. Smith.

Ahí está don Hermosa tratando bandiar "Las Palmas" — dijo el policiano cuadrándose a medias en un conato de saludo militar, ante el comisario Fabián Martínez.

Desde la pulpería del vasco Etchegaray, donde confortablemente instalado, Martínez jugaba al truco, podía oírse con claridad el cantar de la crecida del arroyo distante sólo dos cuadras.

—¿Pero da paso todavía? — interrogó sorprendido el comisario.

—Pa mi gusto que no, hace un rato lo bandió a "volapié" un mercachifle, y l'agua ha seguido subiendo.

—Tal vez no se anime.

—S'anima sí!... Se' est'arreglando pa tirarse.

—¡Este bárbaro!... — murmuró don Fabián mesándose la pera con aire de disgusto. Requirió su poncho y salió afuera rezongando seguido del "milico".

Cuando llegaron al vado, el mayoral terminaba sus preparativos precaucionales.

—Afirmate bien y oído a la voz — le gritó al peoncito de la cuarta, alargada al doble de lo usual con un "sobeo", para que su caballo pudiera afirmarse en la barranca opuesta, al tiempo que el vehículo llegaba al centro del paso.

El muchacho se movió resueltamente, de su "baquía" iban a depender muchas vidas. Un segundo de vacilación bastaba. La diligencia, cargada de mujeres y niños, de equipaje hasta hacer troja en la baca, entró en el agua. A poco nadaron los boleros, en seguida los animales, de la lanza y costado, pero ya el valiente matunga del cuarteador hacía pie en la otra orilla.



Don Fabián agitó los brazos, quiso decir algo, pero apenas tuvo tiempo para meterse en el arroyo y "apadrinar" los jamelgos, acompañando su acción con rebencazos y juramentos haciendo coro a los de Hermosa, que era un volcán vomitándolos.

Pasó el segundo trágico y la diligencia subió velozmente la pendiente, en medio de una tempestad de maldiciones y chillidos, hasta pararse en seco frente a la pulpería. Los pasajeros iban como sopas. Una señora brasilera, muy gorda, caída de su asiento, hizo el paso bajo el agua, tragando más de un buche, pero instantes después todos se calentaban ante un gran fuego, sanos y contentos.

Cuando el mayoral, después de atender todo lo rústicamente de uso: el coche, los rudimentarios atalajes, y matalones del tiro, entró a la cocina, don Fabián, lo increpó sin gran acritud:

Mucha arriesgada fué la suya, trayendo mujeres y niños!...

¡No, señor!... — respondió respetuoso pero con firmeza. — "El Sarandí" p'atrás no me daba paso, del otro lao, no hay una miserable tapera ande hacer noche. Esta gente se me muere de hambre y de frío si acampo al raso. No había nada qué hacer. ¡Tirarme!... Me fié en mí mesmo.

Este era don Rudecindo Hermosa, dueño de las mensajerías "La Criolla" reducida a la sazón por razones de progreso, a un solo vehículo, con el que hacía la carrera de Melo a Río Branco.

Si fuera dable dotar al ombú de las fibras recia del coronilla, cabría compararlo con el mayoral Hermosa, membrudo, corpulento, capaz de quebrar una rama gruesa de tala entre sus manos nudosas, un poco anquilosadas por la continua posición de las riendas. Manos brutas, incapaces de enhebrar una aguja, como talladas por el escoplo de un escultor apache. Manos duras, hechas para "sentar" un bagual sin esfuerzo, o arrancar una de un "peludo". Llenas una caricia, desmañadas para manejar los naipes, tremendas en un estrujón.

Le faltaba media oreja, perdida en una lucha a brazo partido con un macho mular, a quien él, redujo derribándolo en tierra y después "reyunó" para vengarse.

Bebía alcoholes de los más fuertes. Nunca en viaje, o en vísperas de éste, aunque se necesitaba gran cantidad para nublar del todo su cerebro primitivo. Había ganado mucho dinero en su oficio, pero cuando se casó con su sobrina Pilar, treinta años menor que él, su negocio no era brillante. El auto comenzaba a imponerse.

Los maliciosos sonrieron ante la pareja, desproporcionada en edad, y en dotes físicas. La novia no llegaba a los veinte años, fruta agreste, mburucuyá "pintón", incitante. Ojos de un verde jade, animados por una mala luz turbadora, pálido cutis de criolla, crenchas negras lustrosas como hulla de Cardiff. Fornida de pechos y de cade-

ras. Andar de gata con apetito de amores.

Sin embargo, los perversos tuvieron que tragarse su sonrisa. Pilar no dió pelo, donde pudiera asirse la murmuración.

—¡Es mucho hombre mi Rude!... — solía decir. — Rude era el mote cariñoso que daba a su marido.

Tuvieron un niño, a quien Hermosa quiso llamar Juan, contra la opinión de Pilar que deseaba ponerle el nombre de su padre.

—Rudecindo es apelativo bagual — sentenció éste. — Bastante tiene con llevar sangre de éste bárbaro. M'hijo va a dir a l'escuela, v'a ser leído p'acomodarse mejor a los tiempos. Cuando llegue la ocasión sabrá menejar un auto.

Esto era para él una idea fija. Su pesadilla constante. Presentía la derrota. El prestigio que supo adquirir, fiel siempre a una honradez acrisolada, unido al arraigo criollo de los viejos espíritus, lo mantuvieron triunfante algún tiempo, pero la máquina maravillosa era como un foco de luz que penetraba en las más torpes conciencias despertándolas a la civilización. Ya tenía por competidores dos autos, en su línea. Apenas si en invierno los negocios repuntaban. El automóvil no es "barrero" ni cruza los pasos a "volapié", pero las alcantarillas y pueblos iban surgiendo. En el vado de "Las Palmas" sitio de la proeza del mayoral, se construía una calzada. El camino se transformaba en carretera.

Una noche ya tarde, lo encontró don Fabián en el café de la ciudad. Hosco, de codos en una mesa apartada, bebía en silencio una botella de coñac barato. Sus ojos turbios, enrojecidos, delatadores de una prolongada libación, se entrecerraban.

—¿Qué es eso, Rudecindo? — demandó sorprendido el comisario. — ¿Mañana no estamos de viaje?

—Sí, señor, salgo esta mesma madrugada.

—¿Y cómo, bebiendo? — Si me hubieran contado que el mayoral Hermosa se emborrachaba en el momento de entrar en funciones no lo hubiera creído. Casi estoy por no creerlo, y lo veo!... .

El viejo conductor bajó la cabeza avergonzado. Su embriaguez se disipó un tanto. Al fin respondió roncamente:

—Junciones a medias. No llevo dengún pasajero.

—¿Ni uno sólo? — preguntó con tono más bondadoso el funcionario, comprendiendo la tragedia del infeliz mayoral.

—¡Denguno!... Me mata l'auto, comisario — respondió con sencillez don Rudecindo, pero su voz adquirió toda la inflexión reveladora de su desastre moral.

Don Fabián Martínez respetó un largo rato el amargo silencio en que se sumergió el mayoral. Al cabo, no sin emoción, le dijo, poniéndole una mano en el hombro.

—¡Vamos, no hay que arrollarse!.. ¿Por qué no vende el carromato y la mancarronada y compra un auto? Lo ayudaríamos. Se levantó Hermosa, irguiéndose hasta hacer sonar las coyunturas de su recio esqueleto. Se miró las manos, y las puso delante de los ojos de don Fabián, abiertas hasta donde se lo permitían sus callosidades y cicatrices, que le acortaban la piel. Aquellas manos brutas, incapaces de enhebrar una aguja, como talladas por el escoplo primitivo de un escultor apache.

—¿Ande quiere que me pueda prender a un volante con estas macetas?... — exclamó en algo que hubiera parecido un sollozo, si no hubiera sonado como un rugido.

Martínez enmudeció. El argumento era ilevantable. Para aquellas manos, hasta la llave inglesa resultaba instrumento de relojería. El mayoral, más sereno después de su desahogo, siguió contando sus penas: — El, no era tan bruto, comprendía bien que la gente prefiriese el pingo mecánico; ligero, cómodo, elegante.

Una vez, a escondidas, en el patio

de una posta, trató de escarbar la brujería del volante, el "cabresto" misterioso del aparato, pero ni ceñirlo pudo. La pulida rueda de madera dura se le escurría como "guasca" ensebada. Con sus "patas" ni dió con los pedales. El aparentaba despreciar aquel "maquinismo", pero era por convencimiento de su impotencia. Nunca podría "jinetearlo" como cualquier "gurí" hijo de "gringo", que lo redomoneaba en pocas vueltas.

Ya no le quedaba más que un "marchante" al firme: don "Pomuceno" Borbas, que bajo el poncho le hacía la "cruz diablo" a los automóviles cuando los divisaba en el camino.

Una sonrisa burlona se dibujó en el rostro del comisario, Don Nepomuceno Borba da Cunha era un riquísimo estanciero brasileño, del cuño viejo. De esos que tienen "entierros de amarillas" en ollas de barro, y comen en mesa sin mantel, no muy limpia, "xarque" revolcado en "farinha" cruda. De esos que no mestizan el ganado ni curan la majada roída por la sarna. Un tipo que dejó de usar "bombachas" el día que un mallorquín le demostró con unos retratos, que en sus islas, aquella indumentaria la usaban los payeses, campesinos de las Baleares, que cultivan la tierra y van a vender sus frutos al mercado, jinetes en burritos de poca alzada. Dos cosas que merecían el máximo desprecio del contumaz tradicionista.

El mayoral recogió la sonrisa de don Fabián:

—No crea, comesario — dijo. — Me da un poco de calor verme acoyarao con ese bagual... La cabeza me daría pa manejar l'auto. Es el cuerpo qu'es bruto, nomás.

Su interlocutor pugnó por consolarlo, tratando de que dejara la botella y se fuera a dormir.

—Pilar lo estará esperando inquieta — le dijo, y como eficaz argumento añadió:

—A lo mejor hasta Juancito está despierto para darle un beso.

Siempre se conmovía el coloso ante aquella evocación. El "gurí", según lo llamaba familiarmente, lindo como su madre, contenía su derrumbamiento más moral que económico, porque este último era impedido gracias al arte de su mujer, muy hacendosa, a don Nepomuceno, que le tomaba desde antigua data todos los asientos de la diligencia cuando viajaba, una o dos veces por mes, y sobre todo, a la subvención que tenía como encargado del transporte postal.

El jefe de la oficina de correos, basado en la larga y honrada actuación de Hermosa, habíale obtenido hasta un aumento en la paga. Eso dió lugar a murmuraciones donde los nombres del funcionario, todo un buen mozo, y el de Pilar, aparecieran mezclados. Los chistes se repetían muy a lo somorgujo. El brazo de don Rudecindo era como para inmovilizar a la lengua más vibrátil.

La gran pena del viejo conductor, una llaga que roía su corazón, era rodar con su galera de vacío. Levantaba los "cruza campos" en el camino para no marchar en silencio. Sin público, no tenían sabor, ni los clásicos denuestos prodigados al peoncito de la cuarta: pararrayos, papel secante o aljofifa de los desbordes lenguísticos de todo mayoral que se respete, ni el huracán onomatopéyico con que se acucia a la caballada.

Un día colocó un botella de caña en el cajón del pescante. Fué su compañera inseparable de todos los viajes posteriores. Llegaba borracho a las postas. Hubo rumor de quejas. La correspondencia se entregaba mal, y el jefe de correos, contra su voluntad, tuvo que amonestarlo severamente. Don Rudecindo no sabía leer, el indiecito Aguilar, su peón, muy poco. Faltaban los pasajeros, siempre comedidos para esas cosas, que ayudasen. Fué su disculpa, pero no se le creyó. Antes, jamás se equivocaba en la entrega de una carta.

Por el vecindario comezó a correr una rara noticia: don "Pomuceno" compraba un "Ford". El dinamismo del auto llegaba hasta "los entierros de amarillas" del empedernido estanciero. Fué como un fenómeno sísmico en la pampa. Nadie quiso creer a sus ojos cuando por primera vez el rico hacendado, muy orondo en su asiento, cruzó el camino rumbo a su estancia. A don Rudecindo no le supo tan mal la noticia. Como se lo había dicho una noche a don Fabián; andar en tanda como aquel bárbaro lo mortificaba.

Sin embargo, importó para él la pérdida de un buen ingreso. Además, la defección de Borbas fué como una chispa en un reguero de pólvora. Hasta el más apegado a las viejas costumbres, consideró a la diligencia como un aparato discordante. Empezaron a verse tractores reemplazando a las pacientes yuntas de bueyes, máquinas derrotando a las tijeras de esquilar. El mayoral don Rurecindo Hermosa llegó a ser algo mortificante, cuya desaparición del camino quería verse. Bien se percataba aquél de esto, al ser recibido en los paradores como cosa molesta.

A pesar de todo, testarudo, persistió contando casi únicamente con su asignación oficial. Al jefe de correos le costaba mantenerlo en su puesto. La murmuración arreciaba, viendo el hogar de Hermosa en buen pié de confort, a Pilar bien vestida, casi elegante, siguiendo las modas. La codiciada subvención, rescoldo de rencores, mantenía hirviendo las bajas pasiones de los rivales. Una noche, un mulatillo desconocido para don Rudecindo, le puso en las manos un sobre, diciéndole:

—Esto es para usted, entérese que es urgente — salió corriendo, dejando atónito al mayoral, sorprendido por aquel misterio.

Buscó al indiecito Aguilar, muchacho de toda su confianza. Lo arrinconó en el café.

—¡Le'me eso! — ordenó, hosco y desconfiado.

El peoncito empezó a leer con dificultad: "Parece mentira que sea tan ciego, amigo. No ve que su mujer... — El muchacho se detuvo titubeante.

—¡Seguí, pues! — ordenó imperativo Hermosa.

—¡Es que aquí dice una safaduría! — respondió el tape.

—¡Seguí, te digo!... ¿Dende cuándo el cuarta'e "La criolla" le hace ascos a un mal paso?

El muchacho prosiguió: "...que su mujer y el jefe de correo..."

—¡Parate; no sigás!... — gruñó. ¡Dame ese papelucho!...

De un golpe caían las telarañas de sus ojos. Guardó el infame anónimo en el bolsillo e invitó a su peón a beber. Al indiecito lo abandonó al aclarar, borracho perdido debajo de la mesa.

A pesar de su borrachera, una idea fija, bien clara, lo guiaba. Al llegar a su casa sacudió con suavidad a Pilar dormida.

—¡Recordate! — le dijo con bondadosa manera. — Me vas a tener que acompañar. Me han dau una comisión delicada. Aguilar ta'enfermo y necesito una persona e'confianza que sepa l'er.

Obediente, siempre fué sumisa con su marido, se vistió con presteza, casi alegre de serle útil en un trabajo productivo. "Rude", aquel ser nacido quince años más tarde para su época, le daba lástima.

—¿Y a Juancito, lo llevamos? — interrogó.

Don Rudecindo titubeó un instante.

—No — dijo al cabo; — llevás̲elo a la vieja tu madre. Entuavía está frío el tiempo pa él.

Pilar, instalada en el pescante, iba contenta. Aquello, a fuerza de olvidado le resultaba una novedad.

—¿Y no llevás la cuarta? — preguntó sorprendida.

—No siendo Aguilar, no hay quién sepa cuartiar. Aura todos son choferes — respondió con amargura. — Tampoco hace falta. El camino está como calle e pueblo.

—¿Las famosas encomiendas dónde están? — tornó a inquirir la criolla que se sentía locuaz.

—¡Ya lo vas a ver! — respondió él en tono lúgubre que su mujer no le advirtió.

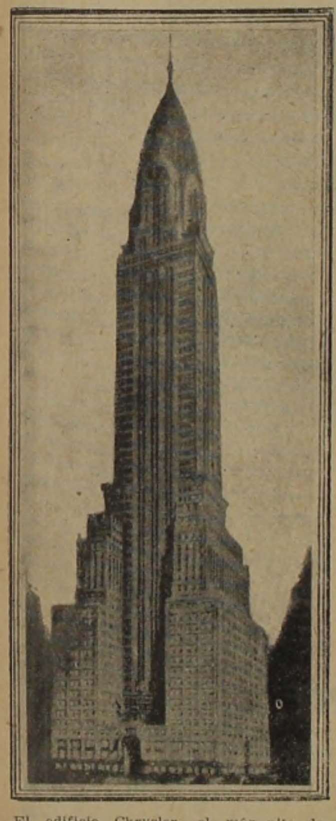
Ganosa de conversación. Pilar si-

Contintúa en la pág. 265

La Carrera de los Rascacielo

UN nuevo rascacielos de 150 pisos, dos veces más alto que la Torre Eiffel, casi tres veces más elevado que el Edificio Chrysler, recientemente construído y actualmente el más alto del mundo, será el orgullo de New York cuando de su escarpada superficie destaque su dominadora masa el Edificio Noyes-Schulte, que ahora es solamente una colección de planos azules.

ESTA moderna construcción, que después de algún tiempo vendrá a arrebatar a la Torre Eiffel la fama de ser la estructura más alta hecha por los hombres: tendrá 600 metros de altura. Su exterior será absolutamente sencillo, más bien austero; se compondrá de dos cuerpos principales: el primero con 100 pisos, y abarcará la superficie de dos manzanas. Al centro de este cuerpo se alzará una esbelta torre, 50 pisos más alta, en cuya azotea quedará instalado un campo de aterrizaje para aeroplanos.



El edificio Chrysler, el más alto de Nueva York en la actualidad

EL nuevo edificio tendrá capacidad para 50.000 personas; es decir, una cantidad igual a la población de Orizaba. Se calcula que, por lo menos, 200.000 lo visitarán diariamente. Para transportar este enorme número de pasajeros habrá 60 elevadores. Algunos de éstos únicamente harán paradas en determinados pisos, hasta llegar al cien, que será el terminal; otros, en cambio, irán directamente al campo de aviación, en la azotea de la torre, más de 500 metros sobre el nivel de Broadway.

COMO una afluencia tal de personas tenderá a crear una aglomeración de vehículos en la zona en que este edificio estará situado, que es el centro del distrito téxtil de New York, el actual sistema de tráfico de ese perímetro tendrá que ser reformado totalmente a fin de facilitar el paso de carruajes lo más que sea posible.

ESTE edificio será construído en dos años, y se empezará con toda actividad tan pronto como el último inquilino abandone la propiedad comprada por los constructores, en la cual hay ahora más de 60 edificios. Como si fuese una ironía, la nueva estructura se levantará casi a dos cuadras del famoso "City Hall", que, no obstante sus proporciones, que ahora se antojan reducidas en comparación con los rascacielos que lo rodean, era considerado hace cien años el edificio más grande de New York.

LA colosal altura de la nueva construcción, permitirá ver, con gemelos, desde los pisos superiores de la torre, el brillante desfile anual de los cadetes del Colegio Militar de West Point en las riberas del Hudson, a 80 kilómetros de distancia. La cúpula del Capitolio de Albany, capital del Estado, a 100 kilómetros de New York, será también visible bajo favorable condiciones atmosféricas.

COMO el peso y las dimensiones de un edificio de estas proporciones requieren, a toda costa, una cimentación firme, será necesario excavar hasta tener un subsuelo de roca viva; esto dará lugar a que, cuando menos cinco pisos del edificio, sean subterráneos.

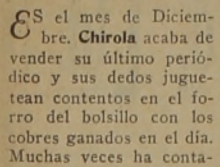
UN ejército de empleados, eleva ristas, vigilantes y mozos, 5 en total, será preciso para tener corriente todos los servicios, ap de un cuerpo especial de limpiad de ventanas, para atender las 25 que se abrirán en los cuatro costa de ladrillo del coloso.



El Linco'n Building, que le hace "pendaut" al Chrysler

CHIROLA

Por ALEJANDRO SUX



ES el mes de Diciembre. **Chirola** acaba de vender su último periódico y sus dedos juguetean contentos en el forro del bolsillo con los cobres ganados en el día. Muchas veces ha contado ya el producto de su diligencia y no puede convencerse de tamaña fortuna; ¡un peso y ochenta centavos! Por fin va poder quitarse el antojo que le cosquillea en la garganta desde hace días; esos helados multiculores empenachados de crema y merengue que ha visto en "La Castellana" le obsesionan y hoy se va a tomar uno, cueste lo que cueste.

La correa con que sujeta los cotidianos y las revistas semanales, le sirve de látigo para cuanto perrillo se le pone en su ruta; con esta distracción para las manos y el tarareo de un tango en voga para suplir la falta de un cigarrillo, **Chirola** cruza la Avenida de Mayo que asfixia con su aliento alquitranado y abrasa con su asfalto reblandecido por un sol sin piedad. Así, con el desenfado que le caracteriza y la curiosa vivacidad que le es propia, camina saboreándose por adelantado, hasta llegar a la Plaza Lorea en la que le detiene un corrillo de muchachos donde, por un peculiar cajón pintarrajeado de lustrabotas, deduce cuerdamente que su amigo **Pulgón** no ha de estar muy lejos, y generosamente piensa invitarle.

El lustrabotas está jugando a los cobres con otros del oficio y algunos **diarieros. Chirola** llega en el momento preciso de lanzar las monedas al aire, y, aunque le tienta la idea de sacudir a su amigo un correazo en las pantorrillas a guisa de saludo, desiste de ello ante la solemnidad del acto a realizarse, y queda silencioso, esperando el resultado de la **reboleada** para contar la cantidad de **cruces** que le quedarán a su amigo para probar suerte.

—Uno, dos, tres, cuatro, — cuenta el contrincante alzando las **caras** del suelo.

Pulgón, ceremoniosamente, escalona las monedas en la palma de la mano y las lanza al aire.

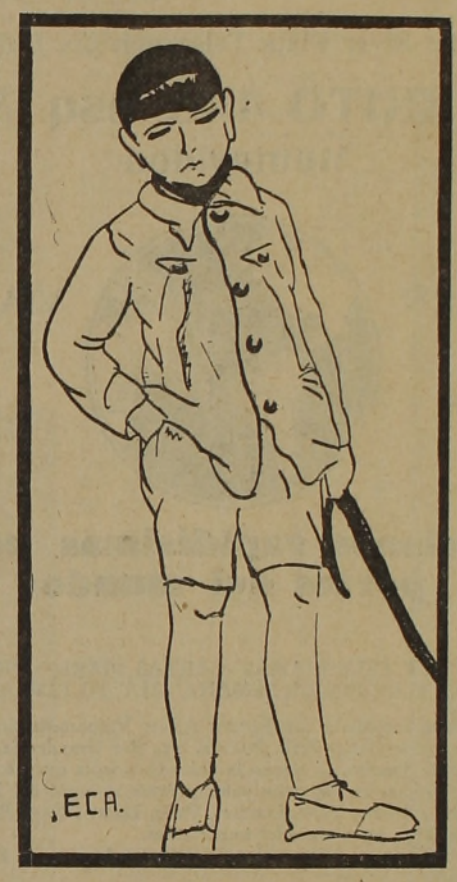
—¡Cruz!

Chirola se decide a hablarle:

—Estás de **jetta,** hermano.

—Ya pierdo ochenta, — responde el lustrabotas contando algunos cobres.

—Dejá, la partida; te convido a un helao en "La Castellana".



Ilustró ELSA CARAFI

—¡En "La Castella
¡Vos! ¿Te has saca
grande? — y el as
bro del muchacho re
ta cómico.

—¡Pero ché!.. ¿a
ponés esa cara de
rio? ¡Qué me voy a
car la grande!... ¡Bah!
noche, si mi tata viene bo
cho... la saco, como siemp

—¿Y entonces?

—Me gané un peso och
ta... ¡qué querés! y voy
hacer una **farra.** Tengo la
ca hecha agua desde hace d
por un helao de esos, con es
ma y crema.

—¡Pero **che!**... y tu ¿t
qué te va a decir?

—¿A mí? ¡nada! El nu
me dice nada; cuando no
llevo plata, vos sabés, me a
rra a patadas hasta que se ca
sa... ¡Ah, pero, mirá, el
que yo me canse también!..

—**¡Che!**

—Yo no soy como vos,
bés; yo quiero que la plata q
gano sea mía... ¿Te crés q
voy a andar todo el día
tranway en tranway pa que
viejo se la chupe en caña y
mama tenga que lavar todo
día, como una negra, pa pod
alimentarnos? no, **che,** est
cansao...

—Peor tu tata...

Chirola tiene los ójos per
dos y calla; de pronto se e
dereza y dice a su amigo c
resolución:

—Bueno, vamos andando.

—¿Vamos a "La Castel
na"?

—¡Ya se me han quitao l
ganas de helaos!

Pulgón le mira con recelo
sigue a su lado, silenciosamen
te. **Chirola** camina con la c
beza abatida; de golpe se pa
e interroga al lustrabotas c
giéndole por un brazo:

—¿Te acordás de lo que dijeron ayer en "La Prensa
pa que gritara?

—¿Y de hay?

—¿Te acordás?

—No.

—Eso de los niños criminales, hombre. ¿Qué te parec

—A mí, nada. ¿Y vos?

—A mí tampoco, pero me daba rabia tener que grit
eso, **che,** porque me acordaba de mi tata y pensaba..
¡qué se yo!

—Bueno ¿y qué pensabas?

—Me acordaba de mi tata que es un bruto y pensaba..
¡bah!

—¿Pero, qué?

Continúa en la pág. 26

...or el Camino del Hambre, Knut Hamsun Alcanzó la Gloria

...ace tres meses cumplió 70 años ...t Hamsun, el glorioso autor de ...mbre".

...into hijo de un matrimonio de ...ildes aldeanos, el pequeño Knut ...rsen tropezó con todos los in...enientes de la miseria. Su padre, ...r Skultbakken, ante la imposibi... de hacer frente a las necesida...de la familia con el producto de ...rabajo, aunque era sastre además ...gricultor, tuvo que aceptar el ...rimiento que le hizo un cuñado ... de que le atendiese una pequeña ...iedad que tenía en Hamsun, y ...e trasladó con toda la familia en ... Knut Pedersen, nacido en el ...o de Noruega, se vió de pronto ...adado al archipiélago de Lofo... "drama de piedra en el océano", ... lo llama Bjornson.

... esta época aprendió a leer y ...cribir, y acudió a la escuela con ... queriendo completar en ella la ...ación que recibía directamente ... naturaleza, con la que estaba ...ontacto como pastor que era de ...acas y cabras de su tío.

...los nueve años entró como es...ente en casa de su tío; pero ... trabajo abrumador que le ale... del campo, le entristecía y le ...adaba. Sin embargo, resistió en ...sta los catroce años, edad en que ...ó a Lom, donde su padrino te...na tienda, en la que trabajó du... un año. Vuelto a casa de sus ...es, se colocó en un gran comer... le Tranoy; pero de allí huyó en ...añía de otro muchacho como él. ...Bodo fué aprendiz de zapatero, y ...as islas Vesteraalen, recadero y ...tro de escuela, profesión en la ...pudo gozar una etapa de descan... de satisfacción, durante la cual se dedicó a la lectura, que tanto le apasionaba.

Entonces comenzó a escribir. Había logrado ahorrar algún dinero, y editó una novela corta, muy influída por Bjornson, y un poema. Tenía diecisiete años. Su labor pasó inadvertida, y tuvo que continuar su trabajo. En 1879 publicó otra novela corta, firmaba Knut Pedersen Hamsun, en la que ya se señalan las características de su estilo original. Un amigo suyo, impresionado con esta novela, le regaló mil coronas para que pudiera dedicarse de lleno a su afición, y el joven se trasladó a Hardanger, donde permaneció unos meses entregado a la literatura. Cuando tuvo escrito un libro, fué a Copenhague; pero el editor no se lo quiso admitir.

Este primer fracaso enardeció al joven, despertando al luchador que llevaba dentro. Como se le había terminado el dinero, se fué a Cristianía, dispuesto a ganarse la vida como fuera para seguir escribiendo. Se colocó como picapedrero en una carretera en construcción; luego, como obrero agrícola, en una granja; pero no ganaba lo suficiente para atender a sus necesidades, aunque de cuando en cuando publicaba algún trabajo en los periódicos.

Con un préstamo de 400 coronas emigró a Norteamérica, donde la vida le reservaba nuevas penalidades. Fué criado en una granja, dependiente en una tienda, maestro de escuela, y, por último, conferenciante. Gravemente enfermo, fué repatriado por subscripción, y durante un año permaneció en el cantón de Valders, escribiendo en periódicos y dando conferencias. Entonces adoptó el seudónimo de Knut Hamsun.

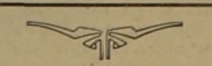
Cansado de esta vida, en la que forzosamente tenía que soportar costumbres distintas de las suyas, huyó de la sociedad de los hombres, y durante tres meses permaneció alimentándose de pesca en un banco de Terranova.

De aquí había de salir el escritor. El contacto con la naturaleza, en su simplicidad primitiva y en todo su maravilloso esplendor, volvió al escritor a su elemento. La preparación de tantos años de lucha y de tan rudo aprendizaje, se aquietó en su espíritu y le permitió ver claro en el camino a seguir.

Era 1888. Volvió a Copenhague, y en una revista danesa publicó, sin firma, un trozo de su novela "Hambre". Este fragmento despertó la curiosidad del público, que lo atribuyó, alternativamente, a todos los escritores conocidos. Por fin un diario noruego descubrió el nombre del autor, y desde ese momento pasó a ocupar el primer puesto que le correspondía.

Desde 1889 vino para el escritor la fama y puede decirse que la felicidad. En 1893 fué a París, donde permaneció tres años, sólo interrumpidos por algún viaje a Noruega, y después a Alemania. En 1893 se casó. Viajó con su mujer por Finlandia, Rusia, Persia y Turquía. Y en 1900, veinte años después de haber salido de ella, volvió a su casa. En 1906 se divorció y volvió a casarse en 1909. De este matrimonio tiene un hijo en 1912, y ya no vuelve a salir de Noruega, donde ha vivido en Hammaroy, cerca de Hamsun; en Larvik, en el "fiord" de Cristiania, y en el Sur de Noruega, donde vive actualmente.

PAGINA DE LOS CHISTES



PEQUEÑA DIFERENCIA



—¡Infame, cómo has cambiado! Cuando éramos novios, estabas deseando verme para echarme los brazos al cuello.
—Pues no he cambiado tanto. Ahora te echo las manos.

UNA CHICA MODERNA



—Mi tío me regaló la "Relatividad", Einstein, para mi cumpleaños.
—¿Y ya la leíste?
—No; estoy esperando a que la den en cine.

AQUI GRATIS



—¿Qué le parece a usted esto?
—¡Muy barato! Si esta exposición la hacen en cualquier otro país, no se marcha nadie sin pagar el clima.

EN LA GALERIA FOTOGRAFICA



—Hágame el retrato como ese de seis pesetas, para darle una sorpresa a mi señora.
—¿No le parece demasiado pequeño?
—Sí, pero es el que lleva más pelo, y en eso está la sorpresa.

DESILUSION



—Estaba tan seguro de que me tocaría la lotería, que ya me había encargado seis trajes.
—¡Y no te ha tocado...! Se ve que no tienes suerte.
—Yo, sí. ¡El sastre es el que está de malas!

LAS GRANDES RADIOEMISORAS



—¡E. A. J. 35, Tostón de los discos! Señores: Según nuestro programa, el tenor Pérez debía cantar "El Barberillo"; pero se nos ha "rajado". Afortunadamente, se halla cen nuestro estudio la sinfónica de Birmingham, que va a interpretar "Los sobrinos"... a petición...

El aserradero "Juan B. Bidegaray"

FUNDADO EN 1868

Por el señor

Juan B. Bidegaray (Padre)

Al llegar en su desenvolvimiento industrial al Primer Centenario de la República Oriental del Uruguay, hace saber a su estimada clientela, en particular, y al público en general, que durante



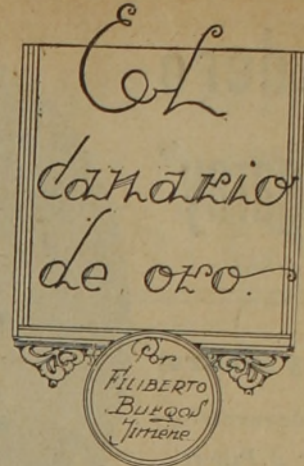
Fundador

SUS SESENTA Y DOS AÑOS DE EXISTENCIA

ha contribuído eficazmente al engrandecimiento del país y al embellecimiento de la Ciudad, por haber interpuesto su acción industrial en la mayor parte de las manifestaciones del trabajo maderero, habiendo participado en la mayoría de los grandes edificios públicos, iglesias, etc., gran número de construcciones en general y en el interior del país en casi la totalidad de los muelles, puentes y demás trabajos públicos. Ha acompañado, por lo tanto, este Establecimiento Industrial, desde su fundación, el recorrido de la línea ascendente del país durante más de medio siglo, cooperando así orgullosamente al engrandecimiento del mismo en lo que se refiere al esfuerzo hecho en pro de la Industria Nacional, lo que quiere decir: progreso, patriotismo e independencia económica, continuando en la actualidad las normas trazadas por el fundador, su hijo y sucesor

JUAN B. BIDEGARAY.







EMMA, para tu cumpleaños he escrito un cuento amable y vas a oírlo.

Había una dulce niña que se llamaba como tú, y que era a la vez tan bella y cariñosa como tú. Desde un país distante, el poeta le envió un canario color de oro, cautivo en su jaula también de oro.

—Cuídalo, mímalo — le dijo — tú que eres tan buena, a él que es tan pequeñito, pero que te pagará con el tesoro de su garganta canora.

Emma quedóse encantada con su cajita de música.

"¡Pajarito mío! ¡Pajarito de oro"!, llamaba al canario, habiéndolo colocado en el risueño salón, en donde había pintorescos tibores llenos de rosas de Francia, y garridos grupos de porcelana, y hermosos paisajes en diminutos cuadros de madera finísima.

Antes de que el primer rayo de sol se filtrara en el vitral para iluminar la alcoba, era despertada la niña por la alegre y maravillosa música del pájaro cantor, para quien ella tenía mil cuidados, llamándolo con frases halagüeñas, que el alado prisionero comprendía, porque demostraba sentirse feliz.

Los trinos del áureo pajarillo llegaban hasta el jardín, en donde los cisnes heráldicos y las palomas candorosas oían atentos, como en éxtasis.

Una paloma de pecho tornasol iba a posarse sobre el Cupido de mármol que se alzaba en el centro de una fuente, para escuchar; y no bien cesaba el canto, correspondía con arrullos tan amorosos, que no hubieran sido quizá ni para su palomo galán en la más lírica luna de miel.

¿La felicidad llegó a la casa de Emma en forma de pajarillo? Debió ser así, porque la niña era un ángel, y tú ya sabes que para los ángeles de la tierra son los preciosos presentes

La niña nunca perdía nota del melodioso canto, y se quedaba largos instantes en fascinada contemplación, ante la jaula de oro, como asombrada de que el pequeño cuerpo del pájaro pudiera dar cabida a tal prodigio de armonía; pareciéndose entonces a una linda muñeca, de esas que tanto amabas de pequeña, que llegan del extranjero en su caja primorosa y poseen finos bucles y sonríen encantadoramente.

Cuando la niña escribió al poeta, le dijo, refirién[dose] al canario:: "Lo adoro más que a...

* * *

Un día en que el canario se es[me]raba en producir los más sutiles [ar]pegios, llegó desde no se sabe dó[nde] un gorrión y se detuvo en la cop[a de] un árbol cercano, hablando al paj[ari]llo de esta manera:

—¡Eh, pájaro bobo! Bien se co[no]ce que necesitas cantar para com[er] pues te pasas las horas del día [ha]ciendo derroche de tus trinos, p[ara] regalar los oídos de tu ama. Ella se acuerda de que existes bajo el inmenso cielo y te d[a] sustento a precio de tus melodías. Y dir[é] ¿qué es lo que ganas con estar allí encerrado como m[...] gente? Si tu dueña está contigo que parece que vive [...] tí, no ha de ser porque te ame ni mucho menos, pien[so] yo; sino porque sabe el valor de tu garganta privilegia[da]. Te mima, te sonríe constantemente y aún te llama "pa[ja]rito de oro"; pero podrás ver lo que significas, dejan[do] de cantar. (El canario había suspendido su trino, poni[én]dose a oír). Toma ejemplo de mi pájaro amigo — co[n]tinuó el gorrión — que soy libre, y tan pronto estoy en [el] campo, como en el jardín cerca de los cisnes. El roble [es] mi amigo y me brinda sus frutos y se protege cuando [...] presta sus ramajes, en donde encuentro sueño sosega[do]. Y como el roble, todos los árboles son bondadosos conm[i]go. El Padre Sol me saluda cuando nace el día, porq[ue] tiene en gran concepto a los pájaros libres, para quien[es] son los admirables espectáculos que ofrece la Naturale[za]. Soy, además, pájaro enamorado y siempre correspondido. Aún tienes tiempo de reflexionar y dejar de creer en m[...]nerías con que tu dueña te halaga, para aspirar al bien s[u]premo de la libertad. Te queda el recuerdo de suspend[er] el canto y espe[rar] a que la ni[ña] se fastidie de [ti] como de un j[u]guete inútil y [te] abra las puert[as] de la jaula, des[de] la cual apena[s] contemplas [un] fragmento de es[te] cielo azul, que [es] infinito...



Vino a interrum[pir] el discurso de[l] gorrión la voz d[e] la niña que, sor[prendida] por [el] repentino silenci[o] del pajarillo, interrogaba a éste con frases que eran tiernas como un ruego, ofreciéndole su más deliciosa sonrisa. El pajarillo se quedó

Continúa en la pág. 265

AVENTURAS de un EMPRESARIO DE CIRCO



1. — El tío Tom convidó a los sobrinos y al Tony a la feria. — "En este dieciocho yo lo pago todo, amiguitos. Iremos a todas las diversiones". — "Aquí, señores, a probar la fuerza", gritó un español. "El que haga sonar el timbre, gana un premio de cinco pesos". — "¡Ya, tío... tú que eres un elefante", clamaron a un tiempo los mellizos



2. — "¡Máquina! Allá voy...", respondió Tom, apoderándose del pesado mazo que servía para aplastar el resorte del timbre. — "A la una... a las dos... a las tres..." Sin soltar el puro, el empresario tomó vuelo, levantó el mazo y se dejó caer con todo el cuerpo sobre el resorte de acero. ¡Hay que ver el estruendo!



3. — Tom, el elefante, cayó al suelo bufando y el cigarro salió disparando. La campana no sólo repiqueteó, sino que fueron tales las vibraciones, que reventó. El español, satisfecho, pasó los cinco pesos que recibió Juanito, cajero de la Compañía. El empresario todavía no podía hablar claro.



4. — "Pasa, Juanito", dijo por fin, alargando la mano hacia los cinco pesos. — "Mejor será que nos escapemos", aconsejó el Tony. "La campana está resonando en la cabeza de los gallos..." El tío Tom volvió en sí y echó a correr, llevándose a los mellizos de la mano.



5. — "Aquí no nos pillan renunca", dijo Pedrito, trepándose a un carrousel. La idea fué del agrado de toda la comparsa del Circo Mundial y mientras los señores de la triste figura les buscaban armados del mazo fatal, ellos tomaron boletos para una vuelta.

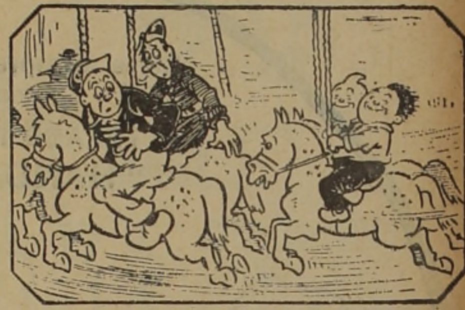


6. — "Este sí que está regio", gritaba Juanito. Hasta Tom se olvidó de sus enemigos, que se fueron por otra dirección. No sabía el pobre empresario que su sobrino Pedrito estaba tramando una de las suyas. — "Mira que va feliz el tío", dijo.

AVENTURAS de un EMPRESARIO DE CIRCO



7. — "Seguro que ha de querer dar unas cuántas vueltas más". Diciendo esto, el malvado se apoderó de un tarro de cola y la desparramó en las sillas del tío y del Tony. — "Ya no nos pillan", decía Tom. "Podemos ir a visitar otra carpa".



8. — Pero cuando trató de bajarse se encontró preso. — "Estoy pegado en el asiento", exclamó. — "Lo mismo yo", apoyó el Tony. "Y me estoy mareando... Haga parar, hombre... Ya no puedo más..." — "Bravo... este es dieciocho bonito", decía el par de pícaros.



9. — "Paguen la segunda vuelta", ordenó el cobrador, que creía que los paseantes no querían abandonar su caballito. — "¡Mira que es generoso el tío", dijo Pedrito, "nos va a pagar otra vuelta. Pero yo prefiero alejarme un poco de este sitio..."



10. — Sin compasión por los afligidos caballeros, los mellizos se fueron al tiro al blanco y gastaron hasta el último centavo de los cinco pesos. Entretanto, el carrousel corría y corría, arrastrando a los encolados y encolerizados paseantes.



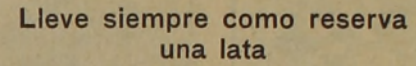
11. — Por fin consiguieron bajarse del caballo, pero sin poder librarse de las monturas. — "¡Qué par de viejos tan buenos para el caballito!", dijo el cobrador, acercándose. — "Cinco vueltas, señores, y... ¡oh... se han traído ustedes las monturas!... ¡Diez pesos más!..."



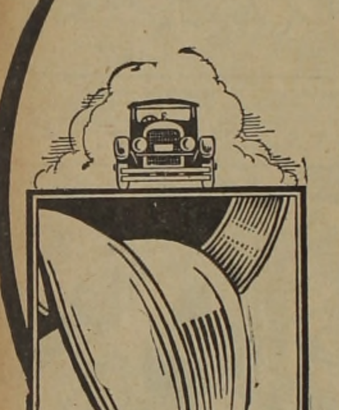
12. — ¡Hay que ver las caras tan felices de los paseantes! En cambio, Pedrito y Juanito masticaban a toda mandíbula. — "Esto sí que ha estado relindo". Falta saber cómo lo pasarían cuando llegaron a la casa y el tío les sacudió los pantalones.

He aquí la nueva lata Texaco "HANDY GRIP"

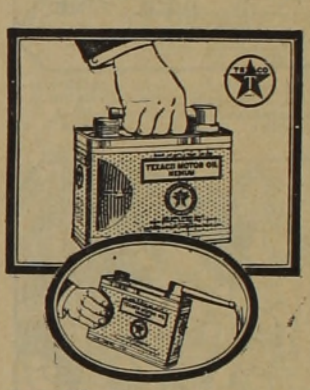
Cómoda para vertir.
De forma práctica para el manejo y para llevar.
Haga girar la canilla y ésta le servirá de manija.
De fácil acomodo en el coche y extraordinariamente práctica para viajar.



TEXACO MOTOR OIL
"HANDY GRIP"



Llévela así



Vierta el aceite en esta forma



TEXACO MOTOR OIL



LA PASADA OPULENCIA

POR RAFAEL ALMEIDA

Especial para "MUNDO URUGUAYO"

...culapio Montúfar lle... largos años de ca... con una respetable ...ra del bello sexo. Si ...su casa no era un ...ni mucho menos, vi...elativamente tranqui... pesar de las divergen...que a veces motivaba lo que él llamaba el caracter... maniático de su mujer. Pero, desde que su suegra ...a pasar con ellos una temporada, la vida se le hizo ... Desde entonces, la rebeldía contra el pobre Escu... fué unánime, y hasta los más llamados a obedecerle ...vantaban la voz y se sublevaban contra él. Vivió ... ese momento fatal el desgraciado marido, entre tres ...s florentinos. Cuando hacían crisis los nervios de ...egra, ésta se ponía más feroz que pantera africana; ...ujer no dejaba de tener sus momentos de terrible neu... acicateada y envalentonada ahora como nunca por la ...cia de su madre; y los pequeños caprichos de su hija ...asionaban por lo general quince o veinte días de do... cabeza o la pérdida total del apetito. Así, pues, la ...ón de estas tres mujeres iba a precipitar el epílogo ...a formidable reyerta conyugal. Y el momento des...dadamente llegó.

...quel día Esculapio regresó a su casa con muy pocos ...s de someterse como de costumbre a la imposición de ...uyos. Sintió hervirle la sangre en las venas, y expe...tó verdaderos deseos de exteriorizarse en forma vio... Se sentía con fuerzas para un nuevo rasgo de re..., tal vez el único digno de ser tenido en cuenta du... su ya prolongada vía crucis. Pues, si bien en cierta ...ón intentó débilmente exteriorizar sus deseos e impo...u autoridad, no logró el pobre Esculapio sino que su ... y sus pobres y débiles espaldas se molieran a los gol...le ariete de los puños cerrados de su señora, y a las ...as no muy gratas de un regordete bastón que pesaba ...s kilos, manejado hábilmente por su suegra.

...a es tiempo — se decía interiormente — de que me ... sentir y haga sentir a estas cursis que constituyen mi familia. Y lo que más contribuía a ponerlo fuera de sí, era la posición económica francamente aflictiva, en que se encontraba, la pérdida total de su fortuna.

Y pensando en esto, meditaba sobre sus pasados días de esplendor, en su pasada opulencia, cuando su señora, sin miramientos de ninguna clase, despilfarraba el dinero a su antojo para hacerse notar y figurar. Ahora se reprochaba lo débil que entonces fué para con ella al no sofrenar sus gastos excesivos. Debilidad o tontura, cualquiera de las dos cosas.

En estas vacilaciones, llegó a su casa, llamó a su mujer, y le dijo de su formal determinación del retiro de la vida social, y tocando de paso la parte sensible, cual era, lo referente al retiro de Enriquito Cascallares, "novio" de su hija, según las optimistas pretensiones de ésta. Rápidamente entablóse una seria y altisonante discusión, cuyos ecos finales llegaron a los finos oídos de su suegra, la que intervino sin más preámbulos. Esculapio, sacándose sus agujereados guantes, y luego su saco, desteñido, manchado y semi-verde por el largo y continuado uso, seguía hablando con una energía digna de mención:

—Oye tú para tu gobierno, Luisa (que tal era el nombre de su mujer). En adelante, el Enriquillo ese no continuará más con la suya. A partir de ahora en lo sucesivo, no entrarán más pantalones en esta casa que los míos. Despídelo a ese "nene", cuanto antes, como lo creas mejor. A la gran flauta con los "niños bien". Basta, basta ya de tales mocozuelos y de comentarios cinematográficos. Aquí mando yo y se hará lo que digo.

Y al terminar de hablar adoptó una pose imponente, y dió un tremendo puñetazo sobre la mesa como para corroborar en forma elocuente su determinación y dar más peso a sus palabras.

Un murmullo de reprobación amenazadora siguió a sus palabras.

Pero Esculapio no se amedrantó y siguió hablando:

—Se hará lo que digo, repito. y se hará porque soy el jefe de la casa.

Las tres mujeres que estaban escuchándole, lo miraban estupefactas ante una rebeldía tan fuera de lugar en él. Jamás Esculapio había tenido un gesto tan decidido como el de ahora. Por eso lo miraban asombradas e indignadas por lo que ellas juzgaban el colmo de la osadía.

Hubo un silencio, precursor de la tormenta que iba luego a estallar. Fué su señora la que saliendo de su sorpresa, y hasta cierto punto recelosa, habló:

Pero Esculapio, reflexiona. Es un mucha-

cho excelente, de buena familia, buen partido...

—...y baila admirablemente, interrumpióle su hija, la que al oir pronunciarse el nombre de su novio, llegó con la rapidez de una liebre al lugar de la discusión.

—Además — continuó la señora — nuestra situación económica actual, y social sobre todo, no nos permite desairarlo a un muchacho como ESE...

—Al diablo, al diablo con la sociabilidad de ustedes que pretenden seguir aparentando lo que ya no pueden. Harto estoy con estos aspavientos ridículos del querer seguir figurando cuando ya no es posible. ¿Cuándo te entrará juicio, imbécil?

...Juicio... Imbécil... ¿Oyes mamá? Qué atrocidad, Dios mío! — dijo la señora de Esculapio — y llorando a lágrima viva se echó en los brazos de su madre. ¿Por qué me habré casado, Jesús del alma, con semejante hombre? continuó implorante, juntando luego místicamente sus manos hacia el cielo.

Esculapio, creyéndose triunfante, y por fin dueño de la situación, daba rienda suelta a sus ímpetus, de una manera francamente impresionante.

—Maldigo de corazón el momento aquel de tu casamiento — arguyó por fin su suegra — con voz tonante que hizo amainar un tanto los extremos de Esculapio. Demás está decir, que éste era estimado por su suegra, tanto como un comerciante en quiebra por sus acreedores.

—Pero Esculapio... por favor—exclamó de nuevo su mujer.

Estás desconocido. Demasiado he hecho yo y mi hija en que renunciásemos al abono de la ópera, teniendo en cuenta precisamente eso que tú demasiado exageras... Pero eso de retirarnos definitivamente de la vida social en cualquier forma, y de impedir que siga llegando en casa a Enriquito que quiere entrañablemente a nuestra hija y que tiene las más serias intenciones, eso... eso... es incalificablemente arbitrario. Además Enriquito ocupa un rango análogo al nuestro, pues creo que no ignorarás mi descendencia aristocrática y mis blasones...

—Es cierto, ciertísimo. Mi hija tiene mucha, muchísima razón.

Pertenece a la más alta alcurnia, y más aún, cuando yo era moza — br su suegra adoptando una pose teatr rendí corazones a mi antojo, todos del más encumbrado rango soci quienes desairé, menos uno...

—...que fué el bruto que cargó usted — interrumpióle Esculapio, do estrepitosamente.

Su suegra se transfiguró de rab le lanzó una mirada sombría.

A su vez, su hija le obsequió una andanada de metralla:

—Pero papá, sé racional, reflex no seas terco, sé un tanto civiliz Tu hija con legítimo derecho d seguir manteniendo en alto el bl ilustre de sus mayores. Deja a un esos ribetes de salvajismos que des ciadamente te caracterizan aún...

Luego habló en un tono dulce y suasivo que estaba muy lejos de sincero.

Esculapio se dió cuenta que de nera muy sensible iba perdiendo te no. Pero a continuación reaccion les contestó con una descarga:

—Rango, sociabilidad, alta alcur buen partido, blasón ilustre, eso es reta, palabras huecas, ridiculeces, p plinas. He dicho que basta.

Razón tenía Schopenhauer al haber- llamado: animales de entendimien- corto y cabellera larga.

—Habráse visto idiota mayúsculo? — ció la suegra — y se levantó ame- zante empuñando una varita de la e nunca se despegaba.

Esculapio no se inmutó y habló nue- mente:

—Las idiotas son ustedes que no ieren comprender la fuerza de las ones y del sentido común. Estamos i siempre de un tiempo a esta parte re todo, sin un cobre; casi no co- mos, y en consecuencia nuestros es- nagos están silbando todo el día, es- nos vendiendo nuestras últimas co- ... y ustedes... encantadas con lo rango social, con Enriquito, con das, con fiestas y cumplimientos. a criatura que llega en esta casa con tenciones de señor, es un mozalbete orantón, al que su familia ni lo tiene cuenta. Por otra parte, no tenemos ero ya para pensar en la seriedad sus intenciones... Porque a él co- a todos los jóvenes modernos, no ará de interesarle la obligada dote. tiempo ya de pensar y no dejarse ar por ciertos ridículos convencio- ismos... Y usted vieja ignorante y versa — dijo, aludiendo, como es natural, a su suegra — bueno fuera que cesase en sus prédicas de grande- za, pues hablando con franqueza abso- luta, con eso no vamos ni al almacén de la esquina...

—¡¡INSOLENTE!! — rugió, indig- nada por lo de vieja — y un pequeño cuadro certeramente dirigido por ella se hizo trizas en la calvicie del desgra- ciado Esculapio. La intervención opor- tunísima de su señora e hija, y sirvien- tes que no perdían detalle de lo que estaba ocurriendo, malograron una for- midable batalla campal en perspectivas. Sin embargo, Esculapio, no quedó con la agresión encima:

—¡¡VIEJA INSOLENTE!! — dijo por segunda vez recalcando la frase. Si de mí dependiese, la bañaría de áci- do sulfúrico, y luego la enviaría a un museo para que la conservasen en es- tricnina y la exhibiesen como un fósil.

—Crápula, desfachatado, pusilánime, — fué la contestación de la ofendida.

—¿Y qué resuelves?, habló de nuevo tímidamente su señora.

—Lo dicho, mujer, lo que ordena el sentido común. Nuestra hija tiene que aprender a trabajar, a trabajar cuanto antes, y verse de pescar por marido un buen trabajador, aunque fuese un carpintero. Y continuando filosófica- mente dijo: Jesús fué carpintero, no cabe ninguna presunción.

—... Por favor, papá, ¿estás chifla- do? ¿No te das cuenta que eso es una atrocidad... sencillamente una infamia? ¿Y dónde dejas la elevación de nues- tros blasones con esos deseos que aho- ra de manera tan repentina se han he- cho carne en ti?, contesta.

—¿Qué vas a hablarle de rango y de blasón a este cuadrúpedo? ¿No sa- bes acaso que la cabra siempre tira al monte? — dijo su señora, fuera de sí.

—Basta, basta y basta — dijo Escu- lapió, que impaciente habló por última vez: En adelante a trabajar. Y termi- naron para siempre las retribuciones de visitas, los comentarios de bailes, etc. Bastante quebrada tengo yo el alma para seguir soportando todo esto.

Y con un gesto que significaba una determinación categórica y rotunda, se retiró del cuarto, no sin esquivar an- tes la mirada terrible de su suegra, la que ardía en deseos de repetir la agre- sión.

Madre e hija se confundieron en un estrecho abrazo, y lloraron amarga- mente la cruda realidad que se veían obligadas a soportar, y lo que ellas decían ser: la tristeza de la pasada opulencia...

DULCE ESCLAVITUD

¿Qué es eso nena? ¿No has terminado aún? pre- ntó la Sra. de Campos, penetrando en el blanco y oso Coudoir donde su hijita Ruth secundada por su cella terminaba su tocado.

—Un minuto, mamá, y estoy pronta fué la respuesta la jovencita que se movía grácil entre los múltiples ejos, indecisa entre la palidez de las perlas y el en- dido fulgor de los rubíes...

Y no dejaba en verdad de llamar la atención la de- a en su apronte para la fiesta de esa noche, ella de inario tan lijera para vestirse, segura quizá de la ma- illosa perfección de sus 18 años.

Pero esa noche, el estado de ánimo de la jovencita era el acostumbrado, esa noche...

Criada en un ambiente de fiestas y esplendor, mima- y adulada por todos, satisfechos sus menores deseos, ía perdido el alma de Ruth, esa modosidad, esa dulce nildad de los que solicitan la ayuda del destino, y sin mala era rebelde y consideraba absurdo someterse ás.

Y días antes, cuando en una reunión de embajada ué presentado Mario Fuentes, hermoso en sus triun- tes 26 años, como ella poderoso, como ella dominador, apresurado latir de su corazón, y un lijero temblor al derle su leve manecita, le demostraron plenamente, era **El** que había llegado a su vida, y su primer im- so fué de defensa.

También él, sintió un extremecimiento al estrechar enjoyada manito de Ruth, pero en antecedentes de despótico de aquella almita, y hombre al fin quiso le una lección, y sin perder por un instante su correcta allerosidad, le demostró de la manera más cortés, una ble indiferencia y Ruth, habituada a obtener el ca- luroso homenaje de todos, recibió como una estocada en el pecho, la frialdad de aquel, por quien hubiera deseado ser más atendida.

Pero pertenecientes ambos a la dorada juventud, se encontraron varias veces más, y víctimas ambos de un mismo sentimiento, fueron perdiendo sin apercibirse qui- zá, la frialdad hiriente de los primeros encuentros, hasta que en la última fiesta habíasele declarado solicitando para la reunión de esa noche, la respuesta.

¿Aceptarlo? pensaba Ruth; ¿someterse a él? No, no lo haría! Pero... ¿rechazarlo? ¿quizá no verlo más? ¿renunciar a él?

Y para convencerse a sí misma, llamaba en su ayu- da todo su orgullo, trataba de recordar la actitud de él, las primeras noches, hizo lo humanamente posible para luchar, pero había sido sabiamente dirigida la flecha del Dios ciego, y la fierecilla indómita, vencida al fin, tuvo que capitular.

Por eso esa noche, en la espléndida limousine, junto a su mamá, camino de la fiesta, se sentía otra, sumisa, con un vago deseo de llorar, de inmolarse...

Y al llegar a la magnífica residencia, no entró como siempre cimbreando la grácil figurita al apagado compás de sus zapatitos de raso, no reparó en una de sus jóve- nes amigas que le sonreía, no vió agitarse, disputando el honor de recibirla, al enjambre de cabezas engomina- das, no se apercibió de nada, nada que no fuera la esbelta figura de Mario, que se acercaba a ella, y empequeñecida, agobiada por el peso de su gran pasión, pero más hermo- sa que nunca, fué hacia él, con una promesa de amor en los ojos y un **sí** tembloroso de emoción en los labios...

Rosie.



PLATERO Y YO

PLATERO es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: "¿Platero?", y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña;... pero fuerte y seco por dentro, como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tien' asero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

JUEGOS DEL ANOCHECER

Cuando, en el crepúsculo del pueblo, Platero y yo entramos, ateridos, por la oscuridad morada de la calleja miserable que da al río seco, los niños pobres juegan a asustarse, fingiéndose mendigos. Uno se echa un saco a la cabeza, otro dice que no ve, otro se hace el cojo...

Después, en ese brusco cambiar de la infancia, como llevan unos zapatos y un vestido, y como sus madres, ellas sabrán cómo, les han dado algo de comer, se creen unos príncipes:

Mi pare tié un relo e plata
Y er mío, un cabayo.
Y er mío, una ejcopeta.

Reloj que levantará a la madrugada, escopeta que no matará el hambre, caballo que llevará a la miseria..

El corro, luego. Entre tanta negrura, una niña forastera, que habla de otro modo, la sobrina del Pájaro Verde, con voz débil, hilo de cristal acuoso en la sombra, canta entonadamente, cual una princesa:

Yo soy laaa viudiiitaa
del Condeee de Oréé...

...¡Sí, sí! ¡Cantad, soñad, niños pobres! Pronto, al amanecer vuestra adolescencia, la primavera os asustará, como un mendigo enmascarada de invierno.

—Vamos, Platero...

ANTONIA

El arroyo traía tanta agua, que los lirios amarillos, firme gala de oro de sus márgenes en el estío, se ahogaban en aislada dispersión, donando a la corriente fugitiva, pétalo a pétalo, su belleza...

¿Por dónde iba a pasarlo Antoñilla con aquel traje dominguero? Las piedras que pusimos se hundieron en el fango. La muchacha siguió, orilla arriba, hasta el vallado de los chopos, a ver si por allí podía... No podía... Entonces yo le ofrecí a Platero, galante.

Al hablarle yo, Antoñilla se encendió toda, quemando su arrebol las pecas que picaban de ingenuidad el contorno de su mirada gris. Luego se echó a reír, súbitamente, contra un árbol... Al fin se decidió. Tiró a la hierba el pañuelo rosa de estambre, corrió un punto y, ágil como una galga, se escarranchó sobre Platero, dejando colgadas a un lado y otro sus duras piernas que redondeaban, en no sospechada madurez, los círculos rojos y blancos de las medias bastas.

Platero lo pensó un momento, y, dando un salto seguro, se clavó en la otra orilla. Luego, como Antoñilla, entre cuyo rubor y yo estaba ya el arroyo, le taconeara en la barriga, salió trotando por el llano, entre el reír de oro y plata de la muchacha morena sacudida.

...Olía a lirio, a agua, a amor. Cual una corona de rosas con espinas, el verso que Shakespeare hizo decir a Cleopatra, me ceñía, redondo, el pensamiento:

O happy horse, to bear the weight of Antony!

—¡Platero! — le grité, al fin, iracundo, violento y desentonado....

JUAN RAMON JIMENEZ

Ilustraciones de Elsa Careli.

El Alma del Agua



Fernán Félix de Amador.

Bajo el dorado sopor que embarga la sauceda, con el álamo esbelto y el melancólico junco, con el zorzal que tritura el silencio en dulce merienda de cristalería y la flor del cejbo que aletea sobre el remanso — ardiente y salvaje corazón — he visto en la hora del mediodía pasar el alma del agua "humilde, preciosa y casta..."

Era ella otra vez, ahora y siempre, ella, la eterna vagabunda del universo, pálida, multiforme y divinamente fugitiva. Sonrosada maravilla de la espuma en las riberas de Kipris, diosa y reina; almea ondulante y voluptuosa en los vergeles de Granada; marquesa en la ducal decrepitud de Versalles; beguina en la ciudad del silencio; princesa papal en la Roma "dolce e tremenda"; virgen india y por fin nuestra, en estos esteros isleños, donde cortamos para su frente morena la cándida flor del "igrupé", legendaria corona de los juncales...

¡Agua doliente, agua sensual y fecunda, agua mística y triunfal, agua serena!...

¿Cómo decir el encanto de la sonrisa perdurable, viajera silenciosa de los siglos, y grabar en el espejo sensible del espíritu tu cambiante silueta color de tiempo, color de los ojos de la Quimera?...

"Agua doliente". Te he visto aventar las mariposas de tu melancolía, divina reclusa, con el irisado abanico de los surtidores versallescos y modular en el secreto profundo de las tardes — olvidada cajita de música — tu trémula elegía, alma prisionera de la Ciudad de las Aguas, quejumbrosa y lejana, a cuyo acento melancólico iníciase por las avenidas suntuosas la ronda fugitiva de las horas muertas... Y fué tu símbolo más puro; la virginal Artemisa de Houden, la esbelta cazadora penitente, que sobrecogida de belleza, detiene en los dinteles de la noche, el vuelo de su flecha postrera, la carrera de su última lebrel...

"Agua sensual", ¿quién oyó sin estremecerse tu canto perfumado?, ondulante Leilá, que deshaces la maravilla de tu cabellera en la rosada penumbra del Liuán. En la dulzura cantarina de la fuente de un patio interior tú anuncias para los hijos del desierto, la voluptuosidad suprema hallada de pronto en la aridez del páramo, cuando el sol se retuerce en las venas hirvientes como una llama devoradora...

"Agua fecunda", que naciste en la soledad intacta de las cumbres andinas, para bajar desnuda y tremenda como la hoja de una espada que desgarra el vientre oscuro y prolífico de la tierra. Agua coronada de sol que llevas en tus pupilas de águila visiones de eternidad, Dios habla en el portentoso alarido de tu garganta, que rebota como piedra voladora por la anchurosa paz de los valles, afirmando ante la anhelante gratitud de los hombres la perpetuidad y la belleza de la vida. ¡Agua fecunda de la América virgen!

"Agua triunfal". Sobre troncos de mármol y carros de marfil, princesa cesárea del Transtebere, que allá en el dorado crepúsculo de Setecientos, arrulló el sueño imperial de Papas y cardenales.

Los romanos siempre te amaron, agua lírica y triunfal, porque vieron en tí el símbolo claro de la musicalidad de la tierra, pero nnuca tanta como en aquel siglo artificioso y teatral, que profesaba, no obstante, un amor casi panteísta por la naturaleza. Así, más que en el Tiber augusto, que copia la trágica silueta del Castel Sant'Angelo y que alimenta en las paludes pontinas los pálidos asfodelos de la malaria, es en las mil y una leguas de diamante que elevan su canto en

plazas y jardines, bajo el fragante parasol de los pinos o junto a los esbeltos mármoles de los palacios, que la Roma barroca dirá la alegría de la vida y el orgullo de sus gráciles colinas coronados de luz...

"Agua mística". ¡Beguina de la Ciudad del Silencio!... Agua de terciopelo, novia lilial del pálido Rodenbach, que pasas desgranando tu rosario de amatistas hacia el Lago del Amor; inmóvil pasajero de una góndola lunar de la que tiran cisnes inmateriales...

En tus ojos de alga marina he visto acordarse como en un puente al enlutado proscrito del Renunciamiento, en tanto que la bruma escondía en su plateado capuchón, el oro de leyenda que brilla en tu cabellera.

Agua mística y lustral, que conmueves el espejo de la juventud como el hálito de un ángel sobre un campo de lirios...

"Agua serena". ¡Luminosa abstracción, silencio materializado, lágrima vuelta sonrisa!...

¿Quién dirá la invisible plenitud de tu marea interior?

La oración de tu bendita presencia cuaja en verso, como el oscuro dolor del predestinado molusco en la gloria imprevista de una perla:

¡En el rincón oculto del jardín,
lejos de toda mano y toda huella,
por su agua pura que no tiene fin,
el breve pozo aprópiase la estrella!...

MA'GÜELA

La celebrada escritora nacional Alcira de Mautone, vuelve a ocupar su puesto en las letras después de una tregua en su selecta labor. Reaparece bajo el nombre de Adriana Adrien, mujer tan buena y original — dice ella — que tuvo una breve vida. Nosotros celebramos su retorno, porque, bajo el nombre que adopte brillará siempre su finísimo espíritu, su firme talento y la ternura desbordada que enaltece su estilo transparente.

Los niños tienen el don maravilloso de hacer vocablos adorables. En las bocas puras como carne de flor, las voces más vulgares e ingratas, del idioma, se hacen alígeras de gracia o suaves de ternura. Conocí una criollita, que tenía por cierto un rico color de canela indiana, que había hecho de **nariz,** palabra tan poco grata, esta voz deliciosa: niniche.

¡Eran de ver los cuidados que le proporcionaba su adorable niniche pequeña y remangada!

Mi hija, dice **ma' güela** a mi madre; y a mí me parece que nadie ha dicho cosa tan hermosa. No podré expresar jamás, el prestigio de hechizo que cobra en boca de mi nena la palabreja encantadora. ¡Ma' güela!

Pienso que no puede ser nuevo, que no ha sido ella quién lo ha inventado, y que muchos individuos de su raza lo habrán dicho también. Tiene un sabor tan montañez, tan arcáico y a la vez tan americano, que se me ocurre la voz de toda una raza, cuando suena en su boca el precioso: ma' güela.

¡Ah! Como me va a temblar el corazón cuando a mí, me digan ma' güela!

EN LA MAÑANA

Erguida en la mañana camino bajo el sol, adivinando en cada cosa la ascención hacia el cielo. Todo quiere subir. Nada hay indiferente a las palpitaciones de lo alto; sin esfuerzo, veo el fluído animador que envían a la altura, las gentes, las bestias y las plantas. Y el sol, está en el corazón de la mañana, como en mi corazón está la vida. Llevo a mi hijo entre los brazos: es bello, sano y rubio como un infante de balada.

Pasa un cortejo fúnebre. Ni me entristece, ni me turba. Sigo feliz, erguida en la mañana, apretando en mi seno al hijo mío, triunfal semilla de perduración!

ARBOLES

En mi calle, sola y callada, no hay más árboles, que dos pinos de follaje tan denso que parecen azules.

Pero no están juntos, los separa una buena cuadra de distancia. Y yo, que para vivir necesito imaginar, que para no ahogarme preciso evadirme alguna vez de mi mundo de todos los días, me doy a fantasear y zurcir quimeras alrededor de los dos pinos.

Imagino que se aman; ese más fino, más esbelto es la novia, y el otro, el más robusto, el enamorado. ¡Imaginad la muda tragedia de esos tristes amores! Los pies enclavijados y para siempre quietos, los corazones libres latiendo entre las frondas, y todo los impulsos de acercamiento, rotos, y todos los deseos esteriles e inútiles... ¡Pobres enamorados! Sólo el viento y mis ojos, los acercan un poco.

AQUELLA CANCION

No puedo recordar una canción que yo sabia y que cantábamos haciendo rueda en la vieja plazona de mi pueblo. Suelo cantarla en sueños, pero al despertar se me ha olvidado. No sé por que se esconde así, tan huraña y tenaz en las honduras de mi memoria.

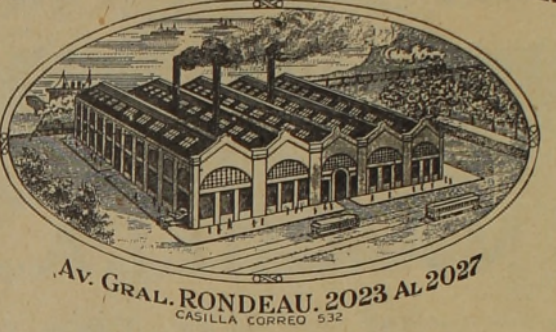
Sin embargo yo se mi canción y presiento, que un día, brotará de mi boca tan clara como un chorro de fuente. A veces pienso que quizá la hora de la muerte, me traiga como un regalo esa canción huraña.

San Carlos, Agosto 14|929.

Adriana Adrieu.

ESTABLECIMIENTO MECANICO - CASA IMPORTADORA Y BARRACA
CASA FUNDADA EN 1901

REGUSCI & VOULMINOT
INGENIEROS



Av. Gral. RONDEAU. 2023 AL 2027
CASILLA CORREO 532

MONTEVIDEO

DIQUES FLOTANTES

Reparaciones navales

Fundición de hierro, bronce y aluminio

Soldaduras eléctrica y autógena

Construcciones metálicas

Carpintería y herrería de obra

Instalaciones eléctricas e industriales

Fábrica de puntas de París y para zapateros y clavos de techo

Herramientas en general para mecánicos, herreros y carpinteros

Repuestos para máquinas de carpintería

Accesorios para molinos harineros

Motores en general

Aceites y grasas lubrificantes

Dirección Telegráfica: "PLATENSE"

Códigos usados: LIEBER / A. B. C. 5ª ed. imp. / BENTLEY / MARCONI

Teléfonos: La Urug. 1695 Aguada / " " 856 " / " " 70 " / Cooperativa 1091 Cent.

REPRESENTACIONES EXCLUSIVAS:

Sulzer Fréres S. A. (Suiza) — Motores Diesel y a vapor, máquinas frigoríficas, calderas, bombas, etc.

Ch. Danckaert (Bélgica) — Máquinas y herramientas para trabajar maderas.

Henry Simon Ltd. (Inglaterra) — Máquinas y accesorios para molinos harineros, elevadores, transportadores, silos, etc.

International Paint and Composition Co. Ltd. (Holzapfel) (Inglaterra) Pinturas especiales para barcos.

A. F. Smulder (Holanda) — Material flotante.

Elin A. G. (Austria) — Motores y material eléctrico.

A. Reyrolle Co. Ltd. (Inglaterra) — Transformadores y aparatos eléctricos especiales.

Barford & Perkins Co. Ltd. (Inglaterra) — Aplanadoras con motor a explosión.

Ch. Burrell & Sons Ltd. (Inglaterra) Aplanadoras con motor a vapor.

Beldam Packing and Rubber Co. Ltd. (Inglaterra) — Empaquetaduras en general.

Establissements Frubinsholz (Francia) — Toneles de maderas y tanques de acero vitrificado.

Schneider & Cie. (Francia) — Maquinarias en general.

J. A. Fay & Egan Co. (Estados Unidos) — Maquinarias para labrar madera.

Maschinen und Kranbau A. G. (Alemania) — Grúas, puentes grúas y guinches en general.

Dornier Metallbauten G. M. B. H. (Alemania) — Aviones metálicos.

Enrico Battagion S. A. (Italia) — Máquinas para panaderías, fideerías, elaboración de cacao, chocolate y confituras.

Du Croo & Brauns (Holanda) — Material decauville en general.

El canario de oro

Continuación de la pág. 252

mirándola, y así parecía que después de oir al gorrión, dudaba de la ingenua expresión de bondad que brillaba en los adorables ojos fijos en él.

◈ ◈ ◈

La alegría huyó de la casa de Emma cuando el pajarillo dejó de cantar. Todo semejaba estar envuelto en un denso velo de tristeza, y la niña, antes sonriente y feliz, se entregó a una melancolía tan honda, que la buena mamá ya pensaba en mandar en busca del señor doctor para que investigara el violento cambio experimentado en aquella fresca flor de juventud.

¿A qué hubieran venido las drogas?

La niña sentía la falta de aquel celeste canto, que en otros días escuchaba desde su grato despertar, antes de que el primer rayo de sol entrara a saludarla. En vano multiplicaba sus mimos para el pajarillo, que había enmudecido como si estuviese agotado para siempre el caudal de sus arpegios.

"Pajarillo mío, tu Emma te cree enfermo, y se desconsuela, y está triste por tí" — exclamaba la niña aproximando el rostro angelical hacia la jaula. — Pero no se oyó más el melodioso trino, y en el jardín los cisnes heráldicos y las palomas candorosas observaban, conmovidos, la melancolía de Emma

La paloma de pecho tornasol se suicidó, ahogándose en la fuente.

◈ ◈ ◈

Cierta vez en que la niña estaba abstraída en una gris meditación, entró en la estancia, procedente del jardín, una mariposa de alas transparentes, que fué a abatir su vuelo sobre la jaula del canario, y habló al prisionero en un lenguaje jamás perceptible a los tímpanos humanos:

"Pequeño príncipe de armonías — comenzó diciendo; — permite que censure tu conducta, con decirte que haces mal al seguir el consejo del gorrión. Posada en un gallardo girasol no perdí sílaba del discurso del extraño pájaro que en mala hora logró convencerte. El te habló del vuelo inconmensurable del pájaro libre, y de los maravillosos espectáculos de la Naturaleza, y de la generosidad del roble paternal; pero al hacer el elogio de la libertad y decirte que él, en gracia de ella, vive feliz como ninguno, te olvidaste tú de que hasta ese día no te hizo falta mover las alas para alejarte de donde te sentías dichoso y alegre, en tu cautiverio, desde el cual imponías vasallaje a tu misma carcelera. Mala fe puso el gorrión en sus palabras. Y es que él te envidia como las rosas del jardín, a quienes he oído murmurar que están celosas de tí, porque la niña te prodiga cuidados que para ellas nunca han sido, no obstante que aroman el aire y son gala de la Primavera. Si recapacitas, hallarás pronto los motivos de tu extraño consejero, que, con ojos envidiosos, observó que eras feliz en tu jaula, más que todas las aves libres, recibiendo en las frases cariñosas y los mimos de tu gentil carcelera, el dulce amor que no se paga con todas las armonías que has vertido, trocándolas en oro. Jamás podrán mentir los lindos ojos que tanto han sido para tí, ni jamás el alma de lis de esa niña acertará a fingir cariños. Ella es tal como se te brinda en cada gesto, en cada acción, en cada palabra. Tú eres su tesoro. ¡Te ama! Todo el jardín lo entiende así. Los cisnes y las palomas se compedecen de que ella, tan bella y sensitiva, esté ahora tan triste. Convéncete tú mismo, mirando hacia donde está..."

Y cuando el pajarillo se volvió a mirar a la niña, entró un rubio rayo de sol que pareció gritarle a él "¡ingrato!"

El rayo de sol iluminaba el rostro encantador de Emma, cuando dos lágrimas, resbalando por las mejillas sonrosadas, cayeron convertidas en diamantes.

La mariposa alzó su vuelo y abandonó la estancia, no sin antes besar los hermosos cabellos de la niña, semejando un alado pensamiento errante.

Y bien. Allí había tristeza, y el pájaro se dió cuenta de su culpa y de su ingratitud, y cantó maravillosamente como nunca, y aquellos trinos, en torrente, inundaron la casa, llegando luego al jardín, en donde una ráfaga los arrebató, esparciéndolos a manera de una música celeste.

La mágica armonía del pajarillo devolvió súbitamente al rostro y al corazón de Emma la felicidad y la alegría; y como lo hubieras hecho tú de pequeña a la vista de un regalo primoroso, la niña se puso en pie, poseída de un júbilo radiante, y dando al aire la opulenta cabellera se lanzó hacia la jaula, aplaudiendo, al par que agradecía con mil frases amorosas, a su pájaro cantor.

◈ ◈ ◈

Has oído el tierno cuento que escribí para tu cumpleaños.

¿Qué si volvió el gorrión a importunar al pajarillo? No lo sé... Pero cuando fijas en mí tus lindos ojos negros y sonríes, como el gorrión me quedo envidiando el dulce cautiverio del canario de oro.

CHIROLA

Continuación de la pág. 248

—¡Qué quién sabe si ese muchacho!...

—¿...?

—Mirá, **Pulgón**... tengo ganas de llorar. No me preguntés más que tengo miedo de lo que pienso.

Pulgón queda mirándole azorado un instante y luego le dice escandalizado:

—¡Qué bruto! ¡Tu tata, **Chirola**, tu tata... que te ha puesto en el mundo!

El muchacho le mira con los ojos llenos de lágrimas, y extrangulando un sollozo que se anuda a su garganta, consigue apenas balbucear:

—¡Y pá qué!...

Luego esconde la cara entre las manos y dejándose caer en un banco de la Avenida llora ruidosamente.

Pulgón lo sacude con brusquedad y le dice indignado:

—Parecés un marica.

La frase es un latigazo y **Chirola** se levanta; borra el rastro de las lágrimas con el revés de la mano, y dice sonriendo:

—De veras, **che.**

Manos brutas

Continuación de la pág 244

guió haciendo preguntas. Su marido fué abreviando las respuestas hasta concduir por encerrarse en un mutismo hermético. Ofendida, se puso a cantar contemplando el paisaje. Don Rudecindo la miraba de reojo, y requería muy seguido a su botella. A cala trago, Pilar le hacía una reconvención, sin ningún éxito. Una vez él le dijo:

—¡Dispués d'este viaje no voy a chupar más!

—Dios quiera que sea así — le replicó la mujer contenta.

—¡Y que vos lo veas!... — replicó él, sordamente.

Pilar lo miró extrañada. En seguida se despreocupó. Lo mal que la recibían en los paradores la traía fastidiada. Se lo hizo notar a su marido.

Dos autos los pasaron en el camino, en medio de un concierto de trompetazos que sonaban como burlas.

—¡Ahí se va lindo! — dijo Pilar que empezaba a cansarse.

Al rato es quejó. Como llegaran poco después, a la última posta, suplicó:

—Podríamos descansar aquí. Vengo rendida.

—Tené pasencia. Ya vas a descansar lindo y largo — replicó reticente su compañero.

En lo alto de la cuchilla que forma una de las rápidas vertientes que encajonan al "Las Palmas" Hermosa detuvo el tiro y habló:

—Aura vamos a dir muy lijero n'el cuesta a'bajo. Dejate maniar que la diligencia está floja d'elásticos y podés saltar ajuera.

La mujer sorprendida quiso protestar, pero él sin hacerle caso la ató

Continúa en la pág. 271

CANTO A LOS PAJAROS DE TU PIEDAD

Pájaros de piedad
bajo la lluvia de mi soledad.
Pájaros que me turban
como la orilla al mar.

Los ojos se me caen
como si fueran sombras recogidas.

Oh, regreso celeste de estos pájaros
color de la profundidad.

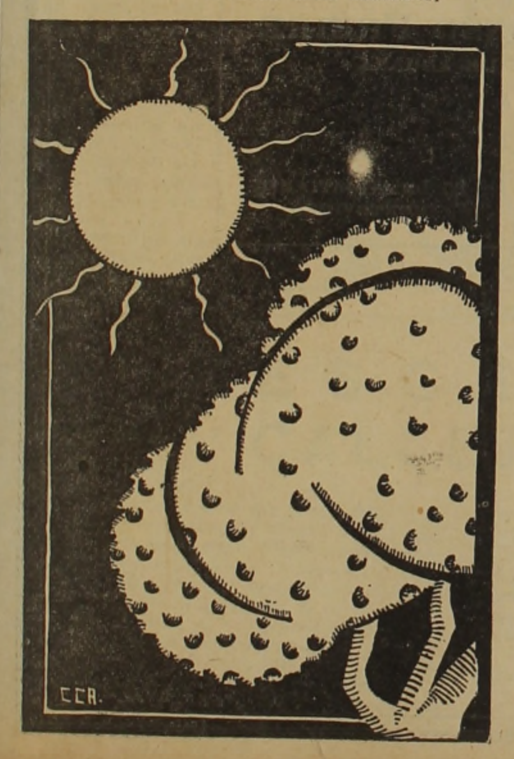
Pájaros de tus manos de mar,
que vuelan como la oración
y miran como el más allá.

Qué horizontes vamos a cruzar,
qué ponientes a levantar,
pájaros finos
encendidos por el rumor del mar.

Yo voy tras de vosotros
bajo la lluvia de mi soledad.

Montevideo 1930.

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI





Ilustraciones de Elsa Carafí.

HIMNO AL SOL PERPENDICULAR

Sol perpendicular del mediodía,
árbol de oro lleno de naranjas cálidas,
yo no puedo comer
tu ardiente fruta
por no aumentar el fuego de mi alma.

Sol,
tu fuerte zumo
como un vino
hace nacer caminos sin norte
y navíos locos de alegría
en el río rojo de mi sangre.
Por eso huyo de tí.
Sol perpendicular,
solamente te bendigo
porque bajas a dormir
sin llorar
en los cabellos de oro de mi amado
cuando te derriba la tarde.

SARAH BOLLO



ESCENA CALLEJERA

Las cinco de la tarde de
ı hermosísimo día de ve-
no.

Calles anchas y claras.

El sol cálido y brillante,
tiéndese sobre las aceras
mo una alfombra dorada;
ientras que las sombras
los árboles al proyectar-
en ellas, van bordeándo-
de caprichosos arabescos.

Pregones que ofrecen sus
ercaderías.

Bocinas de autos, de au-
núses, campanillas de tran-
s; risas y parloteos de
ujeres, hombres y niños.

Luz, claridad, colorido,
licio.

. . . .

Encantadores y risueños
tros de mujeres.

Párpados entornados....
el efecto de la luz. Tie-
el Sol más poder que las
radas de los hombres...
sin embargo es menos
igroso que ellas...

. . . .

ale del "París Bebés",
señora elegantemente
tida, acompañada de un
cioso pequeñuelo de seis
s de edad.

El semblante del niño de-
a alegría, mientras que
ojos pósanse de vez en
ndo en el hermoso glo-
rojo con letras negras
que lo han obsequiado
la tienda.

Les es imprescindible de-
erse en la esquina antes
cruzar la boca calle, a
sa del tráfico tan in-
so.

De pronto, un chiquillo
pedía limosna, acercó-
al niño feliz y, con pa-
ras impregnadas de de-
y de esperanza le dijo:
me dieras ese globo...
mo jugaría!"

Por toda respuesta, el otro
ueño desvió su mirada
aquel niño mal vestido y sucio que osaba dirigirle tal
ido y, como en ese momento disminuía el tráfico
ó a andar, al lado de su madre, despreocupado y con-
o. Con ojos ávidos y tristes y el corazoncito un tanto
olorido, quedose el pobre niño contemplando el jugue-
te que íbase alejando cada vez más de él.

Sus labios contrajéronse en un gesto de dolor y de desesperanza, mientras que decía para sus adentros: El sí, que es feliz; tiene madre, tiene lindos trajes y juguetes... mientras que yo...

No pudo seguir su triste soliloquio; sus ojitos negros llenáronse de lágrimas, mientras que en el fondo de su corazón y en los repliegues de su alma, erguíase latente todo el sufrimiento que prematuramente le infligía la miseria y el desamparo.

El llanto de un niño vino a distraerle de sus tristes pensamientos.

¿Qué pasaría allí, a media cuadra de distancia que había algunos caballeros y señoras reunidos? ¿Un niño exrtaviado, tal vez?

Llevado por la curiosidad llegó hasta donde estaba el grupo de personas.

El llanto del niño hacíase cada vez más desesperado.

Abrióse paso entre la gente y encontróse... con que el niño feliz, distraído, había abierto la manita que sujetaba el hilo del globo y, éste al verse libre se había enredado en la rama de un árbol.

Sí, era verdad; allí estaba el globo, entre las verdes hojas, balanceándose libre ante la mirada codiciosa de los dos pequeñuelos.

Con la rapidez de un relámpago, paso por la cabecita del niño pobre éste pensamiento: "Yo soy el único que puedo subir al árbol pero... no lo haré; dejaré que el pequeño feliz se marche y entonces ese globo tan lindo y tan grande será solamente mío.

Más... bien pronto el dolor del otro chiquillo llegó hasta su corazón sensible y bueno, derrotando su pensamiento y sus deseos.

Ante las miradas de los que le rodeaban, saltó hacia el tronco del árbol y fué subiendo hasta encaramarse en la rama donde se hallaba enredado el hilo.

Allí semi oculto por la sombra y las hojas del árbol, acarició el globo con manos anhelantes; depositó en él un beso de dolor y de despedida; descendió con el juguete; lo dejó en las manos de su dueño y, sin dar tiempo a que le dieran las gracias, echó a correr y fué a ubicarse en la esquina de la tienda a la espera de una persona buena y caritativa que dejara en su pequeña mano una limosna para poder ayudar en algo a la señora que lo había recogido... pues era huérfano de madre y padre.

María Clotilde Moratorio de Torres.

LOS DIENTES DEL ABUELITO

Por Pablo Della Costa

El nene se metió entre las piernas del abuelito, que estaba sentado en un magnífico voltaire, a la luz de una lumbre cariñosa y amable.

Era una tarde fría y lluviosa del invierno. No había pájaros ni flores. Rodaban por los cristales de las ventanas las gotas de lluvia, una en pos de otra, como perlas transparentes.

Los ruidos de la calle eran escasos y subían a los balcones con desgano, aburridos de ser monótonos y lentos.

En cierto momento, el niño, levantando los ojos de entre el marco de rizos rubios que coronaba su frente,, miró con fijeza intensa al abuelito, que le acariciaba la cabeza, y le dijo:

—Abuelito, ¿por qué eres viejo?.

El abuelo se sintió embarazado y no supo qué contestar en el primer momento. ¡Por qué era viejo!...

¡Porque había vivido muchos años; porque había sufrido mucho; porque había trabajado enormemente; porque la vida ya le estaba sobrando; porque había visto muchas injusticias y había conocido a muchos ingratos! Y todo eso no podía decírselo al niño, porque los nenes no entienden de esas cosas y es mejor que no las entiendan sino cuando sean hombres.

Pero el viejo se sintió en el deber de contestar:

—Soy viejo porque tengo arrugas y barbas blancas....

—¡Que feas son las arrugas!... Yo no quiero tener arrugas ni barbas blancas, por que sería tan feo como tú... ¿no es cierto, abuelito?...

—Cierto, muy cierto... ¡Ya lo creo!... dijo el abuelo abriendo la boca desmesuradamente.

El chico se empinó en la punta de los pies y metiendo los dedos en la boca del abuelo, gritó:

—¡No tienes más que dos dientes, abuelito!... ¡dos dientes!... ¡qué poquitos!...

—Sí, no me quedan más que dos dientes, y ¿qué hay con eso?

—Que los hombres grandes deben tener muchos dientes, para comer mucho, porque son grandes, y para morder, como los tigres del zoológico... Es una vergüenza, abuelito, que tú ya no puedas morder siendo como eres, un hombre grande...

El nene tenía razón. El hombre debe morder siempre,, porque la vida le obliga a ser despiadado y feroz.

Todos los signos de la fuerza humana debieran estar inscriptos en los dientes, porque en ellos habría de residir la suprema soberanía del ser. El conde Ugolino se vengaba de su enemigo el Arzobispo Ruggieri royéndole el cráneo...

El abuelo no quiso continuar su diálago con el nietecito. Le había hecho daño. Le había partido el alma haciéndole notar su debilidad de anciano, le había quitado su última ilusión, apoyada en los dos únicos dientes que le quedaban...

Se levantó, dió un largo paseo por la sala adornada de estatuas, de cuadros, de bronces, de ricos tapices y de elegantes [...]delabros, meditando sobre la [...]terilidad de la vejez y sus c[...]guientes cobardías.

De pronto se detuvo en [...] en una de sus reflexiones, hiz[o] ademán como quien se pro[...] resolver felizmente un proble[ma] sonrió intensamente, con una [...]ción de triunfo soñado y a[...]zado.

Tres meses después, en p[...] primavera, volvieron a reu[nirse] en el mismo salón el nieto [y el] abuelo. Un vaho tibio subía [del] jardín a la regia estancia. [El] nieto había vuelto a colocarse [en]tre las piernas del anciano [y lo] miraba fijamente, como si le [en]contrase algo extraño que no p[odía] clasificar en el primer mom[ento].

El abuelo, pulcramente rasurado, también le devoraba [con] los ojos, como incitándole a que adivinase el fenómeno [que] tanto le llamaba la atención. Después de un momento de [si]lencio, el abuelo abrió la boca sonriendo cariñosamente.

—¡Dientes!... ¡Abuelito tiene dientes!... gritó el niño [en] el colmo del júbilo. ¡Abuelito tiene dientes como los hom[bres] grandes!... ¡Y ya no tiene arrugas... y ya no tiene bar[bas] blancas!... ¡Viva abuelito!....

Y echó a correr por toda la casa, llamando a papá [y a] mamá, y a los hermanitos, y a las personas de servicio, p[ara] decirles que abuelito tenía d[ien]tes, que se había vuelto hom[bre], que nadie era mejor ni más [...]do que abuelito.



Llegaron los de la famili[a y] los del servicio e hicieron [mu]chos cariños al nene por la sa[na] alegría que vibraba en su al[ma,] por ese deseo inconsciente de [que] la vida del abuelito se prolong[ara] por toda una eternidad, desde [que] había vuelto a la primera [ju]ventud de la noche a la maña[na].

Cuando el regocijo hubo pas[ado,] cuando se acabó aquella ino[cente] explosión, efímera como todas [las] cosas de los niños, pero que [es]tremecen el alma de los ancia[nos,] el abuelito llamó al nene, le [co]locó otra vez entre sus pier[nas,] le acarició nuevamente la cab[eza] como en los días en que era "v[iejo] y feo", y le dijo:

—Ya no tengo arrugas, ya [no] tengo canas.. Ahora tengo to[dos] los dientes, como tú, pero todo [es] falso, es artificial, no dura, es[tos] dientes no muerden, porque [si] mordieran lastimarían las en[cías] en vez de destrozar cráneos, [y] son débiles como todo lo que [es] mentido y antinatural...

Los viejos, junto con la bell[eza,] la fuerza varonil y carácter, p[ier]den hasta las ilusiones. Yo [he] querido darme por un minuto [la] sensación de una nueva vida, p[ero] los dientes artificiales no mu[er]den, no muerden... y en la v[ida] habría que morder siempre, sie[m]pre, hasta la muerte... hasta [la] muerte...

Y el anciano reclinó blan[da]mente la cabeza en el respa[ldo] del voltaire, y se quedó dorm[ido] por mucho tiempo, por muchísi[mo] tiempo...

Fot[...]

Manos brutas
Continuación de la pág. 265

...n un largo cabestro al respaldo del ...ento. Puso los animales al trote y ... seguida sacando el anónimo del ...sillo:

—¡Tomá, l'eme ese papelito!... —dijo tranquilamente.

...las primeras líneas, Pilar se puso ...da. Quiso iniciar una protesta ...rgica, pero al contemplar la acti... de su marido se sintió desfallecer. ...mayoral azuzando a sus bestias se ...zaba cuesta abajo en una carrera ..., haciendo restallar el látigo con ...a.

—¿Te creibas que Rudecindo Her...sa había nacido pa toro manso?—...ó airado.

...l carromato corría vertiginosamen... crujiendo de modo lastimero, a ...ue de hacerse pedazos en cada ba... del camino.

...ilar gemía aterrorizada.

—¡Rude!... ¡Rude!... Escuchame; ... favor — exclamaba cogiéndose ... brazo del mayoral procurando ...tenerle; lo que era para ella co...prenderse a un poste de ñandubay ...a doblarlo.

—¡Iú... jiú, sotretas! — contestaba ...castigando a los pobres animales ...oquecidos. Profería injurias contra ...cuarteador imaginario.

La diligencia ya no corría, se despeñaba. La sacó fuera de la carretera sorteando la calzada, en dirección de la barranca rapidísima. Se desprendió una rueda. La galera siguió su carrera loca dando tumbos. La muerte inevitable iluminó a Pilar.

—¡Rude!... ¡Rude!... ¡Por el "gurí", por Juancito! ¡Pensá lo que va' ser d'él!...

Como la reja del arado en tierra húmeda entró aquella frase en el cerebro obnubilado del padre. Echó el cuerpo adelante, acortó las riendas y clavado los pies en la tabla delantera, con un violento esguince hacia atrás paró en seco el vehículo, justo a la orilla del agua. Los mancarrones se amontonaron caídos en medio de un descomunal concierto de bufidos y patadas.

—¡Tenés rasón — dijo — por oveja que sea la madre le hase falta a la cría!...

Le quitó las ligaduras, la hizo bajar al suelo. Ella imploraba:

—¡Perdón, Rude, perdón!... Lo hacía por el nene. Por vos mismo!...

El mudo, en el paroxismo otra vez, de su rabia, la cogió del pelo. Levantó en alto su facón que pareció iba a cortar de un solo tajo aquella nuca rasurada a la moda. Buscó la trenza. Extrañado al no encontrarla — exclamó con desprecio:

—¡Si hasta ya'stás tusada, yegua!.. — y con un gesto, señalándole el camino ya recorrido, agregó:

—¡Andate!...

Pilar se alejó vacilante, cuesta arriba en la noche, rumbo a lo incierto.

Don Rudecindo levantó en alto las manos; aquellas manos duras, como talladas por un escultor apache. Las miró con desesperación.

—¡**Manos disgraciadas, manos brutas!** — rugio. — **Ni p'hacerme justicia sirven!** Y las escupió con rabia.

Agustín M. Smith

UNA PARTE Y EL TODO

El director de "El Tiempo", señor Vega Belgrano, interrogaba en una reunión amistosa, a nuestro secretario de redacción, sobre la causa porque "*La Mañana*" no aceptaba el canje con su diario.

Como el doctor Vega Belgrano reforzara con argumentos su petitorio, el doctor González, que se hallaba presente, cortó el diálogo con esta observación:

—Ese canje no puede ser.

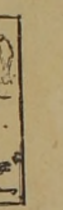
—Oh! Y por qué?, dijo Vega.

—Pues, porque la mañana es una parte del tiempo.





PRETENSIONES



El hombre del auto. —Usted anda tan despacio como si hubiera arrendado la calle.
El peatón. —Y usted marcha como si hubiera pagado el auto.

QUIEN ESTUVIERA ASI



La alumna, a quien se le hace una horrible pesadilla el estudio del piano, contemplando la Venus de Milo. —¡Ah, mujer dichosa!...

RASCARRABIAS



No he podido acostumbrarme a mon caballo; es una cosa que requiere muc ciencia y yo pierdo los estribos muy mente.

MANIQUI MODERNO



La clienta. —¿Es ésta la clase de lápiz para los labios que recomiendan ustedes a prueba de besos?
El vendedor. —Si, señorita. Y para hacer la prueba, tenemos aquí a su disposición un experto en la materia.

QUE SUSTO



—La gasolina va a subir de precio.

—¡Qué mala noticia!

—¿Tiene usted automóvil?

—No; tengo encendedor...

POR ESO MISMO



La hija del millonario. —Papá dice deberia darle a usted vergüenza el ped mano.
—¿Acaso no soy joven y vigoroso?
—Precisamente: podria usted trabaja davia.

ENFERMEDADES MENTALES



—Todas, absolutamente todas las noches, sueño que soy soltero.

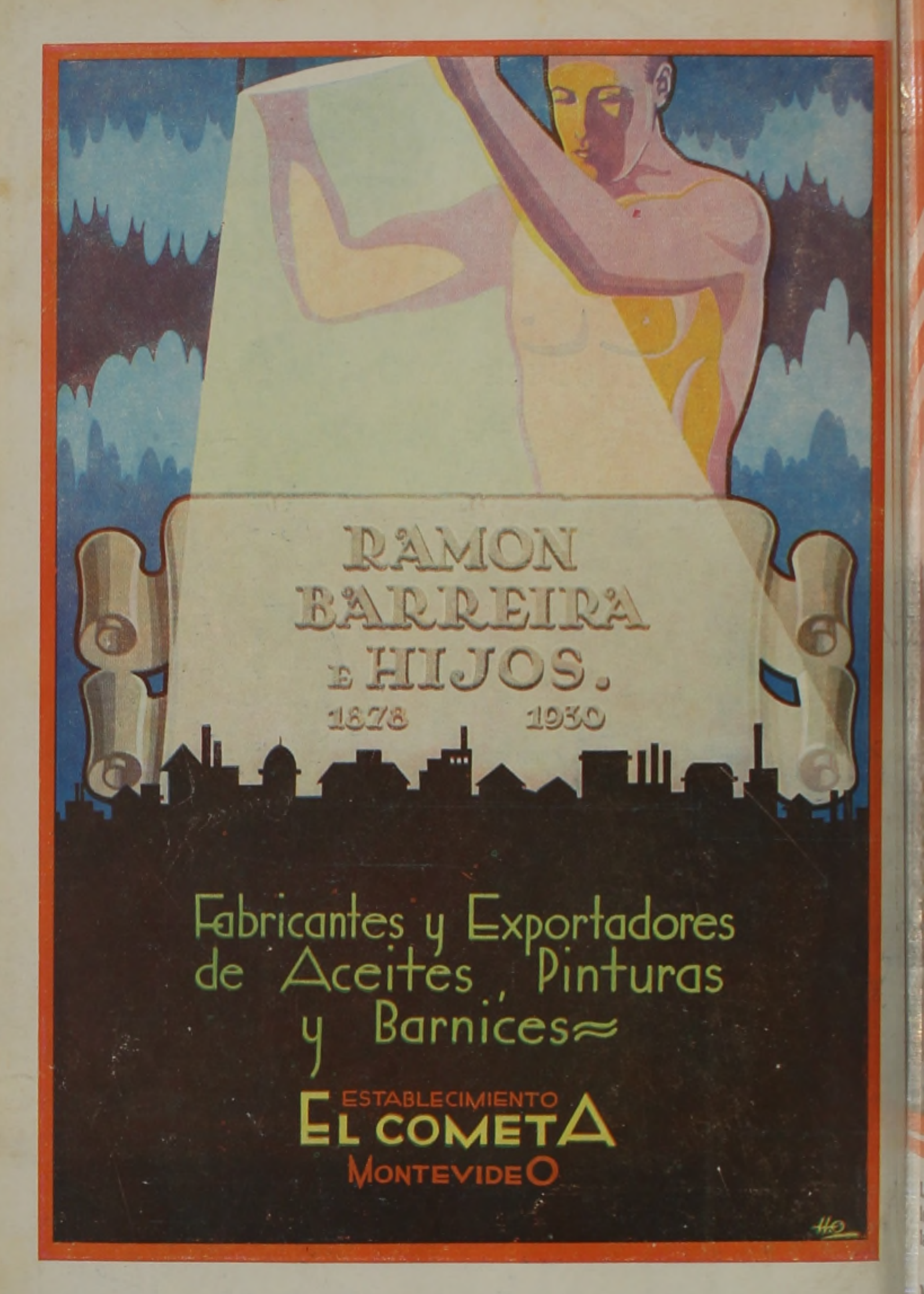
—Bueno, bueno, ya veo lo que es; monomanía de grandezas.

FUGA DE ENAMORADOS



El. — ¡Corre, amor mío, corre! ¡No hay tiempo perder!
Ella. — ¡Espera un instante, encanto! Vienen tam papá y mamá... ¡Les he podido convencer!


BERTONI Hnos
Campeón
MONTEVIDEO-URUGUAY
Es una nota de buen gusto
el servir, como iniciación de una comida, los delicados fiambres de
BERTONI Hnos.
Sus componentes, de la mas refinada calidad, hacen que su sabor sea iniqualable
ME ROU
E2
TONI H
La acogida que el público ha dispensado siempre a nuestros fiambres, es la prueba más elocuente de la calidad superior que los caracteriza.
En todas partes productos
BERTONI
SALAME ROUGE FINO
BERTONI Hnos
E2



IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editado por la Agencia "Publicidad" CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386